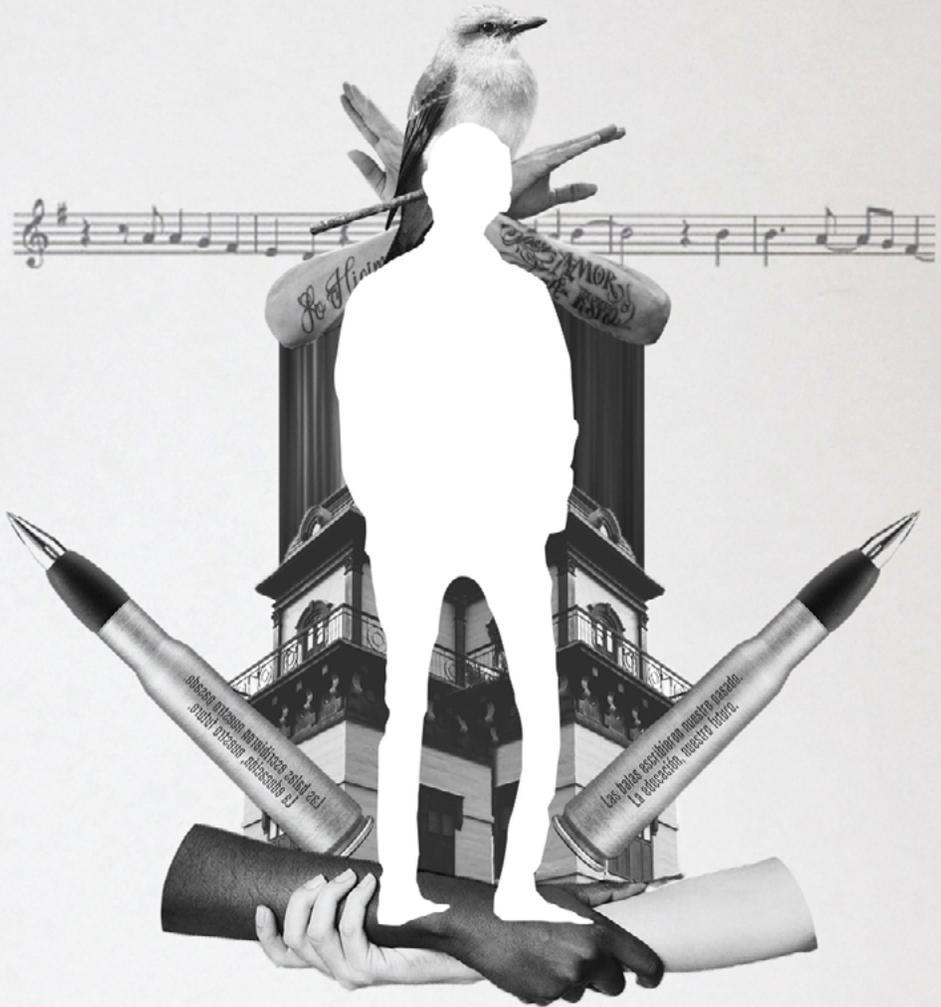


Universidad de Antioquia



**Memorias2018**  
*Ciudad al Centro*



*\*Edición especial en tiempos de cuarentena*



continúa

# Memorias

*Ciudad al Centro* 2018

Universidad de Antioquia



**John Jairo Arboleda Céspedes**  
Rector

**Pedro Amariles Muñoz**  
Vicerrector de Extensión

**Gisela Sofía Posada Mejía**  
Líder Programa Cultura Centro

**Coordinación editorial**  
Gisela Sofía Posada Mejía  
Andrés Felipe Gallego Patiño  
Programa Cultura Centro

**Edición Periodística**  
Amparo Restrepo Restrepo

**Revisión**  
Jineth Escobar Moná y Luisa Bedoya

**Transcripción de textos**  
Carolina Marín, Daniela Zapata, Felipe Cano y  
Sofía Guisao

**Diseño y diagramación**  
Isabella Soto Vallejo

\*Publicación conjunta entre La Universidad de  
Antioquia y la Corporación Interuniversitaria de  
Servicios CIS

*Este libro se terminó de cargar en junio de 2020  
en Medellín, Colombia.*



**#UdeAdesdeCasa**

<b>0</b>	<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
<b>1</b>	<b>Y estás en la memoria... Persistir, insistir e incomodar. La memoria para no repetir <i>Patricia Nieto, Fabiola Lalinde.....</i></b>	<b>11</b>
<b>2</b>	<b>Los inclusos del acuerdo <i>Germán Valencia, Pastor Alape.....</i></b>	<b>36</b>
	<b>La responsabilidad de opinar <i>Luz María Tobón, Santiago Gamboa .....</i></b>	<b>70</b>
	<b>¿Es público lo público? <i>John Jairo Arboleda, David Escobar.....</i></b>	<b>117</b>
	<b>Ellas en la cultura <i>Marta Elena Bravo, Teresita Gómez.....</i></b>	<b>155</b>
	<b>Cuando baja el telón <i>Cristóbal Peláez, Germán Carvajal .....</i></b>	<b>178</b>
	<b>Medellín a contraluz <i>Pascual Gaviria, Pablo Montoya .....</i></b>	<b>207</b>
	<b>Diatribas de la cultura <i>Óscar Roldán, Sergio Restrepo .....</i></b>	<b>238</b>
	<b>El derecho a la calle <i>Gilmer Mesa, Juan Carlos Posada .....</i></b>	<b>258</b>





## *Una invitación...*

Marta Elena Bravo definió el Paraninfo de la universidad de Antioquia como un sitio de cercanías. Lo hizo el 26 de julio del 2018, cuando saludó a quienes asistieron a la Cátedra Ciudad al Centro en la que tomó parte de la conversación con la pianista Teresita Gómez y el escritor Juan Diego Mejía para hablar de ***Ellas en la cultura***. La filósofa y gestora cultural completó su saludo hermanando la cercanía con la polifonía y tomamos su definición para presentar la diversidad de voces y conceptos que durante el año en mención se encontraron en el aula máxima de la Universidad de Antioquia, el

último jueves de cada mes para mantener viva la reflexión ciudadana.

Memoria; los inconclusos del acuerdo de paz; la responsabilidad de opinar; el valor de lo público; la financiación de la cultura; los contrastes de Medellín y el derecho a la calle completaron los nueve temas de conversación que integran los temas y las voces en las páginas siguientes.

La Cátedra Ciudad al Centro inició su saga en 2017 y con esta publicación completa, hasta ahora, 18 conversaciones y dos libros de memorias con los que el diálogo trasciende el recinto y se convierte en encuentro atemporal con los asuntos tratados.

“Escribir es recordar, volver a vivir el hecho”, nos plantea la periodista Patricia Nieto en la conversación de apertura de esta publicación y esa, justamente, es la intención de conservar lo que se habla y convertirlo en texto.

En las páginas siguientes, la Universidad de Antioquia nos invita a seguir construyendo la ciudad pensada.



"escribir implica recordar;  
volver a vivir el hecho"

- Patricia Nieto

**Y estás en la memoria...  
persistir, insistir e incomodar. La memoria para  
no repetir**

Patricia Nieto • Fabiola Lalinde

*Como decía el escritor Manuel Mejía Vallejo, “Uno se muere cuando lo olvidan”, y justamente eso es lo que pretenden evitar las invitadas a esta charla en Ciudad al Centro, en la cual Fabiola Lalinde, madre de un joven desaparecido, relata toda la odisea que ha sido para ella como madre y ciudadana, tratar de asumir una pérdida que todavía no comprende, así como su lucha de décadas para lograr recuperar el cuerpo de su hijo. De igual manera, la periodista y profesora Patricia Nieto ha*

*dedicado la mayor parte de su profesión a tratar de desentrañar esas historias de violencia, narradas desde las personas que las padecieron, con sus propias voces y versiones, a manera de testimonios de primera mano de una guerra que aún no termina, pues una de las torturas más oprobiosas es despojar a alguien de su nombre, de su recuerdo, en fin, de su identidad y humanidad, olvidando que el sentido ético de cada vida reside en que es única e irrepetible. Que sean entonces la verdad y la memoria las que perduren, como un derecho heredado de las generaciones, para lograr la tan anhelada paz.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Muchas gracias por estar en esta cita de Ciudad al Centro, un programa que venimos adelantando desde el año 2017, el cual tiene como finalidad aportar a la reflexión ciudadana de temas importantes que concitan el interés de todos; y, por supuesto, desde la Universidad de Antioquia, no solamente es un menester, sino también una obligación como universidad pública, aportar al debate sobre los temas que preocupan a todos los ciudadanos. Llevamos aproximadamente nueve capítulos de Ciudad al Centro y aspiramos poder entregarle a la sociedad y a las comunidades que nos han acompañado en esta apuesta, las memorias de lo que han sido los encuentros desde su inicio.

Antes de leer lo que de alguna forma constituye el punto de partida de este tema y el porqué de los invitados, quiero agradecer muy especialmente a Juan Diego Mejía, escritor y amigo de nuestra casa de estudios, quien de manera generosa siempre nos

acompaña como una garantía valiosa de la calidad del diálogo, de sus derivas, de sus honduras, de lo que produce realmente un diálogo sincero con mente y espíritu, al servicio de la reflexión y de la vivencia dialógica, a la cual tenemos derecho todos nosotros.

Quiero de forma muy afectiva manifestar mi agradecimiento profundo a Patricia Nieto, profesora de la Universidad por estar acá, por cedernos su tiempo, su sensibilidad y su mirada. También nos enaltece mucho la presencia de Fabiola Lalinde, nuestra heroína, que está aquí con nosotros en esta apuesta; ella nos da ejemplo en todo lo que hace, lo que dice y en cada palabra que modula; es de verdad un privilegio como generación tenerla a ella y que sea parte de esta conversación de hoy. Igualmente, queremos que la institución se vincule a lo que ella es y constituye y, celebramos que este encuentro sea en un lugar tan emblemático como es el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, un espacio que evoca ese derecho al espíritu plural, a la libertad y, por supuesto, al pensamiento valiente y arrojado que siempre debe tener una sociedad.

*Y estás en la memoria, persistir, insistir e incomodar; la memoria para no repetir;* retoma ese lema constante de “Llegamos a la verdad, está pendiente la justicia y no hemos renunciado a ella”, una frase de Fabiola Lalinde, reconocida por emprender con decisión y reciedumbre la denominada *Operación Sirirí* para encontrar a su hijo Luis Fernando Lalinde, desaparecido en 1984 por fuerzas estatales. Ella participará en el diálogo, también enriquecido por la experiencia investigativa y la sensibilidad de la periodista Patricia Nieto, quien por medio de sus crónicas ha relatado historias de la desaparición en Colombia, con textos que han trascendido el ejercicio narrativo para convertirse

en documentos periodísticos de denuncia. Así mismo, el escritor Juan Diego Mejía hará parte esencial en este espacio que le habla a la ciudad y busca ofrecer a los asistentes una conversación en la que la memoria sea un eje de reflexión, en momentos en que el país vive un escenario de pos-acuerdo y ha reconocido en la búsqueda de personas desaparecidas uno de los elementos que debe contribuir a la reparación integral de las víctimas del conflicto. La vivencia acompañada del coraje, así como el relato agudo hará confluír la visión de la desaparición desde la mirada de quienes la han vivido, aun desde ópticas y sentires profundamente diversos.

Los textos de Patricia Nieto y el archivo recopilado por Fabiola Lalinde, por su hija Adriana, y por todo ese grupo tan valioso de personas que han acompañado todo este trabajo, fue declarado por la Unesco como aporte a la Memoria del Mundo y esto coincide con su función de generadores de memoria, capaces de incorporar a los perpetradores de desapariciones y asesinatos contra personas a las que les ha sido negada, inclusive, la posibilidad de la inhumación y el duelo de sus familias. Léase pues este ejercicio como un aporte de la academia para abordar los asuntos de la memoria histórica en Colombia desde ese llamado enérgico, enfático y claro a la no repetición.

**Juan Diego Mejía:** Muy buenas noches, para empezar quiero decir que nuestra historia muchas veces no nos deja pensar, sentir ni mirar en retrospectiva, hoy tenemos una hora y media para que hagamos este ejercicio; vamos a pensar y a reflexionar un poco, pero vamos a ir de la mano de dos personas que tienen como

oficio recordar; el oficio de Fabiola es no olvidar, no permitir que se olviden algunos sucesos que han pasado en nuestra sociedad y que, infortunadamente, hemos omitido.

Fabiola, sé que llevas mucho tiempo hablando del tema y, de antemano quiero presentar disculpas porque de pronto vuelvo a preguntar por asuntos que te han indagado mucho, pero es inevitable, tenemos que abordar el tema, aunque te parezca que ya lo has contado muchas veces. Frente al público que nos acompaña, yo quisiera pedirte un poco de paciencia y que volvamos a reconstruir un poco algunos hechos y que esa reconstrucción nos sirva para pensar, porque lo que quiero es que quede una reflexión profunda sobre esto. Te doy la palabra para que nos cuentes este episodio que, tengo entendido, empezó en octubre de 1984; cuéntenos como se dio, cuéntenos los hechos, ¿qué pasó con Luis Fernando?, ¿cuándo supiste que ya no lo ibas a volver a ver?

**Fabiola Lalinde:** Buenas noches para todos, muy agradecida por esta invitación y por la presencia de ustedes. Esta es una historia que ya cumplió 33 años, todos los días enfrentada al Estado, lo cual es algo muy difícil, así como todas las situaciones que hemos padecido; entonces trataré de ser puntual.

Primero me presento, me llamo Fabiola Lalinde, soy madre de cuatro hijos, el mayor fue Luis Fernando Lalinde Lalinde, y fue desaparecido por razones políticas cuando tenía 26 años. Soy una mamá común y corriente que me dediqué a los hijos, no soy una persona importante, tengo la edad del Papa, pero no tengo Papa móvil.

Mi hijo fue un caso de desaparición forzada por razones políticas en junio de 1984. Luis Fernando ya tenía 26 y ese año se graduaba de sociólogo, y era muy activo y muy trabajador; estábamos viendo el noticiero un sábado y aparecieron las madres de mayo en el noticiero con sus pañoletas y las fotos de sus hijos que estaban desaparecidos, entonces yo le dije a Luis Fernando: “Ay mijo, qué sentirá una mamá con un hijo desaparecido”, y él me contestó: “Mamá es que en Colombia también hay desaparecidos”.

Yo pensaba que eso solo pasaba donde estaban las dictaduras militares, es decir, en Argentina y Chile, pero no aquí. En esa conversación, mi hijo me contó de dos compañeros de él que estaban desaparecidos y de trabajadores también. Sin embargo, yo le dije que no habláramos de eso, pues al fin y al cabo Colombia tenía la democracia más antigua y estable de América Latina; entonces dejamos la cosa así, y resulta que él estaba en la juventud marxista-leninista, y yo ni cuenta me había dado.

Es una historia muy dolorosa, después de la desaparición yo luché por rescatar partes de sus restos, pero la desaparición forzada es de las experiencias más crueles que pueden hacer, y muchas mamás que conozco, y no solo de la comuna 13, han muerto de pena moral, porque sus hijos fueron desaparecidos y el Estado, al igual que el Ejército nacional, se vieron comprometidos en ello.

**Juan Diego Mejía:** Fabiola, la forma en la que hablas ahora, creo que no la tenías en ese momento; estos 33 años te han fortalecido y te han dado esa potencia de la palabra, ¿cómo eras en ese entonces y como recibiste el hecho, la noticia?

**Fabiola Lalinde:** Yo quedé con herencias de la infancia que jamás superé, mi mamá era muy rezandera; pero en esa época los únicos que tenían la Biblia eran los sacerdotes, porque la gente no podía ponerse a leer ese libro, entonces era la invitación de Cristo y nosotras rezando. Mi mamá siempre me decía que teníamos que rezar por la conversión de mi papá, pero yo no sabía qué había hecho él y era que mi papá era liberal, y en esa época matar liberales no era pecado, la situación era muy tremenda. Me enseñó también, y con eso me he sostenido precisamente, la importancia de la verdad, el respeto, la honestidad y la solidaridad; ella me enseñó que decir la verdad era el camino más seguro que había para resolver cualquier situación, por difícil que fuera, porque una mentira traía otra mentira. Y como estábamos en la finca, ella era muy exigente con esas cosas, ella era muy respetuosa, sabía colaborar en ese sentido y yo era la niña de mi papá, era su sirirí, insistente y persistente. Por eso les digo que las marcas de la infancia aparecen más adelante.

También recuerdo que mi papá afirmaba que la guerra no la ganaban las armas, sino las estrategias y entonces eso se me quedó a mí, y otras frases que dijo en esa época de cómo debía ser uno, y había algo que me llamó mucho la atención: lo del respeto, porque un día cuando iban a venir mis hermanas del internado (que estaban en La Presentación de Manizales), yo me estaba preparando para la primera comunión, entonces mi mamá me dijo: “Mija, pregúntele a su papá si la va a acompañar a la iglesia”. Porque la misa iba a ser en la iglesia de Belalcázar. Entonces yo le pregunté a mi papá si me iba a acompañar el día de la primera comunión y me contestó: “Sí mija, ¿por qué no?”.

Y recordé lo que me decía mi mamá de orar por la conversión de mi papá, porque un día, en 1937, mis papás estaban en misa, y el padre en el púlpito dijo que los liberales no le pisaran la iglesia y cuando estaban recogiendo la limosna y llegaron donde mi padre, él dijo con su voz fuerte de antioqueño: “Yo no voy a dar limosna porque mi plata es liberal”.

Con mi mamá siempre había que rezar a las 5:00 pm, recuerdo a mi papá sentado leyendo la prensa, pero cuando íbamos a rezar el rosario, él bajaba la silla, cerraba la prensa y se quedaba callado, entonces fue muy respetuoso con eso. Todo esto para decir que la infancia sí lo marca a uno para bien o para mal, y a mí me marcó en lo positivo.

**Juan Diego Mejía:** Patricia, hiciste en una ocasión, hace unos 10 años, un taller de creación con Fabiola y ella por primera vez contó este relato. ¿Cómo fue ese proceso?, ¿cómo lograste que ese proceso de verbalización se convirtiera también en el ejercicio de la escritura? Pues son dos formas distintas de conocer el mundo, cuando uno menciona las palabras ocurren unas cosas y cuando las escribe ocurren otras.

**Patricia Nieto:** Yo tuve la oportunidad de conocer a doña Fabiola frente a frente en el año 2007, ya doña Fabiola había sido para mi generación un referente en la ciudad por la lucha por saber dónde estaba su hijo, qué había pasado con él y, luego, por el derecho a recuperar su cuerpo, identificarlo y darle la sepultura que se acostumbra entre nosotros.

Hace 11 años en Medellín y en el país, ella era una mujer muy importante, y nosotros estábamos empezando a pensar cómo se podía contar el conflicto armado colombiano; yo había trabajado en medios de comunicación haciendo lo que hacemos los periodistas todos los días, ir a contar esas noticias de lo que llamábamos la guerra y había tenido ciertas situaciones personales que me llevaron a parar y a preguntar: ¿habrá otra forma de contarlo? En ese momento pensé en la posibilidad de que las personas que han vivido de manera directa estos eventos, lo contaran con una mediación del periodista. Entonces empezamos un ejercicio para que personas víctimas del conflicto se animaran y produjeran textos escritos. Doña Fabiola llegó al segundo grupo de esa experiencia, allí trabajé yo, acompañada de un grupo de estudiantes, que ahora son mis compañeros de trabajo, e hicimos un acercamiento a personas que habían sido víctimas en la ciudad, ya no en el campo como en el primer ejercicio, sino en la noción urbana del conflicto.

Lo que dice Juan Diego tiene mucho sentido, pues una cosa es hablar, otra es contar, relatarle a la amiga, al cura, al abogado, al periodista, al estudiante que busca información y otra cosa es escribir, porque escribir implica, recordar, esto es, volver a vivir el hecho, volver a verlo en la mente, escenificar, volver a pasar por todas esas imágenes, esas vivencias y luego decir esas vivencias que vienen de golpe, que vienen en catarata y en simultáneo. La escritura es palabra, entonces se trata de convertir todo el acervo de recuerdos en una narración lineal, que sea coherente para quien lo lee, porque teníamos muy claro en ese momento que no eran recuerdos íntimos, no eran diarios personales para que cada quien los guardara en su noyero, sino que la idea

era que esos relatos le llegaran a un público y que, al menos, la gente de Medellín se enterara de lo que otros conciudadanos habían sufrido.

Todo ese proceso implicó para todas las personas que pasaron ese ejercicio, que fueron al final 60 personas, ordenar sus recuerdos y darles un sentido, darles un significado a lo vivido, un significado que queda puesto en el papel. Ahí fue cuando conocí a doña Fabiola. Nosotros teníamos un acompañamiento muy personal con cada uno de los asistentes que estaba escribiendo, porque no eran escritores, eran personas que habían vivido una situación y que la estaban viviendo, porque recordar los hechos del conflicto y la victimización parece que fuera un presente continuo, es decir, no ha pasado, sigue pasando; a Luis Fernando lo desaparecieron, lo buscaron, lo identificaron, lo sepultaron, pero ese acontecimiento no se ha cerrado, es un presente continuo, es un hecho que se transforma todos los días en los recuerdos y en la manera de expresar el relato.

Nuestra apuesta era arriesgada, porque se trataba de convocarlos a escribir y a interpretar su propia historia, lo que implicaba poner eso en el papel y darse un lugar en la historia, ya no solo el lugar de la víctima, como diría Primo Levi, el de la víctima total, este es, el que ya no está, sino también el lugar de la víctima sobreviviente que es la que ha esperado, la que ha hecho las vueltas, la que ha llorado, pero la que aparentemente no existe, porque la ausencia del que se fue, del que se llevaron es tan grande, que es una presencia que en muchos casos desdibuja la identidad de los que están vivos y los buscan.

En el caso de doña Fabiola, buscábamos que a través de la escritura, ella y sus hijos ocuparan un escenario como personajes de esa historia, personajes que habían hecho cosas, que no solo las habían padecido, sino que habían sido actores en la transformación de esa situación tan difícil por la que han pasado. Doña Fabiola es una persona que conoce muy bien su caso judicial, al igual que los expedientes, parece una investigadora forense, porque tiene todo el conocimiento que se requiere, entonces tratamos que su voz apareciera y que ya no fuera simplemente la sucesión de acciones legales, sino que fuera capaz de poner en el papel sus vivencias de mujer, de mamá enfocada en la búsqueda del desaparecido, pero de mamá con otros tres hijos que están demandando de ella, de mujer que se iba haciendo pública en la ciudad, que iba siendo un referente.

El trabajo que hicieron estas 60 personas que escribieron es de una generosidad que no tenemos cómo reconocerles, es el valor que tienen las víctimas cuando escriben lo que les ha pasado; era un ejercicio muy complejo, porque no era “doña Fabiola cuéntenos y grabemos”, no, ella tenía que escribirlo y narrarse en esa historia y cuando uno escribe se edita, ¿cuántas versiones hicimos?, muchas: no, esta frase sí, esta no, el nombre del militar x ¿lo vamos a poner? Escribir es poner en cuestión nuestros propios recuerdos y eso no es fácil, ¿eso que yo estoy recordando si pasaría así?, ¿o yo con el paso del tiempo lo he cambiado tanto que de pronto ya no se parece? Entonces había que acudir a otras personas cercanas para que nos ayudaran a estar seguros de que el relato que doña Fabiola y los demás estaban haciendo los dejaba satisfechos, es decir, la responsabilidad de quien da un testimonio es enorme.

**Juan Diego Mejía:** Patricia ¿cómo era el rigor periodístico? Es decir, ¿era como si ella fuera una periodista y tú una editora que le estuviera pidiendo hacer la historia con los cánones periodísticos o eran otras consideraciones?

**Patricia Nieto:** Había una flexibilidad grande y la idea era que cada uno de ellos lograra sacar esa voz de narrador que tienen, esa subjetividad y que se edificara ahí; nosotros fuimos insistentes en el dato, que la fecha sí fuera esa, que el nombre sí fuera, que el suceso si hubiese ocurrido; en el caso de doña Fabiola no fue tan dispendioso, porque ella tiene un archivo y una historia muy bien elaborados. Pero con otras personas, no recordaban bien o cambiaban el nombre de la vereda y ubicaban el acontecimiento en otro lugar; en ese sentido, sí hubo un ejercicio importante de parte de nosotros para corroborar que esos datos del hecho quedaran consignados, porque el propósito era lograr un testimonio de ese suceso, y con esto no quiero decir que esos testimonios no tengan valor literario, tienen un alto valor literario, pero el objetivo no era que ellos hicieran una reconstrucción ficcionada de lo que les pasó, era un testimonio que tuviera importancia desde el punto de vista de documentar a esta ciudad lo que había pasado.

En ese sentido, nosotros sí éramos editores, en tanto les pedíamos ampliaciones en muchos casos, era tan simple como esto: en una de las historias, una señora de Segovia contaba la historia del asesinato de su hijo y de su desplazamiento a Medellín, entonces en el desplazamiento hay un elemento que es muy importante y que siempre se los preguntan en las oficinas públicas y son las pérdidas, la persona llega a

Medellín y dice: “Soy desplazada” y el funcionario le pregunta: “¿Usted qué perdió?”, entonces la gente tiene que hacer un inventario: perdí la finca de tantas cuerdas, perdí 10 vacas, perdí un perro y los muebles. Hacen un inventario, lo más completo posible de aquello que se perdió material, además de la tranquilidad, de la dignidad, la libertad y demás. Entonces una señora decía en su historia, “a mi hijo lo mataron tal día en una calle de Segovia, ese día dejamos el pueblo, perdí mi casa que era muy bonita, hoy vivo en Medellín debajo de un puente”, entonces uno podría decir ahí está la historia y ese era el primer párrafo, pero esa historia se convirtió en 12 páginas. Entonces se trataba de pedirles a los participantes que ampliaran el relato a partir de preguntas, ¿ese día era domingo o era lunes o era martes?, ¿usted recuerda qué ropa tenía?, ¿usted recuerda si llovía o no llovía?, ¿de qué color era la casa? Todas esas preguntas les permitían mejorar ese relato del testimonio con una cantidad de información muy significativa del hecho.

No se trataba solo de decir, a mi hijo lo mataron en una esquina de Segovia, sino de mirar qué había en torno a esa familia que huyó y a ese muchacho que mataron, para crear un universo; entonces el lector se va con la idea de que a esa señora le quitaron la casa donde tenía unos muebles de cuero con unos cojines rojos y uno se lleva ese recuerdo como si hubiera visto una película y eso fija esa historia en la memoria de la gente. Esto es lo que estamos haciendo aquí, lo que han hecho tantos colectivos de comunicaciones en Medellín y en toda Colombia, traer los recuerdos y convertirlos en memoria, esto que estamos haciendo aquí es memoria en acción, estamos viviendo la memoria con

doña Fabiola; ahora cuando nos vayamos va a quedar un audio y ese es un soporte del relato, pero la memoria es este compartir como lo hacían las sociedades ancestrales al hablar alrededor del fuego; aquí estamos reunidos hablando con una mujer que tiene mucho que contar en un lugar muy importante para esta ciudad y estamos asistiendo a un maravilloso evento de memoria.

**Juan Diego Mejía:** Fabiola, la desaparición de Luis Fernando fue en 1984 y pasaron 12 años hasta que pudiste darte cuenta que los restos que te entregaron eran de él, ¿crees que habrías podido hacer un ejercicio con Patricia como el que hiciste, sin haber tenido la certeza de que era Luis Fernando?

**Fabiola Lalinde:** El ejercicio con Patricia fue muy importante para mí, lo que más he admirado de ella es que la historia la narramos nosotros mismos, porque a mí me habían hecho entrevistas, pero no es lo mismo, porque ponen lo que consideran, pero con Patricia cada uno escribía su historia y después, al final, íbamos revisando a ver qué valía la pena, qué no, y eso es muy importante, porque uno tiene que hacer memoria y mirar que todo esté bien; yo siempre he admirado mucho lo de Patricia, porque todo lo que escribimos eran historias de verdad, que las corregimos y nos preguntábamos ¿qué hice ese día?, ¿cómo estaba?, ¿qué pasó? Y en ese proceso es muy importante decir la verdad, sin importar el costo que tenga que pagar, porque eso sí se lo aprendí a mi mamá.

Esa defensa de la verdad, me llevó a pedirle al Estado la verdad de la suerte corrida por Luis Fernando, porque nos

demoramos 4.428 días en esa búsqueda. Y en ese proceso nos dijeron muchas mentiras, porque el Estado negaba todo, que no sabía, que no lo conocía, que después resultó siendo un NN, alias “Jacinto”, y eso fue muy importante para mí, tanto que me llevó a buscarlo hasta lo último.

Cuando tuve la oportunidad de conocer al doctor Héctor Abad Gómez, y él me empezó a ayudar, mientras él averiguaba por un lado, yo lo hacía por el otro, comencé a hacer mi archivo, que a la hora de la verdad se volvió emblemático, tanto que ya lo valoran mucho; la Unesco lo declaró Patrimonio de la Humanidad y yo no lo hice sola, sino que recibí mucha ayuda, por la sencilla razón de que lo que estaba contando era verdad.

La pregunta principal que yo me hacía era, ¿por qué lo desaparecieron? Esa pregunta me llevó a conocer la estrategia del Estado y del Ejército con lo que se llamó la *Operación Cuervos*; entonces yo buscaba por un lado, y el doctor Héctor Abad por el otro, porque al fin de cuentas no sabíamos lo que había pasado. Por otra parte, Jorge mi hijo, se había ido a buscar por todas partes, porque estaban en el proceso de paz del presidente Belisario Betancur, o sea, que aquí también el proceso de paz ha sido un problema de toda la vida o si no miren, ahora estamos en el mismo proceso de paz, más emblematado que cuando yo estaba niña, que me tocaron las chusmas liberales y conservadoras.

A mí lo que más duele y me angustia es esa violencia del hombre contra el hombre en este país, solo al oír los noticieros yo me estremezco al saber lo que está pasando con los hijos, los niños, las esposas y no entiendo por qué aquí pasa esta historia tan aterradora y eso me ha marcado toda la vida. Porque encontramos

a Luis Fernando y es una historia muy larga, pero al fin dimos con él porque mi mamá me había enseñado que la fe mueve montañas, que los designios de Dios son insondables, que orar es hablar con Dios y a Luis Fernando lo encontramos precisamente un miércoles santo. Y esto se logró, porque el juez que había llegado de la octava brigada, era un juez nuevo, porque los anteriores siempre habían negado lo de Luis Fernando y me hicieron cosas muy graves, y cuando llegó este juez y vio lo de Luis, me dijo: “¿Por qué no han buscado a este muchacho?, ¿qué fue lo que pasó?”. Porque cuando eso se llamaba NN alias “Jacinto”, ese era el nombre que le habían dado, y fue cuando llegó este señor que empezamos a buscarlo y resulta que el anterior juez había hecho algo clandestino, porque habían sacado el cuerpo y dijeron que no sabían y después me di cuenta que ese día le hicieron la exhumación y eso fue secreto y de ahí en adelante ellos seguían diciendo que no sabían, que no se acordaban.

A raíz de eso, me tocó comenzar a buscar toda la historia y apareció Héctor Abad y llegó un momento en el que el mismo Estado comenzó a decir que no lo conocía, porque el que había encontrado de ahora en adelante ya no se llamaba Luis Fernando Lalinde, sino NN alias “Jacinto”. Pero un médico que había sido alumno de Héctor Abad, que estaba en Jardín, contó que habían detenido un muchacho que parecía que tenía las mismas características de Luis Fernando.

Por esos días en el periódico *El Mundo* había salido que había habido un problema con los del Ejército Popular de Liberación, quienes habían firmado con el presidente Belisario para cesar el fuego y que eso estaba en paz. A Luis Fernando lo habían

nombrado comisario político y como le tocaba ir a buscar a los del Ejército Popular de Liberación, entonces le pedí que fuera a la Gobernación, aunque ya el presidente Belisario Betancur tenía el comisario político, y entonces fue allá a la Gobernación y pidió, porque no le querían hacer caso y él contó que tenía que hacer eso, entonces le dieron la orden del gobernador; así él podía ir a dar vuelta a todos esos que estaban esperando y él iba a darles una inducción para que cuando ya salieran de allí tuvieran su propio partido, pero Luis Fernando se fue a trabajar un día allá y había habido un accidente del ejército de Manizales, y habían cogido una gente de allá y la habían aporreado, Luis Fernando logró salvar a algunos y dejarlos en la vereda Verdun y cuando salía para la casa fue que lo cogió el Ejército y un muchacho dijo que él era del Ejército Popular de Liberación y, del miedo de que le pasara algo porque estaba con esa gente, entonces dijo que él era guerrillero y empezaron a hacerle todas las cosas que pasaron y cuando salió de allá de la vereda, hasta ahí se llamó Luis Fernando Lalinde y cuando Jorge fue con la foto tiempo después, los campesinos le contaron qué era lo que había pasado con Luis Fernando, porque ahí cerca estaban los del EPL, que él iba a verlos, él era muy amigo y les enseñaba a escribir, a hacer actividades con la misma gente de la vereda y entonces lo conocían y lo apreciaban mucho.

Debo decir que en todo el caso hubo mucha solidaridad, más o menos de 200 personas y organizaciones que me ayudaron, estaba la ONU, la OEA y ya con el doctor Héctor Abad Gómez empezamos a agotar todos los recursos internos. Y nos dimos cuenta que a mi hijo no lo conocía nadie, pues se hablaba era de un tal NN “Jacinto”, pues le habían quitado todas las cosas

cuando salió de la vereda Verdun. Con esa historia, empezamos a insistir y a persistir; el doctor Héctor Abad mandó esa información a la OEA y ellos le escribían a Colombia y el Estado siempre contestaba que no sabía quién era “Jacinto”, que no lo conocían; ellos siempre dijeron mentiras y en un momento contestaron que el caso ya estaba aclarado y, sin embargo, la familia no sabía nada, nadie sabía qué era lo que se había aclarado. Al final de cuentas, el caso de mi hijo lo archivaron sin aclararlo.

Hasta que ya en 1988, la OEA ya cansada del tiempo que pedía al Estado colombiano para la investigación, salió en firme la resolución en la que decía que Luis Fernando Lalinde Lalinde había sido detenido, desaparecido y ejecutado extrajudicialmente y que eso lo había cometido el Estado.

**Patricia Nieto:** La preocupación de Fabiola y su familia era cómo les iban a cobrar esa resolución y para saberlo les voy a leer un fragmento que resume muy bien cómo fue la cuenta de cobro. Lo que leo a continuación fue escrito por doña Fabiola:

*La casa era de tres niveles y en ese momento se encontraban Adriana, Jorge Iván y un amigo suyo, la alcoba de Luis Fernando no había sido requisada aunque habían entrado a ella, todo indicaba que la tenían reservada para cuando yo llegara. El allanamiento, dijo el capitán, se debía a una llamada según la cual en mi casa había movimientos sospechosos, iniciaron la requisa de la alcoba de Luis Fernando, quien llevaba ya cuatro años desaparecido, pero yo estaba tranquila*

*pues tanto su closet como sus libros se arreglaban y se sacudían regularmente con la esperanza de que regresaría; del closet habían seleccionado unos libros de sociología de la universidad, ejemplares de revolución que se vendían normalmente en la calle, no eran clandestinos, unas revistas Semana que tenían como portada a Pablo Escobar, al cura Pérez y a Tirofijo. Cuando prácticamente terminaban de inspeccionar el closet, el capitán me dijo que de todas maneras debía acompañarlos al batallón, mientras yo confirmaba que en el bolso tuviera las cédulas y demás documentos, entonces el capitán se agachó y del rincón de la parte baja del closet, apareció con una bolsa en la mano y me preguntó: “¿Y esto señora?”, “pues como qué”, “pues la coca”, respondió con el paquete cerrado. “¿Coca?”, pregunté sin saber de qué me hablaba. Entonces abrió la bolsa y sacó dos paquetes de plástico transparente y nuevecito que contenían una sustancia blanca, pellizcó un paquete y probó, “señora, esto es coca”. La verdad es que yo la coca solo la he visto en televisión. Entonces “¿cómo explica la presencia de estos paquetes aquí?”. “Capitán, esto lo tiene que saber usted mejor, que está allanando mi casa”. Nunca mostraron la orden de allanamiento y en definitiva tenía que ir al batallón a una indagatoria por ser la dueña de la casa, Jorge manifestó que él me acompañaba pero yo me opuse, él insistió con que no me dejaría sola, nos llevaron en calidad de detenidos,*

*nos negaron toda la tarde hasta que se pronunciaron las Organizaciones de Derechos Humanos y nos permitieron recibir ropa y comida.*

Ahí fue cuando doña Fabiola estuvo internada, detenida en el Buen Pastor por narcotráfico.

**Fabiola Lalinde:** Sí, y me sacaron en el noticiero como la jefe de la narco-guerrilla en Antioquia, terrorista y subversiva.

**Juan Diego Mejía:** ¿Cuándo se declara la *Operación Sirirí*?

**Fabiola Lalinde:** Cuando llegué al Buen Pastor me di cuenta que a Luis Fernando se lo llevaron en la *Operación Cuervo* y, como oposición, teniendo en cuenta que yo era insistente, persistente e incómoda, mi operación se llamaría *Sirirí*, porque yo iba a buscar a mi hijo toda la vida, así no lo encontrara. En la cárcel recordé a mi mamá que decía que orar era hablar con Dios y entonces cerré los ojos y cogí la Biblia y la abrí en San Lucas en el pasaje de la viuda y el juez, que cuenta la historia de un señor que estaba muy bravo y decía que creía en Dios, pero no le importaba nadie y que no se aguantaba a esa señora que era una viuda que no hacía sino insistir y persistir por unas cosas que él no le había resuelto, y entonces dijo que le iba a resolver eso porque no se la aguantaba, entonces Jesús les dijo a sus apóstoles: “Si eso hace un señor malo con esa viuda, ¿qué hará el padre con sus hijos?”.

Mi situación era muy similar a esa historia, entonces me decidí a seguir insistiendo como un sirirí; a Dios le pedí que me ayudara a resolver y a sacar el caso de Luis Fernando;

sin embargo, me cuestionaba mucho porque no entendía por qué Dios me tenía en ese lugar, pues yo no había cometido ningún mal. Me habían dicho que me podían dejar hasta 25 años en el Buen Pastor. Pero Dios me mandó unos ángeles de carne y hueso, representantes de la ONU. Recuerdo mucho a Diego García Sayán, un peruano que me hizo en privado la entrevista.

El 2 de noviembre tuve la audiencia con el juez quinto especializado. Mi vecina que era mi abogada, esperando el turno allá en la oficina, oyó al que me había hecho el allanamiento de la casa, que era de la policía, diciéndole al juez: “Esa señora es inocente, esa familia no es de narcotráfico ni nada de esas cosas, es una familia muy seria y decente, ellos no tiene nada que ver con eso, lo que pasa con esa señora es que el Ejército le desapareció un hijo y ese ha sido el problema”. Al otro día que era 3 de noviembre y precisamente Luis Fernando cumplía años, me dijeron que recogiera mis cosas porque yo salía del Buen Pastor.

**Patricia Nieto:** Para cerrar, les voy a leer un fragmento de la salida de la prisión de doña Fabiola, porque es un momento muy importante haber estado en la cárcel, fue determinante para la decisión que ella tomó:

Salir de prisión representó para mí un nuevo nacimiento, el temido juez, al final ganó en derecho, quedó claro que la droga no era nuestra y que había un enfrentamiento entre las fuerzas militares y la familia Lalinde, a raíz de la desaparición del Luis Fernando y las consabidas denuncias; quedó pendiente por investigar cómo llegó la droga al clóset de mi hijo desaparecido; el caso fue

archivado y ningún militar fue sancionado. Jorge Iván, quien estaba en la cárcel Bellavista también fue liberado y nos reencontramos en la casa. Mauricio tuvo que refugiarse donde los amigos, porque el capitán le había manifestado a Adriana que le dijera a su hermano que se cuidara porque estaban tras de él. Durante mis días en prisión, Adriana había quedado totalmente sola en la casa, pero contó con la solidaridad de vecinas y amigas y con la presencia que nunca ha faltado de mis compañeras del colegio. Al día siguiente llegó Amanda de Bogotá, siempre he manifestado que la solidaridad ha sido la verdadera protagonista de esta historia, la cual se ha convertido en una experiencia dolorosamente bella.

**Juan Diego Mejía:** Abrimos el espacio de preguntas.

**Intervención 1:** Doña Fabiola, realmente es admirable la valentía y el coraje que ha tenido a través de estos 33 años, un tercio de siglo luchando, tratando de rescatar la memoria de tu hijo Luis Fernando. El asesinato o la desaparición de tu hijo ocurrió en el año 1984 en el gobierno de Belisario Betancur, todos sabemos que Belisario ha sido un hombre supremamente humanista, un intelectual, él no tuvo la culpa de todo el escenario de violencia que vivió el país a través del siglo XX, pero me gustaría saber si de pronto Belisario le brindó a usted la oportunidad de dialogar o si tuvo algún acercamiento con él.

**Fabiola Lalinde:** Al presidente Belisario yo le mandé un correo contándole lo que estaba pasando con Luis Fernando para que me ayudara, era ya diciembre, entonces él me mandó una tarjeta de navidad, deseándonos una feliz navidad y un próspero año nuevo, eso fue todo, nunca hizo absolutamente nada y yo supe después y lo he leído, creo que varias veces, cuando lo tuvieron allá con la otra cuestión del Palacio de Justicia, entiendo que a él lo guardó el Ejército, lo habían encerrado, él no sabía qué era lo que estaba pasando allá con el M-19, y a los únicos que dejaron salir en ese momento fue a un hermano de él y a otro que estaba trabajando con él, y después supe que lo encerraron allá y no supo cuál fue la realidad, cuentan entonces que escribió un libro de la verdad de lo que pasó allá, pero que lo mostrarán cuando se muera, pero él sí sabe la verdad de lo que pasó, pero no ha hecho nada por eso.

**Gisela Posada:** Muchas gracias por este espacio de reflexión. Quisiera agradecer a la Alcaldía que nos ha permitido todo este engranaje con la apuesta de Ciudad al Centro, lo mismo que a la Corporación Interuniversitaria de Servicios. Además, quiero pedirle a Patricia que nos ayude a dar el círculo completo de lo que ha sido esta comunión, esta noche, porque como lo decías ahora, este es el momento de la memoria, estar aquí es un acto de privilegio, de poder escucharnos, de poder sentir a una mujer como Fabiola, con esa mente prodigiosa, con esa sinceridad, con esa carne y huesos, ser la madre de todos nosotros aquí, y ese Luis Fernando que también es nuestro, es nuestro desaparecido como representante de tantos otros y ¡cómo nos ha dolido nuestro país! Entonces sí quisiera que Patricia, Juan Diego y doña Fabiola cerraran con unas últimas palabras.

**Patricia Nieto:** Quiero agradecerles a todos por venir, a ustedes que han asistido a escuchar y a las personas que seguramente están escuchando esta conversación por medio de la emisora de la Universidad, porque creo que a este país le hace falta este ejercicio: escuchar, dejarse llevar por las palabras de otros y tratar de entender lo que ese otro ha vivido. Además de agradecerle a doña Fabiola, quiero dar las gracias al público, a los ciudadanos, por venir a hacer este ejercicio, que si bien es un encuentro en un escenario de la cultura, es un ejercicio político y estar aquí es también una manera de decir que no queremos que vuelvan a pasar sucesos como del que fue víctima Luis Fernando. Hay miles de madres en Colombia haciendo este mismo ejercicio muy solas y están esperando que nosotros las escuchemos, están esperando la acción de la ciudadanía en la exigencia al Estado para que encuentre esos cuerpos, los identifique, los devuelva y para que evite que en el futuro tengamos que estar reuniéndonos a escuchar este tipo de historias.

**Juan Diego Mejía:** Cuando empezamos yo le dije a Fabiola que le presentaba disculpas por traerle un tema que seguramente era doloroso para ella y yo pensaba en un cuento de Borges que seguramente todos lo conocen, *Funes el memorioso*, en el que hay un personaje que es un gaucho, que después de un accidente que tuvo al caerse del caballo, despierta y queda con una facultad de recordar todo, fotográficamente. Una vez se puso a recordar el día anterior y se gastó un día entero, porque recordaba segundo tras segundo lo que ocurría. Debe ser terrible tener que recordar todo y por eso es que yo valoro tanto lo que acaba de hacer doña

Fabiola, ese acto de recordar delante de nosotros algo que seguramente todavía le despierta muchos dolores. A nosotros nos deja muy conmovidos, pero también nos deja con la convicción de que hay unas personas muy valientes que son capaces de recordar en público, de frente y en voz alta, lo cual es una gran lección, pues el olvido también es un derecho, pero la memoria tenemos que recuperarla y yo creo que lo que acaba de ocurrir hoy es una muestra de eso.

**Fabiola Lalinde:** Tengo muchos agradecimientos todavía en curso, pero quiero contarles que el Centro de Memoria Histórica obtuvo mi archivo, se lo llevó para Bogotá y lo digitalizaron. Yo les había dicho cuando lo adquirieron que estaba muy bien que se lo llevaran, pero les pedía que lo devolvieran nuevamente a Medellín, pues ha pasado que cuando cambian de gente, sacan a todo el mundo, botan los libros y los rompen, por eso pedí que digitalizaran el libro que está en el Centro de Memoria Histórica.

Les agradezco este espacio para escucharnos.

# 2



## Los inconclusos del acuerdo

Germán Valencia • Pastor Alape

*Luego de año y medio de la firma del Acuerdo de Paz, la cátedra Ciudad al Centro convocó a dos invitados para hacer un balance de dicho acuerdo, así como un análisis de los avances y pendientes en el proceso de implementación. Por un lado, estuvo presente Germán Valencia, politólogo y profesor de la Universidad de Antioquia y, por otro, Pastor Alape, uno de los líderes de la extinta FARC, ahora llamada Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Mientras para el primero, dicho acuerdo es una ganancia en el sentido de reducir el conflicto armado y hacer un reconocimiento de las víctimas, a pesar de las dificultades; para el segundo, el reto más grande ahora es llevar a cabo su*

*implementación, que cobija la reincorporación pacífica de sus miembros a la sociedad, con proyectos educativos, económicos y políticos, que permitan un regreso satisfactorio a la vida civil. Sin embargo, es consciente que la falta de planeación estatal así como los vaivenes de las elecciones políticas pueden dificultar y retrasar aún más dicho proceso.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Muy buenas noches. El profesor Germán Valencia aceptó en este albur, colaborar con el proyecto Cultura Centro y, por supuesto, con nuestra Universidad para que sostuviéramos esta agenda. Con el escritor Juan Diego Mejía siempre hemos venido trabajando en esta estrategia de aportar a la opinión pública, con el ánimo de entregar elementos de formación ciudadana que nos ayuden a leer y a entender lo que está pasando, así como tener algunas claridades que se requieren en momentos tan difíciles, en estos tiempos que corren en nuestro país. A Pastor Alape también le agradecemos que esté acá con nosotros. *Los inconclusos del acuerdo* fue el nombre que le dimos a este espacio de opinión en el día de hoy, sobre el proceso de paz y su implementación, los riesgos que tiene, y sus pendientes que todavía están allí y que están inconclusos, de acuerdo a lo pactado.

El escritor Juan Diego Mejía, conductor de este diálogo y anfitrión natural de este espacio de conversación, es quien va a moderar esta conversación de la que hacen parte Germán Valencia, profesor del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y Pastor Alape, líder de la Fuerza Alternativa

Revolucionaria del Común. Revisaremos desde una mirada universitaria los cinco puntos del acuerdo final, los avances y los pendientes en la materialización del compromiso suscrito con la firma del documento en el Teatro Colón.

Juan Diego Mejía motivará la conversación con los interlocutores frente a los riesgos que debe enfrentar un proceso de implementación, que comprende múltiples dimensiones de la vida social colombiana, como la reforma rural, la participación política de los excombatientes, las garantías de seguridad, el problema de las drogas de uso ilícito y el resarcimiento a las víctimas.

Gracias a todos, y que tenga tributo hoy el análisis, el argumento y la reflexión política.

**Juan Diego Mejía:** Muchas gracias, bienvenidos de nuevo. En principio, para que empecemos a centrar la conversación, quiero declararme como uno de los ciudadanos que más fuerza le ha hecho a este proceso, como uno de los que más se emocionaron cuando se firmó, de los mismos que sufrimos cuando el 2 de octubre pasó algo que no pensábamos que iba a ocurrir, pero también pienso que todos esos hechos son los que nos han enseñado como sociedad a entender muchos aspectos de nuestra historia. Casi siempre Colombia no aprende en los libros y no aprende en tiempos de paz, sino que aprende con hechos concretos, es lo que se llama una educación experiencial, entonces yo creo que este es el momento para que, en medio de la confusión que puede reinar entre nosotros, tengamos a estos dos personajes que nos pueden aclarar ciertas cuestiones.

Quiero partir de una primera pregunta para ambos, que puede ser la caracterización del momento, es decir, ustedes declaran que este es un momento complejo, ¿cómo pueden leerlo?

**Pastor Alape:** Primero, quiero agradecer a la Universidad de Antioquia y al profesor Germán Valencia por venir aquí, a elevar un poco las emociones que tienen que acompañar este minuto de nuestra historia, con la posibilidad de poder, a partir del silencio de los fusiles y de parar la guerra, entrar a la solución del conflicto. Quiero ante todo, empezar diciendo que nosotros nos ubicamos con una mirada llena de complejidades en cuanto al horizonte que íbamos a trabajar y a transitar, cuando tomamos la decisión de negociar. Venimos de unos gobiernos que incumplen pactos, promesas y acuerdos. Eso estaba claro en el horizonte de acciones, por lo tanto, definamos esta nueva realidad como un nuevo campo de batalla, el campo de batalla de las ideas y del acto concreto de poder transformar desde el ciudadano del común, las necesidades que requiere el país, en cuanto a establecer políticas públicas desde la acción de las comunidades.

Desde un principio sabíamos que veníamos a confrontar otras condiciones, pero también tenemos que decir que sí estábamos claros de que la pelea, es decir, la acción, no iba a ser fácil, creíamos que el gobierno iba a asumir de manera más fehaciente y más responsable sus obligaciones. Aun así, nos encontramos en una situación muy compleja, muy crítica, porque se empezó a desmontar lo poco de seguridad jurídica que quedó en la JEP tras el hecho de la captura del camarada Santrich. La Jurisdicción Especial para la Paz fue desvertebrada en lo profundo de las

condiciones que posibilitan que se pudiera empezar a construir un país con base en la justicia.

Desde este horizonte se inician las complejidades; por otra parte, hay terceros en el conflicto que quedaron por fuera y quedamos exclusivamente respondiendo el colectivo de exguerrilleros y un grupo de militares. Esto, por supuesto, genera muchas dificultades en el sentido de que no va a ser posible encontrar una justicia plena desde nuestras capacidades, pero, desde nuestra mirada, también abre las posibilidades a que actores de justicia transnacional entren a poner mano en el territorio y consideramos que eso es mucho más complejo que lo que se había trabajado en la JEP, en el Marco del Sistema Integral de Justicia, Verdad, Reparación y no Repetición. Ante este hecho, que se inicia con Santrich y no sabemos con cuántos más va a terminar, se abre el camino de lo que pasó con la negociación en Ralito, y esa es hoy la preocupación, además de otros aspectos que iremos tocando en este encuentro.

**Juan Diego Mejía:** Profesor Germán ¿cuál sería su opinión sobre este momento?

**Germán Valencia:** Cuando se instala la mesa en Noruega y luego de eso, en menos de 6 meses, se establece un primer acuerdo en torno al tema agrario, que es la bandera en gran parte de las FARC, nos sorprendemos bastante; y de ahí en adelante, con cada una de las noticias que se han dado, para bien o para mal, secuestro en cierto momento de uno de los generales, los ataques que podrían ocurrir, las discusiones en la mesa y cada una de estas situaciones me han llenado de entusiasmo para analizar, porque precisamente

cada 8 días o cada 15 días nos sorprenden con noticias como la que ocurrió esta semana, por lo tanto, yo observo que a pesar de las dificultades que se puedan presentar, es mucho más lo que se ha ganado.

Con esta situación que se vive hay una oportunidad —más que para habilitar el proceso— para fortalecerlo, para analizar y mejorar, porque es algo que estamos escribiendo, que digámoslo así, no está terminado, no está finalizado y no está escrito, se escribe cada día; por lo tanto, es una postura de aprovechar esta oportunidad que se brinda en esta semana y en estos momentos con las discusiones que se tienen en el país.

**Juan Diego Mejía:** Es muy alentador oír que ambos están dispuesto a asumir esta conversación, reconociendo que estamos ante dificultades, pero que también está la voluntad absoluta de lograr mejores tiempos. Pastor, no hagamos una conversación en orden, empezando por la reforma rural integrada, no partamos de lo que está escrito en el papel, sino más bien un poco lo que nos sale del corazón. ¿Cuál es el punto donde más dificultades hay en este momento?

**Pastor Alape:** Es difícil en estos escenarios, cuando se trata de estructurar y buscar salidas a los momentos complejos, hablar desde el corazón, hay que razonar y creo que este es un escenario para razonar y, en esa dirección, lo que estamos planteando no es para desfallecer, hay una realidad y a lo que estamos llamando a los colombianos es a fortalecer la lucha, la acción diaria del ciudadano en sus diversos espacios para salvar este proceso, esa

es la clave que nos va a ayudar a que los que se oponen a los cambios y a la transformación no sean victoriosos.

Creemos que toda sociedad tiene un momento, un punto de partida para construir lo que llamaremos nuevas eras en su desarrollo y nosotros pensamos que haber podido silenciar las armas —como un compromiso con el país de abrir un nuevo espacio de acción para poder quitar justificaciones a los sectores que se oponen al cambio, generalizando la violencia—, es un alcance importante y es un hecho fundamental en nuestra historia y, a partir de esto, poder iniciar un diálogo con la otra insurgencia, con el ELN, pues es también un aspecto importante, y creo que es aquí donde los ciudadanos tenemos que entrar a reflexionar y a ampliar todos los apoyos para garantizar que la salida política de este conflicto se mantenga.

Además, creemos que hay que dar unos mensajes claros acompañados de actos del gobierno, el cual en estos tres meses debe empeñarse en dejar una ruta clara, en dejar con el ELN por lo menos montada la mesa, ya será una decisión política del nuevo gobierno si patea esa mesa, o por el contrario, mantiene el anhelo de la gran mayoría de colombianos de construir la paz. Cuando hablo de la gran mayoría de colombianos, muchos dirán, el plebiscito lo perdieron, pero es que el plebiscito no recogió tampoco a la mayoría de colombianos, hubo un número importante de colombianos que no participó y ese será también un tema de debate, de análisis académico e investigativo, pues hay una problemática en cuanto a las estructuras de mecanismos de participación política que han hecho que el ciudadano del común se margine de esos procesos de elección, porque no los considera

legítimos, es decir, son legales, pero no tienen legitimidad en la mayoría de colombianos. Sin embargo, un paso importante de este proceso es que a pesar de todo en estas elecciones, la aguja de medición de la abstención bajó un poco.

Los anteriores son elementos que tenemos que mostrar, en el sentido de que no podemos dejar que nos arrebatan este proceso que iniciamos la mayoría de colombianos, por lo tanto, el análisis de lo crítico hoy en el debate es la seguridad jurídica, aspectos que pueden ayudarnos a que el régimen en toda su estructura no tome decisiones que impidan que podamos avanzar hacia la construcción de civilización y de un Estado moderno, en el marco de la democracia liberal; no estamos planteando otra cosa y eso está claramente establecido en los acuerdos.

**Juan Diego Mejía:** El profesor Germán mencionó algo muy importante con respecto a la inseguridad jurídica y también hizo alusión al hecho de los resultados del plebiscito, en donde muchos ciudadanos se marginaron de participar. ¿Esa inseguridad jurídica nace de la débil participación de quienes apoyaban realmente el proceso? ¿Si hubiera habido un resultado diferente el 2 de octubre esa inseguridad política no existiría?

**Germán Valencia:** En la política es importante preguntarnos siempre por los actores, pues estamos en una etapa del proceso de paz y llevamos un año y medio de haberse firmado el acuerdo; estamos en una etapa en la cual se dijo primero, vamos a hacer unos acercamientos de manera muy secreta durante dos años, hasta septiembre del 2012, casi a la fecha en la que se posesionó el Presidente, luego duraron casi 5 años en negociaciones y luego de

eso fue la implementación. Durante toda esa segunda etapa, casi todo el poder lo tuvo la guerrilla en su negociación con el Estado y un apoyo de la comunidad internacional y allí la participación de la sociedad civil fue escasa.

En ese espacio tuve la oportunidad de mostrar las diversas formas en que la sociedad civil estaba participando en el proceso de paz y se decía que se tenían muy pocas opciones de ir a la mesa, pero se podía participar a través de cartas, de consultas, a través de foros en Bogotá, sin embargo, la participación real se daría solamente al final del proceso y eso se criticó en cierto momento, porque se dijo que la ciudadanía debería participar y ser mucho más activa, pero desde la academia y desde la experiencia internacional se han mostrado las dificultades que se tienen en la participación de la sociedad civil. Sin embargo, aquí en Colombia, se le trató de dar participación a la sociedad civil en esa etapa de negociación y había cierta confianza en que se iba a ganar, porque ¿quién no iba a elegir la paz del país en el marco de un conflicto de más de 50 años, con todos los daños que había causado?; no obstante, debido a la oposición que se presentó, ganaron por muy bajo margen y fue problemático frente a ese asunto.

Hoy, estamos nuevamente en una situación de polarización en la que los políticos siguen utilizando la paz como un elemento para ganar poder, para ganar votos, como históricamente ha sido. Ese es un factor de riesgo jurídico, pero también de riesgo social. A la ciudadanía se le dijo que iba a tener presencia en el punto de la implementación y hasta el momento, la ciudadanía ha participado muy poco en este tema, pues se le ha dado mayor preponderancia a lo procedimental y al asunto de la discusión en el Senado.

La falta de participación se debe en parte al desconocimiento que se tiene con respecto a la reincorporación política, económica y social. La problemática general es que no hemos introducido a la ciudadanía en el proceso de paz, no la hemos enganchado.

**Juan Diego Mejía:** Me gustaría preguntarle a Pastor algo que es un poco más visible para los ciudadanos comunes, en cuanto a la participación en política. Yo tengo la percepción de que ha sido más difícil de lo que se esperaba la participación en política de los excombatientes, el caso por ejemplo de Timochenko en la campaña presidencial. De todos esos actos violentos que vimos la gente ha tomado partido. ¿Cuál ha sido la percepción de ustedes frente a esa participación en política? ¿Era lo que esperaban? ¿Ha sido una sorpresa la forma como la ciudadanía del común los ha recibido?

**Pastor Alape:** No ha habido sorpresa, sucede que todo estaba muy claro desde el momento que se hunde la reforma política, es decir, el acuerdo tiene un punto que es la participación política y se acordó que se requería una profunda reforma que permitiera la participación de los sectores excluidos, los sectores minoritarios y los sectores de oposición en igualdad de garantías, que se estableciera el estatuto para la oposición y se pudiese transformar toda esa estructura que caracteriza la mecánica de la política, que permite que los partidos sean empresas electorales y así poder garantizar la participación democrática para la sociedad.

Pero el Congreso fue tumbando todas esas reformas, llegaron hasta a impedir la participación de las regiones afectadas por el conflicto. El acuerdo incluye 16 circunscripciones especiales

de paz, para que esos territorios que estuvieron marginados pudieran entrar en el escenario legislativo y abrir el horizonte de posibilidades.

Los hechos que se dieron con Timochenko en su campaña fueron parte de una mala planificación de las actividades de él en el Quindío, aquí creo que hicimos un acto y, por supuesto, trataron de sabotearlo, pero no tuvo la incidencia porque se tomaron las medidas particulares para evitarlo. Lo que sucede es que a partir de una estructura mediática se inicia un proceso de seguir estigmatizando a una fuerza, porque lo duro no ha sido contra las FARC, lo duro ha sido contra las fuerzas que más compromiso muestran con el cambio.

Por ejemplo, los hechos graves contra la campaña de Petro son reconocidos y eso lo que en conclusión demuestra es que es otro de los inconclusos del acuerdo, es decir, no se dio la reforma política necesaria para poder avanzar en ampliar y en profundizar la democracia, entonces esos son los elementos que debemos tener aquí en cuenta y, por supuesto, coincido con lo que dice el profesor Valencia de que en el proceso no pudimos en ningún momento incluir a la sociedad civil, excepto en las mesas que se hicieron en La Habana, con todo lo complicado que era hacer esas mesas, por todos los costos y lo incómodo de los viajes, es decir, las mesas que se hicieron con las víctimas, con el sector étnico que fue peleado con el gobierno, que no quería que ese acuerdo fuera firmado con la participación de la ciudadanía.

Lo anterior se evidencia en que la participación no se dio en pleno sentido con el ciudadano de a pie, sino que eran eventos en Cartagena, eventos más de élite, porque la visión del gobierno era que primero había que convencer a los poderosos de este

país y no al país como protagonista diario de las actividades de construcción de nueva nación. Entonces no hubo una pedagogía y tuvimos otro inconveniente, pues se generó cierto pulso entre el presidente Santos y el expresidente Uribe, pero no hubo participación de la gente, es decir, acciones para mostrar lo que implicaba el acuerdo de paz y sí hubo recursos para que en ese pulso pudieran derrotar la posición de Santos, eso también hay que mirarlo desde esas condiciones.

**Germán Valencia:** De hecho, la participación política fracasó. El M-19 ha participado en política, el Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista, cada uno de ellos nos muestra lo importante que fue la participación y las FARC participaron, y nos sometimos entonces a que nos contaran y a que miraran a ver si había posibilidad de que la población los apoyara, pero la participación fue muy poca y yo creo que fueron alrededor de 40 mil votos los que se dieron para las FARC, pero si uno mira los otros temas, como la circunscripción especial, ese fallo no se dio, la reforma política que se quería en el Congreso tampoco se dio y los fallos les impidieron, con el asunto del dinero, que no tuvieran qué hacer.

Si miramos el asunto políticamente, una campaña es como una empresa y efectivamente hay que tomarlo de esa manera, y una empresa para producir efectos tiene que tener productos, insumos, tiene que tener un proceso y, finalmente, muestra el producto que se tiene. Con la participación de las FARC encontramos una empresa que apenas tenía un capital inicial que les dieron: tenga este plante de 10 curules, vamos a ver cómo van a ser capaces de ahora en adelante de trabajar, les vamos a dar

unos beneficios, pero vamos a hacer algo y ustedes lo van hacer ¿están preparados para la reintegración política para las FARC?, esa es la pregunta que uno se hace, están preparados para hacerlo y ¿qué es eso de reincorporación?, si lo tomamos en el lenguaje normal, es meterle a un cuerpo una parte que se le ha salido o colocar una parte dentro de otro cuerpo y, suponemos entonces que aquí hay un cuerpo social, el cuerpo político colombiano, donde hay otro cuerpo que estaba por fuera de él y que se va a reincorporar.

Sin embargo, no estamos preparados para eso, pues en Colombia tenemos unas reglas bastante complejas y difíciles, y hasta yo como politólogo tengo dificultades para entender la forma en cómo se hace política, como está repartido y distribuido, y es costoso y difícil hacerlo. Cuando miramos si los que se habían desmovilizado están preparados para ello, muchos de ellos están educados, es decir, se formaron para poder participar en política, saben cómo funciona, podían haber vigilado, por ejemplo, las mesas, saben qué es un voto nulo y qué diferencia hay entre uno y otro voto y la forma en cómo se cuenta y la forma cómo se hace. Pero, algunas personas que estaban ahí no lo sabían, es una de las características de las personas que hoy hacen parte de la Fuerza Alternativa y es que no conocen muy bien, porque no se han formado, porque se necesita un tiempo, si uno en un sistema político como estos, educándose durante tanto tiempo encuentra las dificultades que tiene, ahora pensemos en personas que han estado alejadas de esta dinámica, entonces en política van a tener dificultades mucho mayores.

En ese sentido, podríamos decir que la empresa tenía unas deficiencias en tanto insumos y, posteriormente, encontramos el asunto de los recursos que se requieren, y otro aspecto que se tenía es la forma en que Colombia ha educado a la población para ello, pues para poder haber una participación y, sobre todo, un apoyo de estas organizaciones, debe haber una atracción frente a las propuestas que se hacen, además de otros elementos psicológicos y sociales como la reconciliación, el perdón y otra serie de asuntos que son centrales, y ahí tal vez es donde estamos más problematizados en Colombia y donde menos hemos avanzado con la sociedad; necesitamos darle a un votante un programa y además decirle que vote por las FARC, pero yo creo que la población colombiana no está preparada para eso y no se ha trabajado en el país lo suficiente. Entonces “la oferta” de las FARC tiene ciertas debilidades y, por el lado de la “demanda”, los votantes en Colombia no están preparados tampoco para poder asumir una votación como se quería en la reincorporación política de las FARC.

**Juan Diego Mejía:** Pastor, tomemos otro punto, que puede ser el que mayor percepción tiene la gente que se cumplió: el cese al fuego y la dejación de armas.

**Pastor Alape:** La lectura que han hecho diversos mecanismos de medición de implementación del acuerdo, tanto la iniciativa donde trabaja el colectivo del doctor Samper, como un centro de investigación que ha venido manejando Jorge Rojas y otros sectores, plantean que lo que se ha implementado realmente es un 27% del acuerdo y de ese 27% del 100% es lo que ha hecho

las FARC; llegó y cumplió el cese al fuego estrictamente con una observación permanente de las Naciones Unidas, acompañamiento en ese momento del CSIR (Comité de Seguimiento a la Inversión de Regalías), que estaba en diferentes actividades. Además, la dejación de armas completa todavía se retrasa por un Estado que, diríamos, es paquidérmico y desestructurado, al que hay que estarle rogando para que vaya a sacar las caletas que aún quedan, porque ha sido todo demasiado lento.

De otro lado, los recursos, lo que llamábamos el capital, la economía de guerra, que eran los recursos que teníamos para sostenernos en la resistencia armada, ha sido una pelea para que el Estado vaya a recogerlos, ustedes recuerdan que hicimos el primer depósito de esos recursos en Antioquia, un oro y unos recursos en efectivo, inmediatamente apareció el señor fiscal atravesado y le puso una talanquera a la Sociedad de Activos Especiales para decir que no le tocaran los fondos del FRISCO (Fondo de Rehabilitación, Inversión Social y Lucha contra el Crimen Organizado), porque esos eran para la Fiscalía; duramos prácticamente tres meses en una pelea, nosotros pidiéndole al gobierno una resolución, una norma para que la AER (Apoyo Económico a la Reintegración) pudiera recoger esos recursos.

Esa es la realidad; entonces todo el compromiso ha sido de parte nuestra, sin embargo, ustedes van a los espacios territoriales y la gente tiene unos proyectos por iniciativa propia, que hemos venido fortaleciendo de algún manera al poner la totuma a la comunidad internacional, y es vergonzoso decirlo, pero andamos pidiendo limosnas, porque el gobierno no ha ejecutado de manera acertada lo que tiene que ver con la implementación.

Por eso podríamos decir que sencillamente este gobierno no tenía ni estrategia de paz, ni mucho menos, una estrategia para implementar el acuerdo después. ¿Por qué se extiende todo el proceso de conversaciones? Simplemente, porque no tenían una construcción de estrategia de hacer el acuerdo, ellos tenían una visión de sometimiento de la guerrilla. A los 6 meses se firmó el primer punto, la reforma rural integral, pues se suponía que ya empezaban a hacer los ajustes, pero nada de eso se hizo, por eso hoy encontramos que en cuanto a la reincorporación económica y social de los exguerrilleros, no hay ninguna orientación, resolución o cualquiera de las figuras para articular la oferta educativa.

Aun así, nosotros iniciamos el programa de educación y estamos en un programa de establecer un programa de formación con flexibilidad, para una comunidad que tiene sus particularidades en edades y demás, y eso lo iniciamos porque el 80% de los recursos lo pusieron los noruegos. La crisis se presentó la semana pasada, en este momento hay 2270 personas estudiando en ese programa, en el primer semestre se gradúan aproximadamente unas 250 personas como bachilleres, eso lo estamos haciendo con la universidad a distancia, con la Universidad Distrital y dos pilotos: uno en Vista Hermosa y el otro en Icononzo. Para el modelo propio de educación, los noruegos nos dijeron la semana pasada, que para el segundo semestre de este año tenemos solamente para 1000 cupos, o sea, nos quedaban 1256 compañeros y compañeras por fuera del programa. A raíz de esto, nos tocó parar el programa, pues no podemos llegar a los espacios a sacar a los mejores estudiantes para que sigan estudiando y los otros se queden por fuera.

Otra problemática que se ha presentado es con el compromiso de la sustitución, se estableció el Programa Nacional Integral de Sustitución, pero eso está ligado a otros organismos que, lastimosamente van por otro lado, así las cosas, la sustitución es un fracaso por la misma visión del gobierno; firmamos acuerdos con las comunidades y la gente ha arrancado la mata, pero no se le ha llevado el proyecto productivo para poder reemplazar la mata. Podríamos decir entonces, que estos son programas agresivos y violentos de radicación, pues la gente se va de un territorio y va y siembra en otro, pero no hay estrategia; por consiguiente, lo que consideramos es que los ciudadanos debemos elaborar esa estrategia, tenemos que movilizarnos. Por eso creo que en estos encuentros, más allá de la reflexión, debemos pasar a la acción, movernos, insistir, empaparnos de las posibilidades, de los instrumentos que tenemos a partir del acuerdo para presionar al gobierno.

**Germán Valencia:** Quería aportar varios elementos con respecto a la reintegración; desde que empezaron los programas de DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración en el mundo), después de la Segunda Guerra Mundial, la que se ha encargado de eso es la ONU y esta organización estaba aquí y tiene mucho conocimiento; tal vez por eso uno confía demasiado en el proceso de desarme, que es lo que se tiene; además por las cifras que se viven y se conocen, aquí en Colombia la mayoría de desmovilizaciones, las 9 que habíamos tenido antes, inclusive con los Paramilitares, la entrega de armas por hombre había sido de 0,55, 0,60, era lo máximo que se entregaba, ahora se entregó

1,35 armas por hombre, muchas más armas de lo que se había entregado casi en cualquier parte del mundo y eso nos muestra que hay confianza frente a este proceso.

Pero existe cierto morbo en la población, un fetiche con las armas donde pareciera que en el proceso de paz lo más importante es cómo entregar las armas, tuvimos que poner a una de las personas, quizás en la que más confiamos y la que más tiene el carácter ético en el país para que dijera: “Sí, efectivamente, las armas las entregaron”, tuvieron que transmitir eso nacionalmente como si fuera lo más importante en un proceso de paz, y de ahí en adelante no nos hemos dado cuenta que lo importante no es tanto el desarme, ni la desmovilización, sino la reintegración económica, política, social de los ex combatientes, es decir, poder reintegrarlos para que no vuelvan a las actividades de la guerra, que es lo que buscamos, y eso deberíamos de haberlo cuidado, no tenemos que estar preocupados por las armas que tienen las FARC, sino de las armas que de pronto pueden atacar a estos grupos, a estas personas, como es la seguridad en las zonas.

Por ejemplo, hoy la reincorporación como se está dando, muestra la inseguridad en que viven estas personas, quienes deben salir de estas zonas, porque los están matando; pero eso no lo muestran, en ese sentido, la reincorporación no es adecuada, pues no se les está protegiendo ni mucho menos brindando seguridad.

**Juan Diego Mejía:** Creo que tienes toda la razón, hay imágenes icónicas que se nos han grabado desde siempre, empezando por ejemplo desde la entrega de armas de la guerrilla de Guadalupe Salcedo o luego, la entrega de armas del M-19, entonces la gente

estaba esperando algo como eso. Es cierto que hay una fijación de los ciudadanos por ciertos iconos, pero superado ese tema, me surge una preocupación, porque uno ve en estos proyectos productivos que cuando se va a empezar algo en las regiones, van al banco, por ejemplo, a lo que legalmente pueden reclamar y apenas saben que se viene de este proceso todo se frena, pero ese freno no es ni siquiera institucionalmente, sino de una cierta espontaneidad de los ciudadanos; no sé si Germán o Pastor quieren hablar un poco de eso, no sé si es un morbo o es un temor, un pánico, una parálisis frente a este tema, porque no estamos listos para que esto avance y fluya.

**Pastor Alape:** Yo quisiera antes de responder al tema que nos convoca, agregar un poco a lo que plantea el profesor Germán Valencia, y es en lo referente a la salida de la gente de los espacios, eso se ha transmitido mal y ha servido para distorsionar la verdad y aprovecharlo en clave electoral. Ustedes recuerdan que nosotros estábamos ubicados en todo el territorio; pero en el debate de concretar la ubicación para los efectos del cese al fuego, dejación de armas e iniciar el proceso de reincorporación, nos ubicamos en 27 zonas. Primero tuvimos unos puntos de reagrupamiento y de ahí pasamos, a 27 zonas pactadas, cuando nos pusimos a evaluar todas las actividades en las que se requerían liderazgos, concluimos que había que rebajarle a las zonas y quedamos en 26. Para un ejemplo, el espacio territorial que hoy es Carrizal, se recogió personal de Nordeste antioqueño, Sur de Bolívar, Bajo Cauca, Occidente de Boyacá y Santander, es decir, ahí llegó gente de todo el Magdalena Medio y Nordeste antioqueño; a medida que iba transcurriendo este proceso y que la implementación

socioeconómica no se producía, la gente recurría entonces adonde tenía sus bases políticas, sus afectos, sus cariños, su familia y apoyo, sencillamente buscaba esos espacios.

Por eso tenemos un colectivo en San Francisco, en el municipio de Yondó, donde se ubica el personal que venía del municipio de Yondó, Cantagallo, San Pablo, un poco del Bajo Simacota, al otro lado del río Magdalena, y hay otros colectivos en Barrancabermeja y así sucesivamente. Aquí diríamos que la gente que se ubica en Vidrí, pues ahí había gente del Chocó, de Urrao, Frontino, Dabeiba, Quibdó, Atrato medio o bajo Atrato, donde ubicamos estos colectivos; entonces se van unos para Mandé en Urrao, porque son negritudes, pero otros se ubican en La Blanquita o Murri, en el municipio de Frontino, otros se ubican en la cuenca del Jiguamiandó, pero no es que estén desertando, sino que sencillamente están buscando dónde pueden mantenerse productivos, y ese es hoy uno de los retos que tenemos en la reincorporación de todos esos colombianos.

Por fortuna, los mecanismo que están acompañando este proceso, es decir, Naciones Unidas y la Unión Europea, han entendido que hay que acompañar estos procesos y no utilizarlos para hacer política, diciendo que la gente desertó de la zona. No, ya nosotros después de la dejación de armas, somos ciudadanos que podemos movernos por cualquier parte del país, pero si seguimos unidos es porque la reincorporación tiene que ser fundamentalmente colectiva; 8 millones, que era lo que da el gobierno para una sola persona es más complejo que 100, entonces esas son las realidades. Pero se han presentado algunas trabas, Ecomún, que es la Organización de Economías Sociales del Común, que se

estableció para todo lo que tiene que ver con la implementación y la reincorporación de lo económico y social, no ha podido funcionar por las orientaciones específicas de la Superintendencia Bancaria, por el banco del Estado, que no ha permitido que eso funcione; entonces hay corporativas que nos han dicho que no.

**Germán Valencia:** Frente a lo económico, se toca un punto importante de la reincorporación económica, pero ese es solamente uno de los puntos, porque yo creo que le estamos haciendo preguntas solamente a lo que realmente se ha cumplido hasta el momento. Hay unas debilidades, pero en lo económico yo creo que está la gran transformación; estoy de acuerdo en parte con lo que se dice que no se piden grandes transformaciones y revoluciones que cambien nuestro sistema económico, pero sí transformaciones importantes que hemos pedido desde hace mucho tiempo y que se han querido hacer en Colombia desde hace muchas décadas.

Quiero contar lo siguiente, y es que en los procesos de paz que hemos vivido en Colombia, de los nueve anteriores, lo económico no había sido casi importante; los primeros ocho procesos de paz que tuvimos desde el M-19 (¿saben ustedes cuánto era el tamaño del acuerdo que hicimos con el M-19?, ¿cuántas páginas creen ustedes?, 2 páginas, 11 puntos, después se aumentaron a 3, 5, 7, 11 páginas, eso se lee muy fácil, este acuerdo de paz son 312 páginas), y todo esto lo que nos muestran son unos grandes cambios que hay que hacer en el país y dentro de esos temas está lo económico, ¡claro!, en los procesos de paz anteriores casi en ninguno lo económico se había tocado, uno tal vez que se pudo tocar fue con la Corriente de Renovación Socialista, en el que se

les dio unas fincas o unas tierras para que las trabajaran y que años después los paramilitares los sacaron de allí, eso fue lo que encontramos, y en ese tema económico tal vez los beneficios mayores no son para los desmovilizados, los beneficios mayores son para los colombianos.

En cuanto a la gran reforma agraria integral territorial, no se ha cumplido nada, porque solamente se dio una ley, para la tecnología de las leyes que se aprobaron, se pusieron tres leyes y se engavetaron durante todo ese tiempo, no se han discutido en el Senado, no se han aprobado en Colombia y eso nos muestra que esos temas centrales económicos y de transformación del país todavía no se han logrado. Hay muchas debilidades que se tienen, por ejemplo, con los trámites normales que ocurren en el país, pero también porque tenemos que comprender una dinámica que hay en Colombia: donde hay dinero hay ojos, y hay ojos interesados.

Por eso, debemos ponerle cuidado a la transparencia con que están manejando esos recursos para los proyectos productivos, porque detrás de cada uno de esos recursos y esos fondos, existen ojos interesados en mirar cómo se lucran, cómo se invierten y además cómo se aprovechan, a veces para aumentar el patrimonio familiar neto privado; es decir, que existen intereses, lo que hace que esta reintegración económica marche lentamente.

**Juan Diego Mejía:** Antes de darle la palabra al público nos queda un punto por hablar, que me gustaría que no pasáramos por alto y es el tema de las víctimas. Me gustaría que abordáramos ese tema, ¿cómo lo ven desde la óptica de ustedes?, ¿qué se ha cumplido y qué nos queda faltando por cumplir?

**Pastor Alape:** Parte del centro del debate de este proceso fueron las víctimas, resaltamos que las víctimas son el centro de este acuerdo, pero no para manipularlas ni para que el Estado desmonte su responsabilidad, sino que aquí tenemos que responderle al país todos y, sobre todo, la responsabilidad del Estado, porque un ente no puede subsidiar sus responsabilidades a terceros.

Primero trabajamos con la Comisión de la Verdad Histórica, dijimos, “vamos a buscar la verdad de la historia de este país”, porque aquí hemos venido desde el siglo antepasado en guerras; quiero recordar esto para decir sencillamente que aquí ha habido una metodología violenta para hacer la política, esa ha sido Colombia, y la victimización es parte del actuar político; es decir, la violencia, y hoy lo estamos viendo en esta campaña, hoy estamos haciendo grandes esfuerzos para que le bajemos el tono al lenguaje de incitar a la violencia, porque eso es lo que ha dado réditos económicos y políticos. Entonces las víctimas no pueden excluirse y por eso establecimos el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, que es lo que cobija tanto a la Jurisdicción Especial para la Paz, la Comisión de la Verdad como a la Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas.

Nosotros iniciamos unas actividades tempranas, es decir, antes de firmar el acuerdo, se iniciaron desde nuestra responsabilidad, la devolución de restos de personas que habían muerto bajo nuestra competencia, ahí se mantiene esa comisión de búsqueda, pero sin dientes, porque tampoco hay recursos del Estado, no hemos podido establecer que eso tenga fuerza y, de igual manera, se excluye a un sector de las víctimas, porque aquí ustedes saben que se ha manipulado.

La gran ventaja que se tenía era la participación política de las víctimas en las 16 circunscripciones especiales de paz, que fueron hundidas por estos señores que hoy pidieron votos. Estuvimos en Bojayá, se hicieron unos compromisos allí con la comunidad y el Estado, y no se han cumplido; estuvimos en La Chinita y, de igual manera, no se han cumplido esas responsabilidades por parte del Estado, es decir, de ejecutar unas acciones concretas en el territorio, de tal manera que puedan transformarlos a partir de establecer derechos y reconstruir el tejido social. No es reconstruirlo en conferencias, sino en concreto, con actos de vida, quiero decir, actos productivos, actos de formación, eso es lo que nos planteamos. En Granada también se hicieron unas actividades en las que el gobierno hizo caso omiso.

A pesar de todas esas dificultades, estamos planteando una actividad en Remedios, como un acto de reconciliación, donde vamos a ir los actores, tanto algunos militares, como algunos ex paramilitares, nosotros y las víctimas del Nordeste antioqueño, porque consideramos que por encima de la falta de ética y moral del Estado colombiano, los ciudadanos sí tenemos que empezar a asumir esas funciones, para poder ir generando unos espacios de debate, pero de debate en el acto concreto del territorio, es decir, lo que planteamos como la paz territorial no puede ser un discurso, tiene que ser un acto diario de participación de las comunidades, para poder desde ahí empoderarse y asumir funciones de control ciudadano, para poder transformar este país a partir de las capacidades territoriales de la gente.

Nuestro principal objetivo es profundizar en la democracia, esa es la visión que tenemos, porque si no las víctimas van a seguir

siendo manipuladas y van a terminar en la constante disyuntiva ¿quién es el más criminal, la guerrilla o los paramilitares?, y eso no es lo que tiene que direccionar el proceso de paz, aquí todos los ejercicios que vamos a hacer en la Comisión de la Verdad y las participaciones ante la JEP, tienen que permitirnos lo más importante: la no repetición de este conflicto, eso es en esencia lo que buscamos.

**Germán Valencia:** Tenemos una guerra de más de 55 años y hace tan solo 14 o 15 años se empezaron a reconocer las víctimas. ¿Qué pasó entonces antes de 1984?, ¿no había víctimas de la violencia y de esta guerra tan fuerte que se vivió? Pues apenas se reconocieron en el acuerdo actual; en los diálogos que se dieron en El Caguán, por ejemplo, ese tema no aparecía, las víctimas surgieron solamente después, específicamente en el 2005, y se manifestaron haciendo el llamado a ser reconocidas como actores políticos, con unas demandas que se trataron de establecer y después de eso han pasado una serie de normas, desde la 975, pasando por la Ley de tierras y víctimas. En ese sentido, las víctimas han ganado mucho y por eso fueron llamadas como uno de los pocos actores a la mesa de negociación en La Habana.

Es entonces en esta negociación donde aparece el tema de las víctimas, pero es más lo que han ganado en visibilidad que lo que se ha implementado en este acuerdo, porque realmente ese 27% puede ser muy poco, pero se debe, sobre todo, a una disposición de las FARC de cumplir cada uno de estos puntos. La intención de buscar perdón, de ir a la reconciliación, de visitar estos lugares, lo están haciendo a modo propio, tratando ante todo

de lograr un mejor ambiente en esos territorios, en la zonas de reincorporación que tienen, para tratar de encontrar un lugar para expandir eso que llamamos la reconciliación. Pero yo creo que en ese tema de las víctimas, estamos debilitados y todavía no ha avanzado el proceso en lo institucional; tal vez solamente habría que resaltar el asunto de crear una Comisión de Paz y Verdad.

Sin embargo, no se trata solo de asistir a la reconciliación, sino de la no repetición, sobre todo en nuestro territorio; estamos en una ciudad donde cerca de 700 mil personas son víctimas, esto quiere decir que 1 de cada 4 personas que viven en Medellín son víctimas ¿y qué se están haciendo por ellas en torno a este proceso de paz? Lo que se está haciendo es tratando de aplicar la normatividad que ya existía en el país, haciendo los procesamientos y los protocolos que se tienen para la atención de las víctimas, pero creo que se ha avanzado muy poco en este tema, en relación con lo que es el proceso y el acuerdo final de paz.

**Juan Diego Mejía:** Oyendo hablar a Pastor, no me aguanto las ganas de hacerle una pregunta que surgió una vez hablando con el padre Francisco de Roux, quien me decía que cuando empezaron las conversaciones, hace mucho tiempo, las partes eran muy distintas a lo que son ahora, pero la conversación y el análisis los cambió. ¿Eso es cierto?, ¿tú en particular cambiaste, evolucionaste como persona, después de todo este proceso que te ha traído a hablar como has hablado hoy y, a pesar de la dificultad, hay esperanza y es posible superar estas dificultades?

**Pastor Alape:** Creo que ha sido parte de los mitos de la confrontación el que se nos mirara como si estuviéramos aislados, nosotros nunca estuvimos aislados, siempre actuamos en clave de acción política en los territorios y eso nos permitió mantenernos. Y les cuento una anécdota para tratar de configurar esto. En el debate cuando estábamos en el Consejo Nacional de Reincorporación, el otro compañero mío era Jairo Quintero, y cierta vez una funcionaria del gobierno me dice: “Perdóname Pastor, ¿cuál es el título académico de Jairo?”. Y le respondí: “Este güevón aprendió a leer en las FARC”. Y ella no me podía creer, de hecho me preguntaba por qué él sabía tanto. Pues sencillamente hacíamos política, es decir, estábamos en un trabajo de orientación con las comunidades, y sufríamos desde lo humano, tanto los golpes que recibíamos como nuestras propias equivocaciones, nos dolían nuestras víctimas. Yo soy de Puerto Berrío, un pueblo donde arrasaban a la oposición, la militancia del partido comunista y la unión de oposición. En esa época, mi familia tenía una finca, eso se perdió, me mataron un poco de familiares y hermanas, nos tocó criar otro tanto de sobrinos que quedaron huérfanos de esa guerra, del paramilitarismo, pero nosotros nunca guardamos odio y por eso cuando llegaron los militares a La Habana, hablábamos en clave de ciudadanos y empezamos ahí a hacer ese acercamiento.

En esa aproximación hicimos un primer ejercicio de trabajo conjunto de militares y guerrilleros en mayo de 2015, aquí está Olmedo que fue al primero que le tocó ese “chicharroncito”; cuando le dije “le toca irse para allá”, temblaba, y yo “hermano, pues le tocó”. En Briceño, que empezamos el piloto de desminado, comenzamos a mirarnos de lejos, Olmedo se mantenía con el

radio, el teléfono y escribía a La Habana “los militares vienen para acá”, porque empezaron provocaciones abiertas, pero a medida que se fueron encontrando discutiendo, se pudo ver que los soldados eran los mismos campesinos, se encontraron hasta familiares ahí, y empezamos a romper eso y hoy yo creo que si ustedes van a muchos espacios territoriales de aquí, por ejemplo en Llano Grande (Dabeiba), ustedes encuentran que hay unos servidores públicos que están ahí, que no dejan demostrar su condición humana, pero están también unos ciudadanos que están en proceso de reincorporación y hay otra comunidad de ciudadanos que están esperando que lleguen las ofertas de la paz.

Con todo esto, se ha logrado un trabajo colectivo, por ejemplo, el equipo de fútbol de Llano Grande está compuesto por soldados, policías, exguerrilleros y la comunidad en general y van a jugar el campeonato en la cabecera municipal; en las actividades festivas se unen todos en comunidad, hacen la preparación de los alimentos y comparten, y es eso precisamente lo que estamos trabajando con mucha fuerza, que nos miremos como ciudadanos con compromisos, que sea posible abrir espacios de participación en todos los escenarios, tanto en el económico, como en el social y político, para poder establecer una verdadera cultura de paz, para así cerrarle espacio a los que promueven el odio.

**Juan Diego Mejía:** Pasemos entonces a las preguntas del público.

**Intervención 1:** Quería preguntarle Pastor, ¿qué tan blindado está lo que queda del acuerdo para un próximo proceso electoral? Y para el profesor Valencia, ¿qué tenemos que pensar de una propuesta de una reforma constitucional?

**Pastor Alape:** El blindaje cada día es más débil, ya este blindaje, como dirían, no resiste una pedrada, el blindaje tenemos que empezar a construirlo y a fortalecerlo con ustedes, con toda la ciudadanía; esto implica que movilizemos gente a defender el acuerdo en los diversos escenarios, porque no hay información sino prevención y la gente mira la televisión y toma solo esa información, no lo real. Entonces blindaje completo no hay, pero debemos fortalecerlo desde la ciudadanía y ese es el llamado que venimos haciendo: no dejemos que los llamados líderes sean los que asuman este proceso, sino el ciudadano que es, al fin y al cabo, el que se va a llevar los beneficios de la paz, para ello es necesario asumir una actitud de participación y de incidencia en las decisiones de los dirigentes.

**Germán Valencia:** Frente a la implementación que encontramos acá, pues tenemos una institucionalización en Colombia con la cual debemos trabajar, el acuerdo de paz se tiene allí y se ha implementado muy poco, las reformas que se han dado ya las conocemos, muchas se archivaron y hay que dejárselas al próximo Senado que las resuelva, más de 50 decretos fueron firmados por el presidente Santos y ahí vemos el poder que existe, desde un blindaje de las normas que ya están, pero hay que pasar por los trámites normales.

En algunos países la normatividad se da en muy poco tiempo, sin embargo, nosotros llevamos un año y no avanzamos casi nada, le hemos dejado entonces al Senado muchas de las reformas y ahí es donde yo creo que nos vamos a demorar muchos periodos, porque este es un proceso de paz y un acuerdo que va a ser implementado en mediano y largo plazo, estoy hablando

inclusive hasta de una década para que se lleve a cabo, si se trabaja juiciosamente las normas frente a esto.

Y esas normas la producen por un lado, la Presidencia, a través del poder que tiene para hacerlo, y tendrá que tener un respeto por el acuerdo, además de una disposición para ello, de allí la importancia en la elección de personas que estén en pro del acuerdo de paz y de su cumplimiento. Y por otra lado, esas normas las produce el Senado y un gran reto que tiene este organismo es cumplir este acuerdo, porque gran parte de las reformas que se dan allí no son para la guerrilla y no son para beneficio de esta población, sino, sobre todo, para beneficio del país; si se logra enganchar a muchas personas, congresistas y partidos políticos en reformas que tienen que ver con el campo, particularmente, con la ayuda que se tiene que dar con el sistema de vías, con asuntos tan básicos que se tienen ahí, yo creo que podríamos decir que podemos cumplirlo.

Frente al tema de una asamblea nacional que muchos están pensando, hay ciertas dificultades, una de ellas es renegociar esto por todo el poder constituyente que tiene, por eso es necesario mejor lucharse por vía de leyes y decretos, donde puede implementarse el acuerdo y, sobre todo, de una presión de la comunidad internacional, la cual puede de alguna manera blindar el proceso, eso es lo que está haciendo Noruega, Suecia.

**Intervención 2:** Pastor, se nota un poco de preocupación de parte suya y es real, en esa inclusión de ustedes al proceso de integración económica, hay que ver cómo lo expresas porque indudablemente tienen necesidades. ¿En qué sectores piensan ustedes que pueden ser exitosos el modelo cooperativo que ya han pensado?, ¿quién los

está apoyando y qué los inspira para que las cosas se den como ustedes desean?

**Pastor Alape:** Lo que nosotros recogemos son las iniciativas colectivas, no hay un formato exclusivo, porque eso rompe el acumulado de experiencias que han constituido a las FARC en el marco de resistencia, pues hay unas normas generales, pero cada región tiene sus particularidades. Encontramos cooperativas agrarias, multiactivas, de turismo, hay de todo; en este momento contamos con el acompañamiento del Sistema Cooperativo de Mondragón, que es casi una multinacional que nos ayuda con el fortalecimiento de Ecomún, por la Unión Europea; estamos desarrollando 26 proyectos de piscicultura por una valor de 4,5 millones de euros, entonces estamos trabajando con la gente de Dabeiba, Mutatá y Brisas, ellos están tratando de construir un solo proyecto para ponerlo en Mutatá, dado que va a haber un puerto más amplio, entonces nos quedaría para producir tilapia roja, filete de tilapia roja y sacarlo más fácil a la exportación. Están haciéndole la invitación a los de Anorí, Ituango, a ver si invierten allá, para que todas las zonas de Antioquia queden más fortalecidas en un proyecto donde pongan allí sus intereses y dejen una parte para actividades en el marco cooperativo, en el caso de autoabastecimiento; esa es la visión que se tiene y así en diversos proyectos que la gente viene trabajando.

**Intervención 3:** ¿Qué opinión les merece a ustedes y qué crédito tienen la conformación de la Comisión de la Verdad y la JEP? ¿Cómo ha sido y cómo ven el proceso de ambos?

**Pastor Alape:** Siempre cuando hablo de estos temas me gusta tener cuidado. Yo creo que la Comisión de la Verdad ha tenido muchos ataques, por su composición, lo que planteamos es que, inclusive, los magistrados como un requisito —que eso lo desmontaron— tenían que ser expertos en Derechos Humanos, porque se trata de un tema concreto que es en el marco del Derecho Internacional Humanitario y de los Derechos Humanos. No podrían ser otros magistrados los que entraran a participar en la JEP, sin embargo, eso no se respetó. Y tenemos preocupaciones en la JEP, creo que la renuncia de Néstor Humberto como Secretario General generó algún debate.

Ahora que tuvimos la reunión con el ELN en Quito, tocó ir allá a pedir el permiso para la salida. ¿Ustedes se imaginan cuánto se demora un tribunal para darle un permiso a un ciudadano? Esos son temas que nos preocupan. Entonces todavía confiamos en clave positiva frente a las dificultades, siempre decíamos que nos sentíamos cercados cuando estábamos en la resistencia y luego comprendimos que nadie lo cerca a uno —eso lo aprendimos de Marulanda—, porque siempre se encuentra una salida, y eso depende de la disposición; entonces creemos que siempre podremos hallar una salida y además aquí tenemos una gran experiencia, en tanto el movimiento de víctimas y las organizaciones de derechos humanos han hecho cosas importantes, como llevar a ciertos criminales a la cárcel que eran intocables. Esos son acumulados que tiene esta sociedad colombiana y nuestra esperanza es que en este espacio se fortalezcan esas capacidades de acción de la sociedad civil, esa es la confianza que tenemos.

**Germán Valencia:** Frente a la forma como nos organizamos en Colombia tenemos mucho por enseñarle al mundo, además porque estamos experimentando. Pensamos que lo que hacemos en Colombia ya se ha repetido en muchas partes y algo de lo que estamos haciendo es copiar, pero también vemos que mucho de lo que realizamos es muy novedoso, así como la forma en que lo hacemos. Tenemos en nuestra forma de organización una característica y es que las personas que se nombraron son conocedoras de esto, tienen experiencia y están formadas en ello, por lo tanto, la preocupación no es sobre las personas, sino sobre el desempeño de estas organizaciones en un contexto institucional, que puede presentar grandes deficiencias.

Para terminar, podría decir que yo encuentro dos problemas en este proceso de paz: el primero es la falta de autonomía, de recursos y de posibilidades que tenemos para alcanzar la paz; necesitamos entonces ser escuchados en el país y tener una estructura institucional fuerte; el segundo problema es que existen unos temas delicados, sobre todo, en el tema de justicia en Colombia con el que tenemos reservas, por la manera tan lenta como viene funcionando.

Hace mucho tiempo, desde el 2011 se viene estableciendo el tema de las tierras, pero no estamos preparados para ello en el tema de restitución. Entonces allí la ley opera muy lentamente y en los temas de justicia debemos respetar una institucionalidad que, aunque transitoria, tiene que cumplir unos principios universales de respeto por las normas y el tema legislativo. Entonces son dos asuntos: uno de autonomía, independencia y funcionamiento como se tiene y, en segundo lugar, la operación en un sistema y

una tradición legal que puede presentar dificultades a la hora de mostrar efectivamente lo que se tiene.

**Juan Diego Mejía:** Creo que quedamos con una sensación de que sí hay salidas y sí hay esperanzas; muchas gracias a todos, especialmente a Pastor y a Germán por esta conferencia.

3

*"para mí lo importante son los argumentos y creo que los buenos argumentos son los que hacen y los que diferencian a los buenos columnistas"*

- Santiago Gamboa

## La responsabilidad de opinar

Luz María Tobón • Santiago Gamboa

*Con motivo de la celebración del Día Mundial de la Libertad de Prensa (proclamado el 3 de mayo por la Unesco), el programa Ciudad al Centro invitó a la periodista Luz María Tobón, directora del periódico El Mundo de Medellín, y al escritor y columnista Santiago Gamboa, para conversar acerca de la importancia del periodismo de opinión en nuestro país. Para Luz María Tobón, desde una posición editorial de un medio, la responsabilidad de este oficio radica, sobre todo, en saber leer las preocupaciones de la gente por algunos temas que son de vital importancia para el país y saber orientar una discusión seria y argumentada, que ayude a un mejor análisis y comprensión de nuestra realidad. Santiago Gamboa, por su parte, resalta la opinión en nuestro medio, como una manera muy válida de expresión de la sociedad*

*civil, desde un análisis preciso y ponderado, donde las posturas éticas e ideológicas sean el resultado de la estructuración de un criterio, que permita dar luces y ofrecer otros enfoques sobre un tema en particular, siempre desde la investigación y la buena argumentación.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):**

*La responsabilidad de opinar* es el enunciado con el que nos unimos a la reflexión suscitada con ocasión del 3 de mayo, día mundial de la libertad de expresión, declarado por la Unesco. El papel del periodismo como notario de la fe pública antecedió al debate y, esta vez desde el programa de encuentro Ciudad al Centro, proponemos abordar las razones, posturas en juego y hasta el criterio ético, que puede encarar un autor líder de opinión o personaje público al lanzar una opinión en el escenario social. El escritor Santiago Gamboa participa en este diálogo con la periodista y directora del periódico *El Mundo*, Luz María Tobón, en conversación con el escritor Alfonso Buitrago; nos proponemos entonces desentrañar las cavilaciones, las posturas éticas y hasta ideológicas, que concurren en un contexto al momento de emitir un juicio o sustentar una opinión.

En Ciudad al Centro, programa de opinión, realizado los últimos jueves de cada mes en este histórico recinto, que representa el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, disertaremos hoy sobre la opinión y las implicaciones que trae consigo la labor de quien emite su concepto, sobre antecesores o fenómenos determinados, sucesos o acontecimientos. Desde su experiencia como escritor y articulista, Alfonso Buitrago motivará las reflexiones

de Santiago Gamboa y Luz María Tobón sobre el rol social de quien opina, es decir, la labor de los formadores de opinión en el fortalecimiento de la democracia, el sentido crítico de las sociedades y la diferenciación entre quien emite su opinión, simplemente valiéndose de argumentos, y quien no es más que un comentarista, con la emoción como sustento para usar una realidad inaprensible.

En este sentido, la versión y la información entregada, el análisis preciso y ponderado, la capacidad de acompañar la opinión con datos verificables, la investigación del tema y la rigurosidad de quien opina, han sido aspectos claves para encontrar en la opinión una de las formas más elevadas del pensamiento, así como la más perdurable y clara para aportar a la construcción de una opinión pública ilustrada. Así que, reconociendo la deliberación sobre los alcances de la opinión como un ejercicio que contribuye a la cualificación del debate y al sentido crítico, propiciamos este encuentro como aporte universitario a la construcción de visibilidad desde una premisa fundamental: *saber para argumentar y argumentar para saber*.

Esta es entonces la motivación y el contexto que nos llevó a suscitar un diálogo como el que hoy vamos a tener aquí, con un tema que hemos titulado *La responsabilidad de opinar*. Para ello, quiero agradecer a Santiago Gamboa por suscitar esta reflexión necesaria en estos tiempos que corren para nuestro país; así mismo, una sentida gratitud a Luz María Tobón, directora del periódico *El Mundo*, colega y amiga, por aceptar venir al espacio de Ciudad al Centro; y, por supuesto, a Alfonso Buitrago, quien va a hacer hoy el trabajo de moderador, una labor tan valiosa y

que con tanto empeño ha realizado el escritor Juan Diego Mejía, parte sustantiva de esta iniciativa de Ciudad al Centro, que ya lleva un año largo de evolución. Así que a los tres, gracias por estar aquí.

Este diálogo queda entonces consignado, lo cual es muy importante para la compleja situación actual del país, a nivel de las decisiones que se van a adoptar en lo referente a la potestad que tienen los ciudadanos de pensar y ponderar. En ese sentido, la Universidad se une a lo que hemos llamado el aporte a la construcción de opinión pública, pues como entidad educativa y como centro de conocimiento tiene la potestad de hacerlo con legitimidad, con responsabilidad y valor civil. Adicionalmente, esperamos que esta conversación nos aporte elementos de claridad frente a la lectura de la realidad actual de Colombia.

**Alfonso Buitrago:** Buenas noches, muy honrado de tomar la posta de Juan Diego Mejía en este encuentro, y tenerlos a ustedes, Santiago y Luz María, para hablar en momentos de emoción política sobre la responsabilidad de opinar, sobre ese derecho de ejercer la opinión. Tenemos un articulista personal y la voz de Luz María en representación de un medio, que a partir de sus editoriales ejerce la opinión. En medio de esta coyuntura política, ayer Santiago publicó una columna en la que nos recuerda dos libros: un libro de Philip Roth, *La conjura contra América* y otro del escritor francés Michel Houellebecq en el que el principal argumento es el miedo. Y el periódico *El Mundo* hoy publicó un editorial en el que habla de una paranoia política con motivo del posible fraude electoral. Estamos entonces en una discusión

entre el miedo y la paranoia, como diagnósticos sociales de los que surgen este par de columnas. ¿Cómo ven ustedes ese rol de los opinadores públicos en esta coyuntura y a partir de esos dos ejemplos?

**Luz María Tobón:** No solo en esta coyuntura, sino siempre. Es poner argumentos, el editorialista y muchos de los columnistas han escrito o escriben como si estuvieran guiando la opinión pública, para que decida como quiere el editorialista o el columnista. La diferencia entre un editorialista y un columnista es muy profunda, para el editorialista es muy duro, porque es aprender que el papel del periodismo consiste en poner los temas que a una sociedad le tienen que importar, es un periodismo que informa, pero también opina, es decirle a una sociedad qué es aquello que debe mirar, y es una responsabilidad muy fuerte, porque cuando decimos qué hay que mirar, decimos qué hay que ocultar o nos encargamos de ocultar lo que no deberíamos, ocultar sujetos, procesos, territorios.

El opinador parte entonces de eso que el periodismo puso en la conversación, que también es duro, porque el opinador no parte simplemente de los temas que a él le parece que la sociedad debiera estar conversando, sino que recoge aquello que ya está puesto en la conversación y sobre lo cual ofrece argumentos, contrastes, análisis, y debe permitir que haya múltiples posibilidades de contrastar y analizar, para que el ciudadano se vaya educando en esa contrastación y en ese análisis.

Pero en la argumentación, si el periodismo de opinión estuviera funcionando, hoy no tendríamos que estar hablando de paranoia ni de miedo, porque hubiéramos enseñado mucho

más a pensar y a decidir con base en la confrontación y en la argumentación, a pensar y a decidir en positivo; es decir, a votar en positivo, a actuar en lo público en positivo, a enfrentar los temas de la sociedad en positivo, y no por las emociones negativas, que es lo que se ha movido en las redes sociales. Entonces ahí hay otro contraste, qué pasa con la opinión decantada que acaba de ser publicada y qué pasa con las redes sociales, que son la emoción y la reacción.

**Alfonso Buitrago:** Tocaremos el tema de las redes sociales en un momento. Santiago, ¿cómo ves el papel tuyo en una coyuntura política como la que tenemos en este momento?

**Santiago Gamboa:** El columnista tiene la posibilidad de ejercer una opinión desde la escritura. Yo soy columnista en el periódico *El País* de Cali, en el que me enfoco sobre todo en temas literarios, mientras que en el periódico *El Espectador* mis intervenciones son más desde lo político.

En el caso de la columna que mencionas de ayer, efectivamente, como es el espacio donde hago temas literarios, quise hacer esa relación con dos novelas de Philip Roth y Michel Houellebecq, poniéndole como título *Lecturas electorales*. Yo tengo una mirada, estando de acuerdo con lo que dice Luz María, una visión un poco menos descreída, menos general y más puesta en la propia realidad que veo, que es la relación de los columnistas de opinión con el público y con la opinión en general. Cuando tú decías que si la opinión estuviera funcionando bien no habría necesidad del miedo y de la paranoia, estoy completamente de acuerdo con la idea, pero si analizamos de cerca qué es lo que sucede y cuál

es el primer impacto, yo por lo menos he llegado a la siguiente conclusión: uno nunca convence a nadie de nada, uno lo que hace es darle argumentos al que piensa como uno como columnista, para que después en sus conversaciones, batallas dialécticas con sus amigos, sus parientes, sus primos, etc., los pueda difundir o inclusive en redes sociales.

¿Qué quiero decir con esto?, yo llevo prácticamente 20 años escribiendo columnas de opinión; empecé en la revista *Cromos* hace 22 años, desde esa época hasta ahora jamás he conocido a nadie que no piense más o menos como yo en temas políticos, en temas sociales, y que me lea. La gente que no está de acuerdo con mi forma, que piensa completamente diferente a mí, que me tacha directamente, como suele pasar —porque ese también es otro tema del que podemos hablar, que es la violencia tan terrible en los foros donde se comentan las opiniones— de pronto lo habrá leído a uno un par de veces para formarse la idea de que es una persona que piensa distinto y después no lo vuelve a leer, a excepción de un caso específico, que es para entrar a hacer una amenaza o un insulto o todas estas cosas que en el fondo son la vida cotidiana de un columnista.

Entonces, mi gran preocupación cuando escribo opinión es intentar producir argumentos desde mi visión, la cual comparto con mucha gente, que puede ser política o sobre algún tema, y procurar unos argumentos que sean lo más persuasivos, los más originales y que, al mismo tiempo, tengan una capacidad de golpear a aquellos lectores que piensan muy parecido a mí y que ellos, a su vez, los utilicen en sus debates. Ese es el modo en el que yo creo que la opinión funciona, salvo columnas de opinión que hoy, por ejemplo, se vuelven virales y las acaba leyendo todo el

mundo, inclusive quienes nunca leen a ese columnista y entonces vienen las amenazas y los insultos, pero esto es realmente muy raro. Yo les confieso, por ejemplo, que el exministro Londoño es un señor terriblemente de ultraderecha que jamás he leído, de alguna manera yo también practico lo que estoy diciendo, yo leo algunos columnistas con los que no estoy al 100% de acuerdo, pero en general procuro también proteger mi propio genio y no envenenarme cotidianamente, leyendo a quienes su opinión me puede indisponer, mejor lo evito y voy directamente a los hechos y procuro analizarlos de la forma más coherente, para poder producir sobre ellos argumentos que sean después de utilidad.

Resumiendo, para mí lo más importante son los argumentos y creo que los buenos argumentos son los que hacen y los que diferencian a los buenos columnistas; quien puede encontrar un ángulo novedoso, quien puede, de algún modo, abrir, encender una luz nueva sobre un problema; ese me parece a mí es el columnista que en ese momento está cumpliendo un papel de importancia.

**Alfonso Buitrago:** Sí, en algún momento se pueden volver unos diálogos de sordos, es decir, los mismos, hablando sobre las mismas cosas. Para seguir con el tema político, porque creo que las personas están ansiosas por conocer esas opiniones en esta época de elecciones, es muy común que los columnistas y los periódicos, a partir de sus editoriales, anuncien su voto. Es un momento también esperado por los seguidores de los columnistas, a veces uno espera hasta el día de las elecciones, para saber por quién van a votar. ¿Qué importancia tiene ahora anunciar ese voto? Y creo que aquí también tenemos un buen

contraste: ¿cómo anuncia su voto un columnista en particular y cómo anuncia un voto un periódico, una voz editorial que es una casa y dice por acá debemos seguir?

**Luz María Tobón:** Con esa pregunta que haces empezamos a hacer la diferenciación, un editorialista lee a todos los columnistas, porque como el editorialista tiene una voz colectiva, acaba representado a los 60 columnistas. Los de *El Mundo* son 65 columnistas, entonces acaba representando a los 65, representando a 30 periodistas, a los socios fundadores y a los socios posteriores, es una voz construida por muchas voces, por lo que tiene que ser una voz que entienda cuáles son las preocupaciones de una sociedad. Ahí sí hay una diferencia muy grande, porque un columnista dice: “Voy a votar por...” y casi lo dice como un consejo “votemos por...” y ese es un rol y la gente sí espera y le pregunta como a un jefe político: “¿Entonces qué hacemos?”. Nosotros tenemos 65 y en la dirección se coordina la conversación con ellos y se leen a los 65, por lo que procuramos que sea todo el espectro político y, ojalá, todo el espectro social. ¿Qué clases de columnistas tenemos? El columnista político, que son la mayoría, la gente que hace columnas quiere estar metida en la vida política, en la vida pública, quiere participar ahí y, por supuesto, quiere decir cómo y por quién votar, algunos lo dicen el último día, pero muchos hacen campaña a través de sus columnas, cada columna está hecha para ahondar y profundizar en un asunto específico de su campaña.

**Alfonso Buitrago:** Y eso ha sido una tradición colombiana, hacer política en las páginas de opinión.

**Luz María Tobón:** Inclusive la gente que no es militante político usa esas páginas de opinión y en todos los sectores, eso no es exclusivo de un sector, porque mi papel es hacer un análisis duro de lo que se publica, todos son iguales de argumentadores, pero igual de fanáticos, de radicales, de no oigo a otros, “yo soy el único razonable en esta conversación” y eso está muy bien, porque ese es su lugar en esa conversación. El editorialista tiene un deber de transparencia —yo he sido co-editorialista, porque en *El Mundo* no hay editorialista único—, y en *El Mundo* tenemos la costumbre, desde que llegó Guillermo Gaviria en 1991, de que nunca un editorial ha sido escrito por una sola persona, o son dos personas o somos tres. ¿Por qué?, una cosa es el trabajo de sentarse a escribir, que es muy duro, escribir un editorial es reventador, pero además implica tener una conversación, porque en la construcción del editorial hay una interlocución, hay una contraparte, hay pares que se controvierten y que maduran una idea y entonces esa sí es una voz colectiva. Si uno fuera solo, estaría diciendo lo que uno piensa, lo que uno siente, pero no ha tamizado esa voz del medio, que es la voz del editorialista.

En *El Mundo*, hemos dicho desde esa época, el día de elecciones por quién votar. Cuando estaba Guillermo Gaviria, que era más político, era un poco voy a votar por éste y se daba una recomendación. Había casi una invitación directa, porque era un periódico más de tradición liberal antigua. Con el cambio a ser un periódico de una fundación y la declaración de independencia de los partidos políticos, decimos por quién, por una obligación de transparencia con el lector, porque este tiene derecho a saber qué están pensando los editorialistas de *El Mundo* y a controvertir, por qué estamos pensando lo que expresamos,

pero nunca soñamos con que eso sea una invitación, una guía o que tienen que tomar este camino, sino que esta es la posición y seguimos respetando toda la pluralidad de voces que aquí se tienen que estar expresando, porque la sociedad tiene derecho a conocer esa pluralidad; ese es el marco de nuestra intervención en elecciones.

**Santiago Gamboa:** Yo pienso que compartir con los lectores las ideas políticas es necesariamente un ejercicio natural para un columnista. Yo no estudié periodismo, yo el periodismo lo fui aprendiendo mientras lo hacía; me formé en Francia y empecé haciendo periodismo radial en la *Agencia France-Presse* y, luego, en *Radio Francia Internacional* y me acuerdo que en Francia, con respecto a la opinión, había una especie de gran muro divisorio entre lo que era el periodismo anglosajón y el periodismo francés. En el periodismo anglosajón se privilegiaba muchísimo la objetividad, era casi un delito de lesa humanidad que un periódico diera una opinión en la información, no en las páginas de opinión, donde por supuesto que sí; mientras que en Francia es todo lo contrario, el periódico entero es casi que una opinión, puesto que los periódicos están adscritos a los partidos políticos.

En Francia el periódico *Liberación* es el partido Socialista, el periódico *Le Monde* son los liberales, el periódico *Le Figaro* es el centro-derecha, *Le Point* es la derecha más extrema, *L'Humanité* es la izquierda radical del Partido Comunista. Entonces cuando uno compra un periódico, ya el del kiosko sabe uno de qué grupo político es, si uno quiere que no sepa, toca comprar cuatro o cambiar de kiosko todos los días. Mientras que en el periodismo

anglosajón, por ejemplo, en las agencias de prensa, cualquier cosa que vagamente parezca una opinión, y eso se hace aquí también en la prensa, no sé si en *El Mundo* les hayan señalado alguna vez, por ejemplo hacer un titular, y ustedes saben que en prensa son fundamentales y son los que más impactan, entonces hacer un titular, tipo: “Vargas Lleras habla del tema de la educación para obtener el voto joven”, eso podría ser un titular, pero claro, es un titular engañoso porque es una opinión, es la opinión de que Vargas Lleras hizo una cosa para obtener otra. El “para obtener otra” es la opinión del periódico, la noticia sería sencillamente la primera frase.

Ese tipo de situaciones en el periodismo anglosajón son casi delitos, mientras que en el periodismo francés se da la otra situación que les decía. Entonces yo me formé con todas esas divisiones, muros, y cuando empecé a escribir en periódicos colombianos me di cuenta que había una mezcla de todo y tampoco había un formato único, lo que me parecía muy interesante. Había periódicos que sentían, como nos está diciendo Luz María, la necesidad de que el lector supiera hacia dónde van, había otros medios que intentaban una cierta neutralidad, y había otros que no lo decían nunca, pero en su manera de enfocar y de dar las noticias uno claramente reconocía cuál era la intención política, cuáles eran los taldos políticos que ese periódico estaba defendiendo.

Entonces, en ese contexto, el columnista de opinión es una voz completamente independiente al resto del periódico, de hecho, me ha pasado que me han puesto una demanda por calumnia, una persona que por cierto hoy en día está en pedido de extradición, y a mí sencillamente *El Espectador* me dijo: “Mire señor, usted

recibió una demanda, tiene que presentarse en el juzgado de Paloquemao a las 7:30 a.m.”, yo estaba en ese momento en el sur de Francia, pero mi opinión no es un problema ni compromiso del periódico, mi opinión es un problema estrictamente mío. En este caso, la persona que se consideraba víctima de mi opinión, no le pone una demanda al periódico, sino que me la pone a mí, el periódico cumple con transmitirla, por lo tanto, mi opinión no compromete al periódico. Ahora bien, entiendo también lo que explica Luz María de que el editorialista tiene que buscar que todo el espectro político esté representado, pero esa es ya la función del periódico completo. El columnista individual tiene su mundo, tiene su lectura del mundo, que proviene de lo que él tenga en su vida y en su experiencia.

A mí me gusta mucho que aquí en Colombia se invita a los escritores a ser columnistas, porque yo pienso muchas veces que los debates políticos deben ser ventilados por muchos sectores de la sociedad civil y, en el fondo, el escritor es un representante de la sociedad civil. El escritor es una persona que ha sido de alguna manera “elegida”, porque no es el resultado de un proceso electoral, pero sí lo ha sido a través de lectores anónimos, son los lectores los que deciden cuál es el lugar de ese escrito. El escritor no decide él mismo hacer esto en la vida, voy a ser una persona que va a señalar opiniones sobre esto y sobre aquello, sino que la suerte de un escritor la definen los lectores y son esos lectores los que de algún modo, leyendo sus libros, siguiéndolo, dan una posición a un escritor, para que después a un periódico le parezca interesante invitar a ese escritor y conocer sus opiniones sobre

otros temas, no necesariamente sobre temas que incumben a su actividad, a mí me parece que eso en Colombia está muy bien.

Fijense por ejemplo las diferencias: en el mundo anglosajón eso es prácticamente una rareza, en los periódicos ingleses o norteamericanos es muy raro encontrar artículos de opinión política de escritores; por supuesto, que hay muchos sobre temas sociales, a veces grandes interpretaciones del mundo internacional, pero sobre un tema de la agenda política del país es muy raro, porque tal vez en esas sociedades se considera que la política va por otro camino y un escritor no tiene nada que decir sobre esos temas. Eso me gusta mucho, desde ese punto de vista, creo que aquí en Colombia hay una grandísima cohesión, no hay muros completamente fijos, es algo que me gusta de la opinión y de la prensa en Colombia.

**Luz María Tobón:** Quisiera agregar un asunto de ley. En Colombia, los directores de periódico somos responsables penales y judiciales por todo lo que se publica en nuestro periódico, por eso la curaduría, por eso la columna de opinión no llega directamente a la sección de montaje, porque en el momento que uno le dice a un señor: “Mire, aquí hay un espacio de opinión, haga uso de este espacio para expresar lo que usted piensa”, ya sean académicos, escritores, políticos, no debería desaparecer y decir: “Yo ya confío en usted”, porque hay que cuidar al autor de no caer en falsedades y porque uno es responsable penal y civil. El que se equivocó fue el que te demandó, tenía que haber demandado al periódico.

**Santiago Gamboa:** No, porque puede que el modo en que la demanda fue hecha no vaya dirigida hacia el artículo, sino hacia el autor, lo digo porque fue concretamente por un artículo que escribí para el periódico *El Espectador*. Yo por lo general escribo los sábados, pero por algún motivo, ese artículo lo publicaron el domingo, era un artículo muy crítico contra un ex-ministro del gobierno de Álvaro Uribe; entonces cuando me pusieron la demanda, meses después, cuando ese personaje fue detenido —y yo no sabía que cuando uno está detenido se pierden los derechos civiles, incluidos esos—, me encontré con Fidel Cano y él no sabía que estaba demandado por este señor. Por eso yo interpreto que las acusaciones legales van al columnista directamente, pero bueno, pudo haber sido una minucia o una cosa relativa al modo en que la demanda fue interpuesta.

**Alfonso Buitrago:** Entiendo que Luz María dice que es de alguna manera una co-responsabilidad, porque hay una responsabilidad solidaria del medio, en la medida que es la casa en la que se publicó lo que es demandado.

**Luz María Tobón:** Es que fue publicado en el medio y lo que el medio dice es responsabilidad del director del mismo. Todo lo que se publique en el medio, hasta los avisos, son mi responsabilidad. Cada cual hará sus prácticas como quiera, todas las demandas que llegan a *El Mundo* van primero a mi puesto, pero el país es muy quisquilloso y entró en una dinámica de que toda opinión, noticia o foto que no me gusta, da motivo a una acción judicial.

**Santiago Gamboa:** Pero fíjate que ahí hay un problema con la opinión, cuando tú como directora del periódico le dices a alguien: “Mira, esa opinión de pronto va a ser un poco dura” ¿eso nunca se hace?

**Luz María Tobón:** No, que sea dura no me importa, si la opinión es muy dura y sé que me va dar un dolor de cabeza yo digo: “Hágale”. Es que eso es lo bonito del ejercicio, yo director le digo a un ciudadano o un ciudadano me dice: “Mire, yo quiero ser columnista de este periódico”, yo estudio la hoja de vida del ciudadano, cómo piensa, cómo escribe y le digo “sí, bienvenido”. Últimamente he recibido puros profesionales de la Universidad de Antioquia, lo cual me tiene muy feliz. Pero yo puedo decir no, este columnista no me gusta como opina y en estos días le he dicho a tres personas: “Muchas gracias, no hay espacio”. Pero no lo considero censura, porque el espacio es mío, es del periódico *El Mundo* y es limitado, entonces yo estoy en la capacidad de publicar 65 columnas.

Entonces, no recibo a aquel que sé me va a llenar la vida de problemas y voy a terminar peleando, me ha tocado así, por ejemplo con una señora del uribismo, que hizo una columna diciendo un montón de barbaridades, y nosotros estamos en gran medida en contra de la Justicia Especial para la Paz y la manera en que está hecha, porque viola los derechos de las víctimas, es decir, la JEP no está hecha para reconocer los derechos de las víctimas y lo hemos publicado así. Entonces una cosa es que tú digas eso, que es verdad, o digas la verdad que hemos leído en los

acuerdos, y otra cosa es que tú salgas a decir que la JEP es para perseguir a los militares.

**Santiago Gamboa:** Pero miren, hay un caso interesante, no sé si ustedes lo siguieron; ocurrió en *El Heraldo* de Barranquilla. Hace al menos unos 6 meses con una columnista, que también es del diario *El Espectador*, que se llama Catalina Ruiz Navarro. Ella publicó una columna que tenía un contenido político fuerte, quejándose de que una emisora radial de Barranquilla en el programa musical de los domingos, le estaba haciendo propaganda a un candidato a la Alcaldía; entonces ella envía esta columna, Marco Schwartz, el director, la lee, la llama y le dice, “mira, en tu columna hay una serie de cosas que a mí me parece que deberías revisar, por ejemplo, dices que escuchaste una publicidad de un locutor de radio en una cadena radial, pero dijo que había llamado a la radio y ese día ese locutor no estaba”. Ese debate luego acabó en lo que suele pasar: *El Heraldo* prescindió de los servicios de Catalina y ella acusó al periódico de censura.

Pero es muy interesante, y Luz María apunta a lo mismo, es decir, también cuando uno opina tiene que hacerlo sobre unas bases relativamente contrastables con la realidad; porque, sí, todas las opiniones tienen un valor, pero no todas las opiniones son iguales, hay algo que se llama el criterio y por eso prefiero leer personas que tengan un criterio más elevado, intenso, profundo e importante que el de otras. Eso no quiere decir que esté haciendo una discriminación ni que esté censurando a nadie, pero también es muy importante ver cómo las opiniones más ricas, más poderosas, que golpean con más fuerza, son aquellas que están

muchísimo mejor estructuradas, sobre un andamiaje infalible que no puede ser resquebrajado por nada.

**Alfonso Buitrago:** Lo que dices me da pie para tocar un tema muy importante, que a veces el público no lo conoce muy bien, que es qué hay detrás de la construcción de una columna de opinión. Yo recuerdo una anécdota que contaba Héctor Abad Faciolince cuando lo invitaron a publicar la primer columna de opinión en el *New York Times*, y le hacían el famoso chequeo de datos de los norteamericanos y él en una columna cuenta su experiencia de cómo le pedían las notas, las fuentes que había utilizado. No ha sido una tradición nuestra tener editores y chequeadores de datos, no lo tenemos en el periodismo normal ahora en las páginas de opinión, pero sí hay una curaduría de la que hablabas: ¿cómo funciona esa curaduría?, ¿qué se toca en esos momentos?, ¿cómo se trabaja con los opinadores? Por ejemplo, se me ocurre que en algunos momentos uno puede encargar opiniones; me explico, que es un poco lo que hablabas del periodismo norteamericano con su máxima de que los hechos son sagrados y las opiniones son libres; cuando digo encargar, en términos de análisis, hablo de que está pasando coyunturalmente un problema y uno pueda encargarle directamente una opinión a un experto con respecto a ese tema en particular. Digamos que también son otras formas de opinar que hacen parte del espectro, pues no solamente es lo que el columnista quiera decir, muchas veces también hay opinadores profesionales, porque son expertos en determinados temas.

**Luz María Tobón:** Le propongo a Alfonso que repartamos este tema en tres partes: una es la qué hay detrás del trabajo de

Santiago, que es escribir una columna de opinión, trabajo que yo solo he podido ejercer tres veces en mi vida, porque me capturaron de co-editorialista; hay un segundo trabajo, que es el editorialista, que es un trabajo parecido; y hay un tercer trabajo, que es ser el curador; Santiago escribe y manda y a partir de ahí empieza a ocurrir esa relación permanente.

**Santiago Gamboa:** Para mí escribir una columna de opinión consiste en transmitir una idea, no cuatro, ni cinco, ni seis, una idea, porque entre otras cosas no sé cómo es el formato de *El Mundo*, pero las columnas que yo hago son de 3.300 caracteres, entonces en estos caracteres es muy difícil pasar por tres o cuatro ideas, es una idea. Mi objetivo es que la persona que la lea, la comprenda y luego diga algo así como “ok, estoy de acuerdo” o de pronto subraye dos frases y, ya cuando utiliza para sus propios debates algunos apartes de mi columna, ahí ya considero que mi trabajo fue correcto. Ahora, las columnas de opinión, tú decías pedir una opinión, a mí me parece lícito decir, “oye tienes alguna idea, de pronto te parece interesante escribir sobre tal tema, puesto que tú eres cercano a esto, ¿te parece bien?”, entonces el columnista dice “sí” o dice “no”, pero digamos que eso me parece perfectamente lícito.

Ahora, cuando uno escribe a veces con muchísimas ganas de participar en un debate, de entrar de lleno en una discusión y de repente se da cuenta que lo que dijo no tuvo ninguna repercusión, eso también es una lección para uno, es una lección además muy bella porque es una lección fuerte. Yo a veces escribo mucho tiempo, releo muchas veces y sigo leyendo otras cosas, no me

gusta leer opiniones muy cercanas en el momento de la escritura, pero sí más bien los tres días anteriores para ir formando mi opinión un poco, en la medida en que otras van influyendo en mí, por un motivo o por otro, y después entonces lo escribo, pero a veces lo escribo con unas ganas increíbles de entrar en una discusión y sucede, como le pasaba a uno de niño cuando quería llegar a una fiesta, y le decían “no señor”, cerrándole la puerta y dejándolo afuera. A veces lo que uno opinó no tienen ninguna repercusión y a veces de una manera mucho menos enfática escribe sobre un tema y de pronto hay algo que hace como clic y entonces esa sí tiene una cantidad de influencias y es leída, compartida y reenviada. Entonces eso es lo que siempre he pensado, transmitir una idea con toda la claridad posible y, en torno a lo que yo pienso, buscar los argumentos de más originalidad y de más impacto, para transmitirlos a quienes me leen, para que luego ellos con esos argumentos hagan sus discusiones y continúen con su debate.

**Luz María Tobón:** En cuanto al curador, es un editor y es, por lo menos en mi periódico, el editor más formado de todos, la persona con más trayectoria. Yo veo a Lucho y es quien representa a mi maestro en esto, que es Arturo Giraldo, él es el curador, es el co-editorialista, es una huella imborrable en *El Mundo*. El curador recibe, ya entregó la confianza a ese escritor, esa es como la base, entonces no recibe asustado ni desconfiado, no recibe como si fuera una fuente pensando: “Vamos a ver aquí hay cuánto de”, no, él ya le cree a lo que usted va a decir y lee. El primer ejercicio de curaduría es tener en cuenta que al genio más genio del lenguaje, se le va un error, “miremos a ver que esto sí esté limpio” y limpia,

obviamente se limpia muy poquito, porque un columnista es una persona que hace muy responsablemente su trabajo. Un segundo ejercicio es que veamos que, por lo menos, lo que yo sé de la verdad de los hechos no me traiga un dato incoherente, una verdad amañada, no me traiga algo anti-evidente. Por último, la tercera curaduría es la coherencia de la columna, es decir, que de principio a fin estemos diciendo lo mismo, que la columna sea coherente internamente; y finalmente el título, que debe llegar a un lector y ser periodístico.

Ese sería el trabajo, pero finalmente aunque los medios somos muy cómodos y poco hacemos este ejercicio, yo sí soy muy neurótica con el ejercicio de contrastar, sobre todo en las columnas electorales. El día de elecciones todo el mundo escribe sobre ese tema, yo me preocupo mucho por tener opiniones contrarias en cada una de las páginas o en la web, para que el lector más desprevenido, no el buen lector de opinión que ya escogió sus columnistas, pueda mirar ese panorama amplio; o, de pronto, si escogió ya muy bien sus columnistas, pueda toparse con uno que lo motive a decir, “este es distinto a mí, pero me suena interesante, vamos a ver, porque esta entrada estuvo aquí llamativa”; ese es básicamente el ejercicio de curaduría, pero dijéramos que la primera y más importante curaduría estuvo antes, y es quién sí va a ser columnista de opinión aquí.

**Alfonso Buitrago:** ¿Quién se gana el derecho de opinar? Ustedes son veteranos en esto, más de veinte años Santiago y Luz María también más de dos décadas en este ejercicio, y seguramente habrán notado los cambios que ha habido en la opinión en la época

en la que estamos y entonces podemos decir: cualquiera puede opinar, cualquiera tiene el medio y puede llegar a una audiencia. Por ejemplo, si yo tengo mil seguidores en Twitter, por decirlo de alguna manera, yo tengo una audiencia y puedo opinar y puedo llegar a mil personas, más personas a las que posiblemente puede llegar un columnista en una página de opinión de un periódico. ¿Cómo han visto ustedes el panorama? Luz María desde el panorama amplio de tener 65 columnistas, pero también de tener un periódico con redes sociales y poder ver y sentir cómo ha cambiado la opinión; y Santiago, desde el punto de vista personal, digamos si tu manera de opinar ha cambiado, porque eres consciente de que hay unas redes sociales o porque además eres usuario de esas redes sociales.

**Luz María Tobón:** Pero dijéramos cómo cambió y cómo creo que va a volver a cambiar, porque vivimos otro de esos momentos bisagra, hay un momento bisagra hace diez o siete años, en el que las redes sociales nos dominan, nos seducen y todos nos metemos y ese es el nuevo escenario y el nuevo espacio público; y todos, además, queremos estar y somos muy felices sumando seguidores y sumando conversaciones, y creo que las redes no han acabado todavía de desarrollarse y algún día —yo soy demasiado optimista—, las redes van a tener la posibilidad de ser espacios de conversación, o sea, no espacios para el debate, para la gritería, para el regaño, como lo son hoy, sino que posiblemente van a llevarnos algún día a que entendamos que el deber de conversar no es con mi igual, sino con el más distinto y ahí puedo empezar a tener ese tejido con mi más distinto.

En redes, además, hay fenómenos muy importantes para un periódico. ¿Por qué estamos ahí?, pues porque ese es uno de los lugares de presencia, pero también para seguir, porque en las redes hay noticias, hay información y lo más bonito es que en las redes el ciudadano está empezando a poner temas que los medios no queríamos ver, ese es el gran aporte: desde la ciudadanía emergen discusiones, conversaciones y emergen problemas que los medios no mirábamos, y eso es grandioso. Hubo un momento en el que incluso en muchos medios se recomendó brevedad, impacto, agilidad, para poder hacer periodismo para consumidores de redes sociales, nuestro periódico diario, que es distinto a nuestro periódico semanal, es un periódico para consumidores de redes sociales, es decir, es un medio de noticias y editorial breves, justamente por esa rapidez; pero creo que estamos en un momento bisagra y que otra vez son los dos periódicos líderes los que están marcando derroteros: *The Guardian* y *The New York Times*, ¿qué están diciendo?, hay que volver al periodismo de profundidad, hay que volver al periodismo que diga la verdad, que se ocupe, no de decir lo último que está pasando, sino que se ocupe muy sinceramente de buscar qué es la verdad, de tener todo un andamiaje de seriedad, que haga que el lector piense que tiene que leer este periódico, porque ahí es donde se dice la verdad. En esa etapa vamos a volver a decirle a los columnistas de opinión: “no me importa qué tan largo escribe, me preocupa la seriedad, la profundidad y el rigor de lo que está diciendo”, creo que será un tercer, cuarto o quinto momento. En esa etapa, el columnista de opinión —yo tengo cuatro señores muy ancianos que actúan así— no es el del trapo verde, rojo, amarillo, azul,

que sale a hacer proselitismo político en su columna, no es el de hoy que sale a hacer un comentario rápido, es el señor que se sienta, analiza, profundiza; lo que contó Héctor de lo que pasa en *The New York Times*, es un personaje al que leemos, porque consideramos importante ver su punto de vista y su análisis crítico sobre esa realidad, ese es el tránsito en el que estamos.

**Santiago Gamboa:** Pero precisamente esto es lo que a mí me parece que es el verdadero orden de las cosas, es decir, lo que tú estás describiendo básicamente es que una persona que tiene un espacio para opinar, lo tiene, porque detrás de esa persona hay todo un criterio que ha sido formado por años de periodismo, de experiencia, de trabajo, de debates, etc., formación, cultura, educación y, entonces todo eso sumado, produce una persona cuya opinión a mí me interesa conocer; porque volvemos a lo que decíamos antes, no toda opinión, por el hecho de que todos podemos expresarlas libremente, o que todas las opiniones sean iguales y exactamente lo mismo a lo que yo pienso. De hecho, a veces me pregunto —es imposible volver a meter al genio dentro de la botella—, pero a veces digo “qué rico sería volver por lo menos una semana a fines de los años ochenta, antes de internet cuando cada cosa estaba en su lugar, es decir, la prensa estaba en los periódicos o en la radio o en la televisión, la literatura estaba en los libros, todo el mundo estaba en su lugar de alguna manera”; entonces, claro, como yo crecí y pasé mi adolescencia y después mis primeros años de juventud en ese mundo, pues hay un poco la añoranza, que cada cosa esté en su sitio, después llegó internet y desbarajustó un poco ese mundo mío, trayendo muchísimos

cambios que son, por supuesto, innegables y maravillosos, pero también trajo, de alguna manera, por momentos para mí, una cierta banalidad, una especie de necesidad que ya no sabe uno si es un sincero deseo de opinar o si no será más bien una especie de escondido egocentrismo, porque se volvió que el que no opina no existe, soy en la medida en que opino; entonces, como tengo una opinión que todo el mundo quiere, cuántos *likes* tengo, se volvió una especie de carrera egocéntrica.

Claro que vengo de otra época y no estoy haciendo el típico regaño de la modernidad de alguien que proviene de un mundo anterior, pero sí me parece que todo eso esconde algo que no me parece necesariamente un ejercicio de análisis y de reflexión profundos, me parece más bien una necesidad de que la opinión ahora tenga lo equivalente a un trino, que son 200 o 250 caracteres; por lo tanto, quienes se forman en esa escuela ya no son capaces de leer una columna de 3.300 caracteres, del mismo modo como hoy los jóvenes, los niños de 10-12 años, son incapaces de oír una canción completa, la ponen y a los 15 segundos la cambian, porque ya no son capaces de escucharla entera.

**Alfonso Buitrago:** Quiero ir un poco más allá en ese tema generacional, por decirlo de alguna manera. Luz María, aparece casi como un nuevo oficio, el de influenciador, antes les decíamos líderes de opinión, pero ya hay una generación que no los llama así, lo estoy diciendo en español porque en realidad son *influencers*. Si ahora decíamos que era legítimo que a alguien le encarguen una opinión, hay *influencers* que viven de opinar, cobran por ello, creo que ese es un fenómeno del que me gustaría conocer las

opiniones de ustedes, porque las nuevas generaciones que tienen la información aquí, están tomando decisiones por lo que ven en Instagram, por lo que les dicen en un comentario en Facebook. Vi los últimos datos y es impresionante, hay 31 millones de usuarios de Facebook en Colombia y hay 31 millones de usuarios de internet, o sea, prácticamente cada usuario de internet tiene Facebook, hay 10 millones de usuarios de Instagram y hay cinco millones de usuarios de Twitter; entonces yo creo que ustedes pueden ver que no es un tema banal, creo que tiene muchas repercusiones. Yo doy clase de periodismo y un trabajo que me acaban de entregar es un reportaje que se titula: *Influencer, el nuevo oficio del siglo XXI* y me lo entrega una chica que tiene 20 años, y seguramente mucha de su información le está llegando por Instagram; entonces los líderes de opinión ya son otro tipo de personas. No sé qué han pensado o cómo ven ustedes ese fenómeno.

**Santiago Gamboa:** Solo quiero preguntar algo: ¿los miles de seguidores son reales? Siempre me acuerdo de una caricatura, no sé de quién, creo que de Matador aunque no es política, sino sobre Facebook, que es un velorio donde el ataúd está en el centro, hay una viuda llorando y dos personas más, el resto de espacio está vacío; entonces le dice uno al otro: “Fíjate, tenía 30 mil amigos en Facebook”, sin embargo en su velorio había tres personas. Ahora, me pregunto yo ¿es real esa audiencia? Porque un periódico, en la época de la que hablábamos, un periódico tenía un tiraje de 400 mil o 300 mil ejemplares, ahora yo creo que ninguno pasa de los 200 mil, o sea, ¿quién es realmente el consumidor de todo eso? Cuando aquí en Colombia creo que el que más tiene seguidores

es Shakira, Álvaro Uribe, Falcao, Daniel Samper Ospina... o sea, ¿eso es real? Cada vez que uno de estos señores manda un trino ¿4 millones lo leen? A mí me parece que ahí hay algo raro. Les pongo un ejemplo, yo soy escritor, como ustedes saben, y las editoriales han dicho “Ah no, ¡buenísimo! Vamos a hacer publicidad a los libros a través de Twitter”, y luego se han dado cuenta que no tiene absolutamente ningún impacto, es decir, tener una recomendación del presidente Santos, de Uribe, de James... sobre un libro, no representa la mínima repercusión en las ventas. Ahí dejo eso encima de la mesa, no sé cómo leerlo ni cómo interpretarlo.

**Alfonso Buitrago:** No, eso es verdad, también están los seguidores automáticos, hay robots, el tema tiene obviamente sus matices. Sin embargo, sí sale una figura como el *influencer* y sí tiene un impacto, ¿cómo medirlo y a qué grado? Creo que empieza a cambiar eso que llamamos el ecosistema de los medios y qué es lo que pasa allí con la opinión, que es lo que nos interesa realmente ahora.

**Luz María Tobón:** Hay que apelar mucho a Bauman y a toda la liquidez y la pérdida de organización. Se nos desbarató todo lo que teníamos, se nos desarmó todo lo que pensábamos de sociedad, de organizarnos, de estructurar, se nos desbarató la nación, el Estado local, todo está diluido y perdimos todas las redes que nos amarraban en ese sentido del deterioro, de la debilidad de lo público; la liquidez de la sociedad contemporánea obviamente tiene una influencia, que es “yo solo”, el “héroe” que pongo un

tema y eso hace parte de ese contexto, y según ese contexto, hoy me acuesto y pienso: “Yo quiero ser alcaldesa de Medellín” y salgo a volantear y soy alcaldesa de Medellín en 8 años, y no tengo una estructura ni un partido por detrás, ahí cualquiera emerge; el asunto es que no es tan fácil, porque fíjense una cosa, en eso se da mucho el fracaso de los medios de comunicación, los medios de comunicación nos destejimos de la sociedad.

¿Quiénes son muchos de los *influencers*? Son ciudadanos muy tesos, inteligentes, hábiles, competentes, que tienen una agenda que nos compete a todos, no es una agenda particular, sino que es una agenda que a todos nos importa o es la agenda de la convivencia o de la vida, o de la movilidad, del medio ambiente y ponen el tema y la agenda y, claro, son influencias para los medios de comunicación, tenemos que ir a mirar ellos qué agenda están poniendo, porque sí son los que supieron comunicarse con la sociedad. La sociedad civil existe, pero está terriblemente disgregada, uno ya no ve una organización que defienda el derecho al voto para los de 16 años, eso es lo que nos conecta con la sociedad, por eso es tan complejo. Lo malo es que hay de todo y hay gente que se vende, hay gente patrocinada, hay gente que vende productos, hay gente que recibe subvenciones para vender ideas, ese es el desastre, cuando no tiene la transparencia que tiene el medio; porque el medio sí te dice: “Este es el aviso y esta es la noticia”, te dice “esta es la opinión y esta es la información”, en este mundo yo soy casi moderna, este nuevo mundo me marea mucho.

**Santiago Gamboa:** Tengo una objeción: yo no conozco un solo *influencer*, un solo líder de opinión de este contexto que

no haya sido antes algo previo, producto de una historia y de un trabajo previo, es decir, ¿quiénes son los líderes de Twitter en periodismo? Son Vladdo, Daniel Samper Ospina, Héctor Abad Faciolince, personas que han tenido un trabajo previo muy largo de opinión, de estructura y de criterio. ¿Hay alguien que se haya hecho conocido solo por sus opiniones de Twitter?

**Alfonso Buitrago:** Por ejemplo Rugeles, que además tiene consecuencias en las páginas de opinión, de Rugeles uno puede decir que es un *influencer* de ideas.

**Santiago Gamboa:** Pero creo que no hay 10, lo que sí he visto que es importante, que más bien ocupa ese espacio, es precisamente esa pequeña coincidencia mágica que hace que de pronto alguien dijo algo, alguien lo grabó y muchas personas empezaron a difundirlo y eso genera un cambio. El ejemplo más importante que ha habido de eso es, “usted no sabe quién soy yo”, que produjo un cambio en la sociedad colombiana, es decir, hoy quien diga esa frase queda en ridículo, una frase que cuando yo estaba en la Universidad, como decía Alberto Salcedo, era una frase para poner en el escudo de Colombia, y eso surge anónimamente y lleva a la sociedad a una reflexión. Pero lo que yo he visto, insisto, es que todos los grandes líderes de opinión en este país son personas que ya tenían esa característica, en otro contexto, ni hablar de los políticos, los que tienen más seguidores son Santos, Uribe, los que ya sabemos.

**Alfonso Buitrago:** Quiero tocar el tema sobre dos asuntos que considero son importantes y ahora vuelvo a la política, no los

voy a dejar ir sin que hablemos de la segunda vuelta. Tenemos un caso aquí Santiago, Luz María lo conoce, porque Rugeles fue columnista de *El Mundo*, entonces qué pasa cuando se pierde la confianza en un columnista, me parece que es bueno explicarlo; pero también hace poco tenemos el caso de la famosa bodega de Fico, un caso en el cual contratas personas, supuestamente con dineros públicos, para difundir opiniones a favor de determinadas preferencias políticas, podemos llegar a casos de ese tamaño. Entonces quiero que nos expliques esto Luz María, también hay momentos en que se pierde la confianza y qué pasa ahí con el columnista.

**Luz María Tobón:** Eso fue muy duro, porque dudamos como cuatro meses para aceptar a Rugeles, decíamos, dentro de la idea de pluralidad, Rugeles cabía, el Rugeles antes de, encajaba, así fuera de ultraderecha, así fuera un poco fanático, más cuando yo tengo los mejores columnistas uribistas que escriben para *El Mundo* y tengo algún orgullo, porque han estado ahí con el uribismo cuando ha estado arriba y cuando ha estado hundido y derrotado y ahí se quedan, es decir, gente muy buena con doctorados, post-doctorados, esto hace parte de tener nuestra tradición, una opinión respetable y una manera de ver a Colombia. Viene la solicitud de Rugeles, lo evaluamos tres meses, preguntamos, hicimos tamizajes, le pedimos otra vez las columnas y finalmente sí, porque en ese momento aparecía como un sujeto capaz de ponerle cortapisa a este gobierno, que ha sido terrible en el tema del periodismo.

No creo en el cuento de la mermelada, me parece ridículo, pero sí creo en el papel del ministro, el secretario o el funcionario

llamando a directores de periódicos y a varios columnistas a modificar, lo cual hace parte del ejercicio de gobierno, pero es que esto lo han hecho con intensidad; entonces me parecía un columnista que podía contrapesar esto que era tan fuerte, por eso, finalmente dijimos sí pasa, pero este señor queda *sub júdice* por una actitud privada, de un delito de mayor cuantía y que sí tiene impacto público, violencia intrafamiliar contra su pareja; entonces, en ese momento, lo llamé y le informé que hasta el día que se acabara su proceso y saliera inocente, estaría suspendido, porque una persona *sub júdice* no es un opinador público, no puede hablar de lo que tiene que pasar con Colombia si está en un proceso judicial, entonces así fue todo el proceso Rugeles, fue muy fuerte.

**Alfonso Buitrago:** Hemos ido dando un repaso, más o menos desde cómo se genera una opinión y las consecuencias que tiene. Para redondear, lo habíamos anunciado al principio, tiene que ver con las redes sociales y las formas en cómo la gente opina y las consecuencias de opinar. Javier María, hace 15 días, en una columna hablaba sobre la tiranía de la sociedad, de cómo el tirano puede ser la sociedad civil, ya no la autoridad, ya no alguien armado, no un intimidador físicamente, sino que la sociedad como tal puede ser un tirano ¿cómo han sentido ustedes la reacción de las personas ahora frente a las opiniones?

**Santiago Gamboa:** Para mí la reacción desde hace muchísimos años tiene matices, hay aspectos muy positivos, hay gente que cuando uno lee los foros, yo no los leo siempre porque a veces son en verdad muy negativos e inquietantes, pero también hay

textos bonitos, hay gente que nos felicita y, qué bueno que alguien tome un argumento tuyo y lo utilice. A veces se ponen a pelear entre ellos, entre los foristas y, uno, que escribió la columna da pie a eso, y hay 16 entradas de cada uno, y se ponen a discutir y uno ve que hay uno que está de acuerdo con el columnista, que utiliza sus argumentos.

Algo así es un ejercicio, finalmente, para el cual uno imagina los argumentos y las consecuencias, ya les conté una, puede uno llegar a ser llevado a tribunales, y la otra es: ustedes recordarán, aunque esto no fue por una columna de opinión, sino por un libro, pero es interesante verlo así, para después traerlo al periodismo, que a Salman Rushdie por publicar una novela en donde hablaba de Alá como una especie de payaso que flotaba en el cielo, en una especie de alfombra mágica, la teocracia islámica de Irán lo condenó a muerte y eso fue un caso muy sonado en el mundo entero. El escritor, también de origen indio, V. S Naipaul decía: “Yo no voy a ponerme del lado de Salman Rushdie porque por terrible que sea, la condena de Irán, en el fondo, es un caso extremo de crítica literaria”, lo cual es bastante fuerte. Entonces claro, aquí en Colombia también podríamos aplicar lo mismo, aquí hay columnistas de opinión que son amenazados, inclusive de muerte, yo creo que a Alfredo Molano lo amenazan de muerte todas las semanas, también podríamos decir que es un caso extremo de crítica, pero de opinión. Y pues, como columnista, también me han insultado, me han amenazado, pero nunca de una manera que yo pueda realmente considerar peligrosa; lo que sí he visto y es terrible, es el bajísimo nivel de ese tipo de discusiones y a veces digo:

¿será que la gente que escribe en los foros son los que están en estado terminal? Es posible.

Hay una figura psicológica, que es ese que escribía antes cartas al director y que enviaba todas las semanas una carta enfurecida por algún artículo, hay gente que tiene esa especie de configuración psicológica. Pero realmente cuando uno lee los foros hay dos niveles: el primero de violencia y el segundo de ignorancia, este último es brutal. Ahora, uno no se puede dejar llevar por la idea de que lo que cuatro o cinco personas están diciendo es lo que piensa todo el mundo, por eso dicen, y es un consejo para los que hacen presentaciones públicas, que uno, después de una presentación pública, nunca debe ir inmediatamente al baño, porque allí llegan los que lo estaban oyendo y de pronto escucha: “Ese tipo cómo dice de pendejadas”, entonces uno se queda allí, paralizado, creyendo que toda la sala cree lo mismo, esas son consecuencias de opinar.

**Luz María Tobón:** Sí, yo pienso que hoy esas consecuencias son más visibles porque están en un foro público o están en las redes sociales. Desde que yo estoy, nadie ha cancelado la suscripción por lo que plantea el editorial de *El Mundo*, pero eso pasaba antes, sin embargo, sí hacen comentarios tipo, ese foro tan pesado, tan inaportante, porque no todo el mundo tiene que pensar como uno, ojalá la conversación fuera con los que no están de acuerdo. Entonces siempre digo: es muy fácil sentarme con mi igual, pero no se trata de sentarme con los mismos, porque esa es una conversación perdida, esa ya la tuvimos; la conversación tiene que comenzar con aquel que definitivamente es mi distinto, pero

los dos le tenemos que dar un tono de conversación o un tono de confrontación y el país está encerrado en el tono de confrontación, todos contribuimos a ese tono, ahí sí es la dictadura y te insultan y te descalifican y no te dejan el espacio para conversar.

**Alfonso Buitrago:** Para redondear, en esta actualidad tan dividida, yo no sé si ustedes sienten que es una contradicción que se hable en contra de la polarización y se tenga una segunda vuelta entre dos opciones. No hay manera de que no haya polarización, si finalmente tenemos solo esas dos opciones, pero les pregunto: ¿cuál va a ser su columna de opinión y su editorial para esta segunda vuelta?

**Santiago Gamboa:** Primero voy a hablar de la polarización. A mí me parece que también estamos cayendo en una especie de reflejo automático y acríptico al decir, “eso es polarización, no debemos estar polarizados”, pero es que esa es la realidad de este país, la historia de este país es esa, es decir, no es que nosotros estemos polarizados porque Uribe dijo, Petro dijo, porque Fajardo no dijo... no es por eso, es porque esa es la historia de este país. Recordemos, antes de que existieran las guerrillas, como dijo Humberto de la Calle en una frase genial, “antes la guerra nos unía, ahora la paz nos divide”, fíjense que inteligente es esa frase, porque antes de que se hiciera el Frente Nacional estábamos divididos en dos bandos, este país ha sido siempre presa de esas dos miradas, de esas dos Colombias, divididas por la mitad, que de pronto por momentos esa oposición se vuelve sangrienta y llega a unos niveles terribles de violencia, y luego hay un dique político que hace bajar las aguas de alguna dudosa moralidad o ética,

pero que funciona como pudo haber sido el Frente Nacional, pero cuando desaparecen esos diques o esos terceros en discordia que hacen que la población se sienta relativamente unida, vuelve la sociedad a dividirse en dos. Pero es que eso tampoco es una particularidad que haga de nosotros un país extraño en el concierto de las naciones; por ejemplo, piensen ustedes en España de la Guerra Civil, vivió exactamente lo mismo, Italia hoy no logra ponerse de acuerdo en tener un presidente, porque son sociedades que han estado divididas en dos.

Nuestra sociedad en el 2014 quedó completamente dividida en dos mitades que se odiaban la una a la otra, familias que dejaron de hablarse, mi familia de Bogotá, aproximadamente el 75% no me habló durante 4 años; entonces todo eso hace que agentes que provienen de otros mundos sean los que vuelvan y unan a la gente. Yo siempre he dicho que por eso queremos tanto a James Rodríguez, porque hace 4 años después de las elecciones, este país quedó destruido y dividido en dos, empezó el mundial de fútbol, afortunadamente nuestras elecciones coinciden con el mundial, entonces a los 3 o 4 días estaba toda Colombia abrazada gritando, porque apareció este muchacho; es como si las sociedades a veces necesitaran de un héroe que las vuelva a reunir en torno a cosas diferentes y este muchacho en el 2014 psicológicamente cumplió ese rol. Pero esa es la realidad de este país y de muchos otros países, pues claro que estamos polarizados, porque tenemos dos tradiciones diferentes, en el país conviven dos historias distintas y mucho más ahora que dejó de influir ese tercero en discordia, que podía haber sido las FARC, y entonces volvió a retirarse la cobija

que cubría, volvieron a quedar las mismas caras enfrentadas de hace 50 y 60 años.

Yo como opinador político he estado desde el 2010 con Mockus, 2014 con Santos, 2016 con el “Sí”, 2018 con Fajardo, la posibilidad dejó de existir, así que posiblemente la mía será Petro, y 2022, pues depende de quién gane ahora, pero yo estoy seguro que si ahora gana Petro, en el 2022 Uribe gana con el 95% de los votos, pero si gana Uribe ahora, el que gana con el 95% de los votos en el 2022 es Petro, si lo dejan y si la democracia se mantiene.

**Luz María Tobón:** Yo el editorial del 19 de junio lo escribo el 17 o 18 de junio. Nosotros en razón, como lo dije antes en el tema de víctimas, votamos por Iván Duque, porque tiene un pacto transparente en restitución de los derechos de las víctimas y lo volveremos a hacer por los derechos de las mismas, porque sus derechos fueron conculcados en el proceso de paz y por eso votamos que “no” también. Yo voté llorando, nunca en mi vida este país me había obligado a votar por Álvaro Uribe y siempre hice campaña en contra de él y él lo sabe bien. Personalmente no es el presidente que sueño para Colombia, pero tampoco sueño con el presidente que desconozca a 8 millones de personas, que han pasado por encima de todo el dolor, todo el sufrimiento, todo el despojo, eso le faltó al proceso de paz, reconocerlas y darles dignidad y darles verdadera justicia y reparación; justicia no son 100 años de cárcel, justicia es justicia, no es ver al asesino de mi padre o al secuestrador de mi hermano o al que me

sacó de mi tierra, en el Senado de la República, mientras yo estoy en Medellín preguntándome qué voy a hacer la semana entrante.

**Santiago Gamboa:** ¿Y los falsos positivos?

**Luz María Tobón:** También, pero entonces juzguémoslos y condenémoslos, pero la JEP no hizo justicia, el modelo del proceso de paz no le hizo justicia ni a las víctimas del paramilitarismo, que se quedaron sin justicia, ni a las víctimas de las fuerzas militares, ni a las víctimas de las FARC, por esa razón esperamos que el compromiso que es global, que es transparente, que está publicado con las víctimas, se cumpla; por el compromiso con las víctimas, votamos por Iván Duque y obviamente vigilaremos que lo cumpla.

**Alfonso Buitrago:** Yo voy a hacer, para concluir, de editor y digamos que tengo un medio y les quiero encargar una opinión de esas legítimas, como analistas y expertos que considero y respeto: ¿qué dirían ustedes con respecto al voto en blanco?, ¿qué columna o qué editorial escribirían?

**Luz María Tobón:** Desde antes de la reforma del 2003, que es la que le da todo su poder político al voto en blanco, nosotros veníamos reclamando el poder político del voto en blanco, y este poder político no es solamente como está en la ley, que es que si en el Congreso gana el voto en blanco se repiten las elecciones del mismo, sino que todos los votos en blanco sean curules, es decir, que eso sea un umbral de curules. Si el voto en blanco es la tercer votación, es la tercera cantidad de curules y cuando

votemos vamos a tener todos esos votos en blanco, eso sería la verdadera representación; por supuesto, que se repitan, como tiene que suceder en primera vuelta electoral y en las elecciones de alcaldes y gobernadores, que las elecciones se repitan si el voto en blanco es mayoría.

El tema es que las elecciones de segunda vuelta son la segunda etapa de las elecciones presidenciales, o sea, que en la primera etapa llegamos tantos candidatos como queremos y en esa primer etapa dejamos por fuera algunos candidatos, entre esos el voto en blanco, porque el voto en blanco en las elecciones presidenciales fue dos veces candidato: fue el candidato del voto en blanco y el de promotores de voto en blanco y se sumaron y dieron el 1,34%, significa que no pudieron estar en la segunda vuelta.

**Alfonso Buitrago:** Teóricamente estarían descalificados.

**Luz María Tobón:** Claro, ya no entraron a la segunda vuelta, luego es un voto que ni siquiera debería estar en el tarjetón porque ¿cómo voto por un candidato que ni siquiera existe? Entonces es como darle la habilitación a quien lo puede hacer, yo soy una votante que quiere hacerlo en blanco, que además es una postura en blanco; a mí me da una preocupación muy fuerte eso, que tanta gente esté yéndose a votar en blanco, si efectivamente no soy capaz de votar por alguien, voto en tarjetón no marcado; no soy capaz de no votar, yo amo votar, qué angustia me da que tanta gente que pudo haber sido el fiel de la balanza, que pudo haber equilibrado a uno de los dos candidatos, se haya ido por el blanco, eso muestra que no somos capaces de conversar,

que el distinto para mí tiene que estar borrado, tenía que estar desaparecido. Creo que el discurso de los candidatos el domingo fue tendiendo una mano hacia el centro, Petro redujo una de sus tendencias maximalistas para tender esa mano hacia el centro e Iván Duque habló de las víctimas, habló de la corrupción, tendió una mano hacia el centro; en la tarima no estaban los de la extrema derecha que lo acompañan y esos mensajes no fueron leídos por el centro, o sea, le dicen al centro: “Vengan, encontrémonos, conversemos” y el centro le responde: “No, no me interesa ninguno de ustedes dos, solo valgo yo”, qué más polarizante que eso, que si tú no eres igual a mí no me sirves. Entonces, muy bien votar por Petro, porque es desde el centro que se debe negociar con ese lado o con este lado; nosotros somos bastante de centro, pero esta vez por la negociación con víctimas, votamos para este lado y así tendríamos que ser capaces de actuar como democracia.

**Santiago Gamboa:** Estoy totalmente de acuerdo; de hecho, antes en la conversación que tuvimos, coincidimos plenamente en que si yo fuera candidato, si yo fuera Duque o Petro, aunque el voto en blanco le conviene más a Duque que a Petro, sería casi como poner una demanda, porque el voto en blanco ¿qué hace ahí en el tarjetón de la segunda vuelta? Entendiéndolo como lo explicó Luz María, la segunda vuelta es una consecuencia de la primera, por lo tanto, si el voto en blanco no quedó ni de primero ni de segundo, sobre todo de segundo, es un candidato más que aparece en la segunda vuelta sin tener el derecho, porque no lo obtuvo con una suficiente cantidad de votos.

Otra lectura que para mí es difícilísima y muy triste, es un poco lo que Luz María decía sobre el voto en blanco. La gente que marcará blanco tiene ese dilema, “quiero votar, pero ninguno de los dos me interesa”, mi lectura de eso: los hechos me hacen ser un poco más precavido y analizar mucho más, el hecho de que el Partido Liberal haya adherido a la campaña de Iván Duque, sobre todo, cuando su presidente fue el director de la campaña del “Sí” en el plebiscito, me hace pensar que las cosas están un poco diferentes, pero yo siempre pensé que estas elecciones iban a ser como ese segundo plebiscito, que de alguna manera los mismos promotores del “No” pidieron desde el momento que ganaron el primero, que se hizo el 2 de octubre de 2016. Yo pensaba que estas elecciones iban a ser una especie de segundo plebiscito y más o menos podíamos haber interpretado que tres candidatos de primera vuelta: Petro, Fajardo y De la Calle, representaban el bloque del “Sí” y los candidatos Vargas Lleras y Duque, más o menos, el del “No”, sin que fuera tampoco esto matemáticas; en esa medida, pasan a segunda vuelta uno del “No” y uno del “Sí”, pero el problema es que el “Sí” si tiene el voto en blanco pasaría dividido, porque muchísimos votantes de Fajardo, y ustedes lo saben, no se animan a votar por Petro, pero tampoco van a votar por Duque, entonces es mucho más el caudal de gente que estarían en su “Sí”, pero no quieren votar por Petro, entonces votan en blanco. Mientras que el del “No” no tiene ese problema, el que está del lado de Iván Duque no va a plantearse ni lejanamente votar en blanco, por la tanto, es una segunda vuelta en la que el “Sí” estaría dividido entre el blanco y Petro y, en consecuencia, Duque tiene una ventaja impresionante. Yo creo que los de la campaña de Duque primero aplaudieron, todavía deben tener las

manos en carne viva de los aplausos, el paso de Petro a segunda vuelta, porque al pasar Petro, ellos sabían que se presentaba esta situación y, segundo, que esté la casilla del voto en blanco para que el “Sí” quede dividido en dos; recuerden la famosa frase: “Divide y reinarás”, entonces de un lado están divididos y del otro no, pues  $2 + 2 = 4$ , ya se sabe quién ganará.

**Alfonso Buitrago:** Mejor dicho, hay un tercero en discordia, creo que con eso hemos redondeado la charla. A continuación abrimos el espacio para las preguntas del público.

**Intervención 1:** Buenas noches, la pregunta va orientada al término de “responsabilidad” y cuando estábamos hablando de los foros en las redes sociales, donde justamente no se hacen comentarios basados en un argumento sólido, ¿se podría hablar de un lugar que tenga en las redes sociales la responsabilidad o no?, sobre todo, porque en las redes sociales no hay un rostro, no hay el tú a tú para poder interactuar, sino que se plantea como el que piensa diferente a mí. Entonces estamos protegidos por una pantalla, hay intolerancia por medio del insulto. Mi pregunta es: ¿tiene o no tiene lugar en las redes sociales y en los foros, la responsabilidad que debe tener cada ciudadano en el acto de opinar?

Y la otra es, por la época, podemos hablar que hay un cambio de terminología, esto no me quedó claro en cuanto al líder de opinión y los influenciadores, porque si hay influenciadores que son preparados, entonces ¿cuál es la diferencia que podemos hacer en la época actual donde no se habla de líderes de opinión, sino simplemente de *influencers*?

**Santiago Gamboa:** Me llamó la atención algo que de algún modo yo también he dicho antes, pero me permito precisarlo. Cuando dices “preparados”, refiriéndote a que tienen bagaje, una formación, etc., no olvidemos que decir eso me parece que tampoco es suficiente, ahí hay que demostrar que esa formación y ese bagaje que se tiene está operando de un modo correcto, y solo después de la prueba, entonces darle a eso el valor que tiene; o sea, ¿por qué estoy diciendo esto?, porque muchas veces también nosotros tendemos a sobrevalorar ese tipo de cosas, la formación, y no olvidemos que casi el 100% de los casos de corrupción de los últimos 15 años en la política colombiana, provienen de personas que tienen doctorados en las universidades privadas más caras de Colombia y en Harvard y London School of Economics, entonces ahí también hay una cuestión que va más allá de la propia formación.

Ahora, con respecto a la responsabilidad, el caso de Matador que fue amenazado por un trino de un señor que resultó ser un abogado de Pereira, creo, y que el señor fue perseguido por la Fiscalía; y sin ir más lejos, el sacrosanto Popeye, líder de opinión también, analista político y líder de opinión, que no está ahorita en la cárcel por eso, pero él llegó a decir que, y refiriéndose a Gustavo Petro, “mi fusil hablará por mí”.

**Alfonso Buitrago:** Pero sí le imputaron cargos, creo, en segunda audiencia por esas declaraciones.

**Santiago Gamboa:** La información que yo tenía es que la detención era por el delito de extorsión.

**Alfonso Buitrago:** Tuvo ambas.

**Intervención 2:** Es una pregunta directa para Luz María, no conocí la línea editorial de *El Mundo* para la primera vuelta, y ahora planteabas que *El Mundo* es un periódico con la postura de centro, y me preguntaba si hay un candidato de centro que representara la postura del periódico en la primera vuelta, a sabiendas de que *El Mundo* estaba alineado con el contexto que decías de que el “No” representaba a todas esas víctimas que no fueron tenidas en cuenta en el marco del proceso de paz. No sé cuál fue esa línea editorial en la primera vuelta, quisiera saber.

**Luz María Tobón:** Solamente hubo un candidato que hizo un compromiso con las víctimas, con un documento para actuar de tal manera con ellas y por eso fue ese candidato; obviamente eso te exige reflexionar mucho sobre todos los otros aspectos, pero para nosotros el tema del país sí es el acuerdo de paz, del cual se tiene que ocupar, porque debe reflexionar cómo lo va a implementar y cómo va a corregir aquello que hay que corregir, especialmente el punto de víctimas y el punto de información sobre la ruta de las drogas y los cultivos ilícitos. Y, además, pensamos que en el tema de cultivos ilícitos, el país tiene que tomar la vía de la liberalización plena, en todo el tema del narcotráfico debe darse una liberalización ya, porque legalizar es como legalizar un delito y, no, eso es un mercado que hay que liberalizar y enfrentar el tema de otra manera.

Entonces en esos dos temas, el acuerdo de paz tiene muchos quiebres que nos están costando, en el tema de víctimas: el abandono de gente que no merece estar abandonada, y en el tema del

narcotráfico, el recrudecimiento de cultivos ilícitos, de rutas de narcotráfico, de dineros ilegales y las violencias asociadas a eso, que vamos a tener que enfocarlo. Entonces el tema del proceso de paz sí era el que definía esta presidencia, hubiera sido deseable que no la hubiera definido eso, sino el problema de la equidad, la política industrial o el problema de la política agraria o el problema de la mujer; claro, eso hubiera sido lo ideal, pero no lo fue, entonces uno no vota en las elecciones que quisiera tener, sino en las que nos tocaron y nos tocaron estas y un solo acuerdo sobre esos asuntos.

**Santiago Gamboa:** Quisiera aclarar un comentario sobre eso también. El proceso de paz efectivamente se impone como uno de los temas, pero fijate que el candidato que representaba el proceso de paz, y casi que lo personificaba, era Humberto de la Calle, pero prácticamente fue inexistente en términos de votación. Hemos visto 52 billones de pesos, que es una de las cifras que circulan como el costo de la corrupción, y los candidatos que estaban haciendo las campañas con esa bandera no pasaron a segunda vuelta. Bueno, obviamente que nadie está a favor de la corrupción, todo el mundo dice que está en contra, pero quien hizo de eso una real bandera tampoco pasó a segunda vuelta. Entonces hay una serie de temas; lo que tú dices de las víctimas en el proceso de paz, también contrasta un poco con el hecho de que muchas de las víctimas estuvieran a favor del proceso de paz y que este proceso se haya caracterizado, entre otras cosas, por poner en el centro a las víctimas, por llevar a las víctimas a las mesas de negociación, para que fueran escuchadas y desarrollar toda una pedagogía y, al

mismo tiempo, una búsqueda de reconciliación y, de algo que es muy delicado e importante, que es el perdón.

**Luz María Tobón:** Que nos inviten en un segundo foro para hablar de víctimas, porque de víctimas solo han sido reparadas 600 mil de 8 millones, porque en los procesos de Justicia Especial para la Paz se ha dado uno solo; hagamos más bien una conversación de víctimas, porque no era llevarlas a La Habana a humillarlas, era algo mucho más distinto, era no haber llevado adelante, en los últimos 8 años, un solo proceso de falsos positivos o haber dejado las víctimas del paramilitarismo desprotegidas a merced de la amenaza de los mismos, porque cualquier víctima de ellos que se atreva a decir cualquier cosa es amenazada, como cualquier víctima de las FARC que también se atreva a hacerlo es perseguida y amenazada; habría que hacer toda una conversación sobre víctimas.

**Alfonso Buitrago:** Para hacer una aclaración, Luz María ya había explicado cómo había sido el voto del periódico *El Mundo* en primera vuelta, ya lo había dicho, era por el candidato Iván Duque, y para mí es una sorpresa conocer que *El Mundo* esté de acuerdo con la liberalización de las drogas, también entiende uno un poco las contradicciones que se manejan a la hora de emitir, en este caso, una voz de un periódico, de un medio, que no es una voz personal, sino que representa un montón de intereses, que muchas veces están en contradicción también.

**Intervención 3:** Quisiera saber qué opinión les merece el derecho fundamental de la libre expresión, cuando se ven personas

opinando, como el caso de Popeye, que tienen tantos seguidores y poder; quisiera saber si la prensa o los medios de comunicación tienen algún tipo, no de responsabilidad, sino como un papel de educadores frente a la sociedad, para aprender a escuchar y tener un filtro frente a toda esa información que les llega, y cómo se podría hacer.

**Luz María Tobón:** Estamos en *El Mundo* dedicados a un proyecto que se llama *Educar mientras se informa*, en el que se trata de enseñar en instituciones educativas a los maestros y a los estudiantes a cómo acceder a la información, cómo acceder a la opinión, cómo usar los medios de comunicación, eso se llama alfabetización mediática y eso tiene una responsabilidad cuádruple: la primera del Estado, que no la cumple; la segunda de los maestros, que como no ha habido quién les haga alfabetización mediática, no pueden hacerla; la tercera es de la familia, y la cuarta es nuestra. Y, como te digo, nuestro proyecto de responsabilidad social o nuestro principal proyecto es ese, pero obviamente, es súper difícil si el Estado no decide hacerlo.

**Santiago Gamboa:** Y los límites son entre el Estado de Derecho y la legalidad, es decir, tampoco puedes prohibir que una persona dé opiniones por Twitter, eso no se puede hacer, porque si lo haces hoy con Popeye, todos estaríamos seguramente de acuerdo en preguntarnos quién va a ser el siguiente, y sobre la base de qué acusaciones; entonces el problema es abrir esas puertas terribles en las cuales, de alguna manera, una sociedad se traiciona a sí misma.

Lo ideal sería educar a la gente para que no lo lea o para que no le interese, pero eso es muy difícil, es sabido que en todos los países ese tipo de personajes, como Popeye, tienen seguidores, hay personas que les da curiosidad, pero el hecho de que la gente lo siga no quiere decir tampoco que estén de acuerdo con un asesino; yo creo que más de la mitad lo siguen por pura curiosidad o por morbo, no creo que la gente que lo sigue —no sé si tenga miles o millones de seguidores— sea porque son personas que estén de acuerdo con todo lo que él propone; ya sabemos sus opiniones políticas, y si él estuviera aquí sentado, también nos habría dado su voto, lo que pasa es que no va a poder votar, porque creo que cuando uno está en la cárcel no lo puede hacer.

**Alfonso Buitrago:** Nos hubiera disparado su voto. Creo que con esto concluimos, ha sido una velada muy ilustradora en estos momentos, siempre es bueno poder conversar. Gracias a ustedes por venir.

**Gisela Posada:** Alfonso, gracias por haber moderado este foro. Aquí están los seguidores de cuerpo presente, de carne y hueso con rostros, esto es lo que hay que restituir en nuestra sociedad también; los espacios de debate, de conversación, de podernos volver a ver, de encontrarnos. Fueron muy responsables hoy en opinar y en hablar con la propia voz, pues eso es lo que quiere decir responsabilidad. Ciudad al Centro sigue vigente el último jueves de cada mes, como un espacio de debate y conversación, en la búsqueda constante de la Universidad por ofrecer un espacio sagrado a las ideas y a la pluralidad. Muchas gracias.

# 4



## ¿Es público lo público?

John Jairo Arboleda • David Escobar

*Para tratar de dilucidar el concepto de lo público, el programa Ciudad al Centro, invitó a John Jairo Arboleda, rector de la Universidad de Antioquia, y a David Escobar, director de la caja de compensación Comfama, para compartir sus visiones al respecto. Mientras para el Rector, lo público es aquello que percibimos como de todos y, por lo tanto hay que cuidarlo y protegerlo, para Escobar es aquello que se construye cada día, tanto desde las instituciones como desde el ciudadano mismo, para lograr una mejor convivencia social, pues en la medida que dichas instituciones sean incluyentes y aporten beneficios sociales, así mismo los ciudadanos tendrán confianza en ellas, como faros que guían el devenir. Igualmente, para el director de Comfama, el reconocimiento de derechos que se han venido*

*implementando desde la Constitución del 91, han vuelto a los ciudadanos más conscientes de defender y proteger aquello que nos atañe a todos, no solamente las instituciones, sino también los recursos como el agua, el aire y el ambiente, como componentes indispensables de lo público.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Muchas gracias por la compañía en este recinto sagrado, especial y tan único en la ciudad, como es el Paraninfo de la Universidad de Antioquia; este lugar que siempre nos evoca un asunto fundamental que promueve la universidad pública, como es la conversación, el encuentro, la reflexión, el debate y, sobre todo, esa capacidad de argumentación tan necesaria en una ciudad como la nuestra, para comprender o ayudarnos a entender fenómenos y asuntos que a todos importan.

Voy a hacer una lectura de la introducción de esta conversación y luego un comentario, para dar paso a la siempre necesaria y atinada moderación de Juan Diego Mejía, escritor que conduce este espacio de diálogo ciudadano.

*¿Es público lo público?*

*Nuestro programa de opinión y análisis, Ciudad al Centro, se plantea dialogar sobre ¿es público lo público?, un interrogante sugerente frente a una cuestión inherente al Alma Máter y a su labor formativa, como centro generador de conocimiento al servicio de la sociedad. John Jairo Arboleda y David*

*Escobar son nuestros invitados para dar relieve al asunto de lo público, con la voz de quienes, por medio de su experiencia y argumentos, aportan elementos a la formación de criterio y contribuyen a la consolidación de una sociedad deliberante.*

*¿Es público lo público? Esta pregunta motiva el encuentro y se convierte además en telón de fondo de una conversación en la que saldrán a la luz asuntos como la preparación, sentido de pertenencia y probidad, que se esperan de quienes asumen las dignidades públicas, las responsabilidades que trae consigo el liderazgo y las cualidades demandadas a quienes ostentan responsabilidades de interés general. Un tema de permanente vigencia en medio del deterioro, no solo del concepto, sino de las prácticas que han llevado a contravenir el espíritu de una expresión que tendría que ubicarse en el plano de los bienes sagrados, que nos corresponde compartir como el agua, el aire, la tierra, los alimentos; es decir, la vida en su más grande consideración. Ese espacio común que obliga a la coexistencia y al equilibrio entre los derechos y los deberes en la relación de sí mismos y con los demás.*

*Juan Diego Mejía, quien modera naturalmente este espacio, intentará ir más allá de la función pública y motivará las cavilaciones de los invitados frente a las ideas e imaginarios de la cuestión pública, su papel en la*

*generación de condiciones de equidad, bienestar social y un buen vivir y, seguramente, intentará devolver la necesaria vocación para defender lo público como una conquista que enriquece la experiencia en comunidad.*

Esa premisa de *conquista que enriquece la vida en comunidad*, aporta a un fenómeno que quisiéramos subrayar antes de nuestra conversación, debido a que aquí tenemos actores importantes de lo que ha sido esa cohesión o esa alianza de ciudad, que hemos denominado *Alianza cultural por el centro*. Aquí están los amigos de viaje de esa expedición, de ese sueño, como ha sido Comfama, el caso del Banco de la República, con Claudia aquí presente y, muy particularmente, el caso de la Gerencia del Centro con Pilar Velilla y con nuestra amiga Sofía López, así como todos los amigos de la Alianza, que hemos intentado hacer un año construir eso tan elemental, pero a la vez tan complejo en nuestra sociedad, como es trabajar juntos por un ideal público.

Quisiéramos que los dos actores que tenemos hoy aquí, incluyendo también a Juan Diego, por supuesto, como un intelectual muy valioso en la dinámica cultural, aborden esta noche, como parte de la reflexión, lo que ha sido el fenómeno de construir una alianza que inició en el año 2016 con 22 entidades, organizaciones, fundaciones y colectivos, que hoy tiene en su adherencia más de 53 entidades, que han firmado esta *Alianza cultural por el centro*, y en ese marco de trabajo orgánico y recíproco tenemos una acción ciudadana que ha sido también muy importante, la cual destacamos porque es la demostración de

cómo lo público se hace público y cómo la cultura es ese dinamizador de esa gesta pública.

Gracias reiteradas a los invitados que separaron en su agenda el estar aquí. Señor rector, esta es su casa y este es el espacio que lo recibe en Ciudad al Centro; David Escobar, esta también es casa suya y de Comfama, y por eso estamos haciendo un trabajo tan importante en esta plaza, en este centro y, por supuesto, en este país. Bienvenidos.

**Juan Diego Mejía:** Bienvenidos David y Rector, a todos ustedes muchas gracias; esta es otra jornada que tiene además un título muy sugestivo. Dos personajes muy importantes para el tema que vamos a tratar, claves para poder entender el tema de lo público. Yo pienso simplemente en la palabra “público” y a veces creo que esa palabra se la han gastado otras personas y la han malgastado, ¿será esta la oportunidad para darle un nuevo significado o para entender el verdadero significado de lo público? Esa sería la propuesta que yo quiero hacerles: tratemos que al terminar esta reunión entendamos un poco de qué estamos hablando cuando hablamos de lo público. Y quiero empezar este diálogo con nuestro anfitrión que es John Jairo, el rector, y parodiando un poco a Raymond Carver, que hizo ese libro tan hermoso que se llama *De qué hablamos cuando hablamos de amor*, yo pregunto ¿de qué hablamos cuando hablamos de lo público?

**John Jairo Arboleda:** Muchas gracias por la invitación a Ciudad al Centro. Yo creo que esta es una iniciativa hermosa que celebro; una de las cosas bonitas cuando se llega a estos cargos tan importantes, es que se encuentra una institución muy fuerte con una

serie de programas que lo llenan a uno de satisfacción y orgullo, porque efectivamente se originan con la participación de nuestra Universidad y, sobre todo, porque logra convocar y llegar a más actores importantísimos para esta ciudad.

Yo creo que cuando hablamos de lo público, hablamos de referentes importantes del territorio. Lo público hace parte de esas actividades que casi no se sienten, pero que son absolutamente esenciales para poder sentir que estamos frente a una sociedad y una comunidad, que quiere hacer acciones importantes para todos. Desde las épocas antiguas, las ágoras, las ciudades, se construyeron a partir de espacios que estaban bordeados de construcciones, de edificios, que entregaban un centro, especialmente para que allí se encontraran los habitantes de esas ciudades y de esos territorios. Hay temas, muchos, escritos alrededor de qué hablamos cuando hablamos de lo público, pero en síntesis, uno podría decir, atendiendo a la pregunta, que lo público es lo de todos y, aunque pareciera ser una simple frase que afirma que allí cabemos todos, entraña también unas enormes responsabilidades, que considero podrán ser ahora objeto de nuestra conversación y son ¿qué significa de todos?, ¿qué significa que en las ciudades, en los espacios, en las instituciones haya diferencia entre lo público y lo privado?, ¿cuáles son esos límites de lo público y lo privado? y ¿qué significa que lo público finalmente sea de todos, sin distingos de ninguna clase, en los términos de lo que se mueve en la sociedad? Yo creo, para empezar, que esa podría ser una buena definición, eso que es de todos.

**Juan Diego Mejía:** Excelente pensar que lo público es lo de todos. David desde tu óptica ¿cuál podría ser una definición de lo público?

**David Escobar:** Contaré un par de anécdotas que me han impresionado sobre los asuntos públicos en los últimos meses, y después les propongo una aproximación. Hay dos asuntos que me han emocionado: uno sucedió a pocos días de haber sido posesionado Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, cuando él decide que ese país se iba a retirar de los acuerdos de París, lo cual tiene que ver con el tema del control del clima; entonces un señor dueño de todo el poder estatal más grande que existe en la tierra en estos momentos, toma una decisión que está contra lo público de todos, contra los intereses públicos que tienen que ver con el cuidado del medio ambiente, pero hubo algo que me sorprendió, se juntaron todos los presidentes de las grandes empresas de tecnología de los Estados Unidos y dijeron, “nosotros sí vamos a cumplir el acuerdo de París”; se unieron también, y empezaron a adherir día tras día, más alcaldes y gobernadores de muchos estados que confirmaron igualmente “nosotros sí vamos a cumplir el acuerdo de París”, y luego se sumaron los rectores o presidentes, como les dicen allá, de las grandes universidades privadas de los Estados Unidos y afirmaron lo mismo. A mí esto me sirvió para hacer una reflexión, y es que lo público ya no es tan sencillo como era al principio de los Estados nacionales, donde el presidente era una especie de monarca elegido, que tomaba las decisiones, no solo de lo estatal, sino de lo público y muchas veces hasta de lo privado. Esto implica que el eje de gobernabilidad del mundo

se está moviendo, lo público nos interesa y sobre lo público influimos muchas más personas.

La otra historia es una conversación. En estos días conocí a Wade Davis, el investigador y explorador, escritor del libro de los *Wayfinders*, que se traduce en español *Guardianes de la sabiduría ancestral*, que para mí es como una especie de ídolo. Entonces, un día me invitaron a comer con él y dos días después, a comer con alguien a quien hace tiempo quería conocer, que es Martín von Hildebrand, un hombre también del mundo del medio ambiente, muy importante para la Amazonía colombiana, para las culturas ancestrales de esa zona de nuestro país; fue viceministro del Medio Ambiente y fue líder, de pronto menos visible, pero que hizo posible que nuestro país tenga zonas de reserva tan grandes como todo Gran Bretaña. Es decir, ese hombre nos hizo uno de los países con las zonas de reservas alrededor de la selva amazónica más importantes en el mundo y entregadas a las comunidades indígenas; y Martín me dijo: “Hay algo que no he podido entender sobre la relación de los colombianos con la naturaleza”, y me contó la historia de un amigo suyo que vino a Colombia y se preguntaba: “¿Por qué las montañas son privadas?”. En Suiza las montañas son públicas, uno no está buscando cuál es el Parque Natural o el Parque Nacional o el espacio baldío, sino que por norma constitucional las montañas son de todos para caminarlas, disfrutarlas y cuidarlas. Entonces Martín me decía: “Yo no entiendo por qué aquí se las repartieron entre pequeñas finquitas y con cercos altos”, además afirmaba: “Es que la naturaleza debería ser, en esencia, o el grueso de la naturaleza de carácter público” y me contaba otra anécdota: “En el país más capitalista del mundo

—los Estados Unidos— el 40% del suelo es federal”, ¿para qué?, para explotaciones agroindustriales, reservas naturales, comunidades indígenas ancestrales, pero en un sentido amplio federal, público, estatal.

Entonces estas dos historias las voy a usar para decir que para mí el concepto de lo público ha ido rápida y bellamente evolucionando, con los años, hacia un concepto de lo estatal, que era la concepción original; entonces los parques, las avenidas y el aeropuerto de Rionegro nos pertenecen, y nos toca cuidarlos a todos, porque nos afecta y porque, además, nos interesa a todos. A mí esa mirada de lo amplio, eso que nos debería interesar a todos, me parece muy bonita. Además me ayuda, ya en lo personal, cuando me preguntan: “¿Comfama es privada o es pública?” Y digo: Es pública, pero no es estatal. El Paraninfo y el Claustro de Comfama, aquí en San Ignacio, empezando por este, son edificios por naturaleza de la universidad, yo diría que es universitario más que estatal y el claustro es público, no estatal. Comfama lo compró, pero para volverlo de mucha gente, así como hace 43 años Comfama compró 20 hectáreas en Rionegro, en Llanogrande, porque alguien con mucha visión dijo: “Esto va a ser un territorio que va a volverse tan costoso y tan excluyente, además es uno de los espacios naturales y geográficos más hermosos de Antioquia y hay que reservar un pedazo para que sea público”. Hoy ya nadie tiene con qué comprar 20 hectáreas en Llanogrande, hablo de las entidades públicas, estamos hablando de más de 100 mil millones de pesos. Entonces yo quisiera ampliar esta reflexión de lo público, muchísimo más de lo estatal y lo que nos pertenece a todos, desde un punto de vista de un vínculo de propiedad a través de nuestra calidad de ciudadanos.

**Juan Diego Mejía:** Entiendo perfectamente y me genera esta pregunta: tanto Comfama como la Universidad de Antioquia, son dos de las instituciones más queridas por los antioqueños, están en el punto más alto del afecto de la gente. ¿Es eso, más que el origen de los recursos, John, lo que hace que la Universidad sea una institución pública?, o sea, obviamente que tienen contraloría y los controles del Estado por el origen de los recursos, pero no es eso lo que la hace pública, sino, siguiendo la línea de lo que plantea David y lo que planteaste inicialmente de que lo público es lo de todos, ¿la Universidad de Antioquia por eso es que es pública, porque es una entidad querida por la gente?

**John Jairo Arboleda:** Yo creo que hay aspectos que nos unen enormemente entre distintas instituciones con la Universidad, independientemente de su carácter jurídico. En el caso de la Universidad de Antioquia y Comfama, es que hay una enorme asociación de lo público con el bienestar y casi siempre lo público genera bienestar social. Bienestar social es que hay una gran cantidad de personas en esa sociedad que se sirven de esos espacios, de esas instituciones, de esos lugares públicos, para disfrutar la vida y obtener oportunidades que no estarían dispuestas en ningún otro contexto. Los parques hacen eso y las instituciones queridas de la sociedad también.

Cuando uno mira las opiniones de la ciudadanía hacia esas instituciones, se encuentra que hay una muy buena percepción generalizada de muchas personas, que se benefician efectivamente de esas instituciones; en términos de la Universidad de Antioquia, por ejemplo, hay una idea desde lo público por el origen de los

recursos, pero esa idea hace rato está devaluada, porque ahora nos toca hacer ingentes esfuerzos de gestión de recursos, y uno podría tomar dos opciones: una es sentarse sobre la Constitución, figurativamente por supuesto, y decir, Estado deme los recursos que yo necesito para funcionar. Eso hace muchos años que no es así. Los recursos que nos entrega el Estado no son suficientes para atender todas las necesidades que tiene la Universidad, así que eso solamente de que los recursos por los cuales nosotros podemos funcionar son de origen del Estado, de los gobiernos de turno, no es la razón por la cual esta Universidad es pública; esta Universidad es pública y Comfama es público, sin ser propiedad del Estado, porque hay una inmensa cantidad de personas en esta sociedad antioqueña que se benefician de la presencia de estas instituciones, y si estas dos instituciones simplemente, para ponerle el ejemplo, no existieran aquí, sería muy difícil suplir esos servicios y beneficios que le entregan a la sociedad.

Hay una anécdota muy bonita de un rector de la Universidad Autónoma de México, de la UNAM, que nos serviría para ilustrar lo que hablamos del beneficio para la sociedad. La UNAM pasó, como una gran cantidad de universidades públicas latinoamericanas, por unos grandes conflictos internos de movimientos sociales, generalmente violentos, que derivaron en paros largos de actividades académicas, que nos afectan todavía a muchas universidades públicas en Latinoamérica; nosotros tuvimos la oportunidad de hablar con él, aquí precisamente en el Paraninfo, y decíamos que después de un año, como 2008, hubo un paro muy largo de actividades, pero siempre había —nos decía el Rector—,

en la conciencia de todos los universitarios la firme convicción de que no podía existir México ni haber D.F., sin la Universidad Autónoma de México. Después de ese paro no volvió a haber otro, y él lo que concluía es que ellos, después de 10 meses de ver que no se solucionaban sus reclamos, podían ser justos o no, veían que Ciudad de México seguía funcionando sin su Universidad; entonces los universitarios comprendieron que esa Universidad podía funcionar sin ellos, pero también entendieron que era absolutamente indispensable que siguiera siendo útil y benéfica a esa sociedad desde la misión institucional. Entonces fue un momento de reacción enorme de esa Universidad y, efectivamente, nunca se volvieron a dar protestas que interfirieran con el desarrollo normal de actividades. Yo creo que el tema de lo público está íntimamente ligado al beneficio social, a las posibilidades reales, abiertas para acceder a ese servicio y a esa institucionalidad. Me parece que son muy buen ejemplo Comfama y la Universidad al respecto de lo público, no solamente por el origen de los recursos.

**Juan Diego Mejía:** David, quiero tocar este aspecto de lo público, ya hemos visto desde las instituciones como conciben la esencia de lo público, pero yo creo que se necesita de todas maneras una comprensión de las personas hacia ello. ¿En Colombia qué tanto estamos conscientes de lo que es lo público? Yo lo pregunto porque tal vez estoy muy sesgado por una novela de un nigeriano que estoy leyendo que se llama *Cada día es del ladrón*, de un nigeriano que vive en Nueva York y va de visita a su país y se encuentra con la corrupción y con una degradación de la sociedad

impresionante, entonces me surge la pregunta: ¿será que nosotros vamos hacia allá? ¿Estamos degradando nuestro concepto de la sociedad? Entonces la inquietud para los dos es: ¿Qué tan lejos está Colombia de entender lo que es lo público así como lo han planteado ustedes?

**David Escobar:** Quisiera plantear una conversación sobre eso Juan, diciendo algo más claramente, que ya hemos insinuado, y es que lo público no es un estado, sino que tiene grados, es decir, no es que existe lo público y existe lo privado, sino que hay instituciones, programas, activos, bienes que pueden volverse más o menos públicos, dependiendo de varias situaciones. El origen de los recursos es una de ellas, pero creo que es la menos importante, estando de acuerdo con el Rector. También puede tener qué ver la naturaleza de las oportunidades que se ofrecen, también comparto eso con el Rector, pero por ejemplo, cómo se manejan aquellas cosas que son públicas, independientemente de si son estatales o no, es decir, cómo es el gobierno de esas organizaciones, de esas instituciones, de esos bienes, lo cual tiene mucho que ver con la actitud de esas instituciones cuando se encuentran con el ciudadano; eso es muy importante, porque yo puedo tener un parque público, pero si hay una rosca por ahí de un político con un comerciante privado o un funcionario del control urbano, que hace un acuerdo con el comerciante privado, pues están privatizando lo público. Puede que el recurso sea claro, puede que la naturaleza del servicio como parque sea clara, pero a la hora de la verdad, hay alguien que utiliza lo público para usufructuarlo económicamente de otra manera y lograr poder. Saber preservar

lo público es lo que muchas organizaciones o en muchos lugares llaman buen gobierno.

Entonces, ¿cómo se gobierna lo público?, lo público en sentido amplio, no lo estatal, para que la gente vaya teniendo una relación más o menos positiva con eso. Yo creo que se pierde confianza en lo público cuando pasan ese tipo de situaciones. Ahora que ponía el ejemplo de los Parques Naturales o Parques Nacionales, que se van privatizados, que terminan invadidos para explotaciones agropecuarias, entonces la confianza del ciudadano que llega allá a encontrarse con ese patrimonio natural, dice: “Esto no es público”, y tiene razón, porque ve un sembrado de papas, unas vacas, una persona cobrando por pasar por un camino. Estoy poniendo ejemplos sencillos de la vida tanto urbana como rural, porque creo que es necesario el buen gobierno, a nosotros nos toca manejar instituciones como la Universidad y Comfama, por eso es definitiva la manera en cómo nos enfrentemos a los distintos públicos y podamos comprobar todos los días que sí son públicos. Voy a poner otro ejemplo muy sencillo: nosotros le estamos proponiendo al Rector que queremos ayudar a que Comfama, desde este lugar tan hermoso de la ciudad, sea más público; ya es público, pero es público mínimo, porque entrar acá todavía es difícil, los señores de la entrada son muy queridos, pero todavía son un poco miedosos y lo mismo nos pasaba a nosotros en el claustro, cuando venían habitantes de calle o comerciantes informales, que tienen el derecho de estar en ese lugar público y nuestros vigilantes los retiraban.

Uno tiene que, desde la manera en cómo se gobiernan estas instituciones, tanto en lo grande —los contratos, los recursos,

los programas— como la actitud desde la puerta, volverlas más o menos públicas. Entonces le decimos al Rector que hemos realizado un trabajo muy bueno con el claustro para que sea más público y eso no es fácil, porque eso implica conversar, trabajar, llenarlo de contenidos para que la gente le provoque entrar. Yo creo Juan, que esa idea de lo público se gana, se construye y tiene grados, lo que es público debe demostrarlo. Pongo un ejemplo muy bobo de mi vida diaria: a mí me llegan cientos de correos al día, a veces es abrumador, y veo esos correos que me dicen: “Vea, soy un emprendedor y tengo una organización cultural o tengo un proyecto de bienestar en talento humano o de salud y quisiera que usted me diera una cita”. A veces trato de darlas o sino me encargo de que la gente de Comfama escuche, entonces me dicen: “Es que nos mandan muchas solicitudes”. Una vez les respondí: “Todas estas personas ponen sus sueños en un documento y no se sientan a pensar ¿para qué escribo este correo si ese señor no me va a contestar?”. Precisamente por eso, porque son capaces de tener el valor de aproximarse a una institución pública y decir que tiene un sueño a ver si usted me ayuda, en ocasiones la ayuda puede ser un consejo o un simple reconocimiento.

Entonces yo creo que lo público se gana. Hubiera podido responder tu pregunta diciendo, como responden muchas veces en este tipo de tertulias, “es que Colombia no tiene una conciencia de lo público suficientemente madura”, es otra manera de responderlo. Yo te estoy diciendo “trabajemos para mejorarla”. Otra forma de decirlo es: Colombia es un país donde la conciencia de lo público se ha desarrollado más o menos bien en los últimos 20 años, alrededor de los derechos, es decir, cuando las personas

hoy en día se enfrentan al sistema de salud colombiano saben que tienen un derecho y se aproximan exigiendo cómo debe ser ese derecho, pero no tanto frente a las responsabilidades y los deberes. Yo creo que ahí en el espacio público, que es un tema tan importante para hablarlo, cuando se está en el centro de una ciudad, la gente se siente con mucho derecho a ocuparlo, pero no con tanta responsabilidad de cuidarlo.

Diría, Juan Diego, que la conciencia de lo público por el lado de los derechos, de que el Estado tiene una responsabilidad con el ciudadano, desde la Constitución del 91 para acá, este es otro país y eso es una ganancia, pero nos toca equilibrar esa balanza, recordándole a los ciudadanos sus deberes; yo no digo esas frases medio godas de que para poder tener derechos hay que cumplir primero con los deberes, no, los derechos se tienen y se cuidan y se defienden y todos tenemos que trabajar para que así sea, pero eso no quita que todos tengamos que trabajar en una sociedad donde cumplamos con nuestros deberes y creo que ahí sí tenemos muchos más camino por recorrer. Pero el mensaje que quería dar es que somos las instituciones públicas o privadas con rol público, las que nos tenemos que ganar eso. Yo sé que es medio desastroso cuando le dicen a uno: “Con qué ganas paga uno impuestos si se los roban o esa obra lleva atrasada dos años”, es una simplificación; uno debería pagar impuestos sí o sí, pero la verdad es que ahí hay un punto, el ciudadano pregunta “¿qué confianza tengo?”, entonces, al final, se trata de que las instituciones construyamos confianza para generar ese proceso de maduración, en la que todavía nos falta muchísimo.

**Juan Diego Mejía:** Sí, pero yo quiero de todas maneras que pensemos como ciudadanos, cuál es la responsabilidad que tenemos. O sea, la institucionalidad tiene una responsabilidad, pero la sociedad también tiene que construir una conciencia de lo público; entonces yo quisiera que pensáramos en algo que ocurrió recientemente, ahora que estamos en el mundial de fútbol, un hecho privado se volvió público y está en el centro de las críticas y de las opiniones de la gente, me refiero a los muchachos que estaban tomando aguardiente en unos binoculares, en un estadio en Rusia. Uno podría pensar que es un acto privado, casi íntimo de unos amigos, pero realmente no es así, hay una responsabilidad de todos los seres humanos. Yo quisiera saber si esa responsabilidad está profundizada por el hecho de que existen las redes sociales, y ya no hay conductas privadas ni responsabilidades secretas, sino que todos tenemos responsabilidades públicas. Es decir, no solamente las instituciones tienen una responsabilidad con lo público, sino que los ciudadanos también la tenemos. ¿Cómo lo ves, Rector?

**John Jairo Arboleda:** Creo que hay muchos temas para hablar del asunto. Hay algo que quiero decir antes, sobre la línea de esta pregunta. Hay unos comportamientos que la sociedad castiga más que otros, en términos de señalamientos o juicios sobre acciones del hombre; uno, en esta línea de lo benéfico que es lo público para el ser humano y para la sociedad en general, es que se da un repudio cuando se atenta sobre lo público, por eso nos disgusta tanto la corrupción –la de la clase política y dirigente de los gobiernos– porque sentimos que existe un patrimonio que es de

todos, y no nos parece correcto que solo sirva para usufructo de unos pocos; el señalamiento y el reproche social a esas actividades tiene que ver con esa concepción que tenemos de valor de lo público.

Además, alrededor de lo público se tejen palabras maravillosas en nuestro lenguaje, que obligan a actuar en lo público: equidad, transparencia, igualdad, inclusión, todo eso tiene relación o connotaciones de lo público. Nosotros nos posicionamos públicamente y eso tiene unas responsabilidades, es decir, me comprometo a obedecer la constitución, las leyes, en una ceremonia solemne y pública, para que quede reconocida ante la sociedad la obligación como funcionario público. Casarnos, igualmente, es llegar a una ceremonia para asumir que voy a responder por mi acción y por mi amor hacia esa persona, y que ello se dé de una manera recíproca, también se hace en público; eso entraña unas responsabilidades enormes, porque podríamos hacer lo que también se estila, simplemente irnos a vivir juntos, y entonces uno se pregunta ¿por qué tenemos que hacer una ceremonia pública?, para que los otros sepan que estoy asumiendo este compromiso, simplemente para resaltar muchas condiciones bonitas de lo público, como que allí tenemos que decir la verdad, cuando hablamos en público tenemos que decir la verdad, y ese es un asunto supremamente importante.

El tema que tocaba David es muy importante, el hacer de las instituciones públicas más públicas, lo cual connota ya un asunto más difícil de manejar por el tema de seguridad, y es que por la seguridad y el miedo, los seres humanos estamos dispuestos a abandonar libertades o a cederlas, a ceder derechos,

a ceder asuntos públicos; es decir, a veces lo público hay que volverlo menos público, en términos de proteger lo fundamental, casi todos los códigos del comportamiento y de penalización de acciones humanas están basados en la protección de la vida, la honra y los bienes; para eso existen las casas y para eso están los límites de las mismas y los límites de las ciudades, precisamente para poner límites entre mi vida personal, privada, y el resto del barrio o entorno.

El gran advenimiento de las redes sociales pone esta sociedad “patas arriba”, en términos de que se acabó lo privado, pero lo más importante es que se acabó lo íntimo, porque ya no se da el respeto que sentimos, por ejemplo, al llegar a una casa ajena y entrar, entender que esa casa no es pública y respetarla; muy distinto a lo que se hace en redes sociales, en las que no reconozco que hay un asunto íntimo, que es personal, aquí no toco la puerta, no me hago invitar, simplemente entro y digo lo que quiera, sin importar si es verdad; por eso creo que las redes sociales no son públicas, las redes sociales son simplemente instrumentos, mecanismos posmodernos, que nos están entregando unas formas de relacionamiento muy distintas, muy apetecidas, porque detrás de todo esto está el morbo de querer meterse en la parte íntima, pero se olvidan los límites que la sociedad ha puesto en la construcción de nuestras ciudades y de nuestros barrios y las formas de relacionarnos. Estas redes nos dan la oportunidad de tumbar paredes, de quitar límites, velos, de quitar cualquier obstáculo que encontremos, para meternos en la vida de los demás, para opinar, criticar y juzgar.

Yo creo que todos estos temas son asuntos que tienen que ver con lo público, considero que estamos en unas situaciones,

desde el punto de vista social, muy delicadas, por el manejo que se vaya a dar. Veo algunas acciones tendientes a tratar de mantener lo público en lo público y lo privado y lo íntimo allá donde debe estar, y trazar muy bien las líneas. Entonces, estas instituciones valiosas tienen que ser finalmente protegidas, defendidas, yo sé que están valoradas por lo público, por lo que son, absolutamente benéficas y útiles para la sociedad, pero siempre habrá amenazas enormes a esa mayor apertura de lo público, porque la respuesta ha sido a través de seguridades, de miedos, es decir, hay que limitar lo público en beneficio de la seguridad.

**David Escobar:** No estoy de acuerdo con el Rector en algo que dijo al final, no veo tan posible en este momento de la humanidad, separar tan claramente lo privado y lo íntimo de lo público, me parece que debemos tener una reflexión sobre eso; tampoco lo tengo claro, pero a partir de ejemplos, me gustaría aportar a la conversación y a la reflexión en esa idea de que las redes sociales o el ciberespacio en general, es un espacio semipúblico, a veces más privado, a veces más público, en el que hay que caminar con mucha tensión, con el carácter que uno mismo tenga en su responsabilidad o en su lugar en una sociedad.

Parto de la base de que mi trabajo y mi rol es público y donde quiera que esté, creo que el carácter que uno tenga es una pista, pero las redes sociales no son privadas, porque hay gente que, aunque no son amigos ni seguidores, quieren igualmente ver que está viviendo o pensando usted, por eso me parece buena la expresión ciberespacio, porque la verdad es que es otro espacio que, como la mayoría de los lugares, a veces es público o

privado. Acabamos de pasar la campaña electoral, Comfama es una institución privada, no es parte de ningún grupo empresarial, de ningún partido político, no tiene qué ver con ninguna religión, más allá de que haya tenido influencia de la Iglesia católica en su fundación, pero es el origen, no la actualidad. Entonces el papel mío y de muchas personas que trabajamos en Comfama, como humanos que somos y sentimos pasiones por la campaña política, gustos, preferencia, dolores, porque la política es entre muchas cosas emoción, ahí yo hacía la siguiente reflexión: mi twitter es mío, pero si me pongo a twittear, a decir qué pienso, estoy involucrando, quiéralo o no, a la institución en que trabajo, y así resulto asumiendo un partido para una institución y declarando enemigos al otro 50% de la población antioqueña o colombiana por la que trabajo.

El presidente de una empresa muy admirada de Antioquia frente al episodio de los binóculos en Rusia, dijo que un partido de fútbol es tan emocionante, que dan ganas de tomarse unos binóculos. Y eso me parece preocupante, porque es una empresa que significa mucho para tanta gente: primero para los trabajadores, segundo para todos los clientes y, por último, para todos los que sabemos o pensamos que las empresas son fundamentales para una sociedad.

Entonces Rector, esa delimitación en mi opinión pragmática, no como filósofo, sino como ingeniero, es asumir que hay una zona gris y tratar de tener una reflexión permanente sobre cómo nos debemos portar en esa zona gris; entender que a veces hay intimidad y a veces comprender que ese mundo de lo semipúblico no existe, porque se vuelve público del todo, por ejemplo si me

doy un beso con alguien en público, aunque es un acto íntimo, yo lo convertí en público al momento de hacerlo en un espacio abierto.

Generacionalmente hay muchas personas que le tienen pánico a las redes sociales, pues les recomiendo, no más para dejarlos preocupados con este tema de la intimidad y la privacidad, una publicación: es una conferencia en el sitio *ted.com* “lo que las empresas saben de usted y no le dicen”, donde un tipo empieza a preguntarle a su empresa de celular ¿usted qué sabe de mí?, ¿qué datos tiene asociados a mi nombre y a mi cédula?, y después de meses descubrió que la empresa sabía quiénes eran sus amigos, quiénes eran sus familiares, dónde vivían, por dónde caminaba todas las noches y todas las tardes, qué viajes había hecho, todo. Hay mucha gente en los EE.UU y en particular en Europa, que han empezado a hacer un derecho de petición, como decimos los colombianos, para que estas empresas como Google, borre lo que sabe de mí, eso en Europa ya es un derecho, porque usted por entrar a una página pornográfica o a leer *El País* de España, algo que hacemos naturalmente y tenemos derecho a hacerlo en la intimidad, en cualquier momento se vuelven públicas, cuando empresas las utilizan en sus algoritmos para ofrecerle a usted algo y, en determinado momento, si hay una brecha de seguridad, alguien lo va a usar para hacerle daño a usted. Entonces creo que hay que tratar de portarse igual con las sombras y luces que tenemos todos los seres humanos, lo mejor posible, en un mundo en que ya casi todo es público, dolorosamente; a veces toca irse para una isla desierta, que puede que esté en Santa Elena, pero entonces toca irse.

**John Jairo Arboleda:** Quería agregar que usted y yo tenemos una enorme coincidencia, y Juan también, y es que somos personajes públicos, a nosotros nos está vetada la actuación en privado y en lo íntimo, cualquier acto que hagamos va a ser asumido como público, por la connotación que tenemos para esta sociedad, porque además debemos ser el ejemplo del actuar en lo público.

**David Escobar:** Les contaré una historia que me impactó mucho: me gusta hacerme oposición a mí mismo y autocrítica, porque es más fácil criticar a otros, pero es muy importante la crítica para la reflexión; cuando yo empecé a trabajar en la Alcaldía de Medellín, hace 14 años por primera vez, yo no lo sabía, pero yo presidía el comité de crisis ante las emergencias ante la ausencia del Alcalde, entonces en un viaje, tomando unos tragos con unos amigos, —era mi espacio privado, aparentemente era mi derecho— a las 4 de la mañana me llaman y me dicen que hubo un derrumbe en un lugar de Medellín, había 40 casas bajo el derrumbe y muchas personas que no encontraban, “usted preside el comité de crisis, lo esperamos en la sala de crisis de la Alcaldía de Medellín”. Yo llevaba tres meses en la Alcaldía, no tenía ni idea de dónde quedaba el protocolo y la sala de crisis ante el jefe de bomberos, el comandante de la policía, el secretario de gobierno. Creo que fue la vez que más mal me sentí en la vida, pero mi responsabilidad pública era permanente. Todos tenemos un poco de responsabilidad: el profesor que tiene el poder frente a una clase o un padre de familia que tiene el poder del ejemplo en una familia, o ese amigo a quien todo el mundo mira como un referente de disciplina, de sabiduría; todo esto es muy pesado y

qué bueno sería poder tener un carnaval para poder desahogarlo todo durante un periodo, con un permiso, Medellín no lo tiene, y lo deberíamos tener.

**Juan Diego Mejía:** Es cierto, y las sociedades que tienen carnaval tienen la oportunidad de la catarsis, para poder ser otro, porque la máscara es ser otro. Lo que quiero preguntar es un tema sobre la ética.

**David Escobar:** Me acordé de un libro del último presidente de Checoslovaquia y primer presidente de República Checa, Václav Havel, *Al castillo y de regreso*, el castillo es el nombre que allá le dan a lo que nosotros llamaríamos la Casa de Nariño, es una reflexión que hace sobre el poder y todos esos beneficios colaterales que tiene el mismo e impactan la confianza en lo público, ponía dos ejemplos, en uno decía: “Yo en la casa de gobierno tengo un chef que prepara las comidas a las visitas de estado, entonces si viene a comer el primer ministro de Canadá, es normal que el chef prepare la comida, para poder hablar con el ministro sobre asuntos de estado que le sirven a los dos países y no sería lógico que fuera yo el que preparara 7 horas la comida para el ministro, y es normal que los domingos el chef me haga el desayuno, porque si voy a una reunión con el secretario general de las Naciones Unidas, para hablar de la crisis en Europa del Este, para llegarle a tiempo, porque tiene 10 minutos para atenderme en tal aeropuerto, pues voy en unas camionetas y paran los semáforos por unos segundos para que el carro pase”, y agregaba: “Si voy a una cita donde el odontólogo, ¿entonces, me pueden parar los semáforos o no?”. Entonces me acordé de esa reflexión

que tiene que ver con cómo se construye confianza en lo público y con las personas que tienen roles de liderazgo. Así, tratando de hacer más dramático lo de las redes sociales, cualquier bobada que uno haga de buena fe destruye confianza en la institución y a uno le puede pasar eso como ser humanos muy fácil. Yo me colé en esa fila, con permiso, pero me colé. Hago esta confesión porque me atormenta un poco.

**Juan Diego Mejía:** Te voy a contar una anécdota, leí en un twitter que Iván Cepeda estaba haciéndose una quimio y una señora muy indignada escribió en varias ocasiones que a él le habían dado el puesto de ella en la quimio. Y entonces surgen las preguntas: ¿fue Iván Cepeda el que pidió eso o fue el deseo de agradecerle a un señor, que ven que hace un trabajo muy importante en el Senado, y lo quieren liberar de una fila? Pero a la hora de estar frente a la muerte todos somos iguales: senadores, directores de Comfama, rectores de la Universidad. Entonces esto nos pone en un dilema muy importante para que empecemos a pensarlo, y adhiero a lo último que dijiste David, y es que como ciudadanos, independiente del cargo que tengamos, debemos hacer la fila, eso es una enseñanza, lo que pasa es que yo sé el nivel de estrés que ustedes manejan y la cantidad de citas no es un misterio para nadie, uno sí quisiera que no tuvieran que hacer todas esas antesalas, pero estamos construyendo una sociedad.

**David Escobar:** Lo que creo Juan, es que eso no tiene blanco ni negro, tiene matices, pero estoy invitando a la reflexión como la de Havel: si tengo un asunto de Estado pues me pueden parar los semáforos, me puedo montar en un carro, pero si tengo una

cita odontológica o voy a almorzar con un amigo, lo llamo y le aviso que llego tarde, como todos hacemos, porque no hay que volverse fundamentalistas del poder. Por ejemplo, hay una discusión común en política y es si los políticos pueden o no montar en clase ejecutiva en los aviones, es algo muy difícil de explicar, pero si usted tiene que subirse en un avión 14 horas, a veces sin bañarse y sentarse en una reunión, pues es importante, para que en esa reunión esté concentrado, que duerma 3 o 4 horas en otra silla. Obviamente decir que se gastó 3 mil dólares en un tiquete puede ser complejo, pero son 3 mil dólares que sirven para cerrar un tratado de libre comercio con Europa, que genera beneficios, por poner un ejemplo. La invitación es a la reflexión, no decir: “Todos tenemos que hacer la fila”. Sí, todos debemos hacer la fila, pero hay momentos en que no. Esa es la relación de quien construye confianza y, además, cómo se explica, por ejemplo, si la doctora me hubiera colado y hubiera tenido que entrar con una capucha negra a ese sitio, es muy distinto a si ella se levanta en la mitad de la sala y dice: “Tengo un paciente, que tiene un trabajo muy importante y les pido que lo dejen entrar cinco minutos” y que todo el mundo esté de acuerdo, independiente de si mi trabajo lo consideran ellos importante o no, pues tenía un asunto muy importante que resolver, problemático, debía ayudarle a una gente, pero yo creo que la próxima vez le digo a la doctora que me dé la última cita.

**John Jairo Arboleda:** El asunto de los beneficios religiosos o de los grandes jefes de la Iglesia católica, resolvió muchos de esos asuntos hace muchos años, ningún cura trabaja y uno se pregunta:

¿de qué viven?, y la respuesta es absolutamente sencilla: es que esa sociedad a la que él le da nada más y nada menos que paz espiritual y caminos espirituales, esa sociedad está dispuesta a suplir las necesidades materiales que ese sacerdote tiene y se los entrega, hace parte de los diezmos que hacemos a gusto los religiosos en las iglesias. Eso lo hacemos también con las figuras políticas por una razón fundamental: es que los políticos, los buenos políticos, deben estar en pleno uso de facultades mentales y físicas, para tomar las decisiones que benefician a la inmensa mayoría de la sociedad, la sociedad está dispuesta a entregarle muchos favores, usted David recibió los beneficios, seguramente por ser el director de Comfama. Ceder el paso, porque sabemos que esos señores que se sientan en el Congreso, los buenos políticos son los que legislan las leyes que van a regular el comportamiento de toda esta sociedad y por eso concedemos esa cantidad de beneficios, porque el provecho que recibimos por sus buenas acciones, en el marco de lo público, efectivamente compensan y justifican esas prebendas que la sociedad les entrega: un vehículo de representación para que se movilice, escoltas, unos buenos salarios, ajustados a las condiciones de vida que la sociedad considera que debe tener esa persona que esté entregada a ese servicio.

**David Escobar:** Sí, pero ahí tenemos que avanzar, lo público en otras sociedades nos puede dar ejemplo. El año pasado fui a Holanda a conocer su sistema de salud, iba caminando por un parque cuando de pronto me encontré de frente con un señor, yo pensaba “es el Primer Ministro”. Venía caminando por la acera,

sin escoltas, solo con su maletín y se acababa de bajar de su bicicleta, que estaba parqueada a una cuadra. Por eso yo invito a la reflexión, no al fundamentalismo o a la simplificación de ese asunto del poder político, económico y social, de las dignidades, de las responsabilidades públicas en general, sino como algo en lo que no hay que tener posiciones absolutas. Qué bueno que la gente pueda decir cuánto se gana un congresista y qué tanto trabaja. No es que los congresistas se tengan que ganar un salario mínimo necesariamente, es un trabajo que tiene un valor social, y eso es lo bueno de las redes sociales y del ciberespacio, ya es mejor que lo digamos, que se haga evidente, porque igual se va a saber, pero que lo digamos explicándolo, por ejemplo, por qué este señor tiene un carro, y aclarar que lo han amenazado de muerte y, para que haga su trabajo, el cual tiene un componente de riesgo, es mejor que pueda movilizarse en un carro blindado.

**John Jairo Arboleda:** Las sociedades tienen unas valoraciones distintas de diversas profesiones. Si a mí me preguntan cuál es la profesión más importante de nuestra sociedad, diría que la de un profesor, sin ninguna duda; y de un profesor de primaria, de la básica y de la media, no de un profesor universitario, y uno se pregunta ¿por qué no sucede eso en Colombia? Es más, es una de las profesiones menos valoradas, pero, cuando uno va a otras sociedades encuentra que es de las más valoradas, Finlandia tiene el ejemplo específico, no hay ninguna profesión que sea más valorada y sabemos el posicionamiento que tiene ese país en términos de educación. Pero eso cambia de sociedad en sociedad, todavía la sociedad colombiana cree que los grandes gerentes de

las grandes compañías son las profesiones mayormente valoradas y eso en el sector privado, pero en el sector público, en lo político, los congresistas, el Presidente, los alcaldes tienen unos salarios muy por encima de cualquiera de las profesiones promedio. De allí parte el ejemplo que yo doy con los sacerdotes y con las figuras públicas que representan cargos de poder, pero es que nuestra sociedad colombiana, medellinense y antioqueña está dispuesta a entregarle unos enormes beneficios a esas figuras, sobre la base de que el trabajo que ellos realizan para la sociedad, deberá beneficiar a una amplia población que, por supuesto, le reconocería su labor.

**David Escobar:** La invitación mía es a que siempre estemos discutiendo en público sobre esos asuntos, ya que quienes tenemos que liderar temas públicos, debemos mantener un nivel de reflexión de conciencia alto sobre esos asuntos, para que eso no afecte la valoración que el colectivo tiene de lo público. Por allá en una conversación con uno de los líderes del tratado de paz de hace 20 años en Irlanda, entre el Gobierno Británico y los católicos de Irlanda del Norte, alguien me decía: “Es que los seres humanos tenemos un reconocimiento casi que genético y biológico de la injusticia”. Sí, usted ve que un niño cuando está frente a una injusticia la detecta de una, si le quitan el triciclo, él dirá: ¡es injusto!, y no le han enseñado ni la Constitución ni le han dado clase de cívica y no sabe de normas. Creo que parte de lo que debe sentir una persona cuando está entrando aquí, cuando nos ve hablando en un espacio de estos o cuando se aproxima a una institución a pedir un servicio, es sentir qué es justo y que

los comportamientos que vea todos los días ayude a aumentar la confianza en lo público, que lo público sea justo, que funcione bien y se maneja bien, y eso tiene que ver con el ejemplo, con la actitud. Me parece que por ahí, podríamos otro día, explorar una buena conversación sobre la confianza pública, porque ese es un asunto interesantísimo en este momento a nivel global. En Colombia llevamos 20 años, donde cada año creemos menos en nuestras instituciones, todas: ya sean privadas, públicas, religiosas, militares, si no creemos en ninguna institución, entonces ¿qué nos queda por resolver? Eso también tiene que ver con la calidad del liderazgo público y cómo estas instituciones se relacionan con la ciudadanía.

**Intervención 1:** Buenas noches. David, a propósito de esto último que mencionabas, me surge la pregunta: ¿cómo generar confianza en las instituciones o en las organizaciones?, entendiendo precisamente lo público en un sentido más amplio, ¿cómo despertar amor, reconocimiento, apropiación y movilización por lo público a largo plazo? Me cuestiona mucho, por ejemplo, en este momento algo que tenemos a la vuelta de la oreja, la consulta anticorrupción. El cuestionamiento ahorita es que de pronto, ni siquiera, va a alcanzar el umbral, uno dice ¿cómo generar esa movilización, ese sentido de apropiación por lo público en una lógica tan individualista que nos azota?

**David Escobar:** Hay un líder en nuestro país, que me parece un buen ejemplo de reflexión sobre ello, y creo que lo que voy a decir, porque sirve para ponernos a pensar sobre tu pregunta, y es Alejandro Gaviria. Entre las muchas cosas interesantes que ha

dicho, señala la importancia de los hechos y los datos, porque la mayoría de las sociedades occidentales estaban metidas en un mundo de críticomanía, desastrología apocalíptica. Entonces yo diría, una de las formas para construir confianza es no competir en ese deporte nacional de decir que todo es un desastre, no es taparnos los ojos frente a la realidad, sino mirar si realmente es así y tratemos de generar conversaciones donde seamos más justos con la realidad, admitamos lo que este país ha avanzado en ingresos per cápita, en servicio de salud, en niveles de criminalidad, en el entendimiento de los derechos... ¿Que falta un montón? Sí, pero es la realidad de todas las sociedades, si usted se va para Suecia y abre el periódico tiene una lista de problemas que tiene la sociedad sueca.

Alguien me decía, cuando trabajaba en lo público, que lo bonito de ello era que uno todos los días avanzaba, pero también todos los días faltaba; es muy bueno que las sociedad pidan y digan “ahora que tengo esto, quiero más”, no en el sentido de tener más, sino en el de ser más; entonces mi invitación sería a que tengamos conversaciones un poco más realistas. Habrá realidades que no están tan bien, habrá indicadores que no estén funcionando como uno quisiera, pero hay un montón que van funcionando, es un llamado a la sensatez en las conversaciones, porque uno puede cambiar las conversaciones, uno no puede cambiar todo lo que está fuera de su alcance, pero sí puede decir, yo converso distinto; era el filósofo Maturana el que decía: “Cambiemos nuestras conversaciones y cambiaremos al mundo”, será optimista, pero es el principio.

**Intervención 2:** Buenas noches. Una pregunta que va relacionada con la ética en el tema público, y es cómo hacer en el país, donde hay una suerte de percepción de que los colombianos tienden a transgredir las normas, y ahorita relacionábamos algunos hechos recientes como lo que ha pasado en el mundial, y también a nivel de comprar exámenes para acceder a ciertos beneficios; entonces, ¿cómo generar esa ética desde el manejo de lo público?, para que realmente esa percepción quede acotando a lo que mencionaba recientemente uno de los ponentes, que no haya esa suerte de desesperanza o de frustración hacia las personas que ostentan un poder y que se espera que haya un buen manejo de ese poder, para que en realidad pueda beneficiarse una gran mayoría de personas.

**John Jairo Arboleda:** Hay una frase muy bonita y es muy simple, que dice ¿cómo actuar éticamente?, y la respuesta es sencillísima: actúe siempre como si estuviera solo y eso tiene una enorme profundidad, porque cuando estamos solos y creemos que nadie nos ve, es cuando tenemos la posibilidad de hacer lo que realmente queremos hacer, es un asunto entre lo privado y lo público, pero un mensaje ético importante es: tome decisiones y haga todas las cosas como si estuviera solo. Yo creo que en ese sentido comparto lo dicho por David y, por supuesto, Alejandro Gaviria ha hecho unas contribuciones enormes a los debates actuales en nuestro país, porque estamos en un mejor país, sin ninguna duda; yo entré a la Universidad en el año de 1983 y estamos en otro país y en otra Universidad, y a veces a esas realidades les falta cierto análisis y cierta sensatez, como decía David, para tener mayor información.

A propósito del triunfo de Colombia, siempre han dicho los filósofos y los técnicos de fútbol que es más fácil defenderse que atacar, es más fácil destruir que construir, porque para construir se necesita información y toda la intención para juntar una serie de recursos y de trabajo para poder crecer, pero sin lugar a dudas, creo que cada vez hay mayor conciencia política. Considero que los últimos resultados de las elecciones presidenciales son un llamado de atención enorme sobre una madurez política alcanzada, por una sociedad que se decía era absolutamente inmadura en esos términos, que todavía vendíamos nuestros votos por camisetas y con cualquier otra cantidad de calificaciones al respecto. Yo creo que estamos en un país distinto, por fortuna, todavía nos faltan muchas cosas por hacer, pero creo que al final uno, en esta vida pública, lo que hace es defender utopías y trabajar por alcanzarlas. Las utopías están definidas hace mucho tiempo de una manera muy bella: es eso que al uno levantarse y mirar al horizonte, ve a 500 metros, camina 500 metros y ve que el horizonte sigue a 300 metros, camina 300 metros y ve que el horizonte está a 700 metros, entonces le dicen “las utopías no sirven para nada”, pero sí sirven, sirven para caminar. Eso es lo que considero yo, nos levantamos todos los días a caminar y a avanzar.

**David Escobar:** Estoy de acuerdo con el Rector, pero quiero complementar algo. Esto sí lo puedo decir en público, voy a votar que sí en la consulta anticorrupción, pero ese es un vicio muy colombiano de que cada que hay un problema, se saca una norma; en el 2010 se sacó el estatuto anticorrupción y pensando que era bueno, fui víctima de él. Una vez me quedé sin trabajo en

el sector público, estaba trabajando como Director de Planeación de la Alcaldía de Medellín y me quedé parado, entonces empecé a buscar, miré mi hoja de vida y me pregunté en qué he trabajado yo: en emprendimiento, en temas urbanos, en educación, y no podía trabajar en nada de lo que sabía, porque el estatuto anticorrupción hablaba de la “puerta giratoria”; ese es el tipo de resultados no buscados que tienen la mayoría de las normas para resolver problemas, que son esencialmente sociales y culturales. Creo que se logra más promoviendo comportamientos desde el sistema educativo, desde los líderes, como lo hablábamos ahora, los líderes de los dos tipos: los que tienen autoridad y los que no la tienen, porque líderes somos cada uno de nosotros en algún espacio. El tema de las normas me da temor, porque cada que veo un estatuto o una ley, resultan llenos de salvedades para impedir, y no he visto la primera que frene a los malos, casi todas lo que hacen es obstaculizar el trabajo de los que quieren hacer una buena labor.

**Intervención 3:** Buenas noches. Lo que acaba de decir el señor David, me causa una inquietud: ¿qué tan grande es el tamaño del Estado, que permite aplastar lo público?, creo que la magnificencia del Estado, el manejo de la gestión pública en la institucionalidad termina aplastando lo público y cuando eso sucede, considero, se mina ese nivel de ética y moral pública. Cuando hay una magnificencia de leyes, de normas, de entidades, de institucionalidad, se tiende a minimizar lo público y a aplastar el alcance del empoderamiento de la sociedad. En Colombia tenemos un tamaño de un Estado tan gigante que aplastó a la sociedad, lo ideal es tener un

equilibrio, por eso mismo vemos tantos niveles de desconfianza en lo público, porque es más grande el Estado que la sociedad.

**David Escobar:** Hay algo que no puedo dejar caer, y es que no hemos hablado si lo público debe ser gratuito o no, o si siempre debe serlo, y me parece que es una discusión difícil de dar, en particular en una universidad pública, pero también es relevante hacerlo, porque entonces la gente dice que no se deben pagar peajes, que si un parque tiene una tarifa de ingreso ya no es público, que si una universidad pública tiene una matrícula diferenciada, entonces deja de ser pública; sé que tal vez esto no me vaya a generar muchos amigos aquí, pero me parece que esta discusión es importantísima Juan Diego; mi opinión es que lo público no necesariamente cuando hay tarifas, aportes, copagos deja de ser público, porque por ese camino se acaban los copagos en la seguridad social, las contribuciones que hacemos a los servicios públicos, los aportes a la mejora de la red de carreteras; repito, esto no es fácil en una universidad pública, pero en el mundo hay excelentes universidades públicas que tienen servicio gratuito para mucha gente, pago diferenciado para otros, y con esa plata hacen un montón de maravillas, no necesariamente es el caso de las universidades de aquí, pero me parece que es una reflexión importante para dejar. No necesariamente cuando se cobra deja de ser público, eso depende de otras variables

**John Jairo Arboleda:** Lo que pasa es que la estructura de la sociedad está sobre esa base, y lo público primero parte de las políticas en cada uno de los países, en Colombia no hay gratuidad

en la educación superior, no existe esa política, pero sí existe desde la concepción del estado de lo público, que las personas que tienen más pagan más, las personas que tienen menos pagan menos y los que no tiene no pagan; pero con los que pagan más es que tengo la posibilidad de darle estudio a los que no tienen y darle cobertura. Creo que esto podría ser un debate muy interesante, saber qué hace pública a una universidad, y ya dijimos que no es el origen de los recursos, porque además no son suficientes para todo lo que hacemos en nuestras instituciones.

Hay mensajes funestos que se dan a la sociedad, nosotros como sociedad colombiana tenemos enormes problemas que son inocultables: tenemos grandes desarrollos, ya dije que estábamos en otro país con grandes avances y adelantos en ciertos temas, pero hay otros asuntos que debemos tocar en cuanto a educación política y bienestar mental de la sociedad. Me refiero, por ejemplo, al fiscal anticorrupción, o sea, que el fiscal encargado de la corrupción en Colombia termine arrestado por corrupción es un mensaje funesto en términos de lo significa eso para la sociedad, por el descrédito y la falta de credibilidad en la institucionalidad. Considero que ahí lo honesto para un país es actuar inmediatamente y adjudicar las responsabilidades que le caben a las personas que están allí y no a la institución; que se hable de un cartel de la toga es un tema absolutamente vulnerable para una sociedad, que la pone en una situación absolutamente difícil de superar, pero inmediatamente tiene que haber una respuesta de la sociedad. Que se caigan los edificios son situaciones en las que hay que actuar inmediatamente y de forma muy efectiva, para encontrar los responsables. Todo esto, para

que efectivamente, la sociedad no quede con ese pensamiento de que los crímenes atroces pueden quedar impunes; es decir, desde ese aparato de la institución, se tiene que dar con los culpables y mostrarle a la sociedad que ese crimen no quedó así. Yo creo que parte de eso es lo que tenemos que hacer, que frente a los grandes mensajes negativos tenemos que entregarle rápidamente a la sociedad respuestas positivas, que devuelvan rápidamente la confianza de los ciudadanos en la institución.

**Juan Diego Mejía:** Hemos hecho un recorrido rápido con muchos tópicos, el objetivo era que habláramos de lo que significaba lo público, obviamente no queda resuelto y sería una tontería pensarlo, pero veo una gran conclusión, y es que estas entidades públicas no son públicas por el origen de los recursos, sino por la responsabilidad que tienen con su público, con la gente a la que se deben; estas entidades están regidas por una ética de la sociedad, que no debe ser construida solamente desde las instituciones, sino desde los ciudadanos en particular. Digamos también, que la dimensión de lo privado está cada vez más reducida, en tanto las nuevas tecnologías nos llevan a una exposición más pública, y cada vez la ética nuestra tiene que comportarse, como dice el Rector, como si estuviera solo, asumiendo la responsabilidad de actuar distinto. Yo creo que Manuel Delgado, el antropólogo catalán, habla del animal público cuando dice: “Cuando estamos en el espacio público tenemos una máscara, no nos comportamos como somos”.

**David Escobar:** Yo le agregaría algo Juan, y no lo digo por las instituciones que representamos el Rector y yo, sino también

como una visión personal, y es que a una institución igualmente la vuelve pública la actitud, la postura que adopta en el mundo frente a las ideas y a la inclusión, es decir, una universidad es verdaderamente pública cuando el flujo de las ideas es libre, cuando no es confesional. Una caja de compensación se comporta como verdaderamente pública, cuando es absolutamente incluyente y no empieza a discriminar, pues si empieza a hacerlo comienza a ser menos pública, lo mismo que cuando afirma: yo sigo la confesión católica o esta mirada política, ahí pierde mucho de lo público, independiente del origen de los recursos, es decir, el compromiso más grande es manejar organizaciones liberales, en el sentido amplio de la palabra.

**John Jairo Arboleda:** Quisiera responder la pregunta inicial, yo no sé si es público lo público, pero estoy absolutamente convencido de que lo público debe ser público.

**David Escobar:** Y yo digo que lo público se construye, y se logra ese derecho a lo público.

**Juan Diego Mejía:** Gracias.

## 5

**Ellas en la Cultura**

Marta Elena Bravo • Teresita Gómez

*Con el ánimo de reconocer los aportes de dos figuras fundamentales en el desarrollo cultural de Medellín, Ciudad al Centro convocó a la pianista Teresita Gómez y a la filósofa y gestora cultural Marta Elena Bravo, para compartir sus experiencias personales en lo referente al acercamiento a estos campos de la estética y el conocimiento. En el caso de Teresita Gómez, el talento musical ha corrido siempre por sus venas, así que podría decirse que la música la ha elegido y, fluir con ella, le ha permitido compartir su talento en escenarios nacionales e internacionales, en los que distintos públicos han sido seducidos por sus interpretaciones. Marta Elena Bravo, por su parte, como fiel heredera de una tradición familiar, también relacionada con*

*la música, la estética y la filosofía, ha propendido siempre por compartir ese acercamiento a la sensibilidad en diversos campos relacionados con el reconocimiento del poder creativo, pues para ella estas expresiones del espíritu de un pueblo, no solamente son valiosas por el disfrute que producen, sino también porque recogen la idiosincrasia y la memoria de una cultura.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Buenas noches, nos reunimos de nuevo en este espacio de Ciudad al Centro, en el cual invitamos a la conversación sosegada, a detener un poco el tiempo, para atraer la posibilidad de la palabra, para que sea ella, de nuevo, ese fuego que nos concite, en esa búsqueda constante por mirar, comprender, preguntarnos. Tenemos dos mujeres muy especiales en este programa, que queremos, valoramos y apreciamos enormemente, porque se han metido, de buena gana, en lo que ha sido nuestra configuración e identidad cultural. Son un orgullo para nosotros, un ejemplo, una historia de vida que también queremos reconocer y ver más de cerca. Esta es la casa de la novia de la Universidad de Antioquia, es decir, de la maestra y pianista Teresita Gómez. Y también la casa, sin duda, de Marta Elena Bravo, pues esta Universidad pública ha sido hermana de otra tan emblemática como la Universidad Nacional, que la acogió en sus aulas; por eso es, de alguna forma, la misma Universidad que hoy la recibe. Asistimos hoy a un diálogo que hemos denominado *Ellas en la Cultura*, ellas en un sentido superlativo, porque son ellas, no son todas, son ellas en particular, en esa expresión singular de lo que han

representado; hoy es un diálogo de humanidad, por eso, Juan Diego Mejía conduce, modula, interviene y participa de este maravilloso encuentro.

**Juan Diego Mejía:** Conmueve mucho estar acá con Tere y Marta, este es un conversatorio que se ha llamado *Ellas en la Cultura*, no es exclusivo de un género, sino que es plural. Espero entonces que disfrutemos mucho esta conversación. Yo podría decir que si seguimos el título que Gisela y su equipo le dieron a esta conversación, podría decir que esto es una especie de novela de personajes. Hay novelas que son de anécdotas, que son de hechos históricos, pero hay otras que son de construcción de personajes; entonces yo quisiera que nos permitieran acercarnos un poco a ustedes, que nos expongan experiencias que de pronto son sabidas, pero que sean un motivo para que nos reunamos en esta conversación, como dice Gisela, alrededor del fuego; hablemos de lo que han sido ustedes.

En principio pienso en las dos profesiones que ustedes estudiaron, Filosofía y Música, piano en particular. Cuando tomaron esas decisiones, me imagino, fueron decisiones de por vida y no se devolvieron, ustedes han sido muy fieles a lo que estudiaron. Empecemos por Marta, hablemos un poco de esa formación en Filosofía. ¿Cómo era esa época del estudio de Filosofía para las mujeres en su momento? ¿Qué era lo que podían hacer?, y cuando alguien se arriesga a estudiar una disciplina diferente, ¿qué pasa en esta sociedad antioqueña?

**Marta Elena Bravo:** Buenas noches. Juan ha dicho una palabra que nos reúne aquí con ustedes y es una palabra que me encanta

del español, la palabra cercanía, porque este es un sitio de cercanías, y creo que en el trabajo que ustedes están haciendo de volver al centro, es una búsqueda por hacer que este espacio sea cada vez más un lugar de encuentro, como se ha constituido en la historia cultural de la ciudad. Para mí cercanías tiene la sonoridad de una palabra que rima con polifonía, porque las cercanías siempre son con varias voces. Son momentos que tienen que ver con lo más interior del ser humano, en el que se entiende que hay diversas voces y que, inclusive en sus diversos registros, pueden hacer armonía. Entonces me parece que es bonito ese trayecto, y lo traigo a colación, porque el haber tomado la decisión de haber estudiado una carrera como Filosofía y Letras, que era en esa época una búsqueda, también rima con autonomía: la autonomía de la mujer, la autonomía personal, la autonomía de pensamiento, que es una necesidad fundamental cada día más, pensar por sí mismos, como decían los filósofos, pensar en el lugar del otro y actuar en consecuencia.

Esa también fue una incursión ligera, antes de entender lo que eran las escuelas filosóficas. ¿Por qué entraba uno a estudiar Filosofía y Letras?, esto también tiene una historia personal. En esta misma Universidad y en este mismo sitio, mi papá, que era músico, José María Bravo Márquez, también era profesor de Filosofía, aquí enseñó él y, más que enseñar, indujo, porque comprendí muy pronto, que nosotros no íbamos a tener una profesión, filósofos somos muy poquitos, varios de los que estudiamos Filosofía no tenemos nombre de profesional, pero es una búsqueda no solo de conocimientos, sino también de desarrollo de la sensibilidad, y me parece muy lindo estar aquí, donde enseñó

mi papá Filosofía y Estética; también enseñaba un tío, que fue filósofo en realidad profesional, porque escribió una obra filosófica novedosa, se llamaba Octavio Betancur Campuzano, era hermano de mi madre. Obviamente había un ambiente alrededor que se respiraba. Era un ambiente en el que uno decía, hay algo más y hay que buscarlo.

Resulta que no hacía mucho habían creado una carrera de Filosofía y Letras en Medellín, que era la de la Bolivariana, que fue la primera en la ciudad, la segunda en el país, después de la Nacional de Bogotá. Entonces dudé entre Ingeniería, meterme al reto de la Facultad de Minas, que en esa época era lo más grande que había, junto con la Facultad de Medicina, pero escogí Filosofía y, a estas alturas de mi vida, que ya son muy altas, pienso que no me equivoqué en la decisión, porque lo que uno busca es tener siempre ansias de conocimiento y ansias de estímulo a la sensibilidad, y yo en Filosofía y Letras y en la forma en la que la he podido entender, he encontrado que es una forma de búsqueda permanente de conocimiento y de ejercicio continuo de la sensibilidad, que es otra forma de conocimiento, como lo decía bellamente Herling-Grudziński: “Los poetas nos dicen el mundo, los creadores nos dicen el mundo”. Entonces considero que hubo una cantidad de situaciones que hicieron que uno fuera tan exótico y tan arriesgado, porque fuimos bastante arriesgadas, éramos en ese tiempo 5 mujeres y 5 hombres, las mujeres éramos menores que ellos y de las 5 mujeres, 4 estudiamos Filosofía, y la otra estaba tan desorientada con nosotros, que estudió Música. Ha sido una elección que a veces me pregunto ¿por qué uno tiene esas intuiciones? Claro, el ambiente ayudó, pero son unas

intuiciones que cada vez le dan más sentido a la vida y, a estas alturas, vuelvo y repito, se van terminando los días con ansia de conocer y ampliar los horizontes del mundo, con el deseo de sentir el mundo como sucede con el arte, con la música, con la literatura, con la pintura, con la arquitectura, que es finalmente lo que puede significar la filosofía.

**Juan Diego Mejía:** Teresita, sobre los orígenes tuyos se conoce mucho, porque como eres una figura de tanta exposición en el mundo de la música, yo diría que es casi un origen mítico la decisión tuya de estudiar música. ¿Por qué no nos hablas de cómo fue eso? Porque ya vemos que en el caso de Marta el ambiente era algo natural, normal, no hubo grandes dudas, pues lo normal era que, en un mundo donde el papá era una persona cercana al arte, en el que había libros y se hablaba de filosofía, era natural que escogiera ese camino, pero ¿en el caso tuyo cómo fue?

**Teresita Gómez:** Yo tuve la suerte, lo he dicho muchas veces, de ser la hija adoptiva de los porteros de Bellas Artes, entonces yo vivía allí, en Córdoba con La Playa y ahí tenía todo, para mí el afuera no existía, nada me gustaba de allí; ahí tenía la música, la pintura, el teatro, el ballet y mis padres. A mí nadie me dijo que estudiara piano. Yo era una niña libre que iba por todos los pianos, me gustaba mucho mirar cómo la profesora daba clases de piano y por las noches, acompañaba a mi papá, que era mi gran amigo, a cerrar el edificio y en la correría me iba abriendo el piano y yo tocaba, pero no sé qué tocaba. Pero algún día me sonó la flauta en esas correrías, toqué una piecita que de oído había escuchado y le luchaba todas las noches y ¡claro!, en mi casa

estaban muy asustados con eso, mi mamá decía que no teníamos plata para comprar el piano, cosas que puede pensar una mamá y a mi parece que pensaba bien. La cuestión es que, en un momento dado, ya no respeté nada, sino que un día la profesora de piano, que era Martica Agudelo, me escuchó tocar una pieza, y ella me dijo: “Negrita, yo a usted le voy a dar clases de piano”.

**Juan Diego Mejía:** ¿Cuántos años tenías?

**Teresita Gómez:** Cuatro años y medio. Entonces fue algo que me salió del alma y nadie me dijo nada, a mí me gustaba ese mundo. El mundo de afuera, pues sí, era novedoso, había niñas en patines, en bicicleta... pero no, para mí el mundo era ese, ese mundo me ha hecho lo que soy en este momento, si es que soy algo. Y eso me ha ayudado en este recorrido.

**Juan Diego Mejía:** Pero, ¿el bachillerato dónde lo hiciste?

**Teresita Gómez:** Cuando llegó Ana María Penella, la profesora italiana, uno no entraba a primero de primaria sino a los 8 años, no había el martirio que hay hoy. Llegó Penella, yo estaba en tercero de primaria, era una profesora muy famosa, y dijo: “Saquen a la niña del colegio que eso lo puede aprender después, yo me voy dentro de 3 años y quiero que esta niña sea pianista”, y me sacaron, pero con la condición de que yo tenía que hacer otras cosas; por ejemplo, la biblioteca Piloto quedaba en La Playa, entonces todos los días tenía que ir a leer dos horas. Tenía a alguien que me ayudaba en las matemáticas, la letra y la ortografía, y después yo retorné al colegio un poco más tarde, pero nunca terminé el

bachillerato, porque cuando volví ya estaba para graduarme de pianista; entonces de trigonometría, química, nada, quedé sana. Pero eso sí, leí de todo, en la biblioteca Piloto primero leí todo lo de infantil y a los 12 años yo tenía carnet de adultos, entonces me leí *El retrato de Dorian Grey*, *La balada de la cárcel de reading*, los cuentos, Dostoievski, de todo, devoraba libros; creo que me dio una diarrea mental, pero fui muy feliz y los libros me han acompañado siempre, han sido una guía en mi vida fuera de la música, sin lecturas no podría vivir, para mí es un ejercicio diario, como hacer mis escalas, estudiar mis obras.

**Juan Diego Mejía:** Marta, ¿a vos si te tocó hacer bachillerato?

**Marta Elena Bravo:** Claro, yo puedo ser datada con carbono 14 ya, pero sí me tocó cuando había empezado el acceso de la mujer al bachillerato, que fue en los años treinta, yo salí bachiller en el año 1958, estamos cumpliendo 60 años de bachilleres.

**Juan Diego Mejía:** ¿Estudiaste en La Enseñanza?

**Marta Elena Bravo:** Sí, fuimos becados en La Enseñanza. Mi papá como era músico y profesor, también daba clases de música a las monjas de La Enseñanza, y como no existía Facultad de Educación en ese momento y mi padre murió muy joven, y nosotras estábamos muy pequeñas, entonces las monjas decidieron darnos beca en La Enseñanza, un colegio que en ese momento quedaba en San Benito, donde está hoy la Autónoma Latinoamericana, en Ayacucho con Tenerife. Además, pertenezco a una generación que, a pesar de salir de colegio de monjas, hicimos

la primera huelga por injusticias del Ministerio de Educación, en sexto de bachillerato y nos echaron a todas del colegio, y ya a punto de graduarnos, nos tuvieron que recibir porque hicimos una huelga en un examen delante de los señores del Ministerio de Educación, por las injusticias del Ministerio con las normas que habían establecido. Fue un hecho inédito, lo habían hecho en el CEFA, un colegio público excelente, que en ese momento se llamaba Isabel la Católica y habían varios colegios de monjas como este: La Presentación, Las Salesianas... en todo caso, hicimos el bachillerato, no nos tocaron los exámenes del ICFES, pero trataron de imponer el examen final, una norma para que todos nos igualáramos en temáticas, y nos tuvieron en concentración aquí cerca, en el colegio de La Presentación, a las bachilleres para que presentáramos unos exámenes de una manera arbitraria del MEN y ahí fue donde hicimos la huelga. Pero ese, en realidad, fue un aprendizaje y como empezábamos ya a ir a las carreras, a las universidades, bregábamos a educarnos, no éramos muchas, porque la primera profesional egresada de la Universidad de Antioquia, fue María Nilda Arango, a finales de los años treinta, y la primera Ingeniera, egresada además del CEFA, fue Sonny Jiménez de Tejada, de la Facultad de Minas, madre de Natalia, que fue directora del Museo de Arte Moderno. Lo que pasa es que no había mucha mujer que fuera a la Universidad y recuerdo que cuando lo cuento, la gente casi no me cree, pero cuando yo entré en 1959 a la Universidad, yo sabía cuántas mujeres había en las carreras de Medellín, porque eran Medicina, Derecho, Filosofía y Odontología.

**Juan Diego Mejía:** ¿Pero se conocían?

**Marta Elena Bravo:** Nos conocíamos muchas, y yo sabía de todas. Había 4 en Medicina, había 5 en Derecho y en Bolivariana había otras 6, uno sabía porque no era muy común, pero sí nos tocó hacer el bachillerato. Yo recuerdo con mucho agradecimiento, no solo porque me educaron gratis, sino también porque era un bachillerato bueno, que abría posibilidades de mirar el mundo, obviamente religioso, pero nos permitió que tomáramos diversos caminos. Fue un colegio muy importante en Medellín y allí opté por ir a la carrera de Filosofía.

**Juan Diego Mejía:** Ahora que Tere nos contaba que le gustaba mucho leer, me imagino que tuviste muchas lecturas en tu formación, pero me interesaría saber más sobre la formación musical que se dio en tu casa, ¿cómo era?

**Marta Elena Bravo:** La formación musical tenía que ver con este recinto, porque yo digo que este espacio es una especie de itinerario de la educación sentimental del afecto por las artes, por el pensamiento, y de la educación por la sensibilidad, porque aquí habían muchos eventos musicales; pero en la casa permanentemente, mi papá empezó con los coros, el movimiento coral en los años treinta, y nosotros sabíamos que la música era parte fundamental de la existencia. Unos en la familia fueron profesionales, otros somos aficionados, yo me defino como público en general, porque me encanta ir a los conciertos, pero ese fue uno de los regalos más grandes que nos dio la vida, el gusto por la música, así no sea uno profesional, aunque quise serlo, no tenía el talento

y cuando fui a Bellas Artes, la vida me dio este regalo que está aquí sentado (Teresita), es un regalo de amistad. En Bellas Artes estaba buscando formarme con el marido de la señora Penella, que se llamaba Rino Maione, pero muy pronto dije: “Yo tengo todo el gusto por la música, pero no tengo el talento” y, además, a la hora de la escogencia, si vas a ser músico, te tenías que dedicar del todo para poder ser profesional, en su defecto la filosofía, también. Entonces la educación musical fue permanente desde niños, oímos coros, además mi papá hacía mucha tertulia musical en la casa familiar de San Benito, cuando era un barrio apacible, el de los años cuarenta, y allí iban muchos estudiantes de la Universidad, sus discípulos, también, sus discípulas del CEFA a escuchar música e iban artistas. Recuerdo a mi hermano cantando con artistas como Lía Montoya, que era una mujer extraordinaria, una gran soprano que todavía vive y que cantó en Alemania. Oíamos música por todos lados, el gusto por la música, creo, es el patrimonio más grande; yo estudié Filosofía y Letras, pero creo que el más grande regalo de la vida no solo ha sido el gusto por la música, sino también de amigos músicos, y Tere es una muestra de ello.

**Juan Diego Mejía:** Antes de ustedes hubo unas mujeres que les tocó romper esta sociedad, que todavía tiene unos esquemas machistas y patriarcales, hablo por ejemplo, de Débora Arango, de Olga Elena Mattei, María Elena Uribe de Estrada, Rocío Vélez de Piedrahita, Dora Ramírez; habría que mirar toda esa construcción que han hecho las mujeres en esta sociedad, pero a ellas les tocó romper un cerco mucho más cerrado, ustedes ya están

en la sociedad antioqueña, yo las oigo hablar con cierto placer, no hay un lamento de la dureza de la sociedad, ¿es eso verdad? ¿Eran ustedes conscientes de que ya otras mujeres habían hecho un gran rompimiento con las estructuras patriarcales? Por ejemplo, en el caso tuyo Tere, para ti no fue un lío ser artista, no fue un drama personal decir, ¿cómo me voy a defender en la vida siendo mujer?

**Teresita Gómez:** Qué importante pregunta. Yo empecé a trabajar muy niña, desde los 11 años tenía una o dos aluminitas, pero yo no me planteaba eso, de pronto sí tuve que romper ciertas barreras, ser negro no le gusta a todo el mundo, pienso que eso podía molestarlo uno, pero cuando se es más grande, —porque hay una cosa maravillosa y es que cuando uno es niño no tiene ego, entonces a uno le dicen negro y se le olvida; es decir, uno no se quedaba pensando, no había rabia, no había venganza, eso a mí no me duraba mucho, yo iba y le ponía la queja a mi mamá y ella me decía: “No seas boba, deciles que vos te tomaste un frasco de tinta china”— entonces cuando uno ya es mayor, toma conciencia de que se debe aprender a ser negro, no sé cómo me salvé de ser amargada, pienso que este color me ha servido tanto... ha sido un privilegio ¿no, Martica?

**Marta Elena Bravo:** Te ha servido tanto que estabas hablando ahora de la interpretación de Beethoven, *Los Adioses*, y que cuando lo interpretaste en Alemania, el tercer movimiento lo interpretaste con alma de negra y eso debió ser fantástico, una sonata de Beethoven en lenguaje negro.

**Teresita Gómez:** En mis movimientos no puedo tocar como toca una alemana, eso no me sale. Tengo la fogosidad y ese último movimiento de esa sonata de Beethoven, habla del regreso de un amigo y para mí el regreso era de una energía desbordante, y los alemanes son un poco reprimidos, contenidos, entonces no demuestran, pero nosotros sí. Haciendo un balance, porque tengo muchos años, yo digo que todos los obstáculos fueron para bien, uno no se puede quedar en las amarguras porque no lo invitaron a la fiesta o no lo invitaron a la primera comunión, no, no sé qué pasó conmigo, pero pude sortear eso bien; también con la compañía de la música y los libros, porque la pasaba mejor con los amigos que encontraba en los libros y en la música, que con los niños que me estaban diciendo bobadas. Viví en un mundo de adultos que era una maravilla, les voy a contar una historia: Fernando Vallejo, el escritor, es tres meses mayor que yo, entonces cuando Fernando fue a estudiar piano, estaba un poco más adelantada, me hice muy amiga de él, creo que yo estaba enamorada de ese niño, era el único niño que me paraba bolas y hablaba conmigo. Entonces, cuando estuve en México, él me recibió muy amablemente en su casa, le dije: “¿Sabe que cuando yo estaba niña estaba enamorada de usted?” y me respondió: “¿Por qué no me dijo?”, me parece un detalle de gran finura.

**Juan Diego Mejía:** Son muchos recuerdos los que tienes de la infancia, ahora me llamó la atención cuando mencionaste lo de interpretar una obra de Beethoven con una pasión negra, también recordé lo que decías, que te gustaba mover el pelo como todas las pianistas, ahí notaste que tu pelo era distinto.

**Teresita Gómez:** Eso fue horrible, ¡que no se me moviera el pelo cuanto tocaba! Es que todavía no me gusta. Una señora una vez me trajo una peluca, pero tampoco. Mi mamá me colgaba de medias viejas, por la noche, me hacía unas trenzas, era una sensación increíble, pero mi mamá me decía: “No mi amor, es que a usted sí le crece, pero como lo tiene tan pasudo, eso se le vuelve a enroscar”. Tuve que luchar con eso, de que no se me moviera el pelo.

**Marta Elena Bravo:** No se te movía el pelo, pero se te movía el alma y movías el alma de todos.

**Juan Diego Mejía:** Bueno, ustedes dos tuvieron la oportunidad de conocer el mundo, de salir, no todos tienen esa oportunidad. En Antioquia apenas se están empezando a conocer otras costumbres, pero ustedes, en su época tuvieron forma de viajar; por ejemplo Marta, ¿cuál fue la primera vez que saliste y adónde?

**Marta Elena Bravo:** No fue tan rápido como hubiera querido, inclusive cuando estudiaba filosofía estábamos en época del existencialismo de Jean Paul Sartre, figura fundamental, de Camus en la literatura, entonces había una ilusión por ir a estudiar a Francia o, en su defecto, a Lovaina en Bélgica, ese era el ideal. A mí me pasó una cosa muy buena dentro de mi frustración de no ir a Francia, porque me tocó trabajar duro para ayudar a la familia, ya que teníamos necesidades, mi papá había muerto desde que estábamos muy pequeños y entendimos que todos teníamos que trabajar. Entonces me puse a estudiar, pero desde estudiante me propuse que tenía que aprender francés, por si algún día iba a

Francia y en lugar de ir a Francia me encontré con un francés, que fue compañero de vida por más de cincuenta años, ese es otro de mis grandes regalos de vida. Él aprendió de todo, menos el canto, cuando yo hablaba en inglés en Estados Unidos, me decía con un humor terrible: “Marta, nunca pronuncias tan bien la R francesa como cuando hablas en inglés”.

Yo fui primero a Estados Unidos que a Francia, relativamente joven, fuimos a estudiar en Estados Unidos en los años sesenta. Fue una época muy interesante, nos tocó el 68 en ese país y, sobre todo en Berkeley, aunque estábamos en Colorado; estuvimos muy conectados con el movimiento estudiantil, la guerra de Vietnam, nos tocó la muerte Martin Luther King, que, entre otras cosas, dentro de las maravillas de lo que he sentido, ha sido la conciencia de lo que es el alma de los negros. Tere, vi a toda una comunidad negra desfilando y bailando “nosotros vamos a vencer algún día” y cantar “negros espirituales”, entonces eso también me puso en contacto, en clave de lo que es el alma de los otros, como con la música colombiana, he sentido el alma más profunda de los negros.

Estuve en Estados Unidos en la época de Mayo del 68 y fue una apertura al mundo y fue, curiosamente, una apertura al mundo de la literatura latinoamericana, yo egresada de una Facultad de Filosofía y Letras, pero aquí nuestra educación en literatura no pasaba de los clásicos en literatura hispanoamericana, pero, todo lo nuevo llegó a Estados Unidos y en pleno boom latinoamericano llegué a leer *Cien años de soledad* en el 67, en la primera edición en español; llegué y me oyó un profesor y me dijo: “usted debe ser colombiana porque su acento es muy característico.

Usted, ¿ha leído *Cien años de soledad*?” y le respondí: “*Cien años de soledad* está en la Aduana en Colombia, porque hubo un problema con la edición” y me sugirió: “Cómprala, que yo quiero hablar con usted de esa obra cuando la lea, porque quiero que usted me muestre el mundo colombiano”.

Entonces es muy curioso, porque uno sale al exterior por primera vez y empieza a entender el mundo latinoamericano en esa salida, ahí fue cuando comencé a leer a Borges, a Onetti y mucho más de lo que había leído en la Facultad de Filosofía, a Rulfo, a Cortázar, a Carlos Fuentes. Entonces sí, es una apertura al mundo, al mundo de la otra cultura norteamericana, pero también al propio, al latinoamericano con ocasión del boom, y en general al mundo y al conflicto del mismo, a través de lo que significa los años 68, los movimientos conectados, inclusive, con mayo del 68 en Francia, cuando empezó en Nanterre o en Alemania con Daniel Cohn-Bendit (Daniel “el rojo”). Así que uno comienza a ver el mundo en su complejidad, he tenido la fortuna de viajar, que es una apertura de compuertas mentales y ahora los jóvenes lo pueden hacer desde muy temprano, inclusive con acceso para poblaciones que no tienen muchos recursos económicos, por medio de becas, intercambios, y esa apertura al mundo me permitió en mi formación profesional, cultural y como mujer, saber que el mundo sí era demasiado ancho, como la novela de Ciro Alegría, pero también tener ese mundo ancho en la formación del mundo propio, y mi mundo propio tenía que ver con ese mundo de dimensión ancha.

**Juan Diego Mejía:** Eso es fundamental. Tere, y en el caso tuyo, ¿cuándo fue que saliste por primera vez?

**Teresita Gómez:** Mi primera salida fue para Panamá a un recital, después creo que estuve en Cuba y luego en Ecuador. Realmente mi gran salida fuera de Colombia fue a Alemania, las otras fueron acompañando a cantantes, aunque en Cuba sí fui solista, donde estuve 5 veces y luego Alemania. Eso fue muy raro porque yo trabajaba en Colcultura, tenía 3 hijos, era una vida difícil, porque yo era una madre cabeza de familia, entonces fue una época realmente difícil, sin embargo, uno seguía, no había cómo detenerse ni cómo ponerse a lloriquear ni nada, para adelante como fuera. Alguna vez me prometí que uno debía tener mucha dignidad en su trabajo y que no podía dejarse atropellar jamás, que uno arrodillado nunca podría vivir, eso no; entonces renuncié a mi trabajo en un momento muy difícil y casualmente me llamó el presidente Betancur, y mi hija me dijo: “Mire, la llaman de la Presidencia, dizque el presidente Betancur, eso debe ser un amigo suyo que está enguayabado”, entonces me puse al teléfono pensando: “Ay sí, vamos a ver quién es”, pasé y escuché que la señorita me dijo: “Espéreme señora Gómez, le voy pasar al presidente Betancur”, yo creo que tengo buen oído y la voz de él es muy pegajosa, yo la distinguía, y me saludó: “Teresita, le habla el presidente Betancur” y yo le respondí: “¡Ay, qué miedo!, yo nunca he hablado con un Presidente”, me asusté y él se rio. Me preguntó: “Bueno, cuénteme qué ha hecho” y yo le conté: “Ay no, yo renuncié a Colcultura, porque tenía los cables pelao’s” y entonces me preguntó: “Qué va a hacer en estas vacaciones” y le respondí: “Me voy a ir para Buenaventura, estoy esperando que me liquiden porque quiero irme a París” y me contestó: “¿París?, pero es que París es una plaza muy ocupada” y yo

pensaba: “¿Ocupada?, de qué me hablará, porque me voy a ir donde unos amigos que me van a hospedar y solo tengo que comprar el pasaje” y entonces me dijo: “Déjeme yo pienso, mientras tanto váyase para Buenaventura y cuando vuelva haga maletas” y yo le contesté: “No, pero es que yo tengo 3 hijos” y me replicó: “Pues se los lleva, ¿cuál es el problema?” y pensé: “Uy, una bequita, porque en esa época daban unas becas con familia”. Bueno, yo me fui para Buenaventura con Yolanda García, una actriz, y cuando regresé, pasó un amigo que era subgerente del Icfes y me dijo: “Negra, vos si sos muy pinchada, que te vas de diplomática a Alemania” y le contesté: “¡Estás loco!, diplomática, ¿yo?, ¿a qué horas? te informaron mal, ese chisme no me lo vengas a echar a mí”.

Y sí, yo no tenía sino una maleta de esas de cuero de amarrar, yo solo viajaba en Flota Magdalena y, bueno, yo diría que eso me salvó la vida: mi vida es antes y después del presidente Betancur; yo estudiaba, daba mis conciertos, pero era maravilloso tener la posibilidad de ir a Europa con mis tres hijos a estudiar, escuchar conciertos, estar en Berlín, viajar en ICE (trenes), mirar la tumba de Bach, ir a Varsovia, estar al lado de Chopin; entonces eso fue para mí una experiencia muy grande. Me mandaron para la RDA y yo tenía posibilidades de estar en ambos lados y no me tocó la caída del muro, porque me vine dos años antes; para mí con 3 hijos fue muy bueno vivir allí, ese Berlín de esa época era como el Nueva York de los rusos, lo único que extrañaba era que en la librerías uno no podía encontrar libros de Kafka, ni de Dostoyevski, pero yo tenía la libertad de estar en todas partes y aprendí muchas cosas que eran importantes, como vivir con lo necesario, sin excesos.

**Juan Diego Mejía:** Marta, oyendo hablar a Tere de ese episodio de que obviamente no todo el mundo puede tener la suerte de que lo llame el Presidente y le diga “te vas, sos un artista que admiro y te vas un tiempo”, una sociedad como la nuestra, hablando de planes de cultura, ¿cuándo podría lograr que los artistas tengan la posibilidad de producir sin preocupaciones del día a día, cómo se puede crear un sistema para que la cultura tenga una oportunidad?

**Marta Elena Bravo:** Juan, déjame antes completar una anécdota muy linda de esa ida de esta mujer. Ahora que te oía tocar *Hacia el calvario* aquí en este piano, me estaba acordando de esta ida tuya a Alemania, porque vos preparaste el concierto de música colombiana cuando ningún pianista, de los que llamamos pianistas cultos, tocaba música colombiana, y fue ella la primera en tocar este tipo de música y ese concierto lo diste en el Palacio de Nariño con una emoción, antes de irte para Alemania, yo fui a verla y escucharla tocar, y esa apertura a la música colombiana se lo debemos a Tere, siempre que viajo me llevo tus discos, porque me llenan el espíritu, porque tocan lo más profundo del alma colombiana. Es muy bonito porque lo cantaba la mamá y ella lo interpretaba.

**Teresita Gómez:** Esta fue la primera pieza que yo me aprendí de oído y descresté a mi mamá, y de ahí en adelante le parecí la mejor pianista del mundo y, al maestro Vieco, cada vez que le tocaba esta pieza, me invitaba a chocolate y pandequeso.

[Haz clic aquí para escuchar la interpretación](#)

Es un pasillo muy sencillo, pero muy sentido, no recuerdo de quién es la letra “Señor, mientras tus plantas nazarenas, suben hacia la cumbre del calvario; yo también cabizbajo y solitario, voy subiendo a la cumbre de mis penas”.

**Marta Elena Bravo:** Y empato con esto, ya para contestar tu pregunta, es decir, cómo a esa creación de la expresión, por ejemplo, cómo esa expresión poética, que además es el rasgo que el hombre deja sobre la tierra, no se le da un espacio permanente en esa sociedad, porque es esa creación la que se vuelve memoria. Aquí estamos en un sitio de memoria, esta hermosa estructura arquitectónica y de manejo del espacio, con una obra del maestro Cano, ¿cómo eso tan grande, que es precisamente la huella y la memoria, que es la consolidación de la creación, no tiene un espacio fundamental en la creación de una sociedad?

En estos días yo reflexionaba cuando anunciaron lo del Chiribiquete, que es una creación excepcional, yo ya lo había conocido por el profesor holandés Van der Hammen, que dio una conferencia en la Academia de Ciencia, hace como 12 años; lo de Chiribiquete pensaba yo, son esas pinturas y precisamente esos rasgos de una población que nos antecedió y que explicaba simbólicamente al hombre y el entorno de los animales. Por medio de esos rasgos, de esos colores que usaban y esas representaciones, se puede contemplar la historia del hombre; esa es la razón de ser de las políticas culturales, no pueden ser un fetiche, sino que ustedes, los artistas que tienen ese don de los dioses, maravilloso (hablo pues de un artista de la talla de Juan con su escritura y Tere con su interpretación prodigiosa), son personas que deben

tener un espacio fundamental en la expresión del hombre sobre la tierra y en el tiempo, como testimonios de una memoria. Por eso es tan importante lo que ustedes están haciendo con la reconstrucción de esta memoria de la Plazuela de San Ignacio, una parte fundamental de una historia colectiva, una historia que hemos venido construyendo.

Una palabra que me gusta mucho es huella, porque va marcando senderos, va marcando caminos, a veces se bifurcan los caminos, pero eso significan nuevos encuentros, nuevas expresiones creativas y eso para mí es fundamental; es la razón de ser por la cual nos hemos metido y, aquí hablo de una colega como María Adelaida, al programa que tiene que ver con el papel de la cultura en una sociedad, porque es cada vez más importante y necesaria, no la estructura burocrática administrativa, sino lo que significa como expresión de una sociedad creativamente. La creación en la cultura hay que entenderla en sentido amplio, no solo la forma estética de la obra de arte, sino la creación en la comunicación, en la forma de habitar el mundo, que son precisamente formas maravillosas de la creación, ¿cómo no va a tener eso un espacio?

Juan, pienso que cada día, con mayor razón, tenemos que seguir trabajando; nos llaman gestores culturales, una palabra que a veces se le quita el significado profundo que también tiene, como es dar lugar o propiciar, porque ayudamos a estos artistas a que se expresen, a que escriban, porque todos debemos estar exigiendo, como un derecho fundamental del hombre, la expresión creativa. Aquí está también una persona que yo quiero mucho, que es mi parienta Rosita Montoya, hermana de Pablo Montoya,

un escritor que nos está mostrando el mundo y, obviamente, esa valoración tiene que ser parte fundamental del proyecto de una sociedad digna, que se reconozca e incluya esas diversas voces de la creación. Yo me emociono mucho, soy una optimista irredenta. Algunos dicen: “No, pero es que los jóvenes de ahora...”; los jóvenes de ahora son maravillosos, los que están luchando contra la muerte en la comuna 13, que infortunadamente es centro del conflicto de nuevo, tiene millares de expresiones creativas. Creo que es obligación de toda la sociedad y sus dirigentes promover unas políticas que estimulen y propicien esa creación, así como esa consolidación de memorias. Hoy, por ejemplo, los grafiteros de la comuna 13 son un patrimonio ya de la ciudad, así como las expresiones musicales de las nuevas estéticas, todo eso hace parte del acervo de la cultura, que nos obliga a construir la guía, desde las distintas instancias como el desempeño social o la universidad, con un producto cultural importante como el de Comfama o esta misma Universidad; acá tenemos a Gisela, que lidera este programa como centro de cultura, y hay que seguir empujando para que haya políticas culturales para la creación y la consolidación de la creación en el patrimonio cultural, desde esa labor denominada gestores culturales.

**Juan Diego Mejía:** Bueno, yo creo que ha sido un testimonio muy bello el que nos han dado hoy Marta y Tere, con una interpretación en el piano emocionante, quiero agradecerles por ello.

**Teresita Gómez:** Yo creo que estamos en un momento en el que no debemos esperar que desde afuera nos arreglen la vida, puede que se den momentos de confusión al recordar muchos

aspectos, pero entonces es importante regresar a nosotros, porque adentro de nosotros está todo. Si luchamos por los sueños, tarde o temprano llegan, se abren las puertas milagrosamente, considero que no hay que esperar o pensar que nos las van a abrir, sino que las debemos abrir nosotros y para eso debemos tener mucha pasión, mucho amor, estar muy decididos y hacer lo que debemos hacer, sin necesidad de fastidiar a nadie.

**Juan Diego Mejía:** Una petición, ¿nos despiden con otra interpretación?

**Teresita Gómez:** Bueno, voy a tocar *La Danza* del maestro Adolfo Mejía, compositor cartagenero. Le cambiaron el nombre al teatro de Cartagena, se llamaba Eduardo Heredia y por fin le pusieron el nombre de un músico, Adolfo Mejía, y el telón de fondo de ese teatro lo hizo el maestro Gabo. Les voy a tocar una danza que se la dedico a un amigo al que le decía “el pinche”.

**Marta Elena Bravo:** Ese maestro que ya nos lo ha hecho conocer tanto Tere, el maestro Mejía, es una belleza

**Teresita Gómez:** Gracias.

[Haz clic aquí para escuchar la interpretación](#)



## Cuando baja el telón

Cristóbal Peláez • Germán Carvajal

*En una sociedad como la nuestra, constantemente atravesada por la tragedia, no es raro que el público precise de la comedia y del humor para sobrellevar mejor la existencia diaria. Así se refieren a una de las funciones del teatro, los directores Cristóbal Peláez, del grupo Matacandelas, y Germán Carvajal, director de El Teatrigo, quienes estuvieron compartiendo experiencias de este oficio en Ciudad al Centro. Para Peláez, el teatro además de servir como catarsis, también cumple un rol muy importante como educador de sensibilidades y como puerta a otras visiones del mundo, en tanto para Carvajal, el humor permite develar y transmitir problemáticas de gran calado de una sociedad, como*

*lo hizo Chaplin con sus ingeniosas películas, y como lo ha intentado él con personajes que reflejan y cuestionan la idiosincrasia antioqueña. Por eso no es gratuito que una cultura pueda leerse en sus diferentes expresiones artísticas, como la literatura, la música, el cine y, por supuesto, el teatro.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Buenas noches, bienvenidos de nuevo a este encuentro, que en esta oportunidad contará con la presencia de Cristóbal Peláez y Germán Carvajal, quienes dialogarán sobre el teatro y sus diatribas, en esa escena laboriosa de los días, de quienes suben y bajan el telón para hacer que el arte sobreviva.

La pregunta ¿Quién vive aquí?, inspiradora de la octava versión de *Caminá Pal Centro*, invita a pensar en el teatro como el habitante más perseverante, por décadas, en el corazón de la ciudad. En el Centro vive el teatro, y su existencia es la historia de quienes a golpes de entusiasmo y reciedumbre, han consolidado escenarios culturales.

Ciudad al Centro, encuentro convocado para los últimos jueves de cada mes por el Programa Cultura Centro de la Universidad de Antioquia, propone hoy reflexionar sobre las peripecias que deben enfrentar los gestores, actores y creadores de la escena con el público, casi tras bambalinas. Qué caminos hay que desandar y estrategias utilizar para atraer audiencias a la experiencia estética. Cómo lograr esos momentos de comunicación, en contraste con ese lenguaje ampuloso de la innovación y la apuesta tecnócrata por concebir la cultura como una industria, con economía de color incandescente.

Juan Diego Mejía hilvanará la conversación entre Cristóbal Peláez, director del Teatro Matacandelas y Germán Carvajal, director de El Teatrigo, para compartir con los asistentes detalles de la vida en el teatro, más allá de las tablas. Se abordará el montaje de las obras, la subsistencia de los actores y directores, y la construcción de una idea teatral, como formas de habitar y concebir el mundo, hasta las necesidades diarias que demanda la conservación de un colectivo o del teatro como espacio físico.

Las artes escénicas son anfitrionas en el centro, son la fuerza constante que invita a habitar esta zona y sus espacios, desde la reflexión creativa, el disfrute y el derecho a la ciudad. Como parte activa de la cultura está el teatro y, como dice el propio Cristóbal Peláez: “Toda verdadera cultura, si lo es, tiene que ser en rigor, una contracultura, es decir, un desmesurado trabajo del espíritu y del cuerpo, para sacarnos de adentro este estigma centenario de pícaros y violentos”. Sea pues esta la ocasión para reivindicar una de las formas más auténticas de trabajo creativo, elaborado con inteligencia y tozudez.

**Juan Diego Mejía:** Buenas noches, quisiera empezar hablando con Germán sobre ese fenómeno que es, de alguna manera, un medidor o un indicador de nuestra sociedad, y me refiero a esas expresiones de euforia, de alegría, porque tu teatro está ubicado en el humor y te has afincado ahí de una manera muy inteligente, quisiera que habláramos de eso más adelante, pero, ¿qué pasa cuando la gente se va?

**Germán Carvajal:** En una presentación teatral hay una sensación en general muy parecida a lo que uno siente después de un

orgasmo. O sea, uno acaba de hacer el amor con el público en escena y, al final, uno puede tener un estado siempre cambiante, diferente, dependiendo de cómo le haya ido haciendo el amor. Uno termina siempre haciendo la analogía con el después de un orgasmo: sudoroso, cansado, jadeante, suspirando, a veces arrepentido y queriendo estar solo y apartarse, pero otras veces quiere abrazar. Eso es lo que me sucede después de terminar una función y, ya pasados unos cinco o diez minutos, cuando ya me he fumado el cigarrillo de después, viene una reflexión de lo técnico, es decir: qué falló, qué puede mejorar y, a veces, esas discusiones son emocionalmente fuertes y no deben alargarse mucho, porque obviamente no se quiere terminar en recriminaciones ni nada de eso, sino que lo que debe haber es un listado de aspectos que deben repetirse y otros que no, tanto en lo técnico como en lo artístico, y muchas veces aparecen elementos nuevos.

En lo que hacemos hay una licencia amplia para improvisar y surgen situaciones nuevas, los personajes siempre tienen algo novedoso que contar. Lo bueno del teatro, sobre el cine y otras formas de contar, es que el teatro siempre es diferente. En el teatro, a no ser que hayan directores muy rigurosos que no permitan un parpadeo de más, se da un poco más esa licencia, y pueden haber momentos distintos, como una frase dicha de otra manera, y con eso los personajes se enriquecen, crean un universo mucho más amplio y hasta pueden salir personajes que terminan siendo obras. Por ejemplo, el personaje que estoy trabajando recientemente, que es Don Chambón, era simplemente un *sketch* dentro de una obra que hablaba de lo colombiano y el personaje terminó pidiendo vuelo en las funciones y, a lo último, en esas reflexiones, después

de bajar el telón, supimos que este personaje podía dar más y que a la gente le gustaba.

Con respecto al tema que dice Juan Diego, nosotros los comediantes tenemos una respuesta muy inmediata del público, de una se nota si les gustó o no, pero, francamente y puede parecer un poco egoísta, muchas veces la respuesta del público no es la necesaria para uno sentirse bien como actor o como comediante, pues el hecho de que se dé o no la comunicación entre público y actor, no significa que el trabajo no esté bien hecho, sino que son las circunstancias del humor, que son tan disímiles y diferentes, pues para que nazca el humor no solamente debe haber un buen chiste, sino que también tiene que haber un buen momento. Por ejemplo, alguna vez fuimos a hacer una función a una empresa minera en el nordeste de Antioquia y nos parecía que estábamos haciendo muy bien el trabajo: hicimos todos los números, los personajes, los *sketchs* que siempre habíamos hecho y habían funcionado, pero allí no, y la gente nos estaba silbando y estaban hostiles, lo cual nos pareció muy raro; al final preguntamos, y era que en la celebración de Navidad, la empresa los había acostumbrado a aguardiente, orquesta, rumba, regalo, y ese año no había ni rumba ni orquesta ni regalo ni prima, entonces había una circunstancia que estaba por fuera de nosotros. Así que en el humor uno espera una respuesta positiva, una risa del público, pues es lo natural, es lo que debería suceder, pero si no sucede, tampoco nos achantamos o nos morimos detrás de escena por eso.

Yo soy de los solitarios que prefiere esperar diez o quince minutos, para bajar esas emociones y después, como luego de un orgasmo, vestirme y salir a la vida normal.

**Juan Diego Mejía:** Ambos están a la cabeza de lo que podríamos llamar una compañía teatral, así sea de dos personas o pocos actores, pero digamos que son grupos teatrales que se han mantenido en el medio. Entre una obra y otra se va configurando la personalidad de ese grupo, ensayo tras ensayo, obra tras obra, pero estaba pensando, cuando dijiste Germán que hay cierta dosis de improvisación y de repentismo en el género que trabajas, de acuerdo con lo que sientes de respuesta del público, ¿se te ha presentado un alarma de que, de pronto, tu propuesta teatral se esté torciendo por darle gusto al público o crees que hoy, después de todos los años que llevas trabajando en teatro, has sido fiel a tu propuesta?

**Germán Carvajal:** Yo adoro al público y me encanta su respuesta, me encanta que el público disfrute, que se ría con las obras, pero no me creo tanta dicha, es decir, las circunstancias pueden generar esos momentos de mucha euforia del público, pero no necesariamente quiere decir que lo esté haciendo bien. Trato de evitar ese regodeo, ese estiramiento del espectáculo, simplemente porque el público la está pasando bien; puede que uno mismo como actor y que el propio personaje no la esté pasando tan bien, entonces trato de ser fiel al contexto del personaje y a lo que quiero decir con la comedia, sin regodearme mucho, pero sin quitarle al público también lo que quiere, que es disfrutar, reírse. Es como una medida intermedia.

**Juan Diego Mejía:** Cristóbal, te replanteo la pregunta, para darle una variante. Estaba pensando en tus primeras obras y en lo que haces ahora, y te pregunto: ¿cómo ves esa distancia?, ¿ha sido

una evolución que esperabas o ha sido inesperado el rumbo que ha tomado Matacandelas?

**Cristóbal Peláez:** No, no estaba fríamente calculado, como en el Chapulín, sino que se aprende a disparar en el curso mismo de la guerra, como decía nuestro camarada Mao Tse-Tung, se va aprendiendo en el transcurso. Nosotros empezamos, para sintetizar, como un grupo juvenil vocacional y cuando fundé el grupo en el año 79 en Medellín, no había escuelas de formación actoral; yo tenía una formación absolutamente empírica y quise formar un grupo —en ese momento había muy pocos grupos de teatro en Medellín— y quería y creía que había que formar diez más. Un secreto que no saben y, para muchos no habrá memoria de eso, es que Guillermo Rúa, un tipo muy querido en Medellín, había salido del Pequeño Teatro y había formado su mundo solo, y en alguna ocasión me dijo: “Yo tengo ganas de involucrarme y entrar al Teatro Matacandelas” y yo le respondí: “No, Guillermo, vos solo haces mucho”, es mejor que hayan dos, tres, cuatro, veinte grupos aquí, que uno solo con cincuenta personas; además, nuestros grupos son entidades muy frágiles y pequeñas, desde el punto de vista de la estructura, la economía, la infraestructura, es decir, desde todos los puntos.

Yo venía con este grupo, en el que hacíamos teatro itinerante y empecé a hacer y a formar a los actores por medio de los sainetes, un teatro de mucho humor cuyas bases no era el teatro de vanguardia o el teatro experimental —lo que fue muy acertado en su momento—, y recuerdo que cuando ya nos entablamos, después de siete años, tuvimos que hacer cambios, y decidimos

dejar a un lado la itinerancia y transitar por la cancha de fútbol o las carpas de huelga, donde íbamos a presentar dichos sainetes, movidos por la necesidad de explorar.

Entonces contratamos —estamos hablando del año 86—, a un tipo que era un gran gestor y que nos regaló un seminario sobre gestión, porque ya estábamos abordando el largo camino que todavía no hemos cumplido del profesionalismo, es decir, la dedicación exclusiva; y el invitado nos dijo: “Vea, primer punto: si van a hacer obras dramáticas y obras trágicas cierren ya, solo pueden hacer humor” y le contestamos: “Sí, lo sabemos, pero bueno, ¿por qué no atreverse a lo otro?”, y nos sentenció: “No, no, se van a morir de hambre”, y me acuerdo que terminó el seminario y le dije al grupo: “Bien, encerrémonos a morirnos de hambre”. Me niego a la posibilidad de un teatro limitado, porque creo que el teatro tiene que tener una mirada muy, muy grande, muy plural, y considero que eso ha sido un gran acierto del grupo.

A veces nos dicen: “Es que ustedes son como necrofágicos, tanto suicida...” y no, nosotros disfrutamos la alegría de la vida, justamente porque hemos visto esas orillas; entonces espantamos a la muerte a punta de eso, porque hemos visto la tragedia, porque vivimos en Colombia y el teatro acá tiene un gran futuro, pues ¿cuál es la materia prima del teatro? El mal, y este país es una cosa asombrosa, empezando por las circunstancias, la vida de las colonias es muy pintoresca, nosotros somos una colonia, los estratos 8 quisieran venir con pavas, en carruajes, en yeguas, pasear por ese centro idílico, como si fuera la antigua Lima señorial, virreinal, pero esto está lleno de “a mil, a mil, a mil”, un pueblo mugroso, maleducado, como lo dijo Fernando Botero

en alguna ocasión: “Mi pueblo se parece a un pueblo grosero y maleducado y eso me parece bien”. Así que esto somos nosotros: el negro, el travesti, pero pensamos que hay que regresar a esa época del Junín hermoso, donde podíamos sacar los caballos, caminar y pasear, pero no, ahora somos el “lleve todo a mil”; no estamos mejorando el centro, sino tratando de que no se deteriore más, el problema es que somos muy pobres.

Este es un pueblo de pobres, yo nunca he visto una mirada más deprimida que la de la gente de Medellín; cuando voy a otros países, me dedico a mirar dos cosas: los árboles y los ojos de la gente, me siento en un café a mirar cómo mira la gente, y si usted ve la mirada de la gente de Medellín, ve una angustia suprema, una inseguridad, es una mirada rara, tímida, que esquivo y la baja, y hay muchas rejas por todos lados, lo que refleja un pueblo comprimido, deprimido, pero que también tiene muchos otros atributos que el teatro igualmente ha reconocido, porque ¿qué es teatro? Es el otro, es decir, el teatro se ha dedicado a observar al otro y a representarlo. Yo he definido el Matacandelas como un laboratorio donde se estudia la criatura hombre.

**Juan Diego Mejía:** Cristóbal, aprovecho que estás hablando de esos viajes y de esa observación de las personas de otros lugares, y estoy pensando que cuando se quiere conocer un país, uno lee la literatura, ve la televisión, oye la música y ve el cine de ese país, y de alguna manera, busca verlo reflejado en todas esas manifestaciones, pero ¿esto aplica para el teatro?, es decir, ¿uno puede mirar en el teatro de un país a ese país?

**Cristóbal Peláez:** Claro, y en el cine y en la literatura. Cuento una anécdota: yo fui a Lima, la Universidad Ricardo Palma me invitó para que hablara sobre la relación entre el teatro y la literatura y no hablé de teatro casi nada, hablé de literatura y hablé de autores que allá no conocían. El rector de la Universidad se paró y me dijo: “Yo creía que en Colombia solo conocían Laura en América” y yo le respondí: “No, sí, sí, todo el mundo conoce ‘Laura en América’, pero hay como cinco o seis que conocemos a Ciro Alegría, Manuel Escorza, Enrique Congrains Martín, Ricardo Palma...”. Entonces uno por medio de la literatura conoce un territorio, pero también a través del teatro.

Colombia es un país con un teatro muy interesante, que empieza a figurar mucho en el panorama latinoamericano, precisamente porque los grupos de teatro han tratado de historizar este momento único en el que vive Colombia. Entonces ha contribuido Shakespeare, pero ¿qué hemos hecho nosotros? Simplemente modificamos la calle Bomboná. Eso lo aprendí de Borges: él estaba en algún país, iba con María Kodama y ella le dijo que ya estaban al borde del Sahara y Borges se agachó, ciego, agarró un puñado de arena, lo tiró y afirmó: “Mirá María, modifiqué el Sahara”, así que es una responsabilidad que nos corresponde a siete mil millones de habitantes y uno piensa: “Bueno, yo ya hice mi aporte, ahora hagan ustedes el suyo” y eso es lo que le alegra a uno del Matacandelas, que no libertó cinco repúblicas, ni la dimensión del ser, sino que modificó esa calle.

Llega la gente a preguntar el precio de esta propiedad raíz, pero yo no veo ninguna raíz, yo veo un teatro; cuando uno ve la sede del Pequeño Teatro, uno piensa: “Le arrebatamos a la nada,

a las edificaciones, a los centros comerciales, este espacio tan hermoso”. El Pequeño Teatro tiene uno de los espacios más bellos de América Latina, yo podría decir que el más bello, y miren la sede del Águila Descalza; hay que arrebatarse todos esos espacios de lo público, porque no estamos hablando del hecho de que me acabo de comprar una casa muy chévere con mis cesantías, sino que es un espacio donde van 20 mil personas al año, que usufructúan ese territorio.

**Juan Diego Mejía:** Germán, estoy pensando en Campo Elías, en Don Chambón, en tus personajes y te pregunto: ¿cuál de ellos crees que está más arraigado?, ¿cuál está más cerca de lo que siempre has querido hacer, al representar un personaje muy del alma, de tus entrañas?, ¿en cuál de ellos te reconoces más?

**Germán Carvajal:** Juan, yo todavía no tengo un personaje en el que me sienta absolutamente cómodo y realizado, y que diga de aquí pues no más, espero no tenerlo, porque eso es lo que me anima a construir, a probar, a inventar, a tener siempre la inquietud en la cabeza de hacer personajes. Recuerdas a Campo Elías y yo lo que recuerdo es que este es un país que nos da historias para hacer una infinidad de personajes, todo lo que quieras construir; Campo Elías es un personaje que me regaló un momento muy bonito de gracia con el público, pero yo le regalé a Campo Elías la experiencia, yo estudié en el Liceo Gilberto Alzate Avendaño en Aranjuez, justamente en el lugar donde nació el sicariato en esta ciudad, en un momento muy difícil.

Los Prisco iban al Liceo a fumar marihuana, a parcharse en el colegio en los descansos y ahí fue donde los conocí, donde tuve contacto con esa clase de jóvenes que empezaban, infortunadamente, a incrementar la violencia de esta ciudad. Esa violencia crecía con unas formas y unos “decires”, de esos jóvenes nació el parlache, fruto del tango de esa zona, pero también mezclado con la salsa fuerte, la salsa dura: la de Richie Ray y Bobby Cruz, todo ese parlache empezó a armarse ahí, y ellos cogieron su propio lenguaje y su propia estética para vestir y, la ciudad, definitivamente se dividió en dos. En esa época eran los jóvenes de “allá” contra los jóvenes del otro lado y los hombres de allá venían de vez en cuando a matar los jóvenes de este lado, entonces los de este lado iban y se desquitaban y mataban otros de los de allá. Eso era lo que estaba pasando en esos momentos en la ciudad, yo estaba viviendo en Belén, pero estaba estudiando en Aranjuez, me tocaban esas situaciones, y eso incluía también que muchas veces para ir al colegio no encontraba transporte o que al salir del colegio me atracaban, en fin... Ahí empezó la cabeza a trabajar el tema de cómo construir un personaje con ese nuevo léxico, con esa pinta, porque en otros lados de la ciudad no los querían ver, no podían entrar a ningún bar, a ningún restaurante, a ninguna tienda que estuviera del centro hacia al sur, con esa indumentaria de camisilla, con unos zapatos sin medias, con unas bermudas o con una gorra, así no se podía entrar.

Entonces empezamos a contar esa historia y recuerdo el primer capítulo que salió en Teleantioquia, nosotros grabamos dos, salió el primero y nos echaron, porque decían las señora de tele producciones —a quienes aprecio muchísimo por haberle

apostado a eso—, que les habían llegado muchas críticas por el lenguaje. Definitivamente había un conflicto entre las dos ciudades, entre los barrios populares y el sur; entonces Carlos Mario Londoño, que era en esa época gerente de Teleantioquia, recibió muchas críticas y cartas reclamando esa osadía de presentar esos personajes, pero él lo consideraba valioso, porque estaba contando otra ciudad, otra realidad, lo que estaba pasando. Mucha gente cree que el humor y su lenguaje trivializa las historias y lo que pasa en la sociedad, pero absolutamente no, el humor para mí es el coqueteo del teatro: te coqueteo, pero te cuento algo, te coqueteo, pero te encarto conmigo, eso es el humor; por medio del humor se han contado tragedias inmensas, como la película de Charles Chaplin, *El Gran Dictador*, etc.; películas que sirvieron para denunciar los grandes males del mundo, eso sucede con el humor y eso sucedió con ese personaje de Campo Elías en esa época, y lo sigo contando, a través de personajes de humor. Ahora, en 40 minutos, tenemos una función en Casa Teatro El Poblado, con un ejercicio que me gusta mucho, se llama “Lo que diga el Patrón”, una frase que todavía tiene vigencia aquí en esta ciudad y en esta cultura.

Esta es sobre la historia del narcotráfico en los años ochenta y noventa, lo contamos en un tono de humor, pero es una tragedia, lo que hacemos es narrar a través de distintos ritmos y formas de versos, las noticias que salían en los medios de comunicación en esa época, en la década de los ochenta y a principios de los noventa, donde tuvo furor el cartel de Medellín. Contamos las excentricidades, el ridículo que hacían estas personas en estos años y que, después de matar a tres mil personas, se reunían a hacer juergas, a

construir extravagancias, que todavía hacen memoria. Entonces lo que queremos es, precisamente, que la gente se acuerde de lo que pasó en esa época, para que eso no se repita. Parece en tono de comedia, pero realmente estamos contando una de las tragedias más grandes que hemos vivido como sociedad.

**Juan Diego Mejía:** Creo que fuiste vos Cristóbal, el que alguna vez dijo una frase que me gustó mucho y me dejó pensando un rato, y es que en países como el nuestro, llenos de tragedias, se diferencian de Dinamarca, de Finlandia o de Suecia, porque allá, donde no pasa nada, el teatro que más atrae es la tragedia y el drama, pero para nosotros, que vivimos en la tragedia, lo que nos atrae es la comedia. ¿Estarías de acuerdo con eso?

**Cristóbal Peláez:** Claro, absolutamente. Dices eso y me acuerdo de Billy Wilder que tuvo a sus padres en un campo de concentración y él hizo una obra que se llama *Stalag 17*, sobre un campo de estos y es una comedia. Le preguntaban ¿cómo, si sufriste eso, tus padres estuvieron allí, haces una comedia? Él ridiculizaba ciertas situaciones que se daban dentro de un campo de concentración. Fue una propuesta muy atrevida, pero una obra muy profunda y él decía: “A mí me pasa lo siguiente: cuando estoy muy triste y muy angustiado me salen comedias, y cuando estoy muy alegre, me salen tragedias”.

A veces me llaman y me dicen que “hay un problema en este municipio, donde hay alrededor de 300 desplazados viviendo en unas condiciones infrahumanas. ¿Ustedes tienen alguna obra sobre desplazados?”. No estoy de acuerdo con eso, mejor

llevarles títeres, comedia, incluso algo que los entretenga, que los mantenga ahí mientras tanto. Esto es como con Estanislao Zuleta, que le decían: “Usted habla maravillas de los campesinos y los obreros, pero ellos beben mucho”, a lo que él respondía: “Qué tal que no bebieran”, es lo mismo. Entonces uno entiende que en esta ciudad quieren reírse, todos quieren reírse, con obras alegres y finales felices.

Colombia es un territorio muy abonado para eso, ¿en qué sentido? En que nosotros también queremos reconocernos. Hace poco salieron dos tomos, trabajo con el cual obtuvo el doctorado Sandro Romero Rey, que se llama *La tragedia Griega en Colombia*, hablando de cómo los colombianos tomamos a los griegos y los nacionalizamos. También Valle-Inclán decía que hay tres tipos de escritores: el que escribe de rodillas, los dioses, los héroes, como escribían los griegos. Hay otro que es un escritor de pie, que escribe de frente, como Shakespeare, y otros que escribimos desde al aire, vemos a los seres humanos como títeres, nos sale comedia, burla, porque parecen unos fantoches, tontos, que hacen mascaradas, por eso Valle-Inclán inventa la modalidad del Esperpento. Es decir, en los títeres es donde uno ve más una humanidad retorcida, en sus cualidades y defectos. Insisto, Suecia y Suiza, ojalá lleguemos hasta allá, pero este es un país muy interesante. ¿Por qué el expresionismo es un movimiento que surgió en Europa? Porque en Europa la gente nace en apartamentos. Entonces están en esos largos inviernos de más de seis meses, escriben tomos grandes de filosofía... Por eso Borges decía que era más difícil encontrar un filósofo español que un torero alemán. Aquí no es así, el niño nace en la

plaza. A los cinco años la madre autoriza al niño a pasar por la plaza y allí ve al pervertido, al limosnero... Aquí el expresionismo está instalado en nuestra cotidianidad, mientras que en medio de la nieve europea, pues había que inventar el expresionismo.

**Juan Diego Mejía:** Germán, ahorita estábamos hablando, antes de sentarnos acá. Cristóbal nos contaba que alguien del público, alguna vez, insistía en preguntarle: ¿cuál es el mensaje de esa obra? A ti ¿te preocupa que tus obras tengan un contenido más allá de la risa, que puedas despertar en el público?

**Germán Carvajal:** Es un poco egoísta la posición que tengo sobre esto. A mí me preocupa, especialmente, que yo me pueda expresar, que pueda decir lo que siento, lo que pienso, que pueda manifestar un universo en el que me siento cómodo o incómodo, pero en el que siento sensaciones y emociones. Nunca salgo en escena o escribo algo pensando en causar cierta reacción. Por supuesto, me gusta que la gente reaccione positivamente, que se ría, que aplauda, que lo disfrute, pero a mí me han hecho esta pregunta muchas veces, ¿por qué después de viejo no has regresado a sábados felices? Porque yo sé que con los chistes que se cuentan allá, la gente se ríe, pero yo no me siento cómodo, así de sencillo. Ya no me siento cómodo contando los chistes de Campo Elías, por eso maté ese personaje, y cuando fui trovador y repentista también maté el trovador. Seguramente mataré muchos otros de los personajes que haga, porque me doy gusto con ellos, pero no me quedaré nunca en la vida con un personaje, solo porque el público esté a gusto con él.

¿Soy un poco egoísta? Sí, creo que mucho. Dejé el gen natural de marinillo que podría haber sido un negociante muy exitoso, por tener una vida que me diera gusto, a mí mismo, en primer lugar; por supuesto, quiero que la gente se conecte, porque lo que digo nace de las vivencias que tenemos los seres humanos, pero especialmente, quiero estar conectado yo con eso, quiero contar mis emociones y mis sensaciones a través de eso y si la gente las disfruta, si se identifica en ellas, si las encuentra interesantes, maravilloso, si no, yo seguiré trabajando en mis pensamientos, en mis personajes, en mis creaciones, hasta que logre que la gente se identifique. Había personas que se identificaban con unos personajes y con otros no, por eso hay gente en la calle que me dice: “usted por qué no volvió a trovar o por qué no volvió a interpretar a Campo Elías o por qué ya no es director de La Feria de las Flores” pero yo, todos los días, estoy a gusto.

**Juan Diego Mejía:** Germán, pero yo veo que los grupos o las compañías en general se renuevan, pero todos tienen algunas obras que les han funcionado muy bien, las tienen ahí y las reutilizan. ¿No has pensado en que va a llegar un momento en que Campo Elías va a volver a aparecer?

**Germán Carvajal:** No. En primer lugar, Campo Elías tuvo un momento en el contexto social de esta ciudad, pero también tuvo un momento en el contexto físico mío. Yo ya no me siento Campo Elías, estoy gordito, ya no hablo así, ya no me identifico con un momento que ya pasó en nuestra historia, creo que la historia es bueno admirarla, pero se construye es hacia adelante. Entiendo lo de los grupos de teatro que tienen unas obras muy

exitosas, creo que Cristóbal está de acuerdo conmigo en que las mantienen en stop, es más, porque funcionan, obra que no funciona, ningún grupo las relanza nuevamente.

**Juan Diego Mejía:** Cristóbal, ¿*Oh Marinheiro*, por ejemplo, aplica?

**Cristóbal Peláez:** Sobre eso, como grupo de teatro, tenemos un concepto que es el siguiente: hemos hecho una decantación de cuáles son nuestras debilidades, lo tenemos muy claro, porque lo hemos estudiado al interior y cuáles son las fortalezas, qué es lo que nos mantiene como pandilla. El término pandilla es porque consideramos que no tenemos una empresa. Ante la Alcaldía y el Ministerio, somos una empresa, pero adentro no tenemos una estructura de empresa, tenemos comportamiento de pandilla, incluso a estilo de Jean Renoir que decía, “no hay ninguna diferencia entre montar una obra de teatro y planear un atraco, usted entra por acá, sale por allá”, en el momento en que yo diga esto, usted puede pensar “esa es la misma bobada”, porque nosotros hacemos casi que un juramento de pandilla: cuando usted entra, la relación entre usted y yo no es laboral ni yo soy su jefe, yo soy el líder de la manada, y cuando entre un líder joven, me manda una cuchillada y ese es el líder, el macho alfa que llaman, todavía no ha salido, ojalá lo hiciera rápido, Diego estaba casi que en esas, pero se salió del grupo.

Entonces, ¿qué es lo que ocurre con nosotros?, tenemos una relación que es de solidaridad, de compañerismo, esos valores que uno cree que están *out*, entonces no podemos tener un buen desempeño, digámoslo así, social efectivo, con una obra de teatro o con un repertorio; primera fortaleza del grupo, no es la casa, la

gente dice qué maravilla de casa, un arquitecto fue a verla Horacio Navarro, que es muy amigo, entró y vio toda la casa y dijo: “Este rancho es igualito a ustedes, así reversado, loco”, pero la fortaleza nuestra es el capital humano, ese lo cuidamos mucho en el trato que nos damos, en los valores; la segunda riqueza es el repertorio y la tercera es la casa.

Nos afanamos mucho por tener una obra, un día fue un espectador y me confrontó: “¡Ah ustedes todavía con *Oh Marinheiro!*, ¿cierto que la presentan porque fue un éxito?”, y yo: sí, claro que la presentamos porque fue un éxito, pues quién va a presentar eso para las butacas vacías, seríamos unos locos, pero ahora ni siquiera es un éxito económico, eso nos ha dado solo pérdidas. A esa obra todo el mundo le da palmaditas, la crítica, salen los libros de que es un hito en la historia del teatro en Colombia, pero solo ha dejado pérdidas económicas y satisfacciones. María del Rosario, la que fue secretaria de cultura del Museo de Antioquia, dijo: “Por ahí se oye decir que el Matacandelas todavía está andando con esa obra después de 25 años, que esa es ya una pieza de museo. Llevémonosla para el museo, allí es donde debe estar”. Pero la idea es mantener el repertorio bien, porque ese es nuestro vínculo social, porque son las propuestas en las que creemos.

Hay obras, por ejemplo, como *La casa grande*, que no es taquillera, pero que nos da cierta emoción, porque la hemos considerado casi que un compromiso y un deber social, un compromiso estético, ahora inclusive la estamos volviendo a hacer, con todas las dificultades que es cubrir el rol que hacía Diego Sánchez, pero pensamos: se van a conmemorar 90 años de este suceso, que marca un momento importante en la historia de Colombia.

Recordemos que cuando el tratado de La Habana el gobierno quería que la memoria histórica se empezara a hacer desde el año 50 y las FARC se negaron y dijeron: “No, tiene que arrancar desde 1928, desde la masacre”, porque es el momento en que Colombia con mayor claridad verifica que Colombia es un Estado tomado por la delincuencia. Me fui por otro lado, pero déjenme ampliar esto, aunque a veces me dicen que soy muy “güevon”.

Los militares se tomaron el poder en Chile, y yo digo: no, no se tomaron el poder, eso es falso, ni en Argentina, unos delincuentes disfrazados de militares se tomaron el poder, porque un militar, desde nuestro punto de vista, de nuestra sociedad capitalista de un Estado social de derecho, un ejército tiene que ser una garantía del orden ciudadano, digamos del orden civil. Puede que un día, a la manera de Borges, que cuando se dedicó a la literatura, el papá que era psicólogo le dijo: “Borges si vas a estudiar literatura, eso es complicado y tenés que observar mucho tres cosas: los cuarteles, las iglesias y las carnicerías, porque esas cosas dentro de un tiempo no estarán”, puede que un día prescindamos de ejército, pero por ahora es imprescindible para este tipo de sociedad, para la naturaleza cultural de nuestra sociedad. Entonces no son los militares, recuerden la anécdota de Cuba, a Castro lo detuvieron cuando el asalto al cuartel Moncada y lo detuvo un capitán de la policía, llamó y comunicó “tengo a Fidel Castro”, y le respondieron: “Mátelo”, y el tipo dijo, “no, un momento, yo lo llevo vivo”, y lo protegió y propuso que lo tenían que juzgar. Y afirmó: “Yo soy un militar, yo no soy un asesino”. Allá lo llevó protegido para que no lo fueran a matar, eso es un militar, el honor militar del que hablan. Entonces acá hablamos de un Estado delincuencial.

Entonces para nosotros esa obra es de mucho afecto, no la mantenemos porque nos dé plata, al contrario, nos da toda la bancarrota; mejor dicho, Matacandelas es una empresa que la he declarado un fracaso exitoso. Llevamos 40 años trabajando a pérdida, se los juro, nadie de nosotros cobra sueldo, yo he trabajado por la comida, no como los esclavos, sino como aquello que quería Friedrich Nietzsche, y es que el verdadero artista no pide más que dos cosas: su pan y su arte. A mí no me deja el grupo por los premios que he ganado, se los digo acá, ni porque piense que sea comunista, sino porque soy un pandillero: ser como los perros, si hay comida, que haya comida pa' todos, sino, todos en la cama o todos en el suelo. Inclusive el teatro no lo hicimos para rebuscarnos la comida, lo hicimos para expresarnos, tenemos algo que decirle al mundo, es una necesidad expresiva.

**Juan Diego Mejía:** Quiero hacer una última reflexión, me llama la atención cuando nos dices que trabajan por la comida, yo he ido al mediodía al Matacandelas y eso es maravilloso: hay comida para todos y me dicen que vos sos el que cocina muchas veces, o por lo menos define el menú, y tengo la idea de que hay una especie de comunidad, una cofradía, esa pandilla es muy unida y comparte. O sea, yo no soy de la pandilla, pero me han dado mi buen plato de sopa, hasta banano le ponen al seco, y me siento muy orgulloso de compartir alguna comida con ustedes. Estoy pensando en *La casa grande*, que es una obra que me gusta mucho de Cepeda Samudio, que hace una reflexión sobre los soldados que están encargados de hacer la masacre de las bananeras, visto ahora, es una obra histórica y pregunto: ¿si hiciéramos una

obra sobre la situación actual, no sería una obra histórica, no sería una obra de pandilla, sino más bien una obra panfletaria, una obra propagandística?, un teatro del que ustedes están muy alejados, ¿crees que esa distancia en el tiempo, desde 1928 hasta ahora, desde que Cepeda Samudio escribió su obra hasta ahora, les permite ser panfletarios sin ser criticados por panfletarios?

**Cristóbal Peláez:** Una amiga que vio la obra dijo que era un panfleto posmoderno. Sandro Romero Rey decía algo muy bello y es que veía obras en Colombia donde ya no había un filtro del símbolo, sino que el grito era directo, y lo decía inclusive hablando de *La casa grande*, la versión nuestra, y hablando de una obra que hizo una chica, Verónica Ochoa en Bogotá, que se llamaba *Corrupto*, que incluía visitas a espacios relacionados con lo de Jaime Garzón y eran panfletos, o sea, era un grito, porque hay un momento en el que se elabora, se da vueltas. Y miren cómo *Labio de liebre* ha provocado una discusión, de repente había unos tópicos, unas cosas de humor, que le han criticado mucho a Fabio Rubiano, a mí, particularmente, me gusta que la gente se incomode con esos chistes, se lo dije a Fabio; entonces digamos que esa es ya la preocupación central de nosotros: dejamos de lado un poquito la estética y fuimos a estudiar ese país que está muy angustiado, porque digámoslo así, era necesario historizar, eso es lo que hemos sentido.

Hay dos obras que tiene Matacandelas en el repertorio, que no son las más importantes, sino que son dos obras que consideramos como, digámoslo con esa frase que no va, pero la voy a decir: como deberes patrios, una es la obra de Fernando González

y la otra es *La casa grande*, entonces mantenerla en el repertorio inclusive va en contra de todo eso que nos dicen por ahí: “¿Todavía con esa obra, hermano?”. Sí, todavía, todos los días nacen niños, hace días hicimos una función de angelitos, todos los chicos, ninguno había nacido cuando se montó la obra. Alguna vez y, esto es una anécdota muy bella, estábamos presentando una obra que se llama *Juegos nocturnos I*, entró un tipo al bar pidió un café, entró con un niño de 10 años y le dijo: “Mira Jaime, yo quiero que veas esta obra, tú no habías llegado al mundo cuando yo vine a verla y fue la obra que más me impresionó y tú no estabas, ahora ya estás y la vas a ver. ¡Uh! yo dije, esta vaina para la biblioteca es una belleza.

**Juan Diego Mejía:** Sí, ese es un trofeo.

**Cristóbal Peláez:** Cultura es lo que queda después de todo lo que se olvida.

**Juan Diego Mejía:** Pero eso sí te lo dejaron, esos recuerdos, esas anécdotas.

**Cristóbal Peláez:** Sí. Mire una cosita sobre Diego Sánchez, que murió por exceso de trabajo, fue una máquina que se agotó por trabajador y rumbero; pero Diego era un hombre con esa cabeza que tenía como ingeniero de sistemas, que en el grupo ya habíamos tomado medidas correctivas, no porque nos hubiera dado un susto, sino porque decíamos, a este hombre se le está complicando el genio, está puteado, se está jodiendo. Justamente en febrero trazamos un correctivo, de quitarle el 80% del trabajo, quizás eso fue lo que

lo mató, pero una vez en una discusión, hablábamos que nosotros no teníamos dinero para pagarnos, pues a alguien que estaba exigiendo algo, nosotros le decíamos: no, no, no, mira, y Diego le dijo a ese jovencito: “Mire, usted tiene que aprender una cosa, yo llevo aquí en este grupo 33 años y todos los días vengo a pelearme el almuerzo”. Entonces no es un problema simplemente de que a la gente dele comida y ya, como a los esclavos, sino que vamos a garantizarnos ciertas cosas hasta donde podamos y, claro, hay unos que se revientan y dicen: “No, yo no aguanto más, me voy”, pero hay que entender muy bien que esto no es una empresa, pero si fuera ese solamente el criterio, no existiría este grupo.

**Intervención 1:** La esencia que se marcó a partir de la obra *Cien años de soledad*, porque en ese sentido podríamos mirar tu trabajo, dentro de esa esencia que se construyó, porque todo lo que nos rodea es realismo mágico, vivimos en un país casi de fantasía, porque la magia uno la encuentra en cosas que lo sorprenden aquí y allá. Entonces ¿se podría enmarcar tu trabajo dentro de esa visión que nos dejó García Márquez, como el elemento que identifica la mentalidad del pueblo colombiano?

**Cristóbal Peláez:** Sí, eso sería una aspiración, casi que un plan de trabajo, cómo no tratar justamente cuando hablaba ahora de todo eso que nos sucede y toda esa tragedia, cómo no trasladarla casi que directamente al escenario, de una manera tan literal, de una manera tan directa, que incluso es un recurso, digámoslo, estético, de esa cosa tan directa que se empieza a agotar. Porque la gente ya va a teatro y dice: “No, ya van a hablar otra vez de desplazados, de víctimas” y también va agotando esas formas representativas,

pero yo creo con usted, que hay que empezar a elaborar un orden simbólico más a toda esa realidad, que sea una manera más mágica, no para retratar. Ya lo decía esta mañana, el teatro no es un espejo o un reflejo de la realidad, sino que es un lente de aumento, yo creo que ese es el programa a hacer, mejor dicho, sería lo que nos quedaría por hacer, porque creo que esta forma se va agotando.

**Intervención 2:** Tengo un comentario y es sobre esa frase de “esto no es una empresa”. Pero en Medellín son las empresas las que sostienen la cultura y por ejemplo ahora todo el mundo anda muy preocupado con lo de EPM. Y ahora en la tarde, que estaba recorriendo este centro, vi su marca muy visible en unas mesas de ajedrez, y yo pensaba: pero ¿por qué tienen que poner la marca?, es como una especie de recorderis todo el tiempo, de que las pandillas de la cultura están sometidas a otra más grande, que es la de las empresas, y eso de verdad nos tiene muy preocupados, es decir, el discurso de la industria cultural. No es una pregunta, es un comentario que me sale con rabia.

**Gisela Posada:** Pueden hacer un comentario a pie de página sobre eso. Yo solo quisiera preguntarle a Cristóbal una cosa, y es que cuando motivamos esta conversación de *Cuando baja el telón*, también hacía parte de la pregunta que queríamos hacerle a Germán, que se tuvo que ir, —y recuerden que hace poco nos llegó la noticia de que se tenía que cerrar El Teatrigo, porque otra empresa ampulosa había dispuesto de ese escenario y había determinado que ellos tenían que irse, afortunadamente, los albergan en Casa Teatro El Poblado—; entonces, no se ha bajado

el telón de lo que hace Germán, esa es una batalla dura contra ese pulpo enorme, económico, que está ahí, que es el que a veces dice: “Esto no nos gusta que pase, entonces cerremos eso allá, hagamos algo para que eso cierre”. Y creo que El Matacandelas ha recibido amenazas también, para obligarle a bajar el telón de otra manera, no solo por la subsistencia, sino que hay casos que creo los tiene registrado Cristóbal. Pero quiero hacer una pregunta íntima y es: ¿cuándo baja el telón de Cristóbal, cuándo esa cortina interna se ciega, cuándo se pone triste, si es que sucede?

**Cristóbal Peláez:** ¿Si seré triste? Yo no me he preguntado eso, yo soy muy culicontento, llevamos 40 años, con una vida como a la enemiga: nunca clasificable, nunca casado, tributable, por eso me tuve que quedar “biato”, no podía responder por una familia; yo soy una persona muy responsable y quería más un grupo de teatro que una familia. Cuando van llegando rumores muy disimuladamente, como para asustarlo, uno se pregunta: ¿qué pasará mañana?, pero uno no sabe qué política vamos a tener de contingencia, porque cualquier cosa lo afecta, y más a una economía con una estructura tan frágil como lo es un grupo de teatro; de hecho, viene desde hace mucho rato, hay muy pocos grupos de teatro en Colombia, y lo que hay por ahí son como microempresas familiares: cuatro integrantes, parejas, pero grupos que uno diga una compañía, un grupo, no. Hay grupos que se juntan para la ocasión, que te garantizan dos, tres, cuatro funciones, que son meses de trabajo, para que finalmente una obra la vean 400, 300 personas, es decir, como que la optimización social de ese producto no está. Nosotros tratamos de que esa optimización esté, porque ese

producto puede tener muchos usuarios, digámoslo así, entonces tenemos obras de teatro que ya tienen 300, 400 funciones, lo cual nos ha llevado a un elenco estable, que vaya pudiendo investigar.

A uno le queda muy difícil investigar con alguien que viene durante 8 días, y luego se va a los 15 días o a los 2 meses; ahí no se logra crear lazos para enfrentar lo estético y la creación, es algo muy complejo. Los grupos cada vez se ven más obligados a hacer lo que nosotros llamamos “disfrazados de Bonice”, cada rato nos proponen: “mire Cristóbal, tenemos un contrato con una empresa, vamos a lanzar un producto muy bueno en el Parque Explora o en Plaza Mayor, entonces necesitamos diez actores que se disfrazen de Bonice de lulo, de mora...”, y yo les digo: “No, nosotros no hacemos ese trabajo” y me preguntan: “¿Usted sabe quién lo hace?”, “sí claro yo le doy el teléfono” y es gente que después me dice: “Cristóbal muchas gracias por el trabajito”. Pero es que esa persona está pensando en la sobrevivencia y yo no estoy pensando en eso, sino en qué expreso y cómo me expreso. Tal vez a eso se le puede llamar bobadas, pero es algo parecido a cuando a un novelista le dicen que escriba un contenido para un periódico y el hombre está escribiendo una novela; entonces tiene que salir y escribir sobre determinada vaina que lo aparta de toda esa concentración e investigación, de todo ese clima que necesita para escribir y crear algo. Lastimosamente a los grupos les ha ido así y hay algunos que se van defendiendo bien y dicen: “Mirá el carrito que compré y este lotecito”, y yo pienso “este *man* está hablando de sobrevivencia”, pero es porque la sociedad lo arrincona. Por eso yo decía que el problema del centro es un problema que se soluciona con plata, no solo con

eso, pero hay que meterle, porque hay todo un público en formación en esa gente que está yendo a La Pascasia, a Elemental, al Matacandelas, al Ateneo; como decía el compañero de Bellas Artes, formación ciudadana motivando el habitar el centro.

Alguien esta mañana decía bellamente que es el derecho a la ciudad y yo me quedé pensando ¿a qué tenemos derecho?, y es a habitarla: tengo derecho a música, a teatro, a que me respeten, a la no agresión; habría que sacar unos mandamientos del derecho ciudadano, del derecho al centro, de derecho a la ciudad. Entonces ese es un derecho que nosotros ejercemos, —porque hubo un momento que en Medellín espantaban: no se veía una tienda abierta, un bar, no veía nada abierto, y uno decía qué ciudad de pánico, parecía un relato de Edgar Allan Poe—, pero ahora uno ve cómo en la ciudad la gente empieza nuevamente a salir, y entonces renace eso, aunque cierta gente lo discute, pero renace la esperanza y la convivencia.

A mí el centro de Medellín no me parece tan peligroso como el de Cali o el de Bogotá, aquí es mucho más amable con el habitante. Nosotros tenemos una relación bellísima con los habitantes de la calle, ahí del frente, y son los que nos cuidan, pues hemos creado lazos con ellos. Entonces, ¿cómo transformamos esto?, ¿cómo transforma uno?, vuelvo y lo digo: no es para quejarse, pero cuando John Viana tiene que salir a disfrazarse de Bonice, ¡un artista de esos con todo su grupo!, cuando el gordo de Gordos Project a veces no tiene para el arriendo... Así que a ese grupo de jóvenes, de músicos, ¿qué les queda? Todos ellos son símbolos de ciudad; por ejemplo, El Trueque, ya la señora les pidió la casa, y están bregando a buscar por ahí con qué comprar una casita.

Hay que aprovechar ahora que están jóvenes, porque uno mira a José Félix Londoño bien joven, en plena plenitud, virilidad, con posibilidades creativas y uno piensa que seguramente le va a pasar como le pasó a Mario Yepes, que ya viejito le dieron en comodato una casa, pero ya no tenía los ánimos creativos que tenían otros. ¿Cómo se llama eso? Desprecio por la juventud. Esto no es una defensa a ultranza de la juventud, pero ¿ustedes se acuerdan de la definición que hay por ahí de la guerra? La guerra es un conflicto donde los viejos cacrecos mandan a los muchachos bonitos a matarse.

**Juan Diego Mejía:** Bueno Cristóbal, fue un gusto conversar con vos y a ustedes muchas gracias. Gisela, mil gracias por esta oportunidad de oír a Germán y a Cristóbal. Muy buenas noches.

# 7

## Medellín a contraluz

Pascual Gaviria • Pablo Montoya

*Para hablar de Medellín con sus avances y bemoles, el programa Ciudad al Centro reunió a los invitados Pablo Montoya y Pascual Gaviria, para analizar desde sus posiciones críticas los desafíos que enfrenta la ciudad. Si bien el escritor Pablo Montoya resaltó algunos aspectos positivos, como el hecho de que la ciudad haya cedido en el número de homicidios y haya alcanzado una cierta paz, también puso el dedo en la llaga al reconocer que esta situación ha tenido un alto costo, como la militarización de la ciudad, tanto por parte de las entidades oficiales, como de los ilegales, y lo ejemplifica diciendo que mientras los estratos altos deben pagar un precio considerable por la seguridad, en los estratos bajos la supuesta seguridad se mantiene gracias*

*a las vacunas. Gaviria, por su parte, considera que la ciudad conserva grandes desigualdades, pero también reconoce que ha logrado ser un poco más flexible y abierta hacia ciertas temáticas que ahora se erigen como maneras de resistencia ante un discurso homogeneizador.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):**

Quiero agradecer de forma muy especial y fraterna a Pablo Montoya y a Pascual Gaviria por estar aquí. Voy a leer lo que ubicamos en los medios de comunicación, lo que compartimos con las audiencias de manera previa y que siempre es una especie de toque insinuador, para que ya sea Juan Diego el que disponga de los bemoles de esta conversación y, por supuesto, los invitados, quienes también entren a atizar de mejor manera el fuego de la palabra en este encuentro.

Reconocer que la ciudad se compone de matices, de realidades, de relatos que muchas veces distan de lo que se consigna en comunicados, declaraciones oficiales, expresiones —de buena fe— que dan cuenta de esos espacios que añoran los gobernantes, pero también del discurso, en ocasiones, poco esperanzador del que se ocupan estudiosos, periodistas críticos, activistas y escritores cáusticos. La ciudad como organismo vivo, como hueso duro de roer, nos entrega una realidad compleja y de intereses disímiles. Medellín, la ciudad habitada, soñada y padecida, como lugar de geografías humanas y sociales profundas, se analizará en Ciudad al Centro.

El encuentro ciudadano que mes a mes convoca el Programa Cultura Centro de la Universidad de Antioquia revisará, con

la orientación del escritor Juan Diego Mejía, las visiones que Medellín despierta en Pablo Montoya y Pascual Gaviria; dos personas que desde sus espacios de opinión, reflexión y análisis, han narrado el acontecer de la ciudad, alejados del maniqueísmo, entregando su voz y su sentir ciudadano.

Con *Medellín a contraluz*, se plantea una reflexión sobre la urbe que permita entender que en las ciudades habita la diversidad, la contraparte. Revisar cómo las transformaciones urbanas y sociales, que ubican a Medellín como un atractivo destino para el turismo recreativo y de convenciones, convive con formas depredadoras de sectores que han explotado la historia de la ciudad, rebasando fronteras éticas y haciendo de las economías ilegales parte del diario vivir.

Detener la mirada en una ciudad donde las formas más elaboradas de activismo son motivo para el optimismo, aun cuando coexisten con pasmosos índices de violencia y homicidio. Este tema será parte de una conversación en la que se revisarán elementos históricos de una ciudad contradictoria, en la que indicadores y percepción ciudadana suelen ir en contravía.

Quiero agradecer a la Emisora Cultural, Sistema Radial Educativo que transmite esto en directo a las 9 subregiones, pues llevar estos tópicos al departamento es muy importante, así como atraer esas otras audiencias. Agradezco igualmente a Mauricio, colega y periodista que hace parte de esa cofradía que hemos llamado Alianza Cultural por el Centro y *Caminá p'al Centro* que está presente hoy, transmitiendo este evento en vivo. Juan, adelante.

**Juan Diego Mejía:** Ese tema que nos plantea Gisela, lo entiendo así: el documental *Ciudades a Contraluz*, que da cuenta de cuatro ciudades

que estuvieron en guerra y que él (el director) visitaba cuando estaban en conflicto, entre ellas Sarajevo, Beirut, Kigali y Medellín. El documentalista vuelve a estas ciudades, unas urbes que estaban desahuciadas y de pronto volvieron a vivir y él hace el documental con los actores de la nueva ciudad; por ejemplo, de Medellín veo que involucró al “Jefe” y lo propone como un modelo de cómo resignifica la calle y cómo pone a los muchachos a exorcizar los demonios del miedo y de la guerra, los llena de cantos, trova y poesía, que es el hip-hop. Entonces creo que nos da pie para que hablemos en estos términos.

Voy a empezar con Pablo, ¿es verdad que resurgimos? Quiero saber qué tanto es verdad, porque ustedes dos representan un pensamiento crítico de esta ciudad, trabajan aquí, pero no tragan entero, y esa es la razón por la cual están acá, no tanto porque se hayan ganado premios o porque sean personajes de la radio o de la intelectualidad de *Universo Centro*, sino porque ustedes no se han quedado callados ante los problemas que tiene Medellín. Entonces, quisiera que la abordáramos desde varias facetas. Primero hablemos un poco, vos en particular, Pablo, ¿crees que Medellín ha resurgido?, ¿salimos de esa calle oscura que era la guerra? y ¿cómo estás viendo a Medellín hoy?

**Pablo Montoya:** Gracias Juan Diego y Pascual por la compañía. En realidad uno podría responder desde varias facetas: una, desde el punto de vista de ser un ciudadano; en ese sentido, pienso que sí hay aspectos interesantes y positivos en la Medellín que ha atravesado estos últimos años; por ejemplo, yo soy profesor universitario, de la universidad pública, y desde allí puedo

proyectarme como profesor, y creo que lo que hago lo hacen muchos otros profesores. De alguna manera, como escritor he tenido un espacio importantísimo en la ciudad para proyectarme como tal, en esta ciudad que, en medio de tantas dificultades, intenta leer.

Inclusive desde el aspecto personal pienso que sí, que la ciudad me ha dado elementos muy importantes. Si uno considera que la ciudad es un desastre ¿para qué va a tener hijos? o ¿para qué va a construir un proyecto familiar en una ciudad que está en situaciones desastrosas? Desastre ético, por ejemplo, desastre moral. Ahora, como he escrito, las cosas sí han cambiado radicalmente, porque el escritor tiene una conciencia fundamental frente a las sociedades, el escritor no es un político, en el sentido de que no mira de manera populista las transformaciones de la ciudad; es una conciencia que está siempre mirando los aspectos turbios, los aspectos viciosos, los aspectos que finalmente están ocultándose, a través de unas fachadas que el establecimiento monta, entonces en mi rol de escritor, en mis cuentos y en mis textos, sí me parece que es fundamental criticar.

La literatura que se ha escrito en Antioquia, que ha sido escrita para antioqueños, desde Tomás Carrasquilla hasta nuestros días, ha tenido una evolución particular. Una primera parte que es un canto a la ciudad, a la región, a la pujanza, a la “raza antioqueña”, un canto al escrito empresarial, a eso de que Medellín es la ciudad de la eterna primavera, la tacita de plata, la ciudad de las flores, todo eso que, de pronto, empezó a ponerse en cuestión con la llegada del narcotráfico y después con el paramilitarismo. Yo creo que ahí entramos en dos puntos fundamentales que son los que

han hecho que tenga una profunda desconfianza ante los discursos positivos actuales, que la clase dirigente de esta ciudad emite a diario. Aquí tenemos un modelo social narco-paramilitar y frente a eso sí me parece que el escritor antioqueño ha tenido muy claro su papel; por ejemplo, Fernando Vallejo, Héctor Abad Faciolince o las primeras generaciones de escritores que siempre están, desde diferentes perspectivas, recreando esta ciudad y cuestionando.

Entonces, yo creo que ese resurgimiento dentro de la ciudad, para ser claros y directos, me parece que ha tenido un precio muy alto. La construcción de esa paz, la construcción de esos espacios cívicos y democráticos que hace 20 o 30 años no teníamos, porque estábamos enfrascados en guerras terribles, se han construido a un precio muy alto, y ese precio no es más que lo que les acabo de decir: un Estado penetrado por las relaciones con narcotraficantes y paramilitares. Un empresariado que, también, infortunadamente, ha sucumbido ante esas amalgamas y una sociedad, desde todo punto de vista, aprobando esas relaciones.

De modo que el resurgimiento es evidente, sobre todo, para la gente que viene de afuera, porque sí, se redujeron los homicidios a un nivel impresionante, que es lo que ha hecho que la ciudad haya tenido tan buena atmósfera y tan buena recepción por parte de las autoridades internacionales. Se han construido nuevas bibliotecas, aunque algunas se han caído, pero ha habido escuelas, hay más lecturas, hay maestrías de escrituras creativas. Desde el punto de vista de la literatura y el arte, hay una tendencia cinematográfica interesantísima, cosas que antes no había, y esas creaciones se hacen, porque hay espacios de paz. Pero la paz social, en todas las civilizaciones, siempre ha tenido altos precios;

eso no solo es una característica de nuestra ciudad, en todas las ciudades siempre los progresos que tienen determinados modelos sociales, han tenido un precio altísimo. Es sino escarbar en los archivos y uno se da cuenta. No somos los únicos, somos una ciudad atravesada por grandes conflictos, logramos salir un poco adelante, pero, repito, a un precio que me parece, reprochable.

**Juan Diego Mejía:** Esta era la parte positiva, tomémonos un respiro y ahora nos cuentas la otra parte. Pascual, ¿cómo ves el resurgimiento de la ciudad? ¿Qué tan cierto es?

**Pascual Gaviria:** Buenas noches a todos. Yo creo que estábamos en un punto muy bajo, en temas de guerra y de violencia, como dice Pablo, tuvimos unos años 80 y 90 que no eran comparables con nada. Llegamos a tener en 1991 cerca de 7 mil homicidios, y para que nos hagamos una idea, el año pasado tuvimos 580, es decir, un poco menos del 10% de lo que tuvimos en el 91; yo creo que estábamos en un punto muy bajo y, sí hubo, sin duda, un cambio. Uno lo puede ver de esa manera muy sencilla, en el tema de homicidios, pero, por supuesto, hay que mirar otras cosas, como los espacios, que Pablo dice que son distintos.

Un espacio que me parece interesante como parte de ese resurgimiento, es lo que pasa ahora en Carabobo norte, lo que sucede cerca al Jardín Botánico y al Parque Explora. En sus inicios el Jardín Botánico era como un club muy exclusivo en la ciudad, ahora es un sitio de confluencia de toda la ciudad. Siempre se habla de esa división sur-norte, que sigue existiendo, sin duda, pero que hayan construido un sitio al norte donde la gente del sur quiera ir, yo creo que es algo especial y lo vimos en la Fiesta del

Libro hace poco, hay un sitio en el norte donde la gente puede confluír de manera tranquila y sin tantas barreras; esto es algo que no existía, para poner un ejemplo de aspectos que yo creo han cambiado.

Con respecto al costo de esa reducción de homicidios, creo que siempre hay un costo en estas transformaciones, y aquí hemos hablado de la gobernabilidad y de esos pactos entre ilegales, que dirigían de alguna manera esa paz. Yo creo que es innegable que hay un control ilegal todavía en muchas partes. Es innegable que cuando hablamos de temas como homicidios en la ciudad, deciden más los que manejan la ilegalidad que la administración. La administración nos cuenta y muestra los índices, pero quienes deciden si esas cifras suben o bajan están en otra parte. Yo creo que no tenemos todavía un control sobre la ilegalidad, que pueda influir concretamente sobre esos índices.

Hace poco leía algo de Gustavo Duncan, que me llamaba la atención, y es la racionalidad de la gente que maneja cierta ilegalidad, él decía: “Se dieron cuenta que era mejor la seguridad que el asalto y que el asesinato, y entonces simplemente yo presto seguridad y tengo el control y le cobro a todo el mundo una pequeña cuota. Además, asumo algunos negocios, ya no solamente de ventas ilegales sino legales, como la venta de arepas en los barrios, que las manejan algunos ilegales”. Sabemos una cifra que a mí no se me olvida y que me parece importante repetir, y es que hace más o menos cinco años, el gerente de la Fábrica de Licores de Antioquia decía que ellos tenían vetada la entrada a Castilla y que eso le significaba dejar de vender 100 mil millones de pesos en un año. Esas ventas la manejaban los ilegales, tienen su propio

aguardiente, su propia botella y ellos manejan un ingreso de 100 mil millones de pesos, por vender lo que supuestamente es un producto legal ahí.

Creo que seguimos teniendo ilegalidades, pero no estoy de acuerdo con Pablo en que tenemos una sociedad narco-paramilitar, yo creo que ese poder ha ido bajando y no sería capaz de meter a toda la sociedad ahí, creo que son una minoría con mucho poder, mucho más difuso que el que había antes; por supuesto que en la época de Pablo Escobar teníamos un patrón del paramilitarismo, colegial, después tuvimos a Sebastián y Valenciano, época en la que habían facciones, y ahora tenemos otras facciones más pequeñas. En lo que tiene que ver con el narcotráfico, nos estamos convirtiendo en los “lavaperros” de los mexicanos, somos un primer eslabón de producción y transformación; el negocio grande está en el transporte y nosotros ya no nos ocupamos del transporte, por lo que tenemos una ilegalidad más fragmentada, y de alguna manera menos poderosa, aunque sigue siendo fuerte.

**Pablo Montoya:** Yo quisiera precisar lo del modelo social paramilitar con un ejemplo. Ustedes saben que los paramilitares de Medellín tuvieron tres facetas, que así las denominan los sociólogos, una que se llama inducción, que es cuando entran y expulsan toda manifestación de izquierda a finales de los 90 y principios del 2000, luego viene una segunda faceta que es la consolidación del paramilitarismo en todas las comunas de Medellín, particularmente las populares, y luego viene la legitimación.

Lo que se denomina modelo paramilitar social se da entonces a partir de un ejemplo muy sencillo: en los barrios populares vemos que hay vacunas, una gran cantidad de personas de estratos 1, 2 y 3 pagan vacunas para su seguridad y los estratos 4, 5 y 6 pagan seguridad privada, ¿esa seguridad privada de dónde viene?, esta no es más que la legitimación del paramilitarismo, es decir, la seguridad social tiene un vínculo profundo con una especie de primer episodio del paramilitarismo. Cuando ya empieza a legitimarse, por ejemplo la alborada, esas fiestas populares de la pólvora, ¿de dónde vienen?, en parte de una práctica popular de la quema de pólvora, pero se establece con esas dimensiones a partir del 2003, cuando don Berna corona un cargamento en los Estados Unidos. Entonces hay un comportamiento y una aceptación de esos modelos paramilitares, no solamente sucede en Medellín, sino en Colombia y en América Latina, pero personalmente pienso que le hemos vendido un poco el alma al diablo, porque somos el país con un ejército y unos grupos armados más poderosos, ¿cuántos ejércitos tenemos en Colombia, fuera de los oficiales?, se suman los ilegales, más los que eran ilegales y después se consolidaron, gastamos demasiada plata en armas y eso nos hace una sociedad lisiada, pues me parece que una de las facetas más negativas de las sociedades humanas es sobre el asunto de las armas y la nuestra es profundamente militar.

**Juan Diego Mejía:** Quisiera que volviéramos a algo, Pascual dice que la tesis de Gustavo Duncan es que el modelo de paramilitarismo es dar seguridad y crear un entorno en el que la gente sí lo acepta y se siente segura, eso de alguna manera penetra toda la sociedad, ¿es un poco lo que plantea Gustavo?

**Pascual Gaviria:** La imposición de esa coacción que la sociedad soporta, yo creo que no nos hace una sociedad paramilitar, claro, hay una relación social que es capaz de mantener ese dominio, pero creo que lo que se da es una imposición, que lleva a la sociedad a sacudirse, pero no le pondría un asunto ideológico, al decir que los paramilitares empezaron a borrar una política de izquierda, sino que considero que las milicias urbanas aquí tienen el mismo comportamiento asesino de los paramilitares, ahí no hay un componente ideológico, sino el de la disciplina simplemente social, y de criminalidad y de cobrar unas rentas.

**Juan Diego Mejía:** Ahí hay una imposición de ciertas reglas del juego en los territorios, en donde los habitantes se sienten mal y se van, eso es una imposición, y quiero que entremos en ese territorio y desagreguemos ese tema del paramilitarismo y de la situación de amenaza y violencia que hay en el país. Veámoslo desde diferentes componentes, ¿cuáles son los componentes?: la resistencia, el activismo, el pensamiento libre, eso existe y mirar qué tan grande es el activismo y qué tanto optimismo tenemos.

**Pablo Montoya:** Yo creo que sí existe esa resistencia, por supuesto, y la percibo cotidianamente, por ejemplo, la situación ambiental de la ciudad está muy relacionada con la mentalidad empresarial del antioqueño, porque la contaminación ambiental, como sabemos, obedece a un modelo de sociedad económica, por un lado, y, por el otro, a la ubicación geográfica; pero digamos que frente a este modelo económico que ha hecho de la ciudad esto que tenemos ahora, con una ciudad ya con perfiles de megalópolis desarrollada con grandes perfiles y contornos de ciudad

subdesarrollada, ese modelo económico que ha producido esta crisis ambiental, —que ahora estamos en alerta naranja, y luego vamos a llegar a las alertas que hemos tenido antes— ha producido un movimiento que no es muy fuerte como en otras sociedades del mundo, pero me parece que frente al tema ambiental sí hay una resistencia, que la noto en organizaciones, en ambientalistas, inclusive en lo empresarial juvenil, que está entendiendo el empresariado como algo relacionado con la defensa de la naturaleza, energías renovables y todo esto que estamos pidiendo a gritos los que estamos enterados de la situación, pero gran parte de la población no está enterada y no sabe cómo reaccionar frente a ese problema; yo creo que en este aspecto sí hay una resistencia y frente a la defensa de los derechos humanos también, a nivel por ejemplo, de las publicaciones literarias o culturales, uno de ellos es *Universo Centro*, que dirige Juan Fernando Ospina, el otro es el periódico *De la Urbe* o los grupos alternativos de la comuna 13.

Si uno rastrea en la sociedad civil de Medellín siente que hay algo que antes no existía, entonces sí hay espacios de resistencia, pero soy una persona que tiene muchos problemas con Medellín y con la identidad que hemos hecho, pues considero que tiene muchos puntos débiles y también por esta historia que hemos tenido tan dolorosa. Yo no nací en Medellín, pero he vivido aquí casi toda mi vida, por lo que tengo raíces frente a la ciudad ¿uno de dónde es?, ¿de dónde nace, de dónde muere?, tengo una gran relación con la ciudad, y me duele, pero no me dejo llevar por ese negativismo y siento que sí hay núcleos de resistencia que quisiera que fueran más fuertes y organizados, pero nos falta consolidarlos y hacer un bloque de resistencia verdaderamente

visible, hay manifestaciones pero no nos hemos unido. Tuvimos un proyecto de SOS por el aire que durante un año funcionó muy bien, pero lo destruyeron de la manera más simple, me parece muy triste que ese grupo de los académicos no nos volviéramos a reunir y no haya una organización en pro de la resistencia frente a las maneras en que las autoridades de la ciudad se manifiestan frente a esto del ambiente.

**Juan Diego Mejía:** Pascual es un habitante de la noche, una persona muy contemporánea. ¿Cómo percibes la resistencia, cómo percibes el activismo? ¿Cómo percibes esa resistencia en esta ciudad que resurgió? En la primera parte hemos aceptado que Medellín resurgió.

**Pascual Gaviria:** Estoy de acuerdo en que falta consolidación y que hay aspectos frágiles y precarios, que se evidencian en lo político y en lo social; una sociedad, en que la mayoría, no toda, es agresiva; eso se percibe con solo ir a un punto de votación, la falange paisa, esa agresividad, esa gritería; la falange gritando “fraude”. Falta un poco de cultura política, hemos crecido, pero todavía seguimos siendo una sociedad que mira con mucha desconfianza algunas corrientes políticas, seguimos siendo una sociedad conservadora.

Algo ha cambiado y es que tenemos 700.000 extranjeros visitantes cada año y eso nos da un respiro, de alguna manera. En Medellín antes, hace 25 años, oíamos a alguien hablando inglés y nos daba una risa nerviosa.

Sin embargo, creo que falta mucho por construir en algunos espacios; miro por ejemplo el Parque del Periodista, que sin duda es una olla.

¿Qué hacemos? Tienen el control sobre el sitio quienes venden drogas, pero pueden convivir el control y la gente que habita el espacio; pensando en colaborar en temas de cultura, por ejemplo, si hablamos de *Universo Centro*, más o menos el 85% de lo que se escribe, se divulga, todo lo que se hace en ese espacio es gratis. Este es sin duda un espacio de resistencia.

Hace poco vi la marcha que hubo por el tema de la educación pública y me pareció una marcha muy nutrida. Y es necesario que la crítica no siempre sea el protagonismo de los capuchos. Este tipo de espacios se consolidan como una forma de resistencia.

Con el tema del aire hay una especie de paradoja. La ciudad ha crecido, por ejemplo, en ingresos per cápita, es la segunda ciudad del país; pero hay una paradoja y son las motos. La gente ha ganado una capacidad económica, un poder adquisitivo y la moto es en lo primero en lo que se piensa, en parte por el transporte diario al trabajo y, por otra parte, porque la moto te da una libertad distinta para salir con la novia el fin de semana o para llevar al hijo a jugar fútbol. Entonces es muy difícil decir que tenemos problemas con el aire, pero no se sabe si poner una restricción a quienes tienen una moto o qué hacer.

El año pasado pasamos de tener más motos que carros. Teníamos 700.000 vehículos y ya hay más motos. En esto se presenta también una especie de paradoja y hay que preguntarle, por supuesto, a la administración qué está haciendo con este asunto. Y tenemos un factor geográfico que nos obliga a tomar decisiones drásticas, sin importar el tema de la contaminación.

En la ciudad se presentan ciertos casos donde es más evidente la contaminación. Por ejemplo, mi hija estudia en el

Jorge Robledo, que queda en Colombia, y esa es una de las zonas más críticas, incluso hay días donde se les dice a los estudiantes que no pueden hacer educación física, es como si se estuviera fumando un paquete de cigarrillo todos los días.

**Juan Diego Mejía:** Sería bueno que algún día conversemos respecto al tema del transporte, en tanto es una cuestión importante para los paisas. Por ejemplo, en la Feria de las Flores todos los eventos principales tienen que ver con el transporte: los silleteros, las chivas, la cabalgata, los carros clásicos. Todo tiene que ver con el transporte y es una obsesión del paisa que se relaciona con la geografía andina de la región, que siempre nos obliga a pensar cómo desplazarnos. Así que sería pertinente hacer una reflexión sobre ese tema, porque de alguna manera, esa obsesión nos está llevando a un círculo vicioso y a producir un aire vicioso.

**Pablo Montoya:** Hay que recordar que tenemos el Metro, que mueve un promedio de 1'000.000 de pasajeros diariamente. En este momento estoy como jurado en un concurso de cuentos de Medellín, y es impresionante leer la cantidad de cuentos que hacen referencia al Metro. Hay una penetración del mundo del Metro en esta literatura, y este medio de transporte caracteriza sin duda esta ciudad. Y esto muestra cómo la literatura de esta ciudad se transforma y acude a otros imaginarios.

El Metro fue un proyecto con sus bemoles; atravesó la ciudad, el centro de la ciudad, lo volvió nada. Ciertos personajes, como, por ejemplo, el señor Londoño White, se benefició altamente de este proyecto, pero sin duda, el Metro se ha convertido en un

espacio fundamental hasta el punto de preguntarnos ¿cómo sería Medellín sin el Metro?

**Pascual Gaviria:** Esa fue la pregunta que surgió hace poco cuando el Metro comenzó a presentar fallas en menos de dos meses, y la ciudad quedó paralizada. Y es que Medellín sin Metro ya no funcionaría.

**Juan Diego Mejía:** Hay una resistencia que lucha con los temores y con las partes negativas que atentan contra la ciudad, como el paramilitarismo, el aire viciado, entre otros. Pero... ¿Qué tanto ese activismo genera un optimismo en la ciudad? Quiero hablar de las personas comunes y corrientes, ya no de los activistas. ¿Qué piensa el ciudadano común de cómo va Medellín?

**Pablo Montoya:** Hay grandes escépticos, hay personas que dicen que vamos hacia el abismo; porque esta ciudad tiene personas dentro de la intelectualidad y el mundo literario, que son muy críticas.

Evidentemente, las personas que creen en Medellín y en su transformación son aquellas que la dirigen, porque cómo va a dirigir la ciudad un anarquista, completamente escéptico o una persona de mentalidad apocalíptica.

Hay cierta oscilación entre el optimismo y el pesimismo. No debería decir esto, pero con la llegada de Duque al poder, en muchas personas hubo gran optimismo y en otras gran pesimismo. Y hay justificaciones que muestran claramente cómo está dividida la ideología de esta sociedad; y esta es una de las grandes características de Medellín.

En nuestro caso, una sociedad que siempre ha sido conservadora, desde la Colonia hasta nuestros días, pero ese conservadurismo hoy en día tiene unos matices extremos bastantes peligrosos. Sin embargo, una gran parte de la sociedad está de acuerdo con esos pensamientos.

Los que somos resistentes, los que somos disidentes, tenemos un motor que nos impulsa. Si miramos la historia de las resistencias en el mundo, siempre se caracteriza por eso; estamos peleando contra un modelo intelectual, pero seguimos teniéndolo, o contra unas murallas que son muy difíciles de escalar, pero creemos que las vamos a escalar. Ese es finalmente el motor de quienes hacemos resistencia en esta ciudad.

Ya pasamos el periodo de las armas y de esas ideologías completamente ridículas e inflamables, porque padecimos en nuestra juventud el influjo de esas ideologías extremistas. Así que creímos en algún momento, que el camino eran las armas, pero ese no es el camino, en absoluto.

Entonces si se consolidan muy bien esas cuestiones, la resistencia puede generar espacios de verdadero optimismo. Pero yo siempre tengo un problema, comparo Medellín no con Sincelejo ni con Pasto ni con Ibagué. Comparo a Medellín con Oslo, Estocolmo, Copenhague, París, Ámsterdam y me pregunto ¿entonces todo ese orgullo paisa para qué sirve?, ¿para producir una sociedad completamente desigual? No, ese orgullo paisa debe promover una serie de modelos que nos lleve a vivir bien, porque finalmente la búsqueda es esa. Y el vivir bien o el bien estar, tiene una gama enorme de posibilidades que debemos aceptar.

Eso es lo que está en juego en nuestros proyectos de resistencia, y hay una historia que no podemos olvidar, somos un

país colonizado, tenemos una historia de dominación que dura siglos, hemos sido dirigidos por una clase política corrupta, no desde el Frente Nacional, sino desde que nació el país.

Nuestro país nació con una gran deuda externa; el Estado colombiano nació cojo de entrada, cuando cantaba la gran independencia. Luego vino la Patria Boba, un periodo marcado por las rencillas estúpidas, que finalmente van a construir uno de los pilares en lo que la nación colombiana se ha levantado. Y cada vez más, somos más conscientes de esa tradición malograda. Por eso es tan importante que las nuevas generaciones conozcan la historia, para que trabajen en pro de enderezar ese torcimiento inicial.

Por ejemplo, frente a la lectura, conquistados por España, y ellos mismos aquí prohíben los libros, no podíamos leer, no era posible imprimir libros. Aquí los primeros libros que se imprimen datan del siglo XIX, cuando la imprenta se fundó 400 años antes. Fuimos de algún modo una República completamente escolástica.

Así que es posible hablar de problemas fundacionales que nos han marcado como sociedad. Es por eso que las nuevas generaciones e, incluso nosotros mismos, estamos apuntando a quitar esas trabas. La educación es para eso, para enseñar a quitar esas trabas o sino la vida sería entorpecida y falaz.

**Pascual Gaviria:** Retomando el tema del activismo, el centro es la comuna donde vive menos gente en Medellín; viven 80.000 personas y pasan alrededor de 900.000 diariamente por este espacio. Algunas personas están decidiendo venir a vivir al centro, donde hay unos apartamentos muy grandes, que ya las familias no quieren habitar, y se convierten en espacios compartidos.

En necesario entonces que se genere ese activismo desde esas personas que ven la ciudad de otra manera; que el centro sea habitado por gente que piensa en lo creativo, que está en la universidad, y en vez de decir “hay que recuperar el centro y para eso es necesario traer a la gente del sur”, habría que habitarlo con personas que miran este espacio de otra forma y esa es mi esperanza, que en diez años quienes habiten la ciudad la transformen.

Por ejemplo, esos jóvenes que estudian y trabajan en Medellín y que han ido creciendo, son cerca de 80.000, y ahí precisamente está esa parte del insumo para los ilegales y para la relación con las armas, hay un ejército disponible; y si la administración no es capaz de conectarse y tener una mínima empatía con estos jóvenes, que son difíciles, no vamos a dejar de tener ese problema.

Durante los últimos cuatro años, han venido cayendo en ese mundo del conflicto estudiantes de 15 años matriculados y en cuanto a eso hay una gran preocupación. El Estado no los entiende y no es capaz de abordar ciertos alcances de criminalidad. Por ejemplo, hablaba con una profesora de décimo y once, que me comentaba que le toca pelear con los “manes” de las camionetas que montan a las muchachas y se las llevan cuando salen del colegio.

El Estado debe tener entonces una empatía con esta población y proporcionar una oferta distinta a los jóvenes para trabajar este tipo de problemáticas. Por ejemplo, la marcha del cannabis, una de las más grandes de todo el país, no es un activismo consolidado, pero sí es un activismo alrededor de otra cosa, una especie de juego muy consciente, en la que asisten un promedio

de 7.000-8.000 personas y el 80% son jóvenes entre 15 y 24 años. Es necesario que uno de los puntos de trabajo claves de la administración sea el trabajo con esta población.

**Juan Diego Mejía:** Hay otra forma de ver la situación; las ciencias sociales tienen de fantástico esto, y es que dependiendo de la óptica y el foco donde se ponga uno, puede descubrir cosas. A mí me parece que el tema de la diversidad cultural es algo que ofrece mucha información. Medellín es otra desde aquel año del 91, cuando hubo casi 7.000 muertos por homicidios. Además ha habido durante toda la mitad del siglo xx una gran migración de venezolanos. Nuestra gente se levantó, es decir, nuestros hijos crecieron con una visión cultural diferente, un poco más amplia, por el hecho de que ya conocieron el Pacífico, conocieron los cantos del Caribe, las comidas del interior. Antes nosotros conocíamos una sola comida, que era los frijoles con carne en polvo.

Inclusive Pablo, que dice que no es de acá, Barrancabermeja lo reclama, pero Pablo es de acá, Él también creció con esas costumbres ancestrales. Actualmente la comida es diversa, es posible encontrar en el mismo Centro comidas de toda clase, además de gente que tiene una visión del mundo diferente.

Es necesario preguntarnos no sólo qué va a pasar con nuestros jóvenes en los próximos diez años, sino también qué va a pasar con Medellín, cuando seamos esa mezcla con venezolanos, porque además ellos también son una mezcla de muchas migraciones. El venezolano viene de muchas partes: del Líbano, de Siria, de Rusia; está la colonia Tovar, que es una colonia alemana en Venezuela y, de alguna manera, todo eso se va a asentar en Medellín y tenemos que estar preparados para esto.

Es pertinente preguntarnos si Medellín ha mirado ese tema de la diversidad o si, por el contrario, seguimos creyendo que somos homogéneos, que somos tan compactos, como para votar por el mismo candidato, leer el mismo periódico, pensar lo mismo o ser hinchas de los mismos equipos.

**Pablo Montoya:** El mismo periódico *El Colombiano*, que antes lo llamábamos “el Calumniano”, se ha transformado, ha recibido columnistas que han tenido un tránsito fugaz; Pascual puede contar la historia o Héctor Abad, y otros tantos que han sido expulsados de allí o que se han querido ir.

El tema de *Generación* es un suplemento que por momentos tiene facetas cosmopolitas, culturalmente hablando, y ese pensamiento conservador que uno ve en casi todos los columnistas de *El Colombiano* casi que no se evidencia allí. Entonces uno se pregunta cómo *El Colombiano*, dirigido por personajes tan conservadores y a veces tan recalcitrantes en ese sentido, permiten un suplemento como *Generación*, que por momentos me parece que es un buen suplemento cultural.

Yo quisiera mencionar un caso particular a nivel de la Universidad de Antioquia, frente al asunto de la diversidad cultural. Yo estudié Medicina en la Universidad de Antioquia en 1981, y recuerdo que la cuestión de las comunidades indígenas en la universidad tenía un interés eminentemente político, es decir, a esa izquierda estudiantil que trabajaba en esos años en la Universidad de Antioquia, le interesaban los indígenas solamente para coaptarlos y volverlos indígenas nihilistas o trotskistas.

Entonces la idea era que el indígena no existía como ese otro que tiene una cultura interesante para mí, interesante por su

nivel lingüístico, por sus costumbres, por su alimentación, sus medicinas ancestrales, eso no les interesaba a los estudiantes de aquel entonces, pues estaban completamente manipulados por esa noción política.

Hoy en día en la Universidad de Antioquia hay una apertura completamente diferente; se están estudiando las lenguas indígenas. El interés de la Universidad frente al indígena, que ha sido tan menospreciado a lo largo de nuestra historia, ha tenido un cambio muy interesante.

Yo sé que ese es un tema muy álgido y complejo, pero como la medicina tradicional de nuestra sociedad tiene tanto bemoles, por los tratamientos y los efectos colaterales que producen esos medicamentos, y porque a veces esa medicina no cura, sino que enferma más, por eso cada vez más personas están acudiendo a las medicinas ancestrales, que han sido tan vilipendiadas y tan demonizadas por la Iglesia católica y por el establecimiento político de este país y de esta ciudad.

De hecho, miren a Santos pidiéndole permiso a un chamán para el plebiscito; ¿qué pasa ahí?, ¿qué pasa cuando un presidente le pide a un chamán de La Guajira su afirmación para concretar el asunto del plebiscito? Hay un asunto muy importante en esto, y no es solo pantalla.

**Pascual Gaviria:** Hay algo de publicidad en eso, pero sin duda hay también un reconocimiento, porque no digamos que sea Santos, sino que lo que ha hecho la Corte Constitucional con la defensa de los indígenas es fuerte.

**Pablo Montoya:** Y hablo de la ciudad y de lo que se presenta en la Universidad de Antioquia, sin mencionar esa presencia afrodescendiente, que ha sido tan importante para nuestra sociedad, pero que ha sido siempre muy menospreciada. Y ellos cada vez son más fuertes, cada vez tienen más conciencia de su riqueza cultural.

Ahora con los venezolanos, creo que fue Juan Fernando Ospina quien me decía que estaba feliz, porque los venezolanos están transformando muchas cosas de los espacios públicos y de los espacios íntimos de la sociedad medellinense y colombiana, pero particularmente en una ciudad como la nuestra, que se ha negado tanto a esa visión cosmopolita.

Creo que la literatura antioqueña sufre un poco de ese mal, de ese mal regional, que ya Carrasquilla en sus homilias marcó tan claramente, es decir, todas esas influencias extranjeras no, porque eso es pedantería, porque eso es extra vivo, ocupémonos de la región. Por supuesto que la literatura y el arte se deben ocupar de la región, pero es necesario poner a dialogar la región con el mundo.

En ese sentido, considero que vamos por buen camino, pues cada vez se están rompiendo eso diques conservadores, tradicionales, regionalistas, estúpidamente identitarios y eso trae beneficios para la salud mental de nosotros, porque finalmente estamos anclados en el mundo.

**Pascual Gaviria:** Yo creo que seguimos siendo sectarios, pero sin duda, sí estamos mucho más permeados de la diversidad cultural, sin embargo, ese orgullo regionalista no se pierde, no es sino ir al estadio y cantar el himno para asustarse un poco.

Pero creo que sí somos un poco más permeables, por ejemplo, con lo que decía anteriormente, con esos 700.000 que llegan. Con la llegada de los venezolanos, creo que los hemos recibido mejor de lo que uno esperaría. Pues siempre hemos sido duros, un poco xenófobos y considero que el recibimiento ha sido bueno. Inclusive hablaba con la gente de Comfama, y me decían que la mayoría de los venezolanos sienten que han sido bien recibidos, y eso habla bien de la ciudadanía, de alguna manera.

Tenía también la siguiente cifra, el 20% de la población de Medellín ha sido desplazada alguna vez, es decir, que tenemos una ciudad construida a partir de desplazamientos. La comuna 8, por ejemplo, es una comuna de Urabá y ha construido su comunidad con sus voceros.

Aunque la bandera y el himno siguen marcando el regionalismo, como pasa con los vascos y catalanes —nosotros tenemos una tendencia más de ese lado, que ha sido más radical— creo de todas maneras, que la sociedad nuestra se ha ido flexibilizando.

**Juan Diego Mejía:** La esperanza es que esos jóvenes activistas y ese pensamiento independiente se mantenga.

Se nos acaba el tiempo, entonces propongo tres preguntas del público para que ustedes las respondan.

**Intervención 1:** La semana pasada hubo un evento muy interesante aquí, que se podría considerar como resistencia, el evento que propuso Comfama ¿Cómo vamos? Me parece que ahí se hicieron una serie de reflexiones frente a lo que está aconteciendo al interior de Medellín y los grupos que están construyendo nuevas

perspectivas. No sé si tuvieron la oportunidad de enterarse de ese encuentro, que fue una forma de hablar de Medellín.

**Pascual Gaviria:** Yo supe del evento, pero no me enteré de su contenido. Creo que cada vez tenemos más espacios de ese tipo. Hoy, por ejemplo, se está inaugurando en la Casa de la Memoria la exposición sobre las décadas de los 70's, 80's y 90's. Hay una oferta cultural que ha ido creciendo y también tenemos un poco más de diversidad en las conversaciones, que siguen siendo marginales todavía, pero sí estamos hablando de resistencia, no podemos creer que van a ser mayoritarias, pues la resistencia siempre se hace desde las minorías.

**Intervención 2:** Una preocupación con el tema de las comunidades indígenas, pues hoy estuve en la asamblea general de la UdeA. y salió la representante del cabildo indígena a leer las expresiones de su comunidad, y ellos decían, “sí, estamos luchando por la educación, junto con ustedes, pero también por una educación no tan estandarizada, una educación que también nos tenga en cuenta a nosotros”. Es obligación aprender a hablar inglés, y ella hablaba de que están mutilando nuestras lenguas, porque está por encima un idioma extranjero. Entonces yo quisiera preguntarle a Pablo, que está relacionado con la academia, ¿qué propuesta tendría o cómo se pensaría una educación que pueda reunir a estas comunidades, que son minorías, y que no sea una educación tan estandarizada y tan occidentalizada?

**Pablo Montoya:** La lucha es desigual, porque el poder de las lenguas imperiales, como lo son el inglés, el francés, el español,

es inmenso. El ejemplo es que nuestro país, que es multilingüe, muchas de esas lenguas las hablan minorías y cada vez están desapareciendo.

Entonces lo que ha hecho en primera instancia la Universidad de Antioquia es abrir espacios de cursos de lenguas indígenas y, lograr desde el trabajo de un grupo de indígenas que hay en la Universidad de Antioquia, dirigido por Selnich Vivas, nuestro colega y profesor de literatura, conseguir que la Universidad aceptara los cursos y los apoyara de algún modo. Esos cursos están sustentados en cartillas y relaciones pedagógicas, en las cuales destacan personas que están capacitadas para lograr que esa enseñanza sea metodológicamente contundente.

Ahora, lograr que las demás universidades y la misma Universidad de Antioquia acepten como una segunda lengua una lengua indígena, para cursar una maestría o un doctorado, yo creo que falta mucho, porque las exigencias académicas internacionales piden por lo menos el inglés, por eso decía que la lucha es desigual.

Pero como toda resistencia viene de las minorías, me parece que es un espacio muy vital y que la Universidad debe aprovechar para que los estudiantes comiencen, con la ayuda de los profesores indígenas, a introducirse a ese universo, que culturalmente es tan importante como cualquier otro. Lo que pasa es que no tiene poder económico y de eso depende la hegemonía cultural. Pero la cultura indígena, sin duda, permite una vivencia cultural y una experiencia intelectual y cognitiva. Hasta ahí vamos bien, tenemos que ser optimistas y esperar los frutos de esos cursos y espacios que está abriendo la Universidad.

**Pascual Gaviria:** En ese caso, lo lógico sería que un estudiante indígena pueda graduarse con el español como segunda lengua.

**Pablo Montoya:** Sería una maravilla que el Ministerio de Educación permitiera eso; que los indígenas aceptaran en realidad su idioma como lengua materna y que sea aceptado por la Universidad. La universidad pública es de alguna manera benevolente y paternalista con las minorías étnicas del país; un examen de admisión tiene un cupo especial para los afrodescendientes y para los indígenas.

Una vez hablaba con unos franceses y les explicaba ese asunto y me preguntaban, pero ¿por qué?, si son ciudadanos colombianos ¿por qué se les trata de esa manera tan especial?, ¿por qué no son tratados como los demás? Pero explicarle a un francés la historia es un poco difícil, no entendían, porque para ellos el Estado debe garantizar oportunidades iguales a todos los ciudadanos.

**Juan Diego Mejía:** Por ejemplo Wade Davis cuenta en el libro *Guardianes de la sabiduría ancestral*, que dando una conferencia en Londres, una persona del público dijo que como había tantas lenguas se deberían unificar en una sola. Entonces Wade dijo, “yo creo que debería ser la lengua hebrea la universal”, y entonces el señor del público sintió que le estaban quitando su lengua, su cultura, y que no estaba dispuesto a cederla.

Por lo tanto, ceder la lengua es ceder la cultura, y eso es lo que nosotros estamos haciendo, le estamos quitando la cultura a

nuestra gente. Teníamos alrededor de 66 lenguas en Colombia hasta 2010. No sé ahora cuántas de esas se conservan.

**Intervención 3:** A propósito de Medellín a contraluz, también Medellín es distópica, también es un cuerpo vivo, un cuerpo que, al igual que el cuerpo humano, tiene hongos, bacterias que le permite expresarse a través de la enfermedad, que no es más que un círculo de esos signos, síntomas y temores.

Hay algo que me inquieta y es el tema de los centros comerciales que han llegado a algunos barrios y a algunas comunas, y de algún modo es una expresión de estructuras potentes que justamente quieren opacar esa resistencia, de esos jóvenes y de esos grupos que le apuestan a otra manera de relacionarse con el otro.

Básicamente se puede evidenciar cómo logran permear la estructura mental, construyendo un arquetipo y un estereotipo, en el que te hacen sentir cada vez menos. Nada más con visitar algunos de esos centros comerciales, uno se da cuenta que no tienen, por ejemplo, una librería. Quería hacer este comentario, en tanto es un asunto que hace parte de ese síntoma y de ese cuerpo vivo y distópico que es Medellín.

**Pablo Montoya:** Hay una frase célebre de Juan Manuel Roca que dice: “Medellín se debate entre el bien y el mall”. En esa frase se hace referencia un poco a la proliferación de los *malls* o de los centros comerciales.

**Pascual Gaviria:** No solo en Medellín, sino también en ciudades como Ibagué, Pereira, el gran crecimiento inmobiliario ha estado de la mano de los centros comerciales y hace poco, subiendo por

Buenos Aires, por la vía vieja a Santa Elena, me sorprendí al ver ese gran centro comercial, y entonces es pertinente preguntar qué hace el Estado con el espacio público.

Medellín ha crecido mucho en cuanto a esos espacios que nos ayudan a convivir, sin esas reglas del centro comercial. Y la administración debería pensar en eso, en que le toca competir con los centros comerciales.

Lastimosamente se ven las situaciones que pasan con el Código de policía, ciertos espacios consolidados para el esparcimiento, diversión y confluencia de gente, se han ido perdiendo, porque las personas ya no se pueden tomar una cerveza. El parque de El Poblado es un gran ejemplo, un espacio consolidado, donde iba gente de muchas partes, muy visitado también por extranjeros. Pero ya con el Código de policía, los tombos se asoman en el CAI para mirar quién se está tomando una cerveza; se podría decir que el espacio se perdió completamente.

**Gisela Posada:** Muchas veces en una ciudad, por las dinámicas que se tienen, por las aspiraciones o por las búsquedas, el sueño es ir a otra parte, a otra ciudad. ¿Por qué se quedan ustedes en Medellín? ¿O en qué ciudad realmente quieren vivir?

**Juan Diego Mejía:** Yo quiero vivir en Medellín, y está claro, hasta que me muera, porque siento que esta ciudad es más ciudad y menos silencio, y esta conversación que tuvimos hoy es una muestra de eso.

**Pascual Gaviria:** Hasta ahora quiero habitar esta ciudad, no digo como Juan Diego, hasta que me muera, porque siempre

se presentarán otras posibilidades de habitar otras ciudades. Sin embargo, creo que Medellín tiene posibilidades de cambio y eso me anima a quedarme.

**Pablo Montoya:** Yo viví mucho tiempo fuera de Medellín y muchas veces pensé que esta era una especie de sucursal del infierno, sobre todo en la década de los 80's y 90's. Pero finalmente me vine para acá, porque es el único espacio del mundo donde yo puedo proyectarme. En otras ciudades siento que no puedo hacer las cosas que he hecho aquí. Y esas cosas están relacionadas con un nosotros, porque si fuera por mí solamente, me iría para Suiza o para un pueblito en Canadá, esos pueblos utópicos donde todo está bien.

Medellín es una ciudad con muchos bemoles y hemos hablado de algunos, no de todos, pero es donde estamos ejerciendo nuestro papel de escritores, intelectuales, periodistas, de embajadores culturales.

**Pascual Gaviria:** Uno de los grandes problemas de Medellín es la desigualdad, comparado con otras ciudades del país. Quiero dar una tasa que muestra esa desigualdad. Embarazos adolescentes, mujeres entre 15 y 19 años, en el barrio Popular, 119,3; en El Poblado 10,9. Hay un gran abismo entre ambas cifras. También se presentan desigualdades en los índices de violencia; Itagüí completó hace poco, 44 días sin homicidios; si caminamos dos cerros en la Comuna 13, se han presentado 80 homicidios. Son espacios que para poder recorrerlos son apenas unos kilómetros, pero se puede apreciar estas diversidades tan concentradas que tenemos.

**Juan Diego Mejía:** Me alegra que se queden en Medellín y haber compartido con ustedes.



## Diatribas de la cultura

Óscar Roldán • Sergio Restrepo

*Para debatir sobre el concepto de cultura y todo el aporte que hace a un determinado contexto, Ciudad al Centro convocó a Óscar Roldán, jefe del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia y a Sergio Restrepo, gerente del Claustro de Comfama, dos gestores culturales que desde sus enfoques y experiencias abordaron el tema de diferentes maneras: para Roldán la cultura se construye en una relación constante con el otro y la define como todo aquello que hacemos juntos para vivir mejor; sin embargo, Restrepo considera que cultura es todo lo que eleva el nivel crítico de una persona y por eso considera que puede hacerse en solitario. En ese sentido, valora la labor de aquellos personajes que mediante la creación y la disrupción*

*empujan una sociedad hacia adelante y la llevan a generar un cambio cultural, y por eso mismo reivindica la diatriba, ya que sin desobediencia no habría posibilidad de tener visiones nuevas, y así comprobamos que lo que ayer percibíamos como absoluto hoy ha cambiado y seguramente mañana también lo hará.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Ciudad al Centro, espacio de opinión y análisis, que mensualmente realiza el Programa Cultura Centro desde el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, se plantea en octubre la diatriba, entendiéndola en su acepción original, la del debate argumentado, como el camino para auscultar las visiones que la cultura suscita en quienes se dedican a la reflexión, estudio, gestión, puesta en marcha y revisión de los asuntos culturales.

Óscar Roldán Alzate, jefe del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia y Sergio Restrepo, gerente del Claustro Comfama, compartirán en diálogo con la periodista cultural y profesora Adriana Cooper, las miradas que en su trasegar han construido sobre la cultura.

Visiones sobre la financiación, formas de gestión, puesta en marcha y consolidación de apuestas culturales, se debatirán en el aula máxima de la Universidad de Antioquia, a partir de las experiencias de quienes, desde diferentes foros, han aportado a la construcción de proyectos culturales.

Coincidencias y discordancias se pondrán de relieve en un encuentro que parte del reconocimiento de la cultura como un concepto amplio, ligado íntimamente a la noción de humanidad

desde una naturaleza diversa, en la que las diferentes formas de expresión tienen lugar.

**Adriana Cooper:** Muchas gracias a Gisela y a la Universidad de Antioquia por la invitación, igualmente a Óscar y a Sergio por aceptar esta reunión. Vamos a conversar sobre la cultura en Medellín, pero antes de comenzar con el tema de las diatribas, quiero pedirles a Óscar y a Sergio que empecemos con una definición de cultura.

**Óscar Roldán:** Considero que todos los días cambia la definición, pero voy a mencionar una definición que he tratado de construir y es la siguiente: cultura es todo aquello que hacemos juntos para vivir mejor; eso implica que la cultura existe en tanto hay más de una persona, es decir, que los asuntos culturales son asociativos y el proyecto cultural más ambicioso de la humanidad ha sido la ciudad y, por ende, el epicentro de donde partimos.

**Sergio Restrepo:** Difiero de la opinión de Óscar en un detalle. Creo que la cultura es todo lo que eleva el nivel crítico de una persona y por ello creo que se puede hacer en solitario. Hay personajes que han cambiado el rumbo de una ciudad, como por ejemplo David Thoreau, quien cuando se le acabó la tinta decidió inventarse un lapicero, y él solo escribió *La desobediencia civil* o *Walden*, grandes obras que generaron un cambio cultural en los seres que lo sucedieron y ese cambio fue muy potente. Así que la cultura, realmente, es una suerte extraña de ventaja evolutiva que tenemos frente al resto de las especies. Hay una realidad muy compleja, estamos evolucionando o involucionando,

no estoy seguro, a un ritmo muy acelerado y creo que esto tiene que ver con el símbolo, es decir, con todas las herramientas de comunicación simbólica que tenemos y con la posibilidad de un lenguaje más allá de las palabras.

**Adriana Cooper:** Ya tenemos una base común, partiendo del concepto de cultura que cada uno propone; ahora vamos a abordar el título de esta conversación que es *Diatribas de la cultura*. Es importante establecer qué se entiende por diatribas y, si lo aplicamos a la cultura, qué podría ser.

**Óscar Roldán:** Partiendo de lo que venía hablando mi compañero, quiero citar una historia que me parece interesante. Alguna vez le preguntaron a la mamá de Gabo sobre *Cien años de soledad*, y ella dijo: “Eso no lo escribió él, eso se lo contaron”. Es decir, uno puede escribir en su soledad y en su fuero interior, pero nada de lo que somos nos lo debemos a nosotros mismos; somos el producto del otro y es ahí donde se da el trabajo en sociedad, el trabajo en común. Necesitamos del otro para crear.

San Francisco de Asís hace énfasis en entender al otro y en llevar a la instancia de la otredad al otro no humano, entonces él amplía la concepción de cultura incorporando a la *natura* y *natura* es lo natural, como diría Baruch Spinoza; entonces él incorpora al árbol como un hermano mayor e incorpora a todas las especies que caminan, se arrastran, vuelan y nadan. Podemos hablar entonces de un *Ethos* mayor, en tanto desplaza no solo al otro que me hace, sino al otro que yo hago. Empiezan a haber criaturas y creadores y eso es algo fascinante. Y desde esta concepción se da una nueva conciencia del ser y estar.

La palabra *diatriba*, en su origen esencial y filosófico, si nos devolvemos a la época de Tales de Mileto, sería como una breve descripción sobre un tema en particular, pero últimamente se conceptualiza como una suerte de alegato. Entonces cuando a mí me invitan a hablar sobre los alegatos de la cultura, pienso en dos características: una de ellas es la cultura desde su posición paradójica, pues si bien somos parte de la naturaleza, la cultura es un artificio, es decir, la cultura es todo aquello que nosotros transformamos de la naturaleza, por lo tanto la cultura no es naturaleza; la cultura hace a la naturaleza humana o la naturaleza humana a la cultura.

Tal vez pueda ser algo absurdo, pero si nos ubicamos en el terreno del pensamiento, tendríamos que citar la idea de Estado naturaleza o del Naturalismo, es decir, cuando nosotros tuvimos una sensación de inseguridad y buscamos un refugio en el otro. Y ese otro, la célula principal que es la familia y a la célula principal llegó un clan y al clan un grupo ampliado de personas sociales hasta sumar  $100+1$ , que es el cálculo que se da para que una sociedad pueda avanzar.

Lo anterior implica el artificio, que es la manera en cómo construimos pensamiento. La palabra *artificio* tiene como origen el arte y nosotros somos la única especie que puede hacer arte y, de hecho, lo hacemos en múltiples versiones. Hemos sido tan absurdamente lógicos y cuadrículados que hasta hemos decidido ponerles nombres y clasificarlas; así en algún momento hablamos de arte de la pintura, arte del dibujo, de la escultura, arte de la arquitectura, de la escritura, o de la *poiesis*, que es esa idea platónica de hacer pasar las cosas del mundo de las ideas al mundo

de la realidad. El *poieta* ante todo es eso. Esa idea de Platón de *La República*, de tener poetas que hicieran los mitos más bellos, además verdaderos y bondadosos, dejó por fuera a un montón de creadores, y de ahí viene esa idea de que los creadores deben estar por fuera de su noción de república.

Esto nos dice entonces que hay una paradoja, en tanto naturaleza-hombre, hombre-artificio, arte-cultura. Esa es la primera diatriba que yo veo compleja. La segunda característica de la cultura es su querrela eterna, es decir, clásico vs moderno o tradición vs novedad. La cultura es un refugio, por ejemplo, si uno va caminando por una calle de un país extraño, muy seguramente donde huelen a arepas, uno entra, uno termina en la fonda paisa que hay en Nueva York, y esto sucede porque allá están nuestros olores, sabores, música y esa cultura es el terreno conocido, es la caverna con el fuego y las sombras que se forman cuando los paseantes cruzan. La cultura, por tanto, es el punto en el que yo me encuentro con lo que está muy grabado en mí.

Otro nombre del cosmopolita mismo es el desarraigo y las sociedades llegan a esa idea, que ya se puede rastrear en nuevos escritores, cuando la humanidad tiene un momento en el que puede luchar por lo diferente, y esta lucha, que es en el tiempo de la juventud, implica dar las batallas frente al padre, el hermano, la familia, y eso lleva a otras lógicas. Se puede uno parar en Marx y decir que la distribución del aparato familiar va a coadyuvar al establecimiento del aparato social y de ahí para allá se dan otros asuntos.

Esa idea de que lo novedoso va en contra de la tradición es un error, ya que están más juntos que nunca; prueba de esto

puede ser pensar en los futuristas italianos, que soñaron con quemar las bibliotecas, acabar con todo y retornar siempre como un ave fénix, para volver de las cenizas, porque lo que importaba era el futuro, pero a la hora de la verdad, estas narraciones nos dejaron una herencia que es muy interesante y es que ellos decían: “Una máquina rugiente como si cabalgaran trescientos caballos dentro de ella”, y a esto le debemos los caballos de fuerza.

**Adriana Cooper:** ¿Hay algún ejemplo que se le ocurra de Medellín frente a esto?

**Óscar Roldán:** Sí, las gallinitas, la revolución de las FARC se da sobre las famosas gallinas de Tirofijo, porque en el momento en que veo comprometida la seguridad de mi tradición, me voy con una nueva cuestión que implica un quiebre, entonces la novedad, de alguna manera, tiene una relación directa con el punto de partida.

**Sergio Restrepo:** La palabra diatriba me gusta mucho, es atreverse a desobedecer lo que normalmente estamos pensando todos y no ir en una corriente igual, sino plantear una irrupción que nos genera una oportunidad muy grande. Yo estoy convencido que la desobediencia es un motor de cambios, ya que nadie puede desobedecer sin generar una irrupción y sin comunicar, pues cuando comunicas, estás haciendo dialéctica, y definitivamente estás haciendo diatriba.

La diatriba no es en sí misma una queja, una protesta o un alegato, es una construcción de un pensamiento diferente al que existe, y por eso muchas veces hablar de diatriba es hablar en

contra de, y yo sí creo que ese motor de cambio tiene que ver con la estructura de desobedientes, ya que sin desobediencia no habría posibilidad de tener cosas nuevas, de modo que eso que veíamos ayer como lo absoluto, hoy cambió y lo que creemos que será absoluto, mañana definitivamente no lo será.

**Adriana Cooper:** Quisiera que cada uno nos cuente en qué está trabajando actualmente y cómo desde su labor le aportan a la cultura de la ciudad.

**Óscar Roldán:** Creo que hago muy poquito, y no es una falsa modestia, porque es mirar desde donde me paro yo, desde donde miro la situación, y me siento como un etnógrafo de la cultura, es decir, yo no bailo, sino que me siento en la fiesta a verlos bailar, estoy atrás analizando y mirando atentamente cómo camina el otro, si camina de huida, de afán, por placer o por deporte, es decir, mirando cuál es el ritmo que lleva.

Yo creo que el ejercicio de nosotros los animadores no se gestiona, citando a Ramiro Delgado, la cultura no se gestiona, no hay gestión cultural, uno anima y esta labor tiene una similitud con el buen maquillaje, que es el que no se nota, se trata de poner tus puntos, hacer tus asuntos y dejar que la máquina ande; este es un poco el punto desde donde estoy viendo y haciendo, además, yo estoy en una máquina muy potente que es Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia, que implica ser muy perspicaz, tratar muy bien de adelantarse a situaciones.

He descubierto en lecturas que las cabras montesas tienen una capacidad maravillosa de saber cuándo va a llover, saben leer lo que pasa antes de que llueva y pocas veces se equivocan y el

artista tiene la capacidad de saber cuándo van a pasar sucesos que no han ocurrido, porque sabe leer otras señales y eso, de alguna manera, tiene que ver con la gente que está detrás del mundo de la cultura. Recuerdo cuando dije a los 14 años: “Va a volver el yoyo” y volvió, yo estaba recordando el futuro. Hay un artista maravilloso que se llama Rosemberg Sandoval, que en junio de 1985 en la Plaza Bolívar logró hacer una acción performativa muy compleja, en la que él caminaba hacia el busto de dicha plaza armado con unos bolis, bolsas llenas de sangre humana vencidas, que le habían regalado en la Cruz Roja, y él subía una escalera y tomaba sangre y le escupía a Bolívar por lo que iba a suceder allí, y recordemos lo que pasó en noviembre de 1985.

Por otro lado, Adolfo Bernal en 1981, empapeló la ciudad y la llamó “Medellín una ciudad que parece que le tuviera miedo a la fiebre del olvido”, y mandó un mensaje por los 2760 megahertz al espacio con la clave de MRE, pidiendo auxilio para una ciudad que se enfrentaba a una situación que todavía no entendía, y ese mismo año enterró una placa de plomo a las afueras del Museo de Arte y Antropología de la Universidad de Antioquia, que decía *Medellín*, para que en el futuro se dieran cuenta que habíamos hecho cosas con ese material aquí.

**Adriana Cooper:** ¿Cómo lograr esa habilidad de las personas de anticiparse a los hechos, de recordar futuro, para hacer mejor su vida, su ciudad y su contexto?

**Óscar Roldán:** Creo que puede ser de muchas maneras, pero se me ocurre entre una de tantas, oír a los viejos, ellos saben recordar el futuro, y lo saben porque psíquicamente entienden que las cosas

pasan; recuerdo que en mi clase de historia y política colombiana, la profesora nos veía a todos chiquitos, temblorosos y nos decía: “No tengan miedo, que esto no se va a acabar, esto viene de mal en peor desde hace rato”. Entonces uno dice que es necesaria la tranquilidad.

También me acuerdo de mi papá. Una vez, cuando pasamos por un derrumbe, él se fue con los muchachos a mirarlo, y les gritó: “¡Corran!”. Ahí él ya había recordado el futuro, él sintió la tierra, sintió cuando la tierra se vino, a muchos se los llevó la avalancha y mi papá se salvó, entonces hay cosas que se adquieren solo con la tradición y ese es uno de los asuntos importantes del universo de la cultura: hay que oírlos.

**Adriana Cooper:** Quiero que Sergio nos cuente un poco de su experiencia, ahora que está en el Claustro Comfama, y cómo se ha sentido después de llegar del Pablo Tobón, que es otra entidad muy conocida en la ciudad.

**Sergio Restrepo:** Me siento muy feliz en el Claustro, es una meta difícil y eso me parece interesante. Lo que siempre pensé que iba a hacer desde pequeño era sentarme desde la posición del espectador; en mi infancia un personaje muy bello que se llamaba Maruja me regalaba unas laminitas, que llamaba “vistas”, cuando me portaba bien. Maruja era la hermana de mi abuela y yo me levantaba como si viviera en otro tiempo, porque mi casa era una casa vieja del barrio Mesa con un sótano inmenso, yo molía maíz todos los días a las cuatro de la mañana, me bañaba en un baño de inmersión con un chorro al aire libre, y el fogón

era de carbón. Entonces cuando Maruja que era una mujer liberal, atea, para muchos de la familia lesbiana, profesora de música y baile, sentía que me estaba portando bien, cuyo comportamiento contrariamente para mi abuela era malo, me regalaba esas “vistas” que yo guardaba en una cajita de metal. Esas laminitas eran muy especiales para mí, porque las ponía a la luz y era como si se revelara una escena y las guardaba ahí como un tesoro, y tuve muchas.

Un día estaba haciendo fila en el Teatro Colombia, un teatro inmundo en Envigado, para una película pésima, la que más he disfrutado en la vida, que se llamaba *El niño que quería volar*, entonces “Mazamorra” que todavía está vivo y se llama Guillermo Santamaría, iba con una caja de cartón entrando al film, se tropezó, se abrió la caja y se salió una rueda de metal, una lata y se derramó una película, era una tira larga, larga de “vistas” y yo me salí de la fila muy impresionado, ese señor debe ser un santo, entonces lo miré y dije muy impresionado: “Señor ¿usted de dónde sacó tantas vistas?” y yo saqué de mi pantalón unas vistas y él se ríó, entonces él empezó a organizar la película y abrió la caja y se encontraban otras 5 latas de vistas.

Para mí ese señor estaba en la categoría de rico, el más rico y el más noble de mi historia; a “Mazamorra” nunca nadie lo ha desplazado, ni siquiera todo un montón de generaciones de mafiosos de Envigado, ninguno fue tan rico como “Mazamorra”. Entonces cuando yo me fui con él a ver qué era eso, entré a la sala de proyecciones del Teatro Colombia y vi ¡la máquina!, una máquina de cine 35 mm, y no podía creer que mis vistas eran veinticuatroavas partes de un segundo en una película, así que yo

miré la máquina y casi que vi la película al revés por el obturador y quedé muy impresionado con todo.

Me pasaba algo muy raro y es que ir a cine era el único momento de mi vida donde podía quedarme dos horas tranquilo, quieto, sosegado y cuando apagaban la luz era como si a mí se me prendiera algo y me permitiera estar conmigo, y ver la película era como soñar despierto, un instante de ensoñación y eso solamente me pasó en los teatros; luego lo descubrí cuando vi el significado del teatro y me di cuenta que era también lo que pasaba en mi cerebro cuando leía libros.

Maruja me regalaba y me regalaba láminas y mi abuelita me decía: “¡Deje de leer y póngase a estudiar!”. Pobrecita mi abuela, yo nunca le obedecí. Además, me pasaban escenas muy raras, por ejemplo, cuando iba a leer en voz alta a Casa Mora de los Benedictinos, veía la película en mi cabeza, tenía la escenificación de lo que leía y, por esto, yo pensé que mi lugar en el mundo era la butaca, el lugar del espectador. Cuando me gradué, me gané una vaina para estudiar en la universidad y decidí estudiar lo que se asemejara a la máquina, al cine, al teatro, y entré, al mismo tiempo, a Ingeniería mecánica, por esa máquina, y a Comunicación social, por el relato; no me gradué de ninguna, pero siento que lo que hago es precisamente estar detrás de la máquina, tratar de animar y gestionar actividades para la cultura, buscar que todo suceda y seguir sentado en la silla del espectador.

**Adriana Cooper:** Después de esas historias tan bonitas y personales, hablemos un poco sobre el tema de ciudad, pues de acuerdo con cifras de la Secretaría de Cultura Ciudadana, los presupuestos con relación a este año han aumentado.

Es posible ver un panorama muy diverso de la cultura, uno ve las universidades con su programación, ve una institución como Comfama, también se ven eventos grandes como Altavoz, la Fiesta del Libro, la Red de Bibliotecas, los museos, una estructura que ha ido creciendo; sin embargo, también hay temas que siguen preocupando en la ciudad como, por ejemplo, los homicidios, los robos y, mientras estábamos conversando sobre lo que íbamos hablar y cómo íbamos a entender el tema de la cultura, Sergio planteaba una pregunta interesante: ¿convivencia o seguridad?

Yo creo que la cultura también se relaciona con el deseo de la gente por estar en comunidad. Inclusive cuando uno ve las historias de las iglesias de garaje que hay en el centro, mucha gente habita estos espacios por la posibilidad de estar en comunidad, de encontrarse con los otros, más allá de una creencia espiritual. Sería interesante entonces abordar cómo ve cada uno la cultura en este momento, teniendo en cuenta qué tenemos, qué nos falta, qué nos interesa y qué nos preocupa.

**Óscar Roldán:** Nosotros los paisas tenemos un problema, pues no nos enseñaron a estar solos, a disfrutar de nosotros mismos, sino que nos enseñaron siempre a ver al otro, pero de una manera distinta. Somos unos grandes hacedores de dinero, tenemos unos valores muy complejos que son contravalores para el universo cultural. Esa idea de la construcción con el otro, de qué es propio, es la más compleja, pero esto no ha sido siempre así. Considero que hay muy buenos ejemplos de ello en la historia de esta ciudad. Lo fue, por ejemplo, en el siglo XIX, en la Sociedad de Mejoras Públicas, un ciudadano como Gonzalo Mejía.

Entonces la palabra clave para hablar de cultura es ocio. Y el ocio es una palabra fascinante e importante, porque es la capacidad que tiene el ser humano para hacer cosas consigo mismo, sin pretender con ello sacar un usufructo o volverlo profesión, pues la profesión es una negación del ocio, por tanto, es un negocio. Nosotros los paisas nos caracterizamos por trabajar toda la semana, pero no sabemos disfrutar y, si hay disfrute, nos sentimos culpables por esa idea pecaminosa que nos han vendido del ocio, con la que nos dicen: “Deje de ser ocioso, coja oficio” y ese “coja oficio” quiere decir negar el ocio, es decir, entrar en el negocio, empezar a ganar plata desde pequeños, idea que siempre nos han recalcado.

Así que en la cinta *Bajo el cielo antioqueño*, hay un sueño con una ciudad que no es la que es, ¿a qué llamamos real?, ¿queremos ser parisinos en Medellín? Mandamos a comprar álamos a Europa, claro era la época de la colonia, pero ¿qué es lo propio? Entonces eso se emparenta con las ideas de los neocolonialismos y demás, y es ahí donde construimos nuestra vida cultural. Por ejemplo, hay familias en Medellín que esperan a que sea diciembre para ir al Carmen hall a ver ópera ¿por qué no van aquí?, ¿dónde queda el concepto de cultura?, ¿cuál es el centro de su cultura? Uno ve a un señor como Bravo Márquez, con su familia, todos cantantes, que decidieron hacer su cultura acá. Pueden haber muchas divergencias y derivas con relación al asunto, pues, por un lado, los católicos tienen una relación distinta con la idea de realización, la cual puede esperar al cielo, pero, por otro lado, nos dijeron cuál cielo, no, es aquí, hagámoslo bien, porque cuando yo disfruto, yo animo mi alma.

Sin embargo, la gran ventaja de la raza humana es que puede colaborativamente enfrentar retos imposibles, como ir a la luna. Hace 100 años eso era imposible y se logró, de alguna manera, por medio de la idea de hacer esfuerzos juntos, en comunidad. Nadie quiso ir a la luna para poner un McDonald's allá, es decir, no es un asunto de negocio, es un asunto de encontrar algo que mi ánimo no puede sosegadamente consolar y es el asunto de la inquietud humana, de la que se generan grandes preguntas.

Estamos en un valle y nosotros somos xenofílicos, ya que aquí llega cualquier persona del extranjero y quedamos encantados porque habla raro, tal vez porque salir de estas montañas es muy complicado, estamos amarrados a estas tierras. Pero hay una cosa muy linda en ese tire y afloje de la cultura nuestra, que podríamos llamarlo un atributo.

**Sergio Restrepo:** Voy a contar una historia que me parece interesante. Fui citado a una entrevista de trabajo en el Teatro Pablo Tobón, llegué al teatro y no lo reconocí, sentía que ese olor me estaba tocando, que se me había metido adentro. Ahí fue cuando vi una reja en el teatro que nunca en mi vida había visto, en ella había dos niñas recostadas. Me encontré a Neftalí, el que lavaba el teatro, y salió con un balde que olía aún más a esa cosa que me estaba tocando, me ardieron los ojos. Con esos mismos ojos un poco ardidos tuve que mirar a dos niñas que se estaban inyectando heroína, una de ellas estaba con la aguja adentro, mientras yo me iba y entraba al teatro.

En la entrevista de trabajo no pude escuchar nada de lo que me estaban diciendo y les dije que necesitaba ir afuera, que una

muchachita se estaba muriendo. Salimos a la reja y vi sus espaldas desmadejadas, fui a mirar a las niñas y una de ellas estaba botando como una baba y la otra estaba con los ojos abiertos, pero con las pupilas totalmente dilatadas, esa fue la que más me asustó; le tomé los signos vitales y dije: “Esta niña se está muriendo”. La levanté y me impresionó mucho, porque no pesaba nada. La subimos a un carro que había, bajamos a la Soma y la niña se murió, pero fue una muerte digna, en una cama y no en el suelo, ni cagada como estaba, sino limpia y de la mano de la mamá.

Sentía que era necesario abrir la reja del teatro, para que nadie más muriera ahí y la abrimos todos los días. No quería más vigilantes en el teatro, me dolió mucho que un vigilante armado nos dejara morir a una niña en la puerta, entonces creamos un plan en el que el Pablo Tobón se visualizaba como un centro cultural de puertas abiertas y eliminamos las armas. Lo primero que hicimos fue cerrar el teatro por dentro, luego abrimos la reja, arrancamos todo el escenario y cada metro cuadrado lo convertimos en mesas. También sacamos el teatro a la calle, ilegalmente, y la Alcaldía nos comenzó a molestar, así que nos tocó a la fuerza, desobedeciendo.

Desde esta anécdota se evidencia un actor muy poderoso: la cultura. Para eso sirve la cultura, para hacer difusión, creo que el arte no tiene que tener una función en sí misma, es un derecho del creador, y este puede hacer una obra inútil, pero es tan valiosa en la historia de la humanidad, como la que se creía que tenía utilidad. Cada momento de la historia del arte ha anticipado incluso a la ciencia, nos permite de alguna manera recordar el futuro, ver desde otro lugar en el que no estamos, ver la realidad.

**Adriana Cooper:** Hablamos un poco de montañas, límites mentales y físicos, desobediencia, las rejas que son una expresión física y mental, pero ¿qué podríamos decir que nos falta en este momento en Medellín para integrarnos más, ser más comunidad y no estar tan preocupados por el tema de la seguridad? Porque tenemos, por ejemplo, ciertos sectores de la ciudad que todavía no se integran mucho a lo público, personas que transcurren un gran tiempo de sus vidas en centros comerciales, lo cual no está mal, pero implica el desconocimiento del centro u otro tipo de espacios públicos.

**Óscar Roldán:** Cuando uno está montado en el árbol, no tiene la capacidad de ver la copa o ver las raíces y de alguna manera esta ciudad se ha vuelto emblemática, una ciudad innovadora, pero creo que hay algo que sin duda no le pertenece solo a esta ciudad, sino al gen colombiano y es el tema del desecho, entendido no como lo que no sirve, sino de la siguiente manera: ¿por dónde cruzo yo para llegar más rápido?, me decía mi papá en la finca: “Mijo métase por ese desecho que por ahí llegamos de una”, es decir, la idea de que se puede hacer más rápido, más eficiente y con mejores rendimientos, sin tener en cuenta si está bien o no lo que se hace.

Esa idea es muy compleja y se relaciona con el *ethos*. Aquí por ejemplo no somos racistas, sino clasistas. El negro puede llegar, pero si llega con dinero le abrimos la puerta. Otra cosa es que un paisa se encuentra con otro e inmediatamente comienza a pensar: “Este qué me va a comprar o qué me va a vender”, “qué negocio vamos a hacer”, es decir, es una cuestión de la inmediatez.

Lo que digo no es mío, sino que está escrito por Pedro Medellín, en una investigación muy interesante titulada *Una democracia de obediencias endebles*.

La primera vez que salí de Colombia en 1996 me fui para Suecia, y con mi novia fui a comprar una cámara de fotos y el vendedor me dijo que si la empacaba en un paquete sellado me costaba la mitad; luego me dijo que si la compraba y la sacaba del país con el paquete sellado, me iban a restar el impuesto y que si la iba a usar tenía que pagar impuesto. Yo no entendía, pero resulta que en otros países el respeto por lo público es sublime, sagrado, es decir, lo público no es mío, es tuyo, así es como se entiende la conciencia de lo que le pertenece a otro.

Aquí viene una reflexión muy importante y es hasta qué punto somos conscientes de que ese grano de arena lo debo recoger o ese papel lo debo tirar, teniendo en cuenta mi condición moral y ética frente a una sociedad. Y esto también se relaciona de alguna manera con la brecha de desigualdad que tiene la ciudad.

**Sergio Restrepo:** Cuando hablábamos del centro, un poeta dijo: “Esto hay que hacerlo con ciencia” y luego agregó: “Con conciencia, pero hay que ponerle paciencia”. Creo que nosotros necesitamos ciencia, conciencia y paciencia. Hay tres palabras que hemos repetido mucho, dos de ellas muy desgastadas: política y ética. Palabras que no hemos entendido y, como nos han fallado o nosotros les hemos fallado a ellas, nos queda la estética, la cual permite crear relatos simbólicos para enfrentar la realidad en la que estamos.

**Intervención 1:** ¿Entonces el papel de la cultura es salvar o intermediar en esas relaciones que construyen los seres humanos?

**Óscar Roldán:** Los contractualistas lo plantean de esa manera. La vulnerabilidad humana nos hace especiales, es decir, soy débil y mi vulnerabilidad me hace buscar la compañía y protección de los otros y así formamos una comunidad, bajo el pacto de no agresión, también conocido como pacto social o contrato social. De esa idea nace la sociedad. Cuando nos asentamos en un lugar, nos ponemos un tejido de cuadros para distinguirnos de otro clan y hay una identidad. La identidad permite identificarnos con los otros, en tanto, soy diferente. Ese es el precepto de la cultura y tiene una raíz etimológica muy interesante, culto o cultivo, el refugio y la construcción que es un artificio para el ser humano.

**Sergio Restrepo:** Sin embargo, creo que entre toda la manada hay lobos solitarios, es decir, hay manadas que construyen patrones y caminan en comunidad, pero hay lobos solitarios, y creo que algunos de esos son los artistas, quienes le aúllan a una luna que no existe y a veces construyen símbolos que tampoco existen. Así que tampoco creo que el arte vaya a salvar a nadie, ojalá no.

Quiero introducir un debate que no voy a desarrollar: la diferencia entre la industria cultural, la economía naranja, las industrias creativas y la economía solidaria o la cultura comunitaria, ya que una quiere proponer, desde un trabajo artístico, un bien hacia otros o hacia sí mismos y las otras quieren producir economías, que es un bien igualmente. Ninguna de las dos tiene como valor

superior a la estética, una cuestión que tenemos que mantener, y esta puede o no producir dinero.

**Óscar Roldán:** Pero hay algo que sucede con ese pacto. Lo que el ser humano hace es que entrega su soberanía y de ahí precisamente viene el concepto de soberano, que es quien me representa y me cuida. Hay unos pocos que no entregan su soberanía y esos son los artistas. La corte cuando ve al bufón y ve el arte, se ve a sí misma, porque el arte es un espejo y debe tener el poder de la crítica, para devolvernos la imagen de lo que no va bien, un poco también a la manera del oráculo; los artistas fueron y son magos y, por tanto, deben mantener la capacidad discursiva.

**Gisela Posada:** Hace muchos años vino a este recinto el maestro Héctor Rojas Herazo, que hizo parte del boom que quedó en la sombra, él decía que no era que él hiciera una novela, un cuento o una pintura, sino que no podía evitarlo. Después vino Enrique Grau y afirmaba: “Me lanzo al lienzo como quien se lanza a una piscina”. Otro escritor sentenciaba: “La vida es poesía, lo demás son papelitos”. Y recientemente en el Camilo Torres, el maestro Juan José Hoyos, al lado de Santiago Gamboa, hablaban de la necesidad del silencio, de lo sagrado y lo importante que es hacer silencio.

Muchas gracias, porque hoy he visto una conversación de inteligencias, qué bueno que en manos de estas personas, gestores y creadores, estén los recursos, las apuestas y las diatribas de la cultura.



## El derecho a la calle

Gilmer Mesa • Juan Carlos Posada

*En la última charla de 2018, Ciudad al Centro reunió al profesor y escritor Gilmer Mesa y al arquitecto Juan Carlos Posada para hablar del derecho a la calle como contraposición a la implícita confinación que plantean los modelos de urbanismo y organización territorial contemporáneos. Para el primero la calle es un lugar de aprendizaje y de encuentro, que permite crear lazos sociales y fortalecer el tejido social, lo cual se ha ido desmejorando por el negocio desmesurado de urbanizaciones y centros comerciales, que se ofrecen como lugares seguros, pero a cambio de unas relaciones mediadas por el consumo. Para el segundo, el miedo a la calle, que se fundamentó en esa época tan violenta del narcotráfico, debe contrarrestarse con actividades sociales y culturales que permitan esa nueva apropiación del espacio público, en tanto*

*las medidas restrictivas solo han demostrado que los problemas hacen metástasis en varias generaciones, si no se atiende el problema de raíz, como es la posibilidad de brindarle a los jóvenes otras oportunidades de desarrollo desde el arte y la creatividad.*

**Gisela Posada (Líder del Programa Cultura Centro):** Ciudad al Centro cierra su programación del 2018 con la reflexión sobre el derecho a la calle. Luis Germán Sierra orientará una conversación en la que el escritor Gilmer Mesa y el arquitecto Juan Carlos Posada intervendrán desde la experiencia de quienes, por pasión, oficio u ocio, se han dedicado a recorrer, cavilar y narrar las calles de Medellín construyendo ciudadanía.

Pensar en la gente antes que en el cemento ha sido la consigna de Juan Carlos Posada a lo largo de su ejercicio profesional. Su experiencia desde la concepción de espacios y estrategias de ciudad dialogará con la visión de Gilmer Mesa sobre la calle, como espacio de encuentro, aprendizaje y construcción de identidad.

Pensar, habitar y vivir la ciudad, dialogar con la gente para entender las vivencias y los contrastes, ha sido un punto común en dos personas con profesiones disímiles, que desde el hacer, confluyen en el interés por la reflexión propositiva.

“Salir a la calle era hacer la vida, emprender otro aprendizaje tan necesario como el obligatorio, pero más puro, porque se afincaba en el instinto y no en la contención. Al otro lado de la puerta andaba la aventura”; así se refería Gilmer Mesa a la calle en su ensayo *El infierno de los vivos*; encontrando coincidencias con Posada, quien en una de sus más recientes apuestas ha reafirmado, frente a un diverso grupo de jóvenes, que callejear educa.

**Luis Germán Sierra:** La conversación de hoy está a cargo de dos personas que por sus oficios conocen muy bien las calles de Medellín. Gilmer Mesa por su recorrido y su novela *La cuadra* y Juan Carlos Posada, arquitecto urbanista. Por ello, les pregunto ¿qué evocan las calles de Medellín?

**Gilmer Mesa:** Realmente yo soy un *man* de barrio y eso es casi decir que soy un tipo callejero desde la infancia. Nací en una época en la que uno se criaba en la calle y por eso cuando uno estaba muy cansón la mamá lo mandaba para afuera. La calle era el terror para las personas, pero para nosotros no, pues la veíamos como un espacio abierto donde teníamos todas las aventuras y donde aprendimos los primeros juegos. Entonces yo creo que en Medellín y, sobre todo en los barrios populares, la calle cumplía un papel fundamental en la crianza de los niños, ya que era en ella donde uno entendería muchas cosas que con el tiempo servirían, incluso, para afrontar la misma calle.

**Juan Carlos Posada:** ¿Qué me inspiran las calles? En mi infancia vivía en el barrio Laureles y, como huérfano de padre a los 9 años, salí a vender plátanos en la plaza de mercado de La América y luego repartí directorios; esa experiencia me permitió acercarme de manera diferencial a distintos lugares de la ciudad. En un año repartí los directorios en Laureles, Conquistadores y El Poblado y me demoraba 10 minutos en cada casa, en promedio, cambiando un directorio, y al año siguiente me tocó ir al barrio Popular. En esta zona no era necesario ir hasta las casas, ya que las personas salían y hacían fila en el carro para cambiar su directorio del año anterior, y era, de cierta manera, un reconocimiento por

parte de la institucionalidad en el que se transmitía el mensaje: “Aquí tienen el directorio, tienen servicios públicos, ustedes existen en esa ciudad”. Finalmente, trabajé en una floristería durante 7 años, lo cual me permitió carretear la ciudad y darme cuenta que la calle también es un espacio para aprender.

Yo creo que no en vano escogí la carrera de Arquitectura y me fui más por el lado del urbanismo, porque esto me ha hecho entender que la calle es un espacio de formación, pues si bien puede ser un lugar de miedo para algunos, para muchos otros es un lugar de encuentro, es el lugar de la palabra, de mirarse a los ojos, de poder construir aun en medio de la diferencia.

Para mí la calle ha sido ese panorama diverso, complejo y tenso, en ocasiones. Ahora hablaba con Gilmer sobre un cantante que tenemos en común, el cual dice que la calle será de todo aquel que camine sin miedo y yo creo que de eso se trata, de poder caminar los distintos barrios de la ciudad y caminarlos sin miedo, porque caminar la ciudad así implica pensar en la oferta cultural, educativa, artística, o sea, implica pensar que hay vida. A mí la calle me da la posibilidad de habitarla, de vivirla, en otras palabras, me da la posibilidad de construir colectivamente con el otro.

**Luis Germán Sierra:** Hace poco le hice una entrevista a Antonio Muñoz Molina, escritor español que vive en Norteamérica. Él decía que existe una diferencia entre Europa y América que radica en la libertad y, al hablar de esto, también se refería a la inseguridad, pues hay ciudades que están hechas para los carros y no para los peatones. Ayer leí una columna sobre Barranquilla, no recuerdo el autor, que decía lo imposible que es ser un caminante, que camina

para ver y dejarse ver. Entonces esa respuesta de Muñoz Molina es muy diciente sobre lo que nos pasa con respecto a la calle. Juan Carlos nos decía: “Callejear educa”, así que nos hace falta ese elemento de poder callejear libremente, tranquilamente, sin que nos cambien la calle por lugares encerrados como los centros comerciales. En este sentido, mi pregunta para ustedes es, si callejear educa, ¿cómo deseduca no callejear?, ¿qué entregan los centros comerciales, en cambio, a la crianza?

**Juan Carlos Posada:** Creo que hay una mirada y una forma de apropiación de la mirada. Por ejemplo, quienes estamos entre los 40, 50 y 60 años tuvimos la posibilidad de jugar en la calle futbolito durante tres horas y después sentarnos toda la tarde a tomar fresco y a conversar sobre el partido. Por el contrario, los jóvenes de los años ochenta en adelante, crecen con la oferta del centro comercial, pensando que tal espacio les brinda todo. Los centros comerciales ya dan misa, ofrecen gimnasia, hacen ferias, exposiciones, conversatorios, como estrategias para vender más, lo que amplía también su número de visitantes.

Yo regresé a Medellín a finales de 2014 a hacer *Días de Playa*, pues estaba en Bogotá en la dirección del Museo Nacional de la Memoria. Este evento era la posibilidad de cerrar la Avenida La Playa durante un mes, para que la gente se la tomara y compartiera cómo se imaginaba las calles del centro, la mayoría de las personas coincidían en imaginar el centro como un lugar donde nadie tuviera miedo. Sin embargo, creo que en el centro comercial hay otra posibilidad, pues hablando específicamente de Medellín, el centro comercial San Diego tiene un diseño de calles abiertas y

semi-abiertas que han ido tapando paulatinamente, pero que eran calles en las que uno podía tomar el sol, el agua y sentarse a ver el cielo, como dice el poema de Alfonsina, rodeado, claro está, de locales comerciales al lado y lado.

Tengo recuerdos de mi infancia jugando en la calle, pero lamentablemente en los años 80's la calle se convirtió en el lugar del miedo. Nos decían: "Si se va para la esquina lo matan" y, además, los padres decían que uno perdía todo el día callejeando, estigmas con los que uno crecía pensando que la calle no ofrecía nada y hacía perder el tiempo. Pese a esto, pienso que lo importante es la autonomía y que está en nosotros decidir qué tomamos de la calle. En ella muchos sucesos pueden pasar y es claro que hay mucha vulnerabilidad para los jóvenes que pueden sucumbir a la violencia y sus riesgos, lo que se presenta en diferentes zonas de la ciudad, en diversos matices.

**Luis Germán Sierra:** Yo sostengo que hay coincidencias. La novela *La cuadra* habla de eso que tú mencionas, de que nadie volvió a vivir la cuadra de la misma manera, porque todo el mundo vive ya en centros comerciales. Entonces, Gilmer, yo quería preguntarte sobre la percepción que tienes de la calle, en un barrio como Aranjuez y en general.

**Gilmer Mesa:** Antes que nada quiero tomar el hilo de la pregunta anterior. Yo si veo en este auge de las unidades cerradas y de los centros comerciales, casi que un proyecto siniestro del capitalismo, creando un ocio controlado y, de hecho, un ocio consumible. Usted tiene derecho al ocio siempre y cuando pague el peaje que

necesita pagar y eso me parece que, de alguna manera, va en contravía de lo que era la calle, para responderte un poco, porque nosotros nunca tuvimos que pagar nada.

Yo viví en un uno de los barrios más jodidos del mundo y nunca tuve miedo de andar la calle porque, incluso, los primeros aprendizajes que uno tiene allí son los códigos callejeros que indican donde está el peligro; es un código básico de supervivencia, como el que hay en una selva, que desde niño me enseñó a no andar con miedo, sino con una libertad poderosa porque sabía qué se podía hacer y hasta qué punto se podía llegar. En ese pequeño micromundo uno vivió, se desarrolló y aprendió, por eso afirmo que callejear es aprender; sin embargo, hay que aprender a callejear para, con el tiempo, ir adquiriendo nuevos códigos que le permitan vivir medianamente tranquilo en su entorno. Con ese miedo nos vienen tramando políticamente hace mucho, para permanecer en el poder.

Hay realmente un proyecto capitalista, en donde, como les digo, el ocio ha sido controlado, es decir, el ocio no era tan redituable, porque nosotros jugábamos fútbol y chucha gratis, teníamos amigos gratis y comíamos bolis, los cuales desaparecieron, ya hoy hay que comprar es una Pepsi en algún centro comercial. Y ese proyecto capitalista también se ha encargado de crear el terror hacia el coco que deambula por todas las calles, que hace encerrar unidades, poner vigilancia y preferir los centros comerciales. Inclusive, ya hay que pagar canchas sintéticas, en vez de pelarse las rodillas jugando fútbol en la calle, como nos tocó a nosotros. Así, ese interés del mercado y del capitalismo le ha hecho creer a la gente que la calle es lo

más siniestro del mundo, y yo que nací y me crié en la calle de un barrio realmente jodido, no me imagino mi vida sin ella.

Ahora bien, para contestar tu pregunta, realmente el constructo de la calle en general, me parece que va un poco en contravía de lo que piensan muchos urbanistas, para quienes la calle es simplemente la línea que lleva de un sitio a otro. Para mí la calle es un verdadero micromundo donde, al menos los que aprendimos a callejear, tenemos confinada ahí toda nuestra existencia. Yo, después de 40 años pienso que sigo siendo el mismo *man* de esa calle en donde me crié, y que apenas ahora estoy empezando a procesar las cosas que aprendí ahí.

**Luis Germán Sierra:** Es verdad que debe haber una lucha por no dejarnos robar la calle, Ciudad al Centro es muestra de ello, porque las zonas sin centro son como un cuerpo sin alma; sin embargo, eso le vive pasando a Medellín, que es una ciudad sin centro o con un centro caótico.

Ahora, hablemos de una palabra muy peligrosa: orden. La marginalidad también puede estar patrocinada por el Estado, pues cuando los constructores quieren comprar barato, a un vecino le meten delincuencia y hacen aburrir a la gente; de este modo, la marginalidad también puede ser oficializada. ¿Quién dice que la marginalidad y la delincuencia que hay en el centro de Medellín no son planeadas? No lo estoy afirmando, es una hipótesis que puede ser posible. De todas maneras, la segregación de la cual habla Muñoz Molina tiene sentido, en la medida en que es un hecho irrefutable, que ese miedo está ya metido en mucha gente. Los constructores están levantando torres de apartamentos donde

la gente corre a refugiarse y, mal que bien, lo consiguen, pagan por la seguridad.

La calle, en general, en los barrios de Medellín, sigue siendo insegura, es marginal desde este punto de vista. ¿Quién dice que es irreal la cuadra? ¿Quién dice que es irreal la realidad que narra Elías Ramírez en Castilla? ¿Quién dice que ha cambiado el miedo en los barrios populares? Es tan perverso el asunto, que los medios de comunicación, inconscientemente, ayudan a armar el mito de que en las comunas somos pobres y resulta que, necesariamente, Medellín es una ciudad dividida en comunas, es decir, El Poblado también es una comuna, pero periodísticamente se ha vendido esa idea.

Entonces hablemos un poco alrededor de esto, sobre el rol del capitalismo voraz que, mancomunadamente con los constructores, ha hecho torres de apartamentos, se ha robado la calle e innegablemente ha vendido miedo, pues no nos podemos decir mentiras, y ahora cualquier persona con 100 millones de pesos ya quiere comprar un apartamento.

**Juan Carlos Posada:** El modelo urbanístico ha caído un poco en lo que Gilmer dice respecto a las dinámicas del mercado. Cuando Gilmer habla de la cuadra en su libro, habla de una cuadra en la que él creció, con casas de un solo piso, que las tumbaron para hacer casas de 2 o 3 pisos y que incluso ahora algunas las han tumbado para hacer edificios de 20 o 25 pisos. Es complejo cuando uno mira hacia el sector nororiental de la ciudad y empieza a ver unas torres muy altas de más de veinticinco pisos, lo que refleja que de ese modelo urbanístico pasado no hemos aprendido nada, pese a

que la ciudad tiene ejemplos positivos como el barrio Carlos E, que son edificios de cuatro pisos que hemos mantenido abiertos, reconociendo las complejidades relacionadas con la inseguridad o el consumo, porque es muy distinto caminar por un barrio abierto, que caminar al lado de una malla. Así que la arquitectura cerrada y horizontal está rechazando, expulsando, y además de que te saca de la calle, no te ofrece nada, solo carros.

Cuando Medellín en 1991 fue declarada la ciudad más violenta del mundo, porque precisamente la zona nororiental y la zona noroccidental tenían ese lamentable indicador de 382 muertos por cada 100 mil habitantes, yo hacía parte de un proyecto muy bonito que se llamaba la Consejería Presidencial para Medellín. Estuve 7 años allí y recuerdo que con los Seminarios de Alternativas y Estrategias de Futuro, logramos realizar un proceso de participación con el que ganamos varias generaciones de ciudadanos participantes, de las cuales hoy vemos algunos resultados, pese a la pérdida de una generación de jóvenes en esa época por culpa de la violencia.

En ese momento, en el segundo Seminario de Alternativas y Estrategias de Futuro, los mismos habitantes de las zonas nororiental y noroccidental propusieron tejer, articular y unir las dos zonas consideradas las más violentas del mundo, a través de un gran parque y espacio público; de esta propuesta tan bonita e importante, lamentablemente, lo único que hay ahora es un espacio para los vehículos, que es el famoso Puente de la Madre Laura, y un espacio público marginal.

Todos esos aportes de la comunidad quedaron consignados en las memorias del Seminario y hoy, tristemente, estamos

respondiendo a lo que dice Gilmer, a las lógicas del mercado, donde solamente pensamos en los vehículos para unir estas dos zonas y no en otras estrategias de ciudad para tejer las relaciones entre éstas como, por ejemplo, el encuentro comunitario de teatro de Medellín, que se hace en Nuestra Gente y consta de un desfile que recorre las dos zonas; estos son ejercicios simbólicos muy importantes que debemos copiar porque proponen cosas buenas para esta ciudad, que carga con un pasado histórico impregnado de guerras. De todo esto sale la idea de que el centro es el espacio público por excelencia de todos los ciudadanos, incluso porque la misma forma de la ciudad te obliga a pasar por el centro, desde donde vengas. Entonces yo creo que hay distintas posibilidades de habitar la ciudad y disfrutar el espacio público que ofrece, a pesar de esas lógicas maquiavélicas del mercado.

En el proyecto que coordiné, cuya información no es oficial, porque acaba de terminar y estamos en el proceso de liquidación, tuvimos más de 3 mil jóvenes callejeando con nosotros desde febrero, en 282 recorridos. Los recorridos eran de ciudad e íbamos a La Honda, Santa Cruz, teatros en los bajos del puente Villafañe, para conocer las experiencias y los sucesos sociales que permiten resistir en medio de tantas adversidades; esta resistencia es la que tiene sentido en este momento en la ciudad, porque a pesar de tanta ausencia estatal, son esos procesos sociales, el arte y la cultura los que han evitado que colapsemos como sociedad.

**Gilmer Mesa:** Para retomar lo que venía diciendo, no pretendo negar que la calle no sea dura o que no tenga dientes y muerda duro, tiene unos problemas muy graves que cada vez se exacerbarn

más, incluso no lo veo solo en la calle, pues hay un proyecto político y geopolítico en general, de dominación del mundo a través del miedo y éste no es que no sea irreal, sino que lo están llevando a un punto máximo, de agrandar situaciones que no tienen esas dimensiones reales.

Detrás de eso, hay dos asuntos: el primero es el principio de vigilancia, se ha vendido la idea de que usted para estar seguro lo tienen que estar vigilando como una suerte de *Gran Hermano*, que todo el tiempo lo está mirando a uno, pero en esa vigilancia existe también otro aspecto que es un conductismo o hacia dónde lo quieren dirigir, y esa parte siempre es el consumo.

Entonces, en la sociedad del capitalismo a ultranza en que estamos viviendo, veo nichos de consumo donde antes no había, por ejemplo, en los barrios populares o con toda esa vigilancia que tenemos hoy en día con respecto a las fotomultas y a las cámaras, es decir, ¿cuánto se está invirtiendo en eso hoy en día? Y cuando uno va a ver los resultados, ¿en realidad ha habido menos accidentes de tránsito y ha habido más sanciones?, entonces uno se pone a pensar que detrás de esto hay otras intenciones porque nos seguimos matando en motos y carros, pero siguen aumentando las arcas del Estado. Entonces todo esto parte desde un mismo proyecto, donde a partir del miedo nos dicen que todo es peligroso, pero en sí el vivir es una aventura peligrosa.

Por ejemplo yo siempre vi el centro de la ciudad como algo siniestro y oscuro, sin embargo vivimos aquí, pero yo creo que le han dado más bomba al centro, porque ya los centros comerciales los sacaron de esta zona, porque ya no hay cines en el centro y todo con la disculpa de que es muy peligroso, pero yo llevo 40 años viviendo en Medellín y no me ha pasado absolutamente nada.

**Luis Germán Sierra:** Pero es que, más que peligroso, la fobia de la gente por el centro es por la suciedad, por la marginalidad y porque el centro, como gran parte de nuestra ciudad, no está hecho para caminar. Entonces ves barrios como Laureles o ciertos sectores de El Poblado, que manejan cierta exclusividad y la estratificación es innegable. Estos barrios sí tienen zonas como parques, entonces eso aumenta el miedo del acoso y del “yo no voy allá, porque qué pereza”.

La gente allí no se equivoca y sí les asiste razón, su miedo es fundamentado, la fobia de la gente por el centro de Medellín es fundamentado, así nos duela mucho, y me parece que esfuerzos como estos son muy importantes en ese sentido, porque, efectivamente, el centro ha sido arrebatado brutalmente a la tranquilidad de la gente.

Hace 30 o 40 años, Medellín se recorría de otra manera, el centro y los cines se recorrían de otra forma, las librerías se han ido del centro. Ahora que lo menciono, cuando en la biblioteca de la Universidad de Antioquia se dejó, hace varios años, de controlar el ingreso de bolsos y se permitió el ingreso libremente, bajó considerablemente el robo de libros, es lo mismo que pasa con las drogas, lo que no van a admitir jamás los Estados es la legalización, pero este puede ser el camino, traumático al principio, seguramente.

Esos miedos están arraigados en la gente, hasta que no haya medidas que los contravengan. Quisiera entonces preguntar por eso, si callejear es tan importante, ¿cómo la lectura, la presencia de bibliotecas y de librerías, que huyen del centro, han perjudicado el entorno? ¿Cómo se da en la calle la carencia de esto?

**Juan Carlos Posada:** Recuerdo una frase que acaba de decir Gilmer, porque no podemos ser ingenuos tampoco, *la calle muerde*, uno tiene que salir a la calle con cierto estado de alerta, con ciertos protocolos, aprender a callejear, no solamente callejear educa, callejeando también se aprende, pero yo creo que en la medida que callejeamos, que estamos haciendo presencia en el espacio de la calle, también estamos generando otras serie de posibilidades de habitar.

No comparto mucho lo que estás planteando, al decir que del centro se han ido algunas librerías y es lamentable, creo que esos son los procesos mismos de la ciudad, estas dinámicas de la ciudad, si nosotros decimos “listo, el centro se perdió”, no, yo creo que el centro existe vivo, es decir, no es lo mismo el centro de una ciudad sin los vendedores que hay aquí en la Plazuela San Ignacio o decir que esta plazuela está sola, así, creo que me da más miedo atravesar la Plazuela San Ignacio sin vendedores que con vendedores, hay que saber cómo se habita.

En Carlos E hicimos un ejercicio, en el cual se entraba desde la calle Colombia hasta las tiendas de Carlos E, un domingo a las 5 de la tarde y un viernes a las 4 de la tarde. El domingo con todos los negocios cerrados y el viernes con todos los estudiantes sentados en el piso, porque lo que más valoran los habitantes de Carlos E de ese entorno, de ese pasaje peatonal, era la seguridad que sentían, pero no reconocían que esa seguridad se la estaban dando una cantidad de jóvenes que estaban sentados afuera tomando cerveza, tocando guitarra, fumando marihuana y haciendo otra serie de cosas, ellos mismos eran los que le daban la percepción

de seguridad a los dueños de esos apartamentos. Entonces yo sí creo que uno en la calle tiene muchas posibilidades.

Afirmo de manera contundente, que el centro como está, hay que seguirlo habitando, hay que seguirlo defendiendo, hay que seguir haciendo propuestas para habitar la ciudad. Yo creo que ejercicios como *Caminá pal Centro y Medellín a la Cabeza* o como *Días de Playa* o como una serie de ejercicios que se están haciendo, permiten de alguna manera que la gente siga viniendo al centro y, en esa medida, hacer otras actividades, porque no es hacer la vuelta y devolverse.

Por ejemplo aquí veo a Claudia, ella tiene un excelente espacio cultural en el Edificio del Banco de la República, donde todo el mundo pasa y le da un poco de miedo, porque piensa que es un edificio institucional y la gente no sabe muchas cosas, nosotros nos enamoramos cuando conocimos la sala cultural y el proyecto, y Claudia, que ahora fue reconocida como una de las anfitrionas estrellas de este año, le pusieron su camiseta de callejera, porque recibía y acogía a una gran cantidad de jóvenes para mostrarles que esto existe en el centro, y es que muchas veces no habitamos los espacios porque los desconocemos.

Para mí el centro es el espacio público por excelencia de toda la ciudadanía y hay que rehacerlo, hay que reinventarlo, no recuperarlo, no soy partidario de eso, yo creo que el centro hay que seguir replanteándolo; además las ciudades crecen y en los barrios hay que crear centros.

Cuando Consejería Presidencial existía, creó subcentros de ciudad que se llamaban núcleos de vida ciudadana y eran espacios públicos donde teníamos que comprar inclusive casas para

tumbar, para generar las guarderías, las escuelas, las canchas. Lo hicimos en el Popular, en Castilla, en La Esperanza, en Villa del Socorro, allí se hizo la primera cancha de fútbol sobre un tanque de agua, que hoy se llaman UVAS, yo creo que el modelo sigue existiendo después de que Consejería y la administración hizo los pactos de biblioteca, donde además de libros —ya que estabas preguntando por las librerías— estaba la posibilidad del encuentro, de la conferencia, del cine, la gimnasia y de muchas otras actividades, en subcentros de barrio, que, repito, hoy se llaman UVAS, que además sigue la misma palabra vida: *Núcleos de Vida Ciudadana, Unidades de Vida Articulada*.

Creo que hay que crear subcentros de ciudad en los barrios, porque es el lugar donde los vecinos se pueden encontrar y construir, pero el centro de la ciudad no puede desaparecer, no nos podemos negar a él, habrá que venir, habrá que aprender a callejearlo, con ciertos protocolos. Yo, por ejemplo, cuando ahorita estabas planteando eso, Germán, quería interrumpirte, quisiera que de los que están aquí, levanten la mano quienes los han atracado en el centro... seis personas, aquí hay algunas personas que han sufrido esta inseguridad, pero por el centro pasan 1 millón 200 mil personas a diario.

**Luis Germán Sierra:** Por eso es importante preguntarnos ¿quién cuida el centro? y ¿cómo el Estado ha dejado el cuidado normal que tiene que ejercer?

**Gilmer Mesa:** Pero es que el Estado no abandonó el centro, abandonó a toda la ciudad, y aquí la ilegalidad es la que está

inclusive legalizando las actividades, es decir, en los barrios los pillos están vendiendo arepas, huevos, son los que manejan la cerveza; pues la falta de Estado ha estado siempre, por eso yo creo que los proyectos tienen que surgir es de la gente, porque realmente nosotros somos los que nos levantamos todos los días a hacer vida y confiamos más en nosotros mismos en lugar de quedarnos esperando a ver qué hace el Estado. El Estado no hace un carajo, a lo sumo llega a algún centro y sí, eso cambia de alguna manera, pero en la noche vuelven y salen las fieras a cobrar las vacunas y a manejar las vainas; en cambio a nosotros nos toca levantarnos con vacunas todos los días a trabajar y a apropiarnos de la ciudad, y creo que esa ciudad y esa calle han sido menos exploradas, han sido más exploradas las calles de la opulencia, las historias de los bandidos o de crecimiento personal, pero la calle explorada desde los habitantes diarios, de los que estamos haciendo vida y estamos levantando hijos, que estamos llevando a la escuela y queremos que sean buenas personas, los que nos ganamos el arroz con el sudor, esas personas han sido invisibilizadas, y esa es la verdadera calle.

**Luis Germán Sierra:** Claro, estamos de acuerdo; sin embargo me resisto a pensar que es normal que la vigilancia de un lugar tan amplio como el centro la ejerzan los pillos, que no sea el Estado, al que habría que exigirle esto, entonces creo que el hecho de que hayan discursos que esconden realidades es lo que hace el Estado. Pensar que el centro de Medellín y sus alrededores es seguro porque los combos cuiden el centro, no me parece normal y no me da seguridad, me preocupa que se llegue a percibir como si

fuera así. Bueno, se me queda en el tintero hablar de las librerías y de las bibliotecas en los barrios.

**Gilmer Mesa:** Espera, yo sí te contesto. Realmente más que la función de las librerías, que en mi barrio nunca han habido, las bibliotecas han sido importantes, lo que pasa es que aquí casi nadie lee, y los pocos que leen, han tenido acceso gracias a las librerías de Comfama, a autores, novelas y películas que no hubieran tenido de otra forma.

Entonces creo que eso de alguna manera sí contribuyó a darle un viraje a la forma de enfrentarnos con la realidad. Cuando uno encuentra el arte, obviamente la vida cambia, y hay ciertos sitios que le ayudaron a uno a tener acceso al menos a los libros; hoy en día es mucho más fácil, porque con internet todo el mundo accede a ciertos libros de una manera mucho más expedita, pero a uno le tocaba ir a prestarlos y, pues, por ejemplo, la biblioteca del colegio mío tenía apenas como 20 libros de los cuales 10 era el *Mío Cid* y los otros 10 *María*, entonces yo en Comfama presté *Sobre héroes y tumbas* de Sábato, que fue el libro que me voló la cabeza en mil pedazos, y ese lugar era entonces mi posibilidad de lectura, ya que en Aranjuez nunca hubo librerías.

**Luis Germán Sierra:** Queda abierto el micrófono para quienes quieran hacerles preguntas a Gilmer o a Juan Carlos.

**Intervención 1:** Muy interesante esta culminación, porque oyendo ahorita lo que vienen conversando no hay que olvidar que la mayoría de centros educativos están en este sector y ese es un elemento que hace que la calle se vea completamente colmada de

jóvenes; además está este corredor de teatros, es decir, que aquí hay una oferta que permite que el Centro y la calle sigan teniendo vida.

**Intervención 2:** Buenas noches, les entendí dos puntos de vista básicos. Ustedes hablaban sobre la generación de espacios urbanísticos, paisajísticos, para que la ciudad se vuelva caminable, en vez de ser una ciudad para el transporte público y privado. El otro punto es que al Estado le ha dado mucho resultado generar odio y miedo, eso es tener el poder, aunque eso no implique seguridad para la ciudadanía sino para ellos.

Esos dos puntos los entendí claramente y es lo que hay que decirle a la gente y a las nuevas generaciones, para que cambiemos el estilo de vida. La calle es muy importante, yo también soy muy callejero, fui ciudadano de Laureles, donde habité la mayor parte de mi vida, y del centro hacia Buenos Aires, donde habité mi niñez, y creo que recuperar la ciudad para callejear hace personas y hace gente.

**Intervención 3:** Quiero hacer una reflexión muy breve para cada uno. Gilmer dice algo que es muy evidente y es que el Estado nunca se ha inmutado por proteger a la ciudadanía, es decir, es como si la delincuencia, el pillaje, superara al Estado, cosa extraña sabiendo que el Estado es el que tiene supuestamente el poder; pero, Juan Carlos, con relación a una de tus exposiciones, también pienso que vos coincidís con algo que ya nos había dicho un colega tuyo, Darío Ruiz Gómez, pues él también ha expresado su preocupación por el caos de la ciudad, en tanto es inconcebible que la gente tenga que comprimirse en apartamentos tan pequeños, como son los que ha construido la modernidad, con

el argumento de que la población va en aumento, idea que ya sabíamos desde que leímos a Thomas Robert Malthus.

Por otro lado, con relación a Gilmer y, metiéndome en el túnel del tiempo, recuerdo a un escritor que te antecedió, Manuel Mejía Vallejo, que en su novela *Aire de Tango* también plantea una problemática muy crítica de aquella época, sin embargo, en ese tiempo no había el nivel de delincuencia que hay ahora y me parece que en tu novela *La cuadra* logras recoger todos esos elementos que están comprimidos en una cuadra o en un barrio, lo que hace tu novela más admirable, pues nos sitúas en un contexto más moderno de la vida en la ciudad. Gracias.

**Gilmer Mesa:** Muchas gracias y sí, yo siempre he creído que el papel del arte es dar cuenta del entorno en que se vive y, sobre todo, dar cuenta de las problemáticas de dicho entorno. A veces me dicen y me reclaman no hacer novelas más felices, pero creo que realmente el arte se tiene que ocupar de los bordes, porque si la vida fuera tan feliz y todo fuera tan maravilloso, si a uno no lo dejara la mujer o no le mataran a un hermano, pues se dedica a vivir y no a hacer arte, entonces yo creo que el arte surge precisamente de esa incomodidad con la realidad que le toca vivir.

**Juan Carlos Posada:** El arte siempre ha dicho la verdad, o sea, yo no me imagino a una Débora Arango o a un Pedro Nel Gómez pintando cosas distintas; Débora pintó la violencia y lo que vivió en su momento, esa era la realidad, esa cotidianidad. Por ejemplo, lo que hoy es el movimiento hip-hop en esta ciudad, en este país, en esta sociedad, es lo que para nosotros los más viejitos era una

Soledad Bravo, un Víctor Jara, un Piero, y aunque a uno le cueste un poco adaptar el oído para poder entender la música y el mensaje de las letras de la música hip-hop, porque se acostumbró a ritmos distintos, lo que dicen los muchachos ahora es maravilloso y es el arte actual, contemporáneo.

**Gilmer Mesa:** De hecho aquí está “Gambeta de Alcolirykoz” y yo creo que la música que está haciendo este *man*, es quizá la mejor música que se está haciendo en Colombia hoy en día, es la verdadera historia urbana que se está contando, la verdadera historia del pregón de barrio y de la ciudad urbanizada latinoamericana.

**Intervención 4:** Retomando la premisa a la que ustedes están invitados hoy, con la cual quiero que cerremos, ¿el derecho a la calle es nombrar una ausencia?, es decir, ¿ya no hay calle?, todavía hay unas voces de la ciudad que hablan en el barrio y en el centro, ese centro que parece agónico; entonces la pregunta concreta para ustedes es: ¿el derecho a la calle es una consigna sobre algo que estamos revelando como una ausencia?, ¿hay una ausencia en este momento, en la modernidad, en lo que nos corresponde?, porque ha desaparecido la calle, porque cuando un hijo de 10 años le dice a uno que va a ir a la calle no es la calle nuestra, sino que es el parqueadero. Sí creo que quedamos confinados a espacios reducidos, sí creo que nos apartaron inteligentemente unos de otros, porque es mejor estar separados que más juntos en el barrio, así que ¿el barrio, en Medellín en particular, también desapareció como vivencia y experiencia en la ciudad?

**Gilmer Mesa:** No, el barrio está vivo, revivo, al menos el barrio popular y cada vez más en las periferias sigue existiendo ese concepto de barrio; sin embargo, se han ido perdiendo ciertos conceptos por estos tiempos que corren, como el concepto de esquina, el parche de esquina, sobre todo, porque la esquina jugaba ese papel fundamental que hoy cumple un centro comercial, y es que vos ibas y a toda hora había gente y uno se sentaba y todo el mundo llegaba, eso por un lado; por otro lado, hay algo muy teso y es que hay un montón de proyectos un poco *underground*, un poco soterrados, de manipulación de masas, por ejemplo, que a los muchachos no se les enseñe Geografía en el colegio, Historia, que crean que la ética es como el crecimiento personal y que no haya una profundización en cada uno de los conceptos, me parece que es una manera de imbecilizar a la gente.

A lo anterior se le suman aquellos proyectos que buscan sacar a los muchachos de la calle y encerrarlos cada vez más, con el pretexto de que la calle es muy peligrosa, pero por más que le vendan esa idea a un “pelao” que ha vivido toda la vida en una urbanización, cuando va y conoce el barrio, queda “melo” allá: no lo quiere abandonar, sigue yendo y se la “solla”, es decir, finalmente la realidad pone las cosas en su sitio y el barrio va a mantenerse por esa misma raigambre, ese sabor que tiene; no es sino que empiece diciembre para ver un barrio en toda su efervescencia y la gente que no ha ido a un barrio, se “solla” un diciembre allá y no vuelve a salir de él, así que mientras existamos gente orgullosa y los callejeros de barrio, el barrio va a estar vivo.

**Juan Carlos Posada:** Yo creo que la calle, el barrio, la ciudad, obviamente responde a eso que Gilmer llama esas sectas lógicas maquiavélicas del mercado, que cada vez procuran encerrarnos más y llevarnos hacia ese consumismo, pero tengo que decirlo de manera contundente: este año callejamos con más de 3.500 “pelaos”, en combo, pero muchos de ellos lo están haciendo individualmente, motivados por el ejercicio realizado que tenía un enfoque pedagógico y no turístico, en el que conocían el proceso, la resistencia en el territorio, la forma en que estas comunidades han salido adelante y han propuesto proyectos de ciudad, lo que ha hecho que ellos de alguna manera vuelvan por su propia iniciativa.

Yo sí creo que la calle se transforma, pero la calle existe, no creo que haya ausencia, sino que hay distintas dinámicas dentro de ella y hay distintas formas de habitarla; sin embargo, está en nosotros cómo vivirla y si la cedemos o la entregamos, porque si seguimos cada vez más pegados de la *tablet*, del computador, y tenemos amigos en Islandia, Dinamarca, Francia, que nos están dando *like* a toda hora, pero no sabemos cómo se llama el vecino de enfrente, cómo se llama la persona que nos vende la leche en la esquina, entonces vamos construyendo esas comunidades que nos imponen las lógicas del mercado, que nos han puesto a vivir en una ciudad mucho más anónima con unos ritmos mucho más locos.

Ahora muchos de los pelaos estudian en colegios privados y se los llevan carretera Palmas arriba y el fin de semana se los llevan para una finca, y no conocen la ciudad, muestra de esto es que de los 3.500 jóvenes que callejearon con nosotros, muchos no conocían el centro, era la primera vez que bajaban a esta zona.

Entonces yo sí creo que hay que motivar, bien sea con iniciativas de éstas o desde el arte, desde la cultura, desde la resistencia misma, a que esta ciudad siga siendo habitada y conocida, porque yo creo que uno no puede amar lo que no conoce, la ciudad hay que conocerla para poderla amar; la institucionalidad constantemente le está diciendo a los “pelaos”: “Ustedes tienen que amar su ciudad”, pero no les está dando las herramientas para que la conozcan y para que se llenen de argumentos para amarla y defenderla, entonces es muy difícil que un muchacho de la nada saque amor por su ciudad, que sigue siendo una sola, no somos dos o tres ciudades, es una sola y hay que mirar cómo se vuelve a tejer, porque la calle está ahí.

**Luis Germán Sierra:** Es muy bello y cierto el lema que tiene este programa: “El centro: el barrio de todos”.

**Intervención 5:** Gilmer, Profe, usted hablaba de las acciones políticas o represivas que está implantando nuestro gobierno y que se han venido implantando desde hace mucho, como por ejemplo, la multa para el que se tome una “pola” en un parque, la medida de Iván Duque de castigar la dosis mínima con la idea de que el camino es la legalidad o la propuesta del Ministro de Defensa que pretende reprimir aún más las manifestaciones públicas, quitándole esos espacios a la gente, entonces usted como profesor de Política y Geopolítica ¿qué análisis hace de eso?, ¿para dónde vamos?, ¿qué otras políticas podemos esperar los jóvenes para que nos sigan quitando la posibilidad, por ejemplo, de la “pola” en el parque?

**Gilmer Mesa:** Realmente a mí me parece que esos son mecanismos muy típicos de la ultraderecha, que primero saquea, después reprime y luego desaparece, entonces hacia ese escalón siniestro estamos yéndonos. Cabe anotar que detrás de esas medidas hay unos elementos ocultos, es decir, que a uno le prohíban tomar trago en la calle, lo que está provocando es que tome trago en los sitios determinados, cuyo interés no es la salud suya, sino que necesitan que usted pague en los locales para que esos sitios paguen impuestos; es la misma dinámica del capitalismo que venimos hablando: penalizar la dosis mínima es hacer que compren la “bareta” más cara.

Todo esto vislumbra un proyecto económico muy jodido, pero saliéndonos incluso de esto, yo lo que veo es que el mundo está mirando hacia una ultraderecha que siempre ha sido así, es decir, en las épocas de crisis siempre somos muy tontos y creemos que la mano firme ayuda, pero la mano firme lo que hace es apretar el propio pellejo, entonces yo creo que todo esto son síntomas de lo que está pasando en el mundo, que es el triunfo de esas ultraderechas armadas.

Una tendencia muy brutal en Colombia es que aquí se hacen un montón de proyectos de papel, donde lo importante es figurar en una cartilla, por eso en vez de invertir en arte ponen un helicóptero para que vigile, entonces claro, a la vuelta de dos años no van a tener músicos, pero van a tener un montón de delincuentes capturados seguramente, y entonces recalcan a fin de año todo lo que han hecho y que Medellín es la más innovadora.

Ahora, lo peor de todo es lo que me preguntas: ¿para dónde vamos? Pues si seguimos votando por esta gente, pa'l culo.

**Intervención 6:** Buenas noches, soy estudiante de Derecho de la Universidad de Antioquia. En “problemas sociales”, una materia que vemos en la carrera, estamos haciendo una investigación sobre el derecho a la ciudad; entonces aprovechando su presencia y las lecturas que hemos hecho, ya que el derecho a la ciudad es la apropiación de los espacios, la acción colectiva y la lucha anticapitalista, mi pregunta es si realmente en Medellín, teniendo en cuenta la desigualdad y la sectarización que se vive en la ciudad, se da el derecho a la ciudad y cómo; y otra pregunta, con respecto a lo que decías de Medellín como una ciudad innovadora, que el desarrollo está en todo su auge, ¿cómo se viven las problemáticas del despojo y del desplazamiento? y ¿cómo viven o resisten esas personas a las cuales se les arrebató el derecho a la ciudad?

**Gilmer Mesa:** Pues yo creo que realmente resistimos haciendo lo que hacemos siempre, levantándonos a trabajar con la fe del carbonero, a levantar los hijos, a responder por los papás y a hacer las cosas que todos tenemos que hacer; al menos creo y quiero creer que la conciencia está cambiando y que el gran problema de esta ciudad, que era que nadie quería hacer lo que le tocaba, ha disminuido y ya no se delega la responsabilidad a nadie.

Ahora, yo creo que esa es la verdadera resistencia, la de esas historias que no se han mencionado mucho, que son las de los hombres cotidianos que están haciendo sus trabajos todos los días, sin esperar nada distinto a llegar al otro día y a que su familia crezca saludable y medianamente bien; para mí ahí hay un nicho de resistencia importante, lo que pasa es que no se nota.

Con relación a lo que preguntabas sobre el derecho a la ciudad, yo creo que esta ciudad es dura, es ruda, y ganarse el derecho a

habitarla requiere de mucha entereza, saber qué cosas nos están ofreciendo y hasta dónde podemos llegar y seguir intentando.

En la cárcel a eso le dicen “el derecho patio”, que es cuando usted está allá y ya le tocó la barbarie y luego se ganó el derecho a estar ahí, entonces yo creo que eso también se debería aplicar un poco aquí, pues usted primero tiene que peleársela con rudeza hasta que se gane el derecho patio de estar aquí y ahí vamos todos en esa lucha.

**Juan Carlos Posada:** Considero que el tema del derecho a la ciudad es un tema de derechos y de deberes, entonces el primer deber es saber reclamar nuestros derechos, pero si nosotros no conocemos nuestros derechos es muy difícil que podamos reclamarlos.

Ahora, cuando Gilmer hablaba, recordaba ese nuevo operativo del Presidente con el alcalde en el que fueron al barrio Antioquia a cerrar casas de vicio, a tomarse la *selfie*, a hacer la noticia, y al otro día estaban nuevamente vendiendo el mismo vicio, lo que refleja que hay unas lógicas y unas dinámicas que no se controlan con la coerción.

Cada mes hay un afiche de los más buscados y cuando cogen al capo que está al mando, el que está en segundo pelea con el que está de tercero y de cuarto, para saber quién queda en el primer renglón, la delincuencia no disminuye, es un fenómeno que históricamente ha pasado; aquí en el momento de Pablo Escobar, él manejaba muchos combos y era la cabeza visible, cuando lo mataron la gente de la Alcaldía bailaba y brincaba, pues creían que habían solucionado el problema de raíz y lo que pasó fue que

hizo metástasis y a falta de un capo hay no sé cuántos capos que están regados por toda la ciudad.

Así que con el tema del derecho a la ciudad, yo coincido y pienso que hay que mirar también esas lógicas que se están llevando a cabo en Medellín, pues hay que resaltar que los peores terrenos, geológicamente hablando, son los de El Poblado, entonces ¿por qué sí se pueden hacer edificios, equipamientos, y en otras partes de la ciudad no se pueden invertir esos mismos recursos para generar calidad de vida de esa población que está ahí?

**Luis Germán Sierra:** Recursos públicos, antes los puentes nos los tumbaba la guerrilla, hoy nos los tumba la corrupción, es desde ahí.

**Intervención 7:** La forma en que vivimos hoy en día es que cada quien tiene su propia burbuja, de allí, por ejemplo, se genera tanto miedo de ir al centro, porque es precisamente romper esa burbuja y también, al vivir en esa burbuja, es muy fácil tener tendencias políticas egoístas. Con base a esto les quisiera preguntar ¿cómo podría pensarse una manera política de usar a la gente decente, del pueblo? nos encanta mucho maquillar granos y metafóricamente, eso es la famosa Seguridad Democrática de Uribe, que es poner en los periódicos que cazaron a los delincuentes, que son como el tigre que amenaza las familias de las tribus, pero que en realidad es maquillar un grano, porque los problemas no se solucionan.

También, aprovechando que aquí está “Gambeta” y que el arte es una manera potente para orientar a la gente en todas esas

realidades, entonces aprovecho para agradecer también a Gilmer con su libro *La cuadra*. En ese sentido, ¿cómo podríamos pensar el arte desde la política?

**Juan Carlos Posada:** Yo insisto y reitero: en esta sociedad, no hoy, no en la última década, sino por muchas décadas, el arte ha sido la posibilidad para que no colapsemos como sociedad. Si no fuera por el arte, la cultura y la educación, esta sociedad sería otra cosa. Y sobre lo otro, creo que, dentro de lo que planteas, las lógicas de habitar la ciudad que tiene, no solamente la legalidad sino también la ilegalidad y los grandes constructores de la ciudad, es que generan un fenómeno de deterioro social, de darle el valor al suelo para poder comprar barato y hacer grandes desarrollos urbanísticos en altura, auspiciados por unos principios de actuación normativos que te permiten decir: “Ya tenemos que crecer hacia adentro, porque ya nos comimos todo el suelo”, o sea, de esta sociedad pensante no hemos podido ni siquiera organizar el territorio de una manera más equitativa, mucho más justa y sostenible, es decir, solo el departamento de Antioquia podría tener 4 o 5 ciudades como Medellín, con universidades, con sistemas de transporte público, con espacios públicos, con calidad de vida y a partir de eso generar un fenómeno de autorregulación de fenómenos migratorio hacia una sola ciudad.

Pero nos seguimos mirando el ombligo y las políticas de las administraciones de turno simplemente lo que hacen es auspiciar algunos desarrollos normativos a los que les financiaron sus campañas, para que puedan entonces decir que vamos a seguir creciendo hacia adentro. La frontera con Envigado e Itagüí está

conectada, ya la ciudad llegó hasta allá, exactamente lo mismo pasa en la frontera con Bello, entonces, como no tenemos para dónde crecer, nos toca tumbar las casas de dos pisos para hacer grandes edificios y ¿cómo lo hacemos? Hay que generar entonces la recuperación del río y hacer todos los desarrollos.

Saben que en este momento los barrios como Cristo Rey, Campo Amor, Guayabal, están siendo notificados por la administración municipal como zonas de desarrollo urbano y van a hacer edificios donde todavía hay cuadras, donde todavía hay vida, y vamos a seguir en ese fenómeno de desarrollo en altura; entonces, para mí las expectativas no son muchas.

**Gilmer Mesa:** Yo le contesto dos cosas, ¿qué hacemos políticamente? Yo creo que si bien la política es un proyecto colectivo, se puede hacer política individualmente y ya usted lo está haciendo, es decir, si usted después de escuchar a Alkolirycoz y luego de pensarlo vota por los mismos, pues se lo va a llevar el berraco, yo estoy seguro que usted tomará una decisión distinta; eso es lo primero, y lo segundo, participar desde una manera de conciencia, creo que pensar revoluciones en grande ya no nos sirve, pero las revoluciones de cada uno sí son importantes y si usted dice que estos “manes” le cambiaron la forma de pensamiento, espero que eso se vea reflejado la próxima vez que vaya a votar.



Correo electrónico: [cultura.centro@udea.edu.co](mailto:cultura.centro@udea.edu.co)

[www.udea.edu.co/cultura-centro](http://www.udea.edu.co/cultura-centro)

Edificio de San Ignacio, Paraninfo de la  
Universidad de Antioquia oficina 303



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**



CORPORACIÓN  
INTERUNIVERSITARIA DE SERVICIOS